00101840

THE
ASIATIC SOCIETY OF BOMBAY
TOWN HALL, BOMBAY-400 023.

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016

FARSALIA
DE DON JUAN
DE JAUREGUI.

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO VII.

101810

LIBRARY OF THE BOMBAY BRANCH OF THE ROYAL ASIATIC SOCIETY

MDCCLXXXIX.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

Sod
SPa 861.3
Fer/Far
101840

00101840

ADVERTENCIA

que el Consejo mandó poner en el principio de ésta obra.

Este Poema no se estrecha ni atiende solo á lo mismo que refirió Lucano, aunque sea igual el nombre de Farsalia. Elige D. Juan de Jauregui el argumento que siguió el Latino, y se vale de lo mejor que aquel discurrió; pero con tan alto modo de pensar, que escribió independientemente de lo antiguo, cambiando, aumentando y excluyendo partes, sin que por eso deslustrase la eloqüencia de Lucano, ni desdigese la de Jauregui del heróico espíritu de aquel Poeta.

PROLOGO.

Si se lee el Prólogo que se halla en las Rimas de D. Juan de Jauregui, que en nuestra coleccion componen el Tomo VI, se verá que en quanto nos ha sido posible, se ha dicho su mérito en la poesía; y aunque para seguir el órden que nos hemos propuesto, no sería extraño exponer el mérito de este Poema, como se

haría, si no fuera por defraudar el mérito que en esta parte tuvieron el Padre Juan Cortés Osorio, D. Antonio de Solís, y D. Sebastian de Armendariz: los primeros como Censores, y Armendariz como Editor. El Padre Cortés en su aprobacion (dice): »En este Poema se reconoce aquella milagrosa transformacion de unos Idiomas en otros, con que los Poetas pueden disculpar el llamar numen divino á su furor. Virgilio no se dedignó de trasladar no pocos versos de Homero, pareciéndole que la dificultad de copiarlos y traducirlos, excedia, ó por lo menos igualaba la gloria de componerlos. Si esto se discurre en lenguas tan parecidas, en quienes la Poesía y el Metro tienen los mismos preceptos, y se gobiernan por las mismas leyes, ¡quánto mas alabanza merecerá quien de lenguas de tan diferentes dialectos, y tan opuestas reglas de Poesía ajusta una perfecta traduccion, no de pocos versos, sino de todo un Poema! El buen gusto de *Marcial*, y el alto espíritu de *Estacio*, en

virtud de esta obra, compararán á Lucano con *Virgilio*; y pues tan grandes ingenios se contentaron con el modo que Lucano ideó su obra, para sublimarle con su censura á tan superior esfera, no ha menester mas ficciones, que las que le dictó su eloqüencia, para llenar de dulzura el contesto de su historia; ni debe hacer mucha fuerza el rigor con que Lilio Gregorio Giraldo, reprueba el elogio que los dos referidos, le atribuyen; porque de qualquier suerte, este Poema siempre fue digno de aplauso, y su autor fue uno de aquellos altos ingenios que España usaba tributar á Roma. Atendiendo á esta prerogativa D. Juan de Jauregui, merece la alabanza de resucitar la memoria de este blason de la Patria, y proponer á la juventud Española dos exemplares paisanos, que en entrambas lenguas la exciten al estudio, y la conviden á la imitacion.«

»D. Antonio Solís, despues de elogiar esta obra como merece, sienta que se halló Jauregui empeñado en prose-

guir esta que llamó él *traduccion de Lucano*, siendo en la verdad ilustracion de aquel insigne Poeta, porque no le sigue atado á sus concentos, locuciones, ó sentencias: procura imitarle, y siempre que se aparta le mejora.«

Las lineas que D. Juan de Jauregui tiró en la descripcion de la gerra civil de Farsalia, son las mas singulares. El punto es el de sujetar á un solo Imperio todas las Monarquias; los Héroes que la disputaron fueron Ponpeyo y Cesar. De quantas guerras se leen en la antiguedad, no compiten los fines de alguna con el de la guerra de Farsalia, ni el interés de todas es comparable á éste, porque de él consiguió Cesar reducir á un Cetro el universo, de cuyo origen nació la dignidad de Emperador.

Este Poema es el mayor estudio, la mas perfecta eloqüencia, las noticias mas singulares, y la mas estudiosa diversion; motivos porque creemos no se tendrá por exâgeracion lo que digeron

el Padre Cortés, y D. Antonio Solís, ni lo que D. Sebastian de Armendariz dice en su Prólogo, que es el siguiente.

„No presume mi cortedad descubrir el punto y altura donde llega lo encumbrado de este Poema, porque no tomo la pluma para elogios, sino para á costa de desvelos descubrir sus fundamentos y método. Suponiendo ser estos dos puntos los que tengo de tratar en este Prólogo, en quanto al método los estudiosos, y que con aplicacion leyeren esta obra, á pocos pasos conocerán el relevante estílo y singular agudeza de D. Juan. Pues sin ofender á ninguno de nuestros ingenios Españoles, se puede decir sigue en él una linea, sí capaz de ser embidiada de todos, hasta ahora no pisada de ninguno.“

„Los fundamentos son tan sólidos, y afianzados con admirables doctrinas, que ellos están publicando su realidad; la puntualidad en la historia, la executa D. Juan, sin faltar en la menor

de sus circunstancias. Los motivos que tuvo para descrivir esta Historia, y no otra, son los que expondré sin adelantar el juicio mas de lo que razonablemente se colige del contesto.«

»Antes de explayar el discurso, quiero satisfacer en la parte que pudiere, á una pregunta que parece escucho á los zelosos de la gloria Española; pues aun favoreciendo á Don Juan (como lo merecen sus obras) insinúan fuera mas plausible que hubieran sido tan ilustres afanes, mas propio empléo de asunto moderno de hazañas Españolas, que no de las estrañas y remotas, á que respondo: que es ley de los argumentos heróicos reducirse á una sola accion; esto es, que no se cante en el Poema sino un hecho ó empresa grande, y no muchos. Las de España se hallan divididas en tantos Príncipes y Caudillos distintos, y en tan diversos tiempos, que si bien juntas todas hacen un cuerpo admirable y mayor que todo lo grande de otros Imperios, no disponen alguna separada que por

sí sola se acomode á este fin, con la superioridad que se necesita; y así el querer unir empresas de varios siglos y personas, era hacer un compuesto de digresiones ó episodios, lo que no admite el decoro Poético, ni por sí tendría gracia ni concierto, y sería obstentar Poema de solas ramas, y carecer de fundamento único y magnífico.«

»No hallando lugar por estas causas para escribir argumento Español, me concederán las Historias que jamás hubo empresa para celebrada en los versos, que compita con la guerra insigne civil de Pompeyo y Cesar, y porque siendo accion singular, ó una (como se requiere) es tan alta y engrandecida, que no la vemos semejante en todas las memorias del mundo, y aun se puede decir que no pudo jamás el aliento Poético emprender mayor argumento, aunque le quisiera fingir. Así advirtió Erasmo, comentando á Obidio *de Nuze*, que habia Lucano empezado la proposicion del Poema, con mas

grandezas de palabras y versos que otro alguno, porque á él solo le escuchaba la sublimidad del asunto. *Grandius proponit Lucanus* (dice Erasmo) *Nisi excusaret Argumenti sublimitas*. A esta soberanía de argumento se sigue, que por su antiguedad se admiran en él gustos á la estrañeza de costumbres, la diversion en los usos, la variedad de Religiones (que aunque la piedad católica sienta ver los que por ella se perdieron, la aplicacion se deleita, sabiendo los que las guardaron) los modos, artes y estilos en paz y guerra, las opiniones raras en todas ciencias, que si bien muchas de la Gentilidad son erradas, sin embargo suelen servir de cauta enseñanza; y lo que entonces ilustró las facultades conformando con lo que despues calificaron nuestras escuelas, deleita hoy con mayor impulso (por leerse en nombre no católico) y convence con valentía á la razon christiana.«

„Todo lo contiene este asunto, no solo por antiguo, sino es por referir tiem-

pos los mas sábios y valerosos que alcanzó el Magisterio y alteza de los Romanos. Sea tambien en su abono no verse excluida de tan heróicas hazañas nuestra Nacion Española; pues sin el favor que halló Cesar en estos Reynos, jamás prevalecieran sus armas, que nunca han sido menos eficaces nuestros auxîlios.«

»Que seamos á quien mas principalmente conviene el uso y trato de este Poema, lo afirma Sulpicio en el principio de su Comento, pues dice que le trabajó Lucano en beneficio de todos los estudiosos, y principalmente de los Españoles. *In omnes illius Poete studiorum commoditatem, & in primis Hispaniorum.*«

»Y que en España se hayan executado muchas veces las máxîmas Políticas y Militares que D. Juan expone, y en Lucano se hallan, lo verá el que atento leyere al uno, y estudioso exâminare al otro, consequencia legítima de haber escrito los dos para nuestro útil y enseñanza.«

»Ni tampoco D. Juan pudo escusarse de seguir á Lucano con toda actividad. porque no pudiera sentenciar las materias que el antiguo por sí resuelve; pues siendo muchas gentilidades lustrosas en su boca, y bien recibidas, en nombre de Autor Christiano sonarian indecentes; y con este fin se viste del afecto de persona antigua Romana, y musa de entonces, y se arregla á ella sin distinguirse en esta parte de los traductores; pero es Autor y propio dueño de lo que escribe, aunque se valga, no solo del argumento que otro escribió, sino es de sus mejores idéas y pensamientos, y los dispende y logra en toda su obra.«

»Sea resguardo de esta proposicion que en todas las edades hasta la nuestra, aquellos que han sido tenidos por Autores de Poemas, han imitado á otros en gran parte, ó los han trasladado en todo: tanto como esto se permite, pasando lo escrito de una lengua á otra, (no en la misma) como de la Griega en Latina, y de esta en las vulgares:

Obidio, á quien Seneca llama el ingeniosísimo (y ninguno se lo negará) trasladó sus transformaciones de otros muchos Griegos, como nos refieren algunos Autores, y no falta quien diga que la tragicomedia la expresó plenamente de Virgilio, y porque no pretendo dilatarme, no refiero muchos Poetas antiguos que siguieron unos á otros en sus Poemas; y aun á nuestro mismo Lucano, aunque en argumento diverso siguió Estefano Taurino, que escribió el Poema que llama *Stauromaquia*, sobre aquel gran caso de Gregorio Zekeli, y los villanos rebeldes de Ungría (que siempre deben haber sido infieles) y dicen: *Este no trillado camino, fue mi Caudillo; y Capitan el Cantor de la Guerra Farsalica Lucano.* Y comprueba esto, de manera que comienza el Poema casi con el mismo verso, escribiendo ambos en lengua Latina; pues Lucanó dice:«

Bella per Emathios plusquam Cibilia Campos.

Y Taurino en su seguimiento:

Bella per Ungarios plusquam Serbilia Campos.

„Calificase del todo esta proposicion con el uso de nuestros Poetas Españoles; pues los mas ingeniosos han escrito Fábulas antiguas en altos versos, como dueños y legítimos inventores, bien que siguen el órden y modo con que las escribieron los antiguos; y en fin, el seguir y imitar está tan bien visto entre los discretos, que el celeberrimo Don Francisco de Quevedo señaló con gran vanidad en sus escritos las imitaciones de los Poetas antiguos á quien seguia.“

„Tampoco fue razon de poca conseqüencia para D. Juan, el ver en Lucano el ánimo y eficacia con que disuade en su Poema las guerras civiles, pues gasta su mayor actividad en demostrar los trágicos fines de tan exêcrables principios. Exemplarísimo y utilísimo intento; porque comprehende enseñanzas para todas las buenas repúblicas, contra las alteraciones rebeldes, y persuade la paz y conformidad mantenida con libertad comun; esta verdad justificada la defendió animoso Lucano, contra la tiranía de Nerón, porque muchos de los

autiguos la aplaudieron, y alguno exclamó, diciendo: ¡*Oh, tu el mas libre y árduo de los Poetas, sacrificaste al genio de la eternidad tu constancia!* y en fin, son sus preceptos (hermoseados por D. Juan á nuestra vista) una preciosa enseñanza para todos los hombres y repúblicas del mundo, no quedándose su doctrina solo para las repúblicas libres, sino es á todas las Monarquías, y toda suerte de vasallos y súbditos, y á sus Príncipes, pues no hay mas perfecta libertad que ser regidos por un Monarca justo; y así á él como á ellos, este argumento enseña con valiente eficacia, una soberana política.«

»Tambien se hallan con grande excelencia en este Poema altísimas enseñanzas Militares; á cuya doctrina en mi corto sentir, no cave oposicion, y espero que los apoyos saquen en limpio la proposicion, y sea el primero lo que he visto en un fragmento manuscrito, en donde refiriendo las excelencias de Lucano, las abonan unos dísticos morales antiquísimos, que se dice ser de

Caton; cuyas sentencias merecen (con solo el nombre de suyas) todo crédito; empieza, pues, el docto Preceptor y Poeta Caton, su libro segundo (dice el papel) proponiendo se lean los Poemas, y es maravilloso caso, que nombrando á Virgilio, cuya Eneyda es toda guerra y armas, como él propone, no remite Caton los lectores á que lean en él, ni en otro Latino ni Griego de quantos las escribieron, sino en Lucano. La sentencia como está traducida es así. "

Modos de lavor diversos,
    sabrás, si á Virgilio observas,
    y la virtud de las yerbas
    te dirá Marcio en sus versos.
Mas si quieres informarte
    de las guerras del Romano,
    busca (ó lector) á Lucano,
    él te dirá quien es Marte.

Despues prosigue, trayendo para el mismo fin tres dísticos Latinos, sin autor, que suelen, segun afirma impri-

mirse con la Farsalia, y explica su sentido así:

Quien el gran arte procura
aprender de la peléa,
Lucano, tus versos lea,
verá en el rigor dulzura.
Tulio en la paz popular,
es el mas recto nivel,
tu el paralelo de aquel,
en la inquietud Militar.
Si la dulce paz encierra
gusto, no es admiracion,
admira que tu leccion
haga mas dulce la guerra.

Hasta aquí el manuscrito, y son tan proporcionadas sus razones á esta obra, que aunque les falte toda la autoridad que quisieran los Erudítos, no he querido dexar de ponerlas por razonables; y pasando á mayor aprobacion de este punto, tengo cierta ciencia, de que el gran Duque de Alva (el Insigne Capitan, y Soldado) leyéndole la Farsalia en su última edad, *afirma que si al prin-*

cipio de su milicia hubiera estudiado lo que enseña Lucano en materias de guerra, se escusára del largo trabajo (que á fuerza de experiencias) en cincuenta años le habia costado la ciencia Militar. Esto afirmaban en su tiempo haberselo oído al Duque D. Diego de Toledo Baylio de Lora, D. Gonzalo Enriquez, Señor de Villalva, y el Doctor Arias, varon insigne de las Matemáticas, y añadian, que el Duque hasta que murió trajo consigo el Poema de Lucano, con la estimacion que Alexandro, la Iliada de Homero. Luego no será temeridad, ni se me podrá atribuir á pasion si digera haber escrito D. Juan de Jauregui, bebiendo el espíritu á Lucano, ilustrándole con tantas erudiciones y noticias, la obra de mas sustancia y doctrina que hasta hoy tomó ningun ingenio por su cuenta: pues aqui se ha encargado D. Juan de asunto incomparable por sublimado, capáz de tan insignes materias, tan varias y tan infinitas, que se puede gloriar nuestra nacion, de que en su idióma se haya es-

crito y coronado las Musas castellanas con el mas supremo laurel, colocándolas en esfera jamás trascendida del poético espíritu y rapto, siendo el mas alto timbre de esta obra la claridad (virtud á mi parecer la mas principal en todos los Escritores) y que en lo grandioso y lo raro se juzga tan incompatible, que aun viéndose aquí puede dudarse. No hay sugeto, no hay caso, no hay punto donde no aplique lo mas apto y esencial al intento; y no solo las sentencias mas dignas que se pueden desear, sino es las que jamás previno el deseo, porque son tan sutíles, que pasan mas allá de toda agudeza.

Y en fin, hoy sale á luz obra tan general en sus particularidades, que ni el Príncipe, ni el Señor, ni el Caballero ni el Plebeyo, hallará otra mas capáz (cada uno para su estado, y en comun para todos) pues aqui se halla la enseñanza en el deleite, el gusto en la erudicion, la noticia en su lugar, lo discreto en la colocacion, lo apacible en las voces, lo sutíl en los conceptos, la

propiedad en quanto se trata; y en fin, el todo de partes mas hermosas que hasta hoy describió ninguna pluma.

LA FARSALIA.

LIBRO PRIMERO.

Canto la güerra insigne de Tesalia
Mas que civil, y de mayor despecho,
Quando al rigor y fuerza entregó Italia
Su dominio y republico derecho;
Quando el invicto se venció en Farsalia,
Y con adverso, aunque fraterno pecho,
Viciaron armas, fueron homicidas
Brazos Romanos de Romanas vidas.

De tres varones mal constituido
Fue, y roto el pacto de regir la tierra;
Cedió el imperio de vencer vencido,
Vió contrapuesto un mundo en una guerra:
Vió inutil el poder por desunido,
Y el valor ciego, que en hazañas yerra;
Nó diversas las lanzas, y adversarias,
Y las conformes águilas contrarias.

Por tí, grande Filipo, hoy que en mi acento
Alma inspiras, aplausos adelanta;
Este en las armas sin igual portento,
(Que del remoto siglo al nuestro ecpar
Ya en voz latina trágico instrumento
Descubrió numeroso faccion tanta,
Y en alta quexa por el pueblo libre
Fue honor del Betis, suspension del Tibre.

Su antigua Musa, que á vencer lo eterno
Conspira, y tiempos sucesivos doma,
Pide al arte Español triunfo moderno,
Hoy que se ilustra con heroyco idioma:
Oirás, Señor, el militar gobierno,
Que absoluto Monarca impuso á Roma;
Verás discorde el mundo, que ya funda
Su paz ínclita unido á tu coyunda.

Y no solo en distintos emisferios
Las gentes riges, que imperó el Romano;
Liberal providencia inventa Imperios,
Y se dispensa en tí mayor lo humano:
Posesion corta á Príncipes [illegible]ios
Era el círculo ya del [illegible] anciano;
Asi en ocultos climas [illegible] fecundos
A tu corona el mar produce mundos.

En tanta Magestad mi afecto espera,
Que te permitas invocado Apolo,
Como quarto Rey en quarta esfera
Del universo, el sol, y el solo,
Planeta del austro te venera
Austral uniforme, y nuestro polo:
Si bien temo, que á luces de tus cielos
Sublimes alas debiliten vuelos.

Y mas temiera, si al elogio tuyo
Diera la voz, y á empresas Españolas,
Quando observo el capaz término suyo
Aun mayor que las tierras y las olas:
Celebridades por ofensas huyo,
Que tus méritos son tus glorias solas;
Y la esparcida aclamacion suprema
Construye de tu nombre tu poema.

Con valor propio y de tu Reyno Hispano
Excedida confundes la alabanza,
Y con objeto, que se niega á humano,
Solo el sentir, ó el adorarte alcanza;
Careces de poesía el plectro y mano,
Basta, ó Señor, que anhele mi esperanza
A favor tuyo, y te merezca en tanto,
No por asunto, por Deidad del canto.

Tuyo es el rapto que emprendí, tú escribes,
En tí es presidio el que peligro fuera;
Y aunque tu misma dádiva recibes,
Solo en tus aras mi interes prospera:
Asi á mi verso eternidad prescribes,
Nombre mayor Farsalia recupera;
Oye á la Musa, y el silencio rompa
Hoy con mas genio en la Española trompa.

¿Qué furor, qué licencia del acero
Te incita, ó vencedor Pueblo Romano,
Que en lisonja del bárbaro estrangero
Sangre sola civil vierte tu mano?
¿Quando debieras, oriental guerrero,
(Pues celebra tu afrenta el Asiano)
Del propio agravio y las agenas glorias
Tentar venganzas, ó emular victorias?

Debido es, antes que tu guerra inquieras,
Que tus despojos de Babel rescates;
Y pues triunfa de Craso y sus vanderas,
Que alli emprendas legítimos combates:
Aun vemos hoy, que inundadas riberas
Con sangre tuya purpurino Eufrates:
Desagravios adúlteros emprendes,
Si ofendido del Asia á Italia ofendes.

Yerra vagante el alma aun no vengada
De Craso, sin honor de monumento,
Y en guerra doméstica tu espada
Busca triunfo, porque erró el intento.
Quánto mar y tierra conquistada
Conseguir pudo, y blasonar tu aliento,
Si la sangre que hoy pierdes, la impusieras
A interes de conquistas estrangeras!

Donde el sol reyna, donde el mismo esconde
Ultima luz, y donde el abrasado
Signo á desiertos Líbicos responde,
Fuera constante Imperio tu Senado,
Y habitacion lo inhabitable, donde
Niega Abriles el Artico erizado,
Y en piélagos de escarcha tu corona
Fundára Reynos, y en la hirviente Zona.

Fueran los climas íntimos de Oriente,
Roma, obediencias á tu yugo y fuera
Súbdito el Nilo en la impedida fuente,
Si es poblacion su original ribera;
Ya que el último lauro de tu frente
Alcanzar quieras de tí misma, espera
A que la guerra universal concluyas,
Y te disculpe al conspirar las tuyas.

Advierte quántos de region externa
Se excluyen hoy de tu dominio audace:
No abrevieis, no, la disension fraterna,
Plazos rompiendo á las civiles paces;
Pero el decreto, que fatal gobierna,
Te informa abusos, que insipiente abraces,
Pues quando en Asia despojar te miras,
Conviertes á tí mesma, aquellas iras.

Por tu crueldad los Italos contemplo,
Que en propio estrago el escarmiento aprenden,
Dieron triunfando formidable exemplo,
Míseros ya, compadeciendo ofenden:
Del alto alcázar del excelso templo,
Techos blandientes y caducos penden,
Tiembla el lienzo mural de su ruina,
Que fue peñasco, y polvo se adivina.

Solo el silencio en fábricas amenas
Alverga, es su valor yermo vacante;
Rústica Italia distribuye apenas
En la mayor Ciudad raro habitante:
Broncas zarzas, estériles avenas,
Los campos borran, que doró abundante
Ceres, y piden con piedad los prados
A Julio espigas, á Diciembre arados.

Vertieron, Roma, de tu sangre lagos
invencibles Pyrros y Anibáles,
y tu Hesperia confusion de estragos
[illegible]tables, diversos, no totales;
[illegible]cediendo á Epyros y Cartagos,
[illegible]plicas guerras á tu esfuerzo iguales;
Que Roma apenas, si las armas toma,
Sola ser puede destruccion de Roma.

Observar causas del error presumo
(Error, monstruo en absurdos militares)
Y pierde sondas el estudio sumo,
Si explora centros de tan fondos mares;
No las que el sueño desvanece en humo,
Sombras son comparadas exemplares
Al que sus mismos hechos atropella,
Y exâmina su fuerza en deshacella.

Gobierna á sí la distraccion del hado,
Que favorable es dádiva inclemente;
Impére, triunfe el próspero encumbrado,
Preeminente será, no permanente:
Quando todo lo grande ha superado,
Se contrasta á sí mismo lo eminente,
Halló Roma, ignorando el beneficio,
Sublimidad cambiante en precipicio.

A exemplo igual, quando desate el mundo
La entereza, que ostente vividora,
Y en olvidos vacantes del profundo
Mil y mil siglos desvanezca un hora;
Al caos primero volverá el segundo,
Que el agua y fuego con union traydora
Mezcle, y esferas rompa, y lloren ellas
Con el difunto sol muerte de estrellas.

El mar sin ley sepultará la frente
Del mayor monte, cuyo pie mordia,
Pretenderá la luna en falso oriente
Fundar la aurora, y arrogarse el dia;
Será lo austral helado, el norte ardiente,
Claro el abismo, la eminencia umbria,
Perderá forma y ser, nombre y gobierno
Lo universal de aniquilado eterno.

Dio el cielo á la mas alta precedencia
Por hijas la inconstancia y la caida;
Fue en Roma executada igual sentencia,
Pero no á sus contrarios cometida;
De impulso propio, no externa violencia
Se entregó á obedecer la obedecida,
Pues á instancia del noble y del plebeyo
Cesar y Craso la rindió, y Pompeyo.

Y

¡O parto infiel, y en ambicion profana,
olo[illegible]corde, y en discordia unido!
[illegible] importará, que con industria vana
[illegible] á los tres el orbe poseido,
[illegible] quanto Febo y la nocturna hermana
[illegible]e veloz, y el orden prometido
Guarden los elementos y emisferios,
No habrá lealtad en particion de Imperios.

No permite consorte el soberano
Trono y dominio en practicados fueros:
Dirálo en su mayor causa el Romano,
Sin que exemplos militen estrangeros;
Pues con su sangre el transgresor hermano
Bañó tus muros, Rómulo, primeros;
Y no fue un mundo el interes del hecho,
Fuelo el distrito de un asilo estrecho.

Pompeyo y Cesar con lealtad fingida
Zelaron lides en silencio ardiente,
Terciando Craso, cuya fragil vida
Fue de tanta aversion tregua aparente;
La tierra asi d[illegible]o introducida
Entre el golfo Corintio y mar de Oriente
Niega, aunque alteren el oculto centro,
Que rompan lucha en derramado encuentro.

Pero si el Isthmo se rompiera acaso,
Mezcláran sus borrascas los dos mares;
Asi quando causó tu muerte ¡ó Craso!,
Glorias al Persa, y al Ausonio azares,
Libertó á los caudillos, abrió paso
A piélagos de incendios militares,
De ambicion, de furor, los dos Romanos
Derramaron profundos Oceanos.

Tal blason, Persia, no de tí intentado
Ganaste, pues la unida paz destierras
De Italia, cuyo Reyno venerado
Dividen con la espada internas guerras;
Y su Imperio capaz, no limitado
Aun con los mares y universas tierras,
A cuyas posesiones faltan nombres,
Continente lugar niega á dos hombres.

Perdió la vida en flor la generosa
Julia (¡ó fatales iras!) Julia honesta,
De Cesar hija, de Pompeyo esposa,
Madre en su muerte de la lid funesta:
Pudo al consorte y padre, amorosa
Reducir su discordia á union compuesta,
Confederando, sin rigor de espadas,
Ambas diestras pacíficas y armadas.

Fuera su exemplo igual á los primeros
De las cautas Sabinas, que á espantosos
Furores interpuestas de guerreros,
Supieron concordar padres y esposos:
Fue su muerte licencia á los aceros,
Destos jamás en el intento ociosos,
Porque en su esfuerzo invicto, y no diverso,
Lo semejante provocó lo adverso.

Teme Pompeyo, que la antigua gloria,
En cuyos hombros prevalece eterno,
Se divierta ó confunda en la memoria
De nuevas armas, y varon moderno.
Medir no quiere su menor victoria
Con las de Cesar en concurso alterno;
Venció en mil triunfos tanto mundo opuesto,
Que no le igualará quien venza el resto.

Tú, á quien permite coronadas sienes
El quinto cerco en su altivez extrema,
Cesar, y á honores últimos previenes
Frente indiciada de Imperial Diadema:
Aborreces en tus desdenes
Ceder al Magno dignidad suprema,
Aun glorias huyes, si al blason redunda
De tu celebridad suerte segunda.

Cesar independiente y sublimado,
Por superior apenas juzga al cielo:
Pompeyo á mayor orbe colocado
No en su esfera consiente paralelo:
Es misterio inquirido, no alcanzado,
En qual se infiera mas decente el zelo,
Mundos, imperios yacen hoy sujetos,
Y aun esconden la causa sus efetos.

Tentaron pues la oposicion no iguales,
Que en sus años Pompeyo adormecido
Divinidades cuenta, y las triunfales
Armas y timbres le deslustra olvido:
En paz dulce, en dispendios liberales
Rinde al aplauso no ligero oido,
Descaeciendo lo heroyco y soberano
Por diversion humana acento humano.

Le adulan espectáculos y honores
De su Teatro y Circos populares,
No le indignan trocados los clamores
Hoy plebeyos, y un tiempo militares.
Reclinado en hazañas anteriores,
Cimientos huella débiles vulgares,
Y ocioso entre los ánimos estrechos,
Magno reserva el nombre, no los hechos.

Asi el roble explendor de la campaña,
De bélicos despojos opulento,
Que el ayre adorna, y de reflexos baña,
Desdeñando terrestre su elemento:
Bien que es pompa decrépita, y engaña,
Porque en fragil raiz funda el cimiento,
Sin perder nada de la cumbre altiva,
Recto en sí mismo y nivelado estriva.

De follages desnudo sombra ofrece,
Armas tremola, y aunque el tronco hueco
Al herir de los vientos se estremece,
Resonando en sus cóncavos el eco,
Y en bosques del distrito reverdece
Perpetuo Mayo sin Agosto seco,
Es mayor planta, y en lo anciano y sacro
Unico de las selvas simulacro.

No insiste Cesar en el ocio y calma
De urbano aprecio y públicos solaces,
Solo descansa y pacífica el alma
Quanto mas lejos del descanso y paces;
Vive en acto e[illegible] y á honrosa palma
Siempre anhelan espíritus audaces,
Que no permiten al fervor del pecho
Intermisiones del intento al hecho.

Del guerrero metal perpetuo agente
Es su diestra, y se indigna separada,
Que de sus dichas inventor valiente
Forja y labra fortunas con la espada:
Repugnancias dificiles consiente,
Su guerra engrandecida de estorvada
Es feliz, si el destrozo la acompaña,
Y si aquel falta, es trágica la hazaña.

Asi el rayo á la nube el hondo seno
Impide, rompe súbito y flamante,
Que á la eterea region confunde el trueno,
Cólera sacra de Deidad tonante:
Huye el pastor al ínfimo terreno,
No hay planta ó peña que á sus pies no espante,
Que al cielo, al centro atemoriza, inflama
La voz, y rasgo del estruendo y llama.

Precipita el rigor de las estrellas,
Hiere el gran Templo, y si eficaz despide
Contra los bronces líquidas centellas,
No exîste el bronce, ni al incendio impide:
Esculpe en lo rebelde ar[illegible] huellas,
Pórfidos tronca, impedimentos pide;
Y al fin el vuelo, que en el ayre sumo
Fue terror y furor, ya es polvo y humo.

Tales causas violaron el decoro
Co[illegible]a paz humana, bien que arguye
Razon mas firme ser la causa el oro,
Que, quanto él mismo construyó, destruye:
Solo es pobre el que abunda de tesoro,
Ser cautiverio su interes concluye
Roma, que abandonada á sus pasiones
Fabricó de riquezas las prisiones.

Agregó el Orbe despojado, y quanto
Fue preciosa en lucientes pesadumbres,
Tanto vacaron las virtudes, tanto
Relaxaron licencias las costumbres;
Humilló el Templo su edificio santo,
Creció el plebeyo á competir las cumbres,
Sobriedades hollando precedentes,
Reynó la gula en mesas abstinentes.

Fue vision torpe la pobreza honesta,
De tolerancias madre varoniles,
Y admitió en ley de urbanidad modesta
Viril sugeto adornos femeniles:
La riqueza no [illegible] era molesta,
La no excesiva renta y censos, viles;
Vileza el campo, donde el corbo filo
Del arado ilustró Curio y Camilo.

Se abomina el acierto, y satisface
El error, tanto, que aun la paz ofende:
La humildad respetable ínfima yace,
La ofensible sobervia empirea asciende;
Lo oculto odioso manifiesto aplace,
La culpa estilos de ostentarse aprende,
La patria, que el poder libre obtenia,
Interpreta favor la esclavonia.

Toda equidad con desafuero injusto
Vió escurecidos sus candores tersos,
Y de las leyes al decoro augusto
Los que votaron su defensa adversos:
El grado consular, que es premio justo
De la virtud, con títulos diversos
Vendiendo á precio el pretensor remoto,
Doró la dignidad, consiguió el voto.

Arbitro el vicio en preferida altura
De honor, ó infamia, regulaba acciones,
Crimen supone la intencion mas pura,
Solemniza ignominias por blasones:
Excedió al hurto la insolencia [illegible]ra,
Percibió todo mal bienes y dones:
La civil guerra, á quien su error fomenta,
Fue mas preciosa, quanto mas sangrienta.

Ya Cesar. á los Alpes se adelanta
Contrario á Italia, ya en su pecho oculto
Es tempestad y golfo empresa tanta,
Y el alma inunda en militar tumulto:
Tocando al Rubicon su altiva planta,
Con exército fiel vió en sitio inculto,
Y en sombras mudas, que la frente asoma,
Hórrida imagen! la funesta Roma.

Adornos viste lúgubres sencillos,
Cándida la melena y desgreñada,
Que coronan murallas y castillos:
Luego exclama terrible y perturbada,
¿A dónde, ó vos de la impiedad caudillos,
Volveis mi insignia, mi rigor, mi espada?
Pueblo Romano os reconozco en esta
Ribera que pisais, y no en la opuesta.

Al que armado me busca, el cristal puro
Le excluye destos márgenes estrechos,
Pues nadie aqui adelanta el pie seguro,
Sin romper leyes y ultrajar derechos:
Ya quanto mas te acercas á mi muro
Atento, Cesar, á ensanchar tus hechos,
No pierdes mas, y encuentras en mis brazos
Lanzas por cetros, por coronas lazos.

El estupendo asalto inopinado
Turbó al guerrero, congeló su ardiente
Sangre en heladas fibras, y erizado,
Surtió el cabello en la Cesárea frente:
Sin profanar el margen venerado,
En sus afectos vaciló abstinente,
Hasta que ya, qual ciudadano ó hijo,
A Roma vuelto, y á sus Dioses dixo:

O tú, que en el Altar Capitolino
Eres, Jove, presidio á los Romanos;
O vos, Penates, del que á Italia vino,
Donde á los Julios sucedí Troyanos;
O nuestro numen, Rómulo Quirino,
O tú, que en los Alcázares Albanos,
Duplicas Templo, ó venerable Vesta,
Por quien la llama se eterniza honesta:

O Roma, por Deidad ya graduada,
Tu honor buscan pacíficas mis greyes;
Soy tu lealtad, y lo será mi espada,
A ilustrar vengo, no á ultrajar tus leyes:
Rindo á tus pies mi frente coronada
Con los diademas de sujetos Reyes;
El que agraviare enemistad conmigo,
Este solo es tu agravio, es tu enemigo.

Dixo, y ciñendo al corazon lo ardiente,
Mal contenido en límites de humano,
Rompió la guerra á un tiempo y la corriente
Por ilícitos rumbos soberano:
En desiertos asi del Asia ausente
Divertido leon, si armada mano
Contraria advierte, incierto se retira,
Recogiendo feroz toda la ira.

Mas quando ya de estímulos herido
Con propio azote y erizadas greñas,
Fuego exhâlando en íntimo bramido,
Encendió el ayre, estremeció las peñas;
Aunque á su frente asalte el prevenido
Esquadron Mauro, que alojó en las breñas,
Y aunque mil hastas le acometan juntas,
Se precipita á deborar las puntas.

De Alpestre monte su licor deriva
Purpúreo el Rubicon, yá estrecha fuente
Debe el caudal, si la sazon estiva
Ondas no exhâla, que el Abril consiente:
Ya despeñado de la cumbre altiva
Es linde obliqua, es orla floreciente,
Que precisos distingue de la Galia
Los respetados términos de Italia.

Entonces al Aquario usurpa y bebe
Del centro el curso, que veloz dilata,
Interviene de Cintia el candor breve,
Que en su tercera luz lluvias desata,
Y de los Alpes la disuelta nieve,
Que en arroyos desprende riza plata,
Hinche el valle, y resulta el cristal frio
En caudalosa furia al vulgar rio.

Cesar, que la corriente acelerada
Quebrantar de las ondas presumia,
Contra el rápido curso atravesada
Compartió la marcial caballeria,
Que como firme y densa empalizada,
Los espumosos impetus desvia,
Cuyo fondo y raudal debilitado
Dió á los pedestres no dificil vado.

Ya quando el Cesar ocupó y sus gentes
Reynos aun del respeto defendidos;
Aqui, dice, modestias obedientes,
Hoy renuncio, y derechos pervertidos;
Tus fueros en lo incierto providentes,
Fortuna, me serán firmes partidos;
Rueden tus giros, arbitrario vuele
Tu no entendido rapto, y seguiréle.

Lugar no alcanzo, aunque me vino estrecho
Todo el Norte y los golfos de Bretaña;
De tanta accion no adquiere satisfecho
El afan premio, ó gratitud la hazaña:
Falta la consular púrpura á un pecho,
Que de su sangre la vistió en campaña:
Mas en lid propia Italia se condena
Al galardon, que merecí en la agena.

Júzguenos Marte, y formen la contienda
Esfuerzo vengador y fuerza ingrata:
Dice; y á Roma vuelto á toda rienda,
Por las sombras su exército arrebata:
No mas veloz al ayre se encomienda
La piedra, que rodante se desata
De Baleares ondas; no diversas
Las flechas huyen de los arcos Persas.

En luz mayor la debil se escondia
De los astros, que al sol teme vecino,
Quando abreviada la nocturna via,
Cesar los muros entra de Arimino;
Dió llanto al Alva precedente al dia,
Que el primer ademan se vió Latino
De civil crimen, y anunciando ultrajes,
Manchó su oriente en lóbregos celajes.

O fue de Olimpo auténtica amenaza
O efecto casual de húmedo viento:
En tanto de Arimino la ancha plaza
Dió á la Cesárea turba alojamiento;
Al mudo pueblo atónito embaraza
De la soberbia trompa el ronco acento,
Y aquella voz, que el sueño juzga incierta,
Crédito es ya de la atencion despierta.

Los de mayor aliento aun mal vestidos
Se aperciben de espíritus vivaces;
Dardos alcanzan del orin teñidos,
Y espadas en sus baynas ya tenaces,
Rodelas y paveses carcomidos,
Que el tiempo ociosos con antiguas paces
Suspensos tuvo, y olvidó su estilo
En el arnés y lanza el lustre y filo.

Mas quando á escasa luz los esquadrones
Reconocen, y al Cesar, que eminente
Las águilas tremola en los pendones,
Que al viento libra en el cendal pendiente;
Retrocede el fervor sus corazones,
Yelo concibir, y con mustia frente,
Reducido á silencios su tumulto,
Tal se lamentan en murmurio oculto.

Infelice Arimino, mal fundado en esta
Linde Francesa ; pues Mavorte adverso
Hoy con rebatos bélicos te infesta,
Hoy que en paces abunda el universo;
Siempre padeces , Arimino , expuesta,
Y fronteriza al ímpetu diverso
De estrangeras venganzas y motines,
Siendo á Italia muralla en sus confines.

Pudiera el alto Jove mas clemente
Darnos lugar acepto en las regiones,
Donde no humano habitador consiente
Adusto el Cancro , helados los Triones:
Aqui impelidos del agravio urgente
Dieron primer asalto los Senones;
Emprendió el Cimbro , y el Teuton Germano
Guerra , y mas árdua el Púnico Africano.

Hoy quando falta ya de region varia
Para inclemencia igual bárbara diestra,
Nos busca la de Cesar mas contraria,
Y mas horrible por notoria y nuestra:
Aqui la resistencia es temeraria,
Y el vencer mismo desaciertos muestra:
No es compatible , aun eligiendo suerte,
El que da exôrdio á lo civil, que acierte.

Asi aquel vulgo sin formar gemido,
Quexas reprime del contrario cielo,
Que el temor descubierto era temido,
Y recelado el público rezelo;
No dan mas voz, que el yermo enmudecido,
Quando á las aves entorpece el yelo,
O que las playas últimas y solas,
Donde los vientos duermen y las olas.

El sol se daba todo á los vivientes,
Quando al favor de los Cesáreos vino
Casio y Antonio, estímulos movientes
Del civil fuego por furor divino;
Estos al gran caudillo confidentes
Hoy le buscan, huyendo en Arimino;
Que su fidelidad por grave yerro
Juzga Roma, y castiga con destierro.

Oyelos Cesar con suspensa atenta
Inquietud y silencio de rezelo;
Pero excitada al fin su llama lenta,
Ya exhâla guerras con ferviente anhelo.
El discurrir solícito argumenta,
Justificando del asunto el zelo,
Inaccesibles esperanzas cria,
Ambicion las creyó, valor las fia.

Sigue á todos partícipe en su agravio
Aquel Tribuno Curio, que eleqüente
Conformar supo lo eficaz del labio
Con lo feroz del corazon valiente;
En palabras guerrero, en armas sabio,
Dió al pecho y lengua esfuerzo indiferente:
Hoy viene á Cesar, y con voz y acciones
Mas aliento le infunde, que razones.

El tiempo, dice, que mi labio activo
Escuchado exerció libre eloqüencia
Contra la Curia y plebe persuasivo,
Rendí su envidia, á venerar tu ausencia;
Pero despues que súbdito y cautivo
Calla el derecho, y clama la violencia,
Mal vencer puede, aunque loqüaz guerrero,
El filo de la lengua al del acero.

Armas, tropel, y furia impetuosa
Hunden la voz, que á tu favor se alienta,
Y de su apremio la maldad furiosa
Con mi destierro mi razon ausenta:
Bien que el expulso en causa generosa
Honras de Eqüestre y Ciudadano aumenta;
Pues harás vencedor, que restituya
A los tuyos mas nombre Roma tuya.

No quando el enemigo inadvertido
Pide al vario favor tarda alianza,
Pierdas la accion, que al bien apercibido
Pérdida es grande la menor tardanza:
Tú conspiras á un mundo poseido,
Y lo asegura en lo veloz tu lanza,
Que un breve instante de sazon resulta
Facil lo mas que el tiempo dificulta.

Diez años te usurpó la Francia á vista
Del peligro, á quien ya victorias debes;
Pero fue el tiempo exceso por conquista
(Si bien gloriosa) de regiones breves:
Menos (¡ó quánto!) que tu guerra asista
A contienda civil con riesgos leves,
Te dará con mas lícita ganancia
Imperios Roma, que Provincias Francia.

La virtud no enflaquece despreciada,
Ni el tolerar su afrenta es fortaleza,
Refuércese la tuya por fundada
En agravios, que impugnan su grandeza:
Sobre columna recta y nivelada
Si el peso carga, ayuda á su firmeza;
Pero si obliqua en el cimiento estriva,
Tiembla, y ligero golpe la derriva.

Con lo injusto la patria justifica
Tu oposicion, y coronarte espera;
Impia y avara mas honór te aplica
Del que piadosa y liberal pudiera:
Cetros en las ofensas te dedica,
Procede tan benigna de severa,
Que su caricia fuera cautiverio
Tuyo, y será su indignacion tu imperio.

No el solio y ara á tu vencer construye;
De tí juzga indistinto al enemigo,
Tus hazañas por crimenes arguye,
Su deuda es triunfo, su intencion castigo:
Pompeyo en trono singular te excluye,
No compadece emulacion contigo:
Si el mundo quieres dividir, no hay modo;
Hayle mejor pára vencerle todo.

Asi el Tribuno al Capitan incita;
Y aunque ya su fervor no delibera,
Ni del ageno impulso necesita,
Tanto le instiga Curio, y lo acelera,
Quanto el sonoro aplauso precipita
Bridon Olimpio á la veloz carrera,
Despues que el pie sobervio y la mexilla
Dispára el freno, y las arenas trilla.

LIBRO SEGUNDO.

Sin dar treguas al efecto belicoso,
Reciente mobil, que al honor proboca,
Cesar los de su campo generoso
Con instancias benévolas convoca;
Y quando ya al concurso numeroso
Reducido miró en distancia poca,
Y serenó el rumor su aspecto y mano,
Asi dixo al exército Romano:

O vos de Italia dignidad primera,
Que dos lustros el Polo á un siglo iguales
Os vió vencer en su region mas fiera,
Siempre indomables gentes Boreales:
El desprecio, el castigo ved que espera
Faccion, que os mereció lauros triunfales
Por la gastada sangre y las heridas,
Rescate apenas de las propias vidas.

Roma sin enemigo armas inventa,
Qual si en Asia rebelde el Indo y Ganges
Bélicos conspirasen á su afrenta,
O Cartago y sus Líbicos alfanges;
Con armadas los piélagos freqüenta,
Los campos con Itálicas falanges;
Y el solo asunto de su empresa aleve
Es Cesar fiel, á quien Imperios debe.

¿Quál venganza aprestára, si rendida
El águila, que vibra excelsas plumas,
Barriera en mi estandarte la temida
Germania, ó las Británicas espumas?
Si hoy que pude vencer, y la vertida
Sangre del Norte calentar sus brumas,
Opone al merecer furia enemiga,
Infama hazañas, y al valor castiga.

Marche el Senado pues, no abrigue el muro,
Armen la Toga, ilústrese divino
Caton lidiando, que á su nombre obscuro
No es luz el derivado Censorino:
No Pompeyo en la paz goce seguro
Precedencias de Príncipe Latino,
Dependiente al favor, que en las Naciones
Enemigas compró con nuestros dones.

¿Es ley, que sin edad en el sublime
Carro admitiese lauros vencedores,
Y despues á los años, con que oprime
Glorias ya injustas, eternice honores?
Oprobios sí, pues en Italia gime
El premio de vagantes Labradores,
Despues que atento á solos intereses,
Le fueron logro estériles las mieses.

Por insistencia suya el pueblo armado
Cometió exceso, que le admiro y lloro,
Quando en su paz vió tímido el Senado
De armas ceñido el Tribunal y el Foro.
Alli el castigo de Milon culpado
Redundó afrenta al consular decoro;
Pues vimos en union bastarda y fea
Juzgar Belona en el sitial de Astrea.

Hoy pues altivo, aunque en edad postrada,
Repite disension sin poderio,
Y la crueldad imita, no la espada,
De Syla atroz, su Preceptor impio;
El tigre asi reserva la heredada
Rabia, que en el Hircano bosque umbrio
Aprendió facil de la madre fiera,
Y en la remisa edad no degenera.

Debiésela infundir Syla Tyrano,
Autor de deponer Imperio ageno,
Y presume incapaz (porque su mano
Fue de Pirata no dificil freno,
Y en el Ponto al recluso Rey anciano
Dió muerte apenas con traydor veneno)
Vencer mi guerra ; y si adquirió su brio
Cortos blasones, que lo enmiende el mio.

Si fiel guerrero, y en milicia viva
Me excluyó Roma, y defendí mi ausencia,
Yá mi conquista es prenda sucesiva
La torpe ingratitud y la inclemencia:
No igual pena mi exército reciba,
Quando es el triunfo su debida herencia;
Hallen el premio donde yo el cuchillo,
Otro gobierne, ó triunfen sin caudillo.

¿Qué alivio espera el veterano ausente,
Que ya vuelve, aunque invicto y coronado,
Enflaquecido á fuerza de valiente,
Y en honra de las armas jubilado?
¿Qué abrigo ó tierra donde el sueldo aumente
Con la usura silvestre del arado?
¿Distéis Reynos sin limites á Ausonia,
Y os niega limitar breve Colonia?

Ya es superflua, quejosos esquadrones,
Mi digresion á trágicas memorias;
Tremolad formidables los pendones,
De quien fueron consortes las victorias:
Manos pide la injuria y corazones,
Que inserten la mayor en vuestras glorias,
Pues al armado y poderoso entrega
Aun lo total, quien lo decente niega.

Ni receleis, que al hecho, por violento,
Falten los Dioses, ni al gozar la empresa,
Pues reconocen, que el Cesáreo intento
Ni al cetro aspira, ni al despojo y presa:
Hijo anhelante, y protector atento
De Italia soy, y que en la patria opresa
Libertad fundo, pues cauciones mias
Antidoto serán de tiranias.

Dixo, y el vulgo militar se esquiva,
Y excluye temeroso faccion tanta:
Estos, á quien la procelosa activa
Fuerza del Dios batallador no espanta,
Del patrio gremio á la piedad nativa
Ceden, y blando afecto los quebranta:
Dió corte al [illegible] á la indecisa lucha
Cesar aun vencedor, con quien le escucha.

Lelio excitado en el concurso mudo
Alzó la frente y voz, Lelio Romano,
Cuya corona cívica en su escudo
Supone hazañas de la invicta mano:
Seña y blason del que lidiando pudo
Reservar de la muerte al ciudadano;
Mirando pues á Cesar, libre exclama
Con esquiveces de quien zela y ama:

Nuevo Marte Germánico, á quien debe
Supremo timbre la nacion guerrera,
Hoy mi respeto en el temor se atreve,
De piadosa mi voz riñe severa;
Pues nos acusa de inconstancia leve
tu remision; y quando el mundo espera,
Que con mas gratitud nos honres, muestras
aun disfamar fidelidades nuestras.

¿O temes en la empresa rezelada
Al enemigo, ó al amigo? advierte,
Que en quanto del valor fervorizada
Nuestra porcion vital recusa muerte;
Tu modestia delinque recatada,
Si á la venganza el filo no convierte;
Pues al que sigue con derecho justo
Su acreditado fin, no hay medio injusto.

Ya nos vió en tu milicia el Norte helado,
Y nos viera la ardiente Austral arena:
¿Quál, pues, gobierno es menos venerado
En Region propia, que lo fue en la agena?
Desconoces los mismos que á tu lado
Vencimos, por quien yá su yugo estrena
Britania, y cuya guerra te promete,
Que el suyo Italia por corona acete.

Con vínculos de amor te obedecemos,
Y con fe militar, que es ley expresa:
La forzosa obediencia emprenda estremos,
La voluntaria ha de alcanzar la empresa;
Sola tu potestad reconocemos;
Por lo sacro y mayor lo humano cesa;
Aun te será inferior lo soberano,
Si lo amenaza tu razon, tu mano.

Espíritu individuo nos anima,
El tuyo nuestros ánimos gobierna,
De mí conseguirás, que el hierro esgrima,
Sediento á derramar sangre paterna;
Y que el preñado vientre no redima
Del trágico furor mi esposa tierna,
Obrando en los efectos, aunque atroces,
Mis ímpetus unidos con tus voces.

Si á tu victoria dedicar destinas
De sangre consular nuevo labacro,
Si eliges conducir asaltos, minas
Al triunfal muro y Capitolio sacro:
Si á nuestra curia incendios y ruinas
Llevas, y al ara, templo, y simulacro;
El simulacro, el templo encender juro,
La Curia, el Ara, el Capitolio, el Muro.

A la promesa el campo asintió ufano,
Y transformado en ardimiento el yelo,
La guerra admite, aunque la patria en vano
Le despierta memorias de recelo:
Concordes lo aseguran al Romano,
Agiles diestras levantando al cielo,
Y en fe de los acuerdos prometidos,
Anegando lo etereo en alaridos.

Como en Olimpo y Osa el Tracio viento
Contra los vientos sibilante y ronco
Brama en el alto y denso impedimento,
Desgaja el duro ramo, cimbra el tronco:
Toda frondosa planta informa acento,
Aunque uniforme, proceloso y bronco:
Con freqüencia de estruendos no menores
Unánimes rimbomban los clamores.

Viendo acepta la guerra, el árduo oficio
Cesar esfuerza activo y recatado,
Que en las empresas á lo mas propicio
Aun debe mas desvelos el cuidado:
Buscando efecto al favorable indicio,
Nuevo exército en Francia derramado
Convoca á Italia; y la Region vencida,
Que moderna ilustró, su nombre olvida.

Nuevas tropas y tercios de guerreros,
Que poseyendo la Germania y Galia,
Guarnecieron Presidios estrangeros,
Ya el asunto mayor buscan de Italia:
Marte á diversos climas y emisferios
Armas hurta por darlas á Tesalia,
Y agenas guerras con desden retira
Cesar, despues que á la mayor aspira.

A su precepto pues las alojadas
Esquadras, que del Mopio las riberas
Sujetaban, partieron convocadas,
Y el Lingon quedó libre en sus fronteras,
Que en sus pechos discordan las pintadas
Almas lascivas, y las armas fieras;
Copia igual desaloja, y paz consiente,
Donde el Isara pierde su corriente.

Este despues que en abundante seno
Con su creciente y nombre se derrama,
Al Rodano se mezcla, y el ageno
Curso le lleva al mar, sin propia fama:
Guerras depone el cándido Ruteno,
Que en ocio esento los arados ama;
Y el Atax, viendo de su lecho ausentes
Vasos Latinos y Cesareas gentes.

La nueva paz te alegra, undoso Varo,
Que al Frances y Ligur términos mides;
Se alivia el puerto, que el renombre claro
Hoy se atribuye del antiguo Alcides;
Cuyo cerrado seno es firme amparo
Contra navales y terrestres lides;
Aun los vientos allí rinden su esfuerzo,
Sus ondas solo tiraniza el cierzo.

De Cesar, y sus armas, y gobierno
Quedó la Costa Gálica desierta,
Donde el piélago vario con eterno
Bayben confunde la ribera incierta:
Su arena hoy playa con recambio alterno
Ya está enjuta del agua, ya cubierta,
Quando el mar huye á las cabernas hondas,
O propagando humor crece las ondas.

Aqui al desvelo, que investiga atento
Lo natural y firme en su inconstancia
Será qüestion, si poderoso viento,
Que el soplo exhiba de inmutable estancia,
Golfos impele, y al templarse lento,
Menguan sin él, porque cesó la instancia;
O la luna el humor colma y enjuga,
Dando al sugeto mar, ó aumento, ó fuga.

O la atraccion voraz y abrasadora
Del sol, porque del agua se alimente
Superficiales piélagos devora,
Y en su ayuno permite la creciente:
Facil concedo, que mi estudio ignora
Causa mayor de la mocion freqüente;
Ciérrela el Dios marítimo en su abismo,
Si alli hay razon de su desorden mismo.

Otros llevaron tiendas y trincheras
Del Nemeta excluyendo el sitio frio,
No se espejaron Italas banderas
En el cristal del Aquitanio rio,
Por donde las Tarbélicas riberas
El mar guarnecen y en igual desvio
Se goza en Biturige y los Pictones,
Y en luengas hastas ágiles Suesones.

El Leuco y Remo, que con suelta mano
Gran lanza arroja, gran venablo agreste;
Experto el Belga, y práctico el Sequano,
Del carro aquel, de los caballos este:
Los Arvernos, que iguales al Romano
Quieren su estirpe derivar celeste.
Tambien de Anquises Dárdano, que el fuego
Huyó, y cautelas del Paladio Griego.

El Nervo con inútiles trayciones
Mil veces revelado, mil vencido;
Con sus talares vestes los Bangiones,
Emulando al Sarmático vestido:
Los Bátavos de horribles corazones,
Que se encienden al áspero ruido
De las trompas; y el valle, que termina
Dos Provincias la Alpestre y Ligurina.

Y donde velocísimo resuena
Ródano, que sus ondas solicita,
Y al Araris bebiendo, en la Tirrena
Costa un raudal comun los precipita:
Blasona libre aquel, que de Gebéna
Huella la cumbre, y en la escarcha habita,
Y el Trebir, que en su paz alegre estima,
Qüe exterior lid de la interior le exîma.

Y los Ligures cortos de cabellos,
Que un tiempo alimentaron esparcidos
En trenzas de oro por los blancos cuellos,
A la Comata Francia preferidos:
Libertad gozan, y impensada aquellos,
Que á los Dioses dedican ofendidos
Marte, Mercurio, y Jove sangre humana,
Como el Tauro en sus aras á Diana.

Los Bardos en acorde melodia
De sus Musas festejan el rescate,
Porque exâltan con dulce Poesia
Armas heroycas, que extinguió el combate:
Los Druidas Magos el solemne dia,
Que el Presidio marchó, sin que dilate
La sazon plazos, vuelven á su rito,
Sacro acierto, ó sacrílego delito:

Porque, ó son estos solos ignorantes
De la suprema ciencia, ó sabidores;
Breñas pueblan, y páramos distantes
De alvergue inhabitable habitadores;
Niegan que los espíritus errantes
A los pálidos senos inferiores
Baxan, mas se trasladan á segundo
Vario cuerpo animado en vario mundo.

Si el Druida acierta, calidad forzosa
Es el morir al propagar la vida,
O alegre escuela en el error dichosa,
Util yerra y acierta inadvertida:
Con su engaño no teme á la espantosa
Parca, ni del acero adversa herida,
Porque presume en la funesta suerte,
Duplicar vidas, cuyo engarce es muerte.

En su mortal ocaso funda oriente,
Y alternar cuna del sepulcro aguarda;
Ultimo Reno á la capaz corriente
Dilató el margen sin milicia ó guarda:
Asi el fuego Romano paz consiente
Al ancho Norte, aunque su dicha es tarda,
Del Anglo y Belga en límites distantes,
Si libertados hoy, vencidos antes.

Cesar, quando á sus águilas vió unido
El exército ausente, y que en su esfera
Cabe el sublime fin, que aun presumido
Le desconoce la altivez guerrera:
Ya de Italia se advierte obedecido,
Ya el Lacio inclina la cerviz, y espera
Que presidios Romanos, donde suelen
Triunfar sus libertades, le encarcelen.

La suelta fama esparce alas veloces,
Y los distritos hinche al ayre estensos,
Precursora de anuncios ya feroces,
Que admite escasos, y divulga inmensos:
Su informe los Romanos, y sus voces
Atónitos perciben y suspensos,
Vario á infinitos el rumor se estiende,
Como centella, que la selva enciende.

Aquel relata, que la infiel vandera
Arbola Cesar en la opresa Umbria;
Este en la Tiberina ancha ribera
Anegada en marcial caballeria:
Quimeras otro incrédulas pondera,
Y quanto el miedo le informó, porfia;
Aun hay quien haga fe, mirando, oyendo
Sobre Roma catervas, polvo, estruendo.

En efigies del ánimo el sentido
Describe á Cesar con horrible idéa
A los bárbaros gestos preferido,
Que venció en la Region del Boreas fea:
Delira alguno, y firme en lo temido
Refiere en acto la mural pelea,
Y de excelso lugar tiende la mano,
Belga, dice, es aquel, aquel Britano.

Y afirma, que de Roma el abundante
Despojo Cesar al del Norte Ofrece;
Asi el fragil despojo vacilante
Corrobora la fama y la engrandece:
Cuerpo añade al temor, bien que gigante,
Y error solo fantástico padece;
Mas ya el vulgar asombro se adelanta,
Turba el Senado, y á Pompeyo espanta.

Al número mayor de Senadores,
Y á Pompeyo el temor compele, ausenta;
Y el concurso de ilustres y menores
Con tanto exempló aun á temer se alienta;
En su errada eleccion busca favores,
Donde el peligro, que recusa, inventa;
Pues quando el muro ciudadano excluye,
Huyendo guerras, de impedirlas huye.

En tropas se derrama, y vario incierto
En resguardos selváticos se oculta,
La mas pública senda era desierto,
Y poblacion la breña mas inculta:
Quien ve la fuga, la interpreta acierto,
Juzga invasion de incendios, que sepulta
A Roma; y que los templos y edificios
Se arruinan en hórribles precipicios.

Como en turbado mar, si el Euro ó Noto
La nao con proceloso encuentro asalta,
Que el duro mastil rompe, y su piloto
El timon suelta, y á las ondas salta:
Si bien el vaso no zozobra roto,
Y lo mayor de la borrasca aun falta,
Busca la turba efectos al presagio,
Se arroja al mar, factora del naufragio.

Asi Roma en tropel vagante y presto
Pide al riesgo mayor falsa tutela:
Huyó el Senado del peligro opuesto,
La plebe á sus espaldas huye y vuela;
Y qual si fuera la exclusion del puesto
Solo medió en lo adverso, que rezela;
Desechan la capaz firme muralla,
Y huyendo de ella, encuentran la batalla.

Aun el amor de padre, ó el de esposa
No revoca, ó retarda al fugitivo;
No el labio á desfogar querellas osa,
Ni á explicar votos el afecto vivo:
No hay quien por la familia, aunque llorosa,
Al umbral se detenga compasivo;
Ni distante de Roma vuelto asista
A dar al Muro noble última vista.

¡O cómo dispensais bienes y males,
Dioses! ó vos! en los humanos pechos
Sois fáciles al dar, sois liberales,
Y al conservar dificiles y estrechos:
Dais á Roma Diademas Imperiales,
Dais que no admitan exemplar sus hechos;
Y hoy que de un mundo es árbitra, consiente
La oprima un Cesar, un soldado ausente.

Suele el Romano, que de fragil leño
Suple el mal baluarte en la estrangera
Region, ceñido en ángulo pequeño,
Ser guarda y fe de la triunfal vandera:
Ni ardid previsto le defrauda el sueño,
Ni trompa ó caxa su constancia altera;
Tarde apenas despiertan su recato
Armas patentes de eficaz rebato.

Y el de esta guerra tan remoto alarde
Te vence, ó Roma, que una noche apenas
Hay quien las aras del silencio guarde
En tu invencible munícion de almenas:
Pero no admire su pavor cobarde,
Remitir debes con indultos penas;
Bien teme el vulgo, pues temió Pompeyo;
¿Huyendo el Magno, dormirá el Plebeyo?

Triste el cielo aun el ánimo embaraza
Mas belicoso, y á terror le exhorta
Con presagios, que atento á su amenaza
Ni contiende el valor, ni el metal corta:
No esfera alguna su intencion disfraza,
Impio carácter lo futuro aborta,
Vió la alta noche errátiles centellas
Sin fundamento presumir de estrellas.

Roxa luz, que indignada se interpreta,
Desde el Polo amenaza á los Hesperios;
Miran flamante el pálido cometa,
Que Reynos muda, que deroga Imperios:
De trueno y de relámpago saeta
Finge encender serenos emisferios;
Divulga el fuego en la estacion que inflama
Fieros caprichos de alterable llama.

Como pavés, alfange, y llama ardia,
Y otras formas de horror no casuales
La eterea dimension, donde acrecia
Signos Olimpo en su labor marciales,
Fingen planetas en la faz del dia,
Y en las aras de Júpiter Laciales
Rayos hieren del Norte, que dirigen
Su flecha al Dios, aunque inventó su origen.

Percibió eclipse la nocturna agreste
Diosa, y el que ilumina la alta Zona,
Aquella sin entero cerco, y este
Sin conjuncion, quando el Zenit corona:
Tanto escondió su antorcha lo celeste,
Que ya la noche eternidad blasona,
Viendo sombroso con igual fracaso
El Meridiano, el Alva, y el Ocaso.

Asi otra vez el esplendor Febeo
Se escondió á lo terrestre y soberano,
Quando introduxo temerario Atreo
Por humano manjar, pasto inhumano:
Contra Roma en el Etna Lilibeo
Tan hondas llamas exhâló Vulcano,
Que esperó el Numen del Tartareo solio
Aun trasladar su abismo al Capitolio.

Hirvió Caribdis, borbolló espumosos
Globos, girando círculos sangrientos;
Ladró Scila, y tronaron espantosos
Los golfos ya, no los etereos vientos:
Subió el mar á invadir montes frondosos,
Peces, fieras erraron elementos;
Zozobrando en marítimos confines
Los ciervos, y en las selvas los delfines.

De víctima Latina Jove Albano
Dos luces vió surtir piramidales,
Como el antiguo ya fuego Tebano
Dividido en incendios funerales,
Quando en un ara la fraterna mano
Ardió los dos cadáveres Reales;
Que aun alli no depuesto el odio sumo,
Partieron llamas, y cenizas, y humo.

Extinguió Vesta su virginea lumbre,
Que explende eterna; restringió violento
Su espacio la terrestre pesadumbre,
Qual dislocada del constante asiento:
Del terremoto inmenso toda cumbre
Sus nieves arrojó del hombro esento,
Y tardaron los Gárganos y Atlantes
En serenar sus frentes titubantes.

Del Templo en su altivez se precipitan
Sacras tablas votivas y pendientes,
Y de los Lares, que el dolor no evitan,
Llora el bronce previstos accidentes:
Nocturnas aves, que el silencio habitan,
Claman expuestas á la luz y ambientes:
Su lecho el lobo y javalí traslada
De la silvosa á la estacion poblada.

Humanos actos, voces, y respuestas
Forman los brutos, y de vientre humano
Brutas formas proceden y compuestas,
Como en grutescos de pincel libiano:
Lóbrego estruendo en tácitas florestas
Lamentos brama, y en el ayre vano
Te absortas, Roma, porque ves y escuchas
Movientes guerras, y volantes luchas.

De la Cumana vaticinios fieles,
Que atesoraron recatadas plumas,
Se vulgarizan ásperos crueles,
Zelando en vano sus misterios Cumas;
Que en voz fiera Ministros de Cibeles
De labio tronador lanzando espumas
Su explicacion sofistica penetra
Estrago, sangre, y muerte en cada letra.

Nueva copia en lamento clamoroso
Amenazas enfáticas pregona
Con los heridos brazos, que el furioso
Rito y aras fomentan de Belona:
Mario en sus campos y sepulcro ocioso,
Sombra aparece, oráculo razona,
Huye á su vista agonizante helado
El labrador, y el buey tuerce el arado,

Sila de Mario emulacion severa,
Con voz honda el rigor llora divino:
Mas la insania del Tártaro Meguera
El mayor arrojó pasmo Latino:
Con pies de fuego en circular carrera
Su diestra vibra por antorcha un pino,
Ciñe á Roma, y convierte la sombria
Noche, y su error en mas horrible dia.

Ya el escaso infeliz Gremio Romano
Llama el favor de expertos adivinos,
Ciencia en que mas prevaleció el Toscano,
Siempre en estudios práctico divinos;
Era el supremo docto Arunte anciano,
Que los íntimos hados y destinos
Por las víctimas juzga y los fragmentos
Del rayo y vuelo, que sulcó los vientos.

Este á diversos monstruos producidos
De escandaloso parto, en ciega llama
Da muerte, cuyos polvos desunidos
Al ayre vago en átomos derrama:
Luego exhorta los ánimos rendidos,
Y á soberano culto el pueblo inflama,
Tal, que en ilustre alarde y religioso
Ya purifican su muralla y foso.

Los Pontífices, pues, que primitiva
Honra á los Dioses votan inmortales,
Preceden, y por orden succesiva
Los Sacerdotes en lugar no iguales;
Alli escusada de ornamentos iba
La que el honesto coro á las Vestales
Rige, á quien solo su Deidad reserva,
Ver el Frigio Paladio de Minerva.

Los que del posterior tiempo ligero
Luz alcanzan, que al mundo se revele,
Y los que observan el suspenso agüero
Del ave fausta, como diestra vuele:
Siguen la union con ademan severo
Los que ministran á la gran Cibele,
Y de los Dioses los electos siete,
Que les consagran general banquete.

Los Flámines distintos, que á la parte
Suprema de su frente adornos prenden;
Los de Apolo ministros, y de Marte,
Cuyos Ancilios de sus hombros penden:
Asi en piadosa pompa se reparte
La sacra muestra, su dolor suspenden
Los Romanos, y firme el voto y ruego
Al cielo es vanidad, al ayre juego.

El venerado Arunte agrega en tanto
Despojos igneos , que esparció por tierra
Ultimo rayo , y con lúgubre canto
En lugar misterioso los entierra:
Conduce al fuego de las aras santo
Gran Toro , que eligió de inculta sierra;
Vierte á Baco en su frente , observa estilo,
De inmolacion ya preparando el filo.

Pero el bruto rebelde á la cuchilla
Huye , y turba indomable el sacrificio,
Ocurre agreste y válida quadrilla
De luchadores al robusto oficio;
Y al suelo forcejando la rodilla,
Tiende el cuchillo , y con infausto indicio
No la cerviz herida sangre vierte,
Llueve Estigio licor , mancha á la muerte.

Zela y sospecha el gran Ministro atento,
Premisas incluyentes de rigores,
Y busca á la fatal nuevo comento,
Rasgando el pecho y senos interiores:
Leyó en aquellos el divino intento,
Y en cifra muda oráculos traydores:
Ve las entrañas rigidas , y en ellas
Torpe esmalte de cárdenas estrellas.

Brotan humor ya infecto, y la siniestra
Porcion del bruto, cuyo espacio abierto
Denota á Cesar fervorosa muestra
Las rojas venas con vigor no muerto:
Lánguido yace de la parte diestra
El corazon de amarillez cubierto;
Lo vital duerme, ni anhelante y sana
La arteria late, ó la capaz membrana.

Dió estupor nueva seña, que observada
Siempre el trágico efecto la acredita;
Del hígado una punta enferma helada
Pende y negrece, lo exterior marchita:
Otra en hervor sanguineo arde animada,
Y en altos pulsos trémula palpita;
Parece que con ímpetu renace
Alli la fiera, no cadaver yace.

Exclamó Arunte, y pálido y exhausto,
Apénas, dixo, mi piedad se atreve
A proferir el vaticinio infausto,
Que aun despechar á los Celestes debe:
No á Júpiter atiende mi holocausto,
Dioses de Averno estraños insta y mueve,
Cuyo terror es comparable apénas
Al de estos miembros, músculos y venas.

No hay seno, fibra, ó nervio en que inhumana
La víctima no incluya infando agüero;
Felice yo, si mi observancia es vana,
Y de falaz me acusa quanto infiero:
Yerre, delire tu sapiencia arcana,
Tages Etrusco, Arúspice primero;
Dice, enmudece, aunque su quexa dura
Renueva á tiempos, y rigor murmura.

Prosigue espantos Fígulo versado
Con escrutinios de los Auxos, donde
Por la Astronómia ciencia el consultado
Cielo al caracter suyo fiel responde:
Abre, y explora el corazon del hado,
No estrella ó signo su intencion le esconde;
Lo meditado en Júpiter predice,
Hoy pues discurre observativo, y dice:

O atropella la bárbara fortuna,
Empireas fuerzas, y sin ley y acaso
Constelaciones, orbes, sol, y luna
Se arrojan libres á impensado ocaso:
O si algun Dios, ó inteligencia alguna
Nos rige firme sin error del caso:
Raro accidente, exemplo no segundo
Debes hoy rezelar, ¡ó Italia! ó mundo!

Sepultará la tierra las Ciudades,
Y los frutos que engendra en rudo seno;
Trocará el agua y ayre calidades,
En llama convertidos y veneno;
¿Quál malicia infundis, altas Deidades,
En lo aquatil, lo etereo, y lo terreno,
Pues vuestro cielo infórma acometidas
De un solo golpe inumerables vidas?

Si dominára Aquario poseido
De Saturno malévolo en su esfera,
Temiéramos del signo humedecido,
Que otro diluvio singular vertiera:
Tal que de Pirra el siglo repetido
Sobreabundáran golfos sin ribera,
Globo inovando cristalino, y dentro
Cerrando el mundo, de sus ondas centro.

Y si tus rayos, Febo, hoy agresores
Fueran conjuntos al Leon de Alcides,
Inflamáran diáfanos ardores
La Region toda, que fecundo mides:
Renováran ardor por tus errores,
Como ya por Faeton varios Zenides;
Mas del aspecto de Saturno y tuyo
No incendio temo, ni diluvio arguyo.

Júpiter en su ocaso presuroso,
Mercurio y Venus con pereza y yelo;
Ninguno, aunque benigno, es poderoso,
Solo un planeta tiraniza el cielo:
Marte, que irrita al Escorpion fogoso,
Y entre sus garras amenaza al suelo,
Este en su cerco tremoló estandarte,
¡O quánto espera autorizar, que es Marte!

Sus luces hoy tan débiles conduce
Toda estrella, que apaga al firmamento;
Solo el monstruo Orion igneo reluce
Por accidente y qualidad sangriento:
Constelacion tan rara se introduce,
Que en ella es ya lo regular portento,
Pues jamás, aunque al mundo anunció espanto,
Se vició el juego de los orbes tanto.

Guerra, guerra denuncian dilatada,
Bien que á los Dioses implorar se debe,
Que aun proroguen su fin; pues acabada,
Reyno esperamos y coyunda aleve;
Pues será esclavitud la paz amada,
La aborrecida guerra apremio es leve:
Viva con ella libertad presente,
Aunque de nuestras muertes se alimente.

En quanto explica la estrellada Zona
Fígulo espositor del cielo mudo,
Soberanos pronósticos abona
Causa inferior, que aseverarlos pudo:
Con paso errante indómita matrona,
Mal desgreñada, y en acento rudo
Fue expectáculo vario, y terror nuevo,
Fue vaticinio, intérprete de Febo.

Tu furor sigo, ó rápido Timbreo,
Dice agitada en ímpetus mentales,
Pues de Anfriso descubro y de Rifeo,
Hoy sangrientos Farsálicos raudales:
Mas dime, Febo, ¿quál, quál furia veo
Conducir en exércitos campales
Todo el poder de las Romanas tierras,
Y alli encender sin enemigos guerras?

Ya me transfieres por el viento vano,
Donde á ser golfo el ancho Nilo empieza,
Y en su playa conozco un tronco humano,
Bien que aborto del mar, y sin cabeza:
A las Sirtes, y al Trópico Africano
Me arroja ya tu rauda ligereza,
Donde la furia en guerra duplicada
Las reliqúias Tesálicas traslada.

Ya esparzo vuelos á mayor distancia
Sobre los Alpes, y veloz me entrego
Al remoto confin de Iberia, á instancia
Del sequaz belicoso erratil fuego:
Cobrame Ausonia, repitiendo á Francia,
La patria reconozco, á Roma llego,
Y el Senado sin bélicos ardides
Mira en sus paces extinguir sus lides.

Mas ay, que resucita incendio nuevo,
Y los bandos concurren militares
A Tesalia otra vez; llévame, Febo,
A estraños climas, á ignorados mares:
No, no á Tesalia á contemplar de nuevo,
Paciente á Roma, y sus funestos Lares:
Dice, y rendida yace por trofeo
Del ausentado espíritu Febeo.

LIBRO TERCERO.

Asi el sublime cerco, asi el profundo
Movió cielos, y tierras, ondas, vientos;
No restan ya de amenazar al mundo
Mas indicios en astros y elementos:
No tiene igual exemplo, no segundo
Naturaleza en padecer portentos;
Concibió la clemencia en el amago
Aun mas preñez, que el producido estrago.

Tú de la eternidad padre y testigo,
¿Por qué, Júpiter, doblas tus rigores,
Precediendo el pronóstico enemigo,
Donde ofenden con armas de temores?
Obre á su tiempo súbito el castigo,
No con anuncios hiera precursores;
Lo adverso ignore, lo dichoso espere,
Quien sin desdichas, de temerlas muere.

Ya quando á los Romanos persuadieron
Precisa adversidad firmes señales,
Fue silencio el derecho, suspendieron
La jurídica accion sus Tribunales:
Tanto el ilustre adorno escurecieron
Los Senatorios, que á la plebe iguales,
Lo rojo de la púrpura escusada
Corrido el Consul á su faz traslada.

No lamentan la patria, que abstinente
Dolor sin queja los transporta y yela;
Como la tierna madre, que al doliente
Hijo en las horas temerosa vela:
Que en quanto no le rinde el accidente,
Pálida y muda á la esperanza apela,
Ni alza clamor, hasta que ya precede
La muerte, que en sus lágrimas herede.

Asi clama el Senado; absorto en quanto
No ve el cuerpo repúblico difunto;
Mas las matronas exâgeran tanto
Su lamento, que sobran al asunto:
Tiernos escuchan el femineo llanto
Bronces, que dan á Júpiter trasunto;
Pues el gemido, que la angustia exprime,
Si no en el Dios, en el metal se imprime.

No al Capitolio solo en mayor culto
Se reducen con lágrimas avaras:
No hay templo estraño, no hay delubro oculto,
Que á la razon defienda enjutas aras;
Una que en el dolor y trage inculto
De su familia zela prendas caras
Su hermosura ultrajando y su cabello,
Aun reserva en lo trágico lo bello.

Esforzad quejas, lastimad el viento
Míseras, dice, que podeis agora
Hoy sin temor con lícito lamento
Llorais, que de la guerra el fin se ignora:
Será su fin al llanto impedimento,
Porque despues la espada vencedora
Os trocára en forzado regocijo,
Pérdidas del difunto esposo ó hijo.

No aguardeis que el suceso instancias mude,
Calificad las dudas por verdades,
Pues quando alguno reyne, y no se dude,
Será preciso festejar crueldades.
No ha de acusarme la razon, que pude
Hoy sentir y llorar libres piedades
En honras del consorte, y que el fingido
Gozo despues las confundió al sentido.

Siglo cruel, en que redunda aliento
Del llanto y miedo de un alegre dia;
Suspendió aqui la voz, no el sentimiento,
Que en silencios la pena fuerzas cria:
De los hijuelos tiernos el acento,
Flebil se escucha en áspera armonia,
Que ciega, y sin discurso la ignorancia,
Gime y padece varonil la infancia.

De las llorosas madres la severa
Queja imitan con lástimas iguales,
Qual si pueril sinceridad creciera,
A ponderar en su nivel los males:
Aun los varones, que el temor no altera,
Ni el tremolar de insignias y metales,
Se lamentan, y reyna en duro pecho
Doloroso el valor, tierno el despecho.

¡O edad! claman, ¡ó suertes inhumanas
Las nuestras, que al furor Cartaginense
Nos usurparon, donde Trebia y Canas
Vencernos pudo, ó la batalla Aliense!
No á vos, inteligencias soberanas,
Pedimos paz, ó que al rigor dispense,
Marte; pedimos guerras y destrozos,
Que estos nos fueran hoy descansos, gozos.

Padecerémos en honor del Tibre
Quanto difícil al peligro importe;
Conspire el mundo, y militante vibre
Del espléndido acero punta y corte:
Prepare yugos á la patria libre
De Asia y de Libia el Occidente y Norte:
Venid guerreros, pues en nuestras vidas
Todos de la civil sois homicidas.

Partan Pompeyo y Cesar hoy el mundo
Para vencerle, no gozarle; y luego
Pretenderémos por honor segundo
Seguir sus armas sin apremio ó ruego;
Si es de Jove impiedad, vierta el profundo
Cielo su esfera elemental del fuego,
Arda Roma, y rigor ilustre sea
Su fin, no infamia de civil pelea.

A los que esta fomentan, pues, fulmine
El castigo, distinto le padezcan;
Solo en su origen la intencion termine,
Nunca á posibles los efectos crezcan:
¿Posible es, Roma, que imperar destine
Alguno, y que tus Reynos le obedezcan?
Solo era justa guerra tan violenta,
Para estorvar lo que ellá misma intenta.

Asi divierten con supuestos vanos
Nobles iras los jóvenes valientes;
Siguen estas los débiles ancianos
Con voces, aunque inútiles, prudentes:
Al cielo tienden las abiertas manos,
Que en los antiguos años y presentes
Les compartió su edad adversidades,
Que llorar del Imperio en dos edades.

De estos uno decrépito agravado,
Que en silencios del pecho siglos zela,
Y un saber de experiencias fabricado,
Aprendiz de los años en su escuela;
Ponderó entristecido, no indignado,
Desdichas, que en lo público rezela,
Y á memorias atento precedentes,
Dixo en concurso tácito de oyentes:

Guerras propias mas ásperas, que agenas,
Hoy se introducen; exemplar de Mario,
Quando de Libia triunfador apenas
Le fue Sila doméstico adversario:
Quando en prisiones conmutó y cadenas
El triunfal solio, y el aplauso vario,
Que para restaurar el alto asiento,
Fundó su dicha en ínfimo cimiento.

Merece el que será monstruo indomable
Gemir asi lo adverso anticipado,
Que si lamenta penas inculpable,
Premios despues festejará culpado:
Unico exemplo es Mario inimitable
Del juego de fortuna siempre errado;
Hoy la heroyca virtud postrada gime,
Mañana el crimen triunfará sublime.

Hervoso margen de capaz laguna
Fue resguardo á su riesgo, fue bonanza,
Que el débil junco á soplos de fortuna
Defiende mas que la robusta lanza;
Cometió á Mario providencia alguna,
Contra Roma el caudal de la venganza,
Y el genio, precursor de sus ofensas,
Guardaba en una vida el fin de inmensas.

Libre, y fugaz de la impiedad Latina
Volvió á la Libia deslustrado eqüestre:
Dióle alli el triunfo aclamacion divina
Un tiempo, hoy busca habitacion silvestre;
De Cartago contempla la ruina,
Motivo de que el alma alivios muestre,
Y alterno gozo resultó á Cartago,
Quando vió en Mario exemplos de su estrago.

Desde allí vuelto al esplendor primero,
Le arboló mayor suerte los pendores;
Y én campo armado de valor y acero
Acrecentó serviles esquadrones,
Trocando en grevas de metal guerrero
Toscos errajes, grillos, y prisiones;
Y liberal en honras, que sublimen,
Solo á agresores de homicidio ó crimen.

Para ser del Romano vencedora,
Tal milicia eligió la suerte acerba;
Vióse por Mario la Imperial Señora,
Que rige mundos, de los siervos sierva:
Violando famas, con que á Italia honóra,
Deshonor tanto la memoria observa,
Fue apremio vil; y si á equidad se atiende,
El ilustre ofensor menos ofende.

Lastimar temo vuestro aplauso atento
Con venganzas de Mario referidas,
Pues á quien oye efectos del portento
Descrito, mis palabras son heridas:
Vióse en la tierra el hórrido lamento
De infernal seno al espirar las vidas,
Donde esfuerzo, y temor, virtud, y vicio
Uniformes concurren al suplicio.

Yo en años juvenil ví el temerario
Conflicto, que en imagen hoy contemplo;
Cubre el foro capaz cúmulo vario
De cuerpos, mancha el Capitolio y Templo:
No, pues, mitiga el holocausto á Mario,
Prometió á su inclemencia mas exemplo;
Pues solo á merecer sus premios llega,
El que estupendos crímenes alega.

Muerte escusa en peligros del combate
El que de Mario besa la sangrienta
Mano. ¡O varon, que ofreces en rescate
Todo el caudal, que atesoró la afrenta!
Aunque tu vida siglos se dilate,
Es enorme lesion la infame venta;
Pero ya Sila, porque el don no estimes,
Te apresura la muerte que redimes.

¡O quántos la padecen, que en su olvido
Ocultos yacen, pues de Bebio y Craso
Magnánimos, y Antonio esclarecido,
La fama obtiene permanencia acaso!
Y la del sacro Scévola ofrecido,
Víctima débil, que de sangre escaso,
La que tarde en las asquas se derrama,
Esforzar pudo, no extinguir la llama.

La muerte (no el castigo á sus crueldades)
Sucedió simple á Mario, en cuya vida
Vió Italia blasfemar prosperidades,
Y gemir vió la adversidad rendida:
Fortuna con agravios, con piedades
Rigió su edad en lucha competida,
Verificó un sugeto concertados
En su mayor contravencion los hados.

Prosiguió la impiedad Sila tyrano,
Quando ceñida lauros su cabeza,
En el Asia esgrimió la ayrada mano
Contra la patria con mayor fiereza:
Tan pródiga jamás no en pecho humano
Dispensó la feroz naturaleza,
Solo halló Sila comparable objeto
En furia ó parca, en Atropos ó Aleto.

No imitó á Mario, no, que comparados
Fuera benigno exemplo el precedente;
Son de Sila incentivo los culpados,
Pero el incendio alcanza al inocente:
Tal si los miembros, que advirtió ulcerados,
Mal cauteriza fisico imprudente,
Exceder suele con resuelta mano
De la infeccion á lo insensible y sano.

No respetaron los tremendos brazos
Esenta edad, que en la vejez postrada,
Y entretenida de ligeros plazos,
Aun estos quiso acelerar la espada:
La inmunidad de los maternos lazos
El simple infante padeció violada,
Y se admiró la candidez sencilla
De restaurar purpúrea en la cuchilla.

¡Qué error castigas, ó milicia fiera,
En lo pueril, que ni la vida advierte!
Pero en estilos de tu ley severa
El que puede morir merece muerte;
Será el culpado quien remiso inquiera
Culpa en el pecho, cuya sangre vierte;
Asi al herir la diestra vengadora,
Sabe que hay vida, lo demás ignora.

Yace indistinta copia; y si la planta
Tal vez los golpes huye vengativos,
Nadando el suelo, mira en sangre tanta,
Que se anegan intentos fugitivos:
Ya el ver la anexa muerte á nadie espanta,
Con espanto mayor se encuentran vivos,
Torpe vacila el pie, mudando acaso
Por puentes de cadáveres el paso.

Con las fieras del bosque uno sepulta
Su reclusion en cóncavos desiertos;
Otro elige encubrirse en urna oculta,
Donde abriga la vida con los muertos:
Vense arrojar desde la cumbre inculta
Este y aquel sobre peñascos yertos,
O en altas ondas: que furores tales
Son medios ya de socorrer los males.

Prepara alguno á sus cenizas pyra,
Y en ligera materia el fuego prende,
Luego se rasga el pecho, y quando espira,
Se da á la llama, que voraz le enciende:
Sila insaciable en su sangrienta ira,
Reducir lo habitable á yermo entiende,
Y el circo en puntas de ferrados robles
Mieses levanta de cabezas nobles.

De lo mayor que omito será indicio
El menor Mario, aunque el error me abstiene,
Que al alma de Catulo en sacrificio
Fue dedicado víctima solenne;
Donde unido al rigor el artificio,
A su mismo expectáculo previene
Al joven, que ya mira compartidas
Iguales á los miembros las heridas.

Vivo le observan con aviso atento,
Porque imprima la vista en los despojos
Propios troncados; pues de partes ciento
Cortan porciones los aceros roxos:
Todo sentido concurrió al tormento,
Reservados al último los ojos;
Porque lo precedente padecido
Sintiese á pausas el mejor sentido.

No tanto de sí mismo diferente
Se mira aquel, á quien antigua torre
Con ruina oprime, ni señal consiente,
Que de su rostro no confunda y borre:
O quando en alta mar hiere el Tridente
Flaco baxel, que el cielo no socorre,
No estrago tanto en sus reliquias suele
Verse, que el mar en su ribera expele.

Ya que los cuerpos cárdenos expuestos
Explayaban de sangre ancha laguna,
Sin que se muestre en los sangrientos gestos
Fe de quien fueron, ó señal alguna:
Alli en oficios de dolor funestos
Los padres se adelantan, y una á una
Los troncos reconocen con prolijo
Afan, hasta encontrar con el del hijo.

Yo mismo en los despojos infelices (no;
Me acuerdo (¡ay triste!) que busqué á un herma-
Ví suelta su cabeza, y de matices
Roxos manchada, que limpió mi mano:
Fuí cotejando luego las cervices
De troncos mil, que degolló el tyrano,
Y distinguiendo el suyo con destreza,
Les dí sepulcro al cuerpo y la cabeza.

Exemplos tuvo en las edades este
Del monstruo Sila, ó por tremenda guerra,
Por hambre ó sed, ó bien trágica peste,
O terreno temblor, que un Reyno entierra;
O ya por tempestad de ira celeste,
De naval flota en los abismos cierra;
Pero jamás el ímpetu enemigo
Vió comparable exceso por castigo.

Tal fue el destrozo, que la sangre helada
Enturbió al Tibre, y al concurso inmenso
De cuerpos la corriente embarazada
Le detuvo pagar al mar su censo:
Con mayor furia al fin precipitada
Rompió canales el humor suspenso,
Manchando el golfo, que en cerúlea playa
Con lineas de coral distancias raya.

Aprended, ó Romanos, lo inconstante,
Porque yo mis rezelos hoy sentencio
A civil destruccion tan semejante,
Que solo por mayor la diferencio;
Y el discurso político observante
Verá en centros del íntimo silencio,
Que nuestro caso, repitiendo historias,
No le miden tragedias, no memorias.

Pues aunque el desterrado Mario altivo
De la adversa faccion castigó el yerro,
Solo ascender á Consul fue motivo
Para olvidar agravios del destierro:
Y si de tantos Sila vengativo
Les dió en su sangre purpurado entierro,
No mayor fin de su intencion se alcanza,
Que envaynar el metal, tinto en venganza.

¡O quánto es hoy lo comparado vario!
No ya en lo precedente se limita
De nuestros héroes el valor contrario,
Por quien la humana disension milita:
No es la sangre, que Sila vertió, ó Mario
El fin que al Magno, y al Césareo incita,
Medio es la sangre, y el final misterio,
Que en ambicion de Imperio arde el Imperio.

Dixo el anciano, cuya voz templada
Fue á quien le escucha doloroso objeto;
Llora el pueblo su ofensa rezelada,
Quanto pudiera el padecido efecto:
En tanto Bruto la dudosa espada
Ciñe vagante con neutral conceto,
Tan superior al vulgo, y tan remoto,
Como el gran cedro en el humilde soto,

Este, quando del ayre iluminado
Los espacios gravó la sombra ciega,
Del generoso deudo, y venerado
Caton al sacro domicilio llega:
Alli el quejoso universal cuidado
Al pecho solo de Caton se agrega,
Y en providencia, á tantos concedida,
Cabe solo un descuido, el de su vida.

Ya en su presencia Bruto respectivo,
O tú, propone, en cuyo pecho arcano
La virtud halla mas celeste archivo,
Quando carece mas de alvergue humano:
Hoy que amenaza turbulento esquivo,
Lo etereo busco, tu piedad, tu mano,
Y en protecciones de piloto aun fio,
Que eres Dios tutelar de mi navio.

Arme Pompeyo ó Cesar sus parciales
Gentes, y á desunir la Italia obligue;
Preceptos solo de Caton leales
Es la parcialidad que Bruto sigue:
Dime si en las discordias generales
Hoy tu constancia inalterable sigue
Su paz, ó autorizando el vulgar fuero,
De su guerra eres cómplice severo.

Tú sabes, que el tumulto belicoso
La iniquidad le originó, y le aprueba,
Porque envuelto en rumores el vicioso,
En su delito mismo el perdon lleva:
Disfraza su venganza el alevoso,
Su astuto medio el deshonesto ceba,
Y plazos corta la avaricia armada
A escogidas herencias con la espada.

Solo distingo en ti la misma guerra,
Motivo singular mal disculpado,
Pues por él solo tu prudencia yerra,
Y los demás por desmentir lo errado;
Quando adversos militen cielo y tierra,
Te alistarás con Júpiter soldado;
Hoy si arrojadas vuelan hastas leves,
La fiel tuya confunden las aleves.

Aun á tu lanza y golpe atribuida
Toda muerte será, pues la engrandece
El que muere, aspirando á nueva vida,
Si con voz de tu víctima padece:
Mal se ostenta benigno el que homicida
Es solo en guerra tanta, ó lo parece;
Húyela pues, y tu razon proteste
En lo terreno inmunidad celeste.

No el valle, monte, ó cerro, quando obscura
Tempestad varia el ímpetu revela,
Resistir puede, ni evitar procura
La escarcha, ó rayo, que le enciende ó yela:
Olimpo solo, que excedió en su altura
A las nubes, su impulso no rezela:
Hoy, pues, las guerras no distinguen menos
Tu encumbrado valor de los agenos.

Y aunque al Magno defiendas, no procedes
Oficioso á la patria, antes profano;
Que asi exâltas á Cesar, pues concedes
Sujetarle á la paz, que armó tu mano;
Aunque vencido le supongas, puedes
Juzgar su pecho jactancioso y vano:
Nuestra inquietud le ha sido honra suprema,
Caton armado le será Diadema.

Pero si acaso tu sentir diverso
La paz rompe, y dispensas misterioso,
Que el único se mezcle al universo,
Y el templado defienda belicoso;
No seré á Cesar ó Pompeyo adverso,
Firme enemigo sí del victorioso;
Pues quando venza, y á imperar comience,
Diré en su aclamacion: muera quien vence.

Asi el joven tentó la piedad santa
De Caton, que con alto magisterio,
Si á la docil respuesta se adelanta,
Su voz es ley, su respirar misterio:
La civil guerra, dice, injuria es quanta,
Aun castigada, infestará el Imperio;
Mas si al piloto asalta la tormenta,
Bien que audaz la combata, no la inventa.

El cielo yerra, si estorvar su estrago
Me imputa á horror, y en la defensa ofendo;
Pues quien ve amenazar fatal amago
Rotos los orbes en horrible estruendo;
No es hombre, es risco, si en el ocio vago
Niega temores á lo mas tremendo,
Y á la cadente máquina en pedazos
Da simples ojos, y pendientes brazos.

Ves la Region que ilustra el roxo Apolo,
El Ocaso, y el Norte ultramarino
Tributar huestes, y el contrario Polo,
Siendo ya el mundo exército Latino:
¿Y apruebas y celebras, que yo sólo
Huya en mi paz su estrépito vecino,
Y que á la patria todas las Naciones
Le den armas, y yo contemplaciones?

Antes mi obsequio exercitado admita
Roma, á quien debo actividad clemente,
Como padre, si al hijo debilita
Con malicia gravante el accidente,
Que al espirar le asiste, y solicita
Lo funeral, sin que el dolor le ausente;
El cadáver del feretro retira,
Y en su mano la antorcha, arde la pira.

No, pues, desiste del paterno asunto
Hasta ver el república Romano
Débil cuerpo, ya inmovil y difunto,
Pues ya su curacion dispendio es vano,
Y que en su entierro se sepulte á un punto
La libertad, que es nombre, es humo vano;
Beban sangre los Dioses á porfia,
Beban, pues, que la nuestra es su ambrosia.

No les defraude alguna el dolor tierno
Comun, pues logra su interes vertida;
Feliz yo, si en honor de Italia, eterno
Puedo por tantos dedicar mi vida,
Tal, que aceta al Olimpo y al Averno,
Dé á la patria salud restituida,
Qual dependieron por iguales precios
Célebres muertes los heroycos Decios.

Y si mejor su conveniencia advierte
De Cesar toda la faccion, es solo
Quien no debiera adelantar mi muerte,
Quando en mi afecto el Águila tremolo:
En el vulgar, que es juego de la suerte,
Para vencer no hay mérito; perdiolo,
Dará obediencia al Reyno y tyrania
Singular, pues la resistencia es mia.

Seguiré concurrente al importuno
Cielo su empresa; no tu yerro agora
La nombre, no, parcialidad de alguno,
Que sola es Roma de su causa actora:
A un varon tal (como el Imperio es uno)
La curia elige, y á Pompeyo honora;
Bien que presuma del favor plebeyo,
Venciendo á Cesar, imperar Pompeyo.

Zelando este valor, siempre á su lado
Lidiaré en las campañas advertido.
Venza el Magno mirándome soldado,
Y no creerá que para sí ha vencido,
Dixo, y Bruto en sus dudas informado,
Guerras funda en el ánimo instruido,
Ya se reforma en el intento, y halla
La ambigua suspension, firme batalla.

De la atenta consulta igual testigo
Fue la noche, fue el alva, y la mañana.
Quando las puertas hiere golpe amigo,
Y el coloquio político profana:
Por alvergue feliz, y dulce abrigo
Requiere el de Caton Marcia Romana,
Marcia, que á los discursos militares
Aun sin palabras adelanta azares.

Porque su trage funeral pregona
Solo exêquias de Roma sepultada,
Mereció ser la célebre Matrona,
Del ilustre Caton consorte amada,
Y por derecho lícito, que abona
La costumbre ya siglos practicada
Pudo su seno fértil y fecundo
Fiel transferirse á tálamo segundo.

ROYAL LIBRARY

Al primero dió estirpe generosa,
Despues Caton de acuerdo meditado,
Cederla quiso por decente esposa
A Hortensio, no dichoso, aunque premiado;
Pues ya en lóbrego túmulo reposa
El cadáver en polvos disipado,
Dando Marcia su paz, hallar pretende
Suerte diversa, que la adversa enmiende.

Vuelve á Caton, y celebrar intenta
Repetido consorcio, aunque no el trage
Le compadece, ni la voz le ostenta:
Luto es su adorno, y queja su lenguage:
Con este error á conseguir se alienta
De tal dueño benévolo hospedage,
Que en encontrado asunto, es medio honesto
Que prefiera á lo fausto lo funesto.

En quanto llora irreparables daños,
Con hermosura alegra la tristeza,
Porque si unida al vuelo de los años
Huyó su juventud, no su belleza:
El Artífice allí no induce engaños,
Triunfa en grana, y jazmin naturaleza;
Logra, no lasta edad su objeto bello
De el pie breve al no adúltero cabello.

Asi el Clavel, si en perlas de rocio,
Le dió Abril alimento sazonado:
Aun permanece flor del tardo Estío,
Siendo adorno purpúreo al seco prado:
Viendo á Marcia Caton, su alvergue umbrio
De nueva Aurora juzga iluminado,
Pues vé cándida luz, lilios, y rosas,
Y ultima seña, lágrimas hermosas.

Apenas le saluda el labio tierno,
Quando propone sábia en voz honesta:
De tu esposa constante al lazo eterno
Me restaura, señor, suerte funesta:
Si el permitirme á posesor moderno
Ha interrumpido nuestra union, ya en esta
Viudez apresurada, es fuerza arguya,
Que la inmortalidad me elige tuya.

Ser tu prenda, es el fin que asegurado
Pretende mi ambicion, no en tí codicio
Alta prosperidad, no alegre estado,
Que dieran de mi fe no recto indicio:
Mi parte pido en el civil cuidado,
Hoy que tiembla el repúblico edificio,
No permitas que pierda yo en tus males
Un solo bien, que es ofenderme iguales.

Las flechas apetezco, y ser tu escudo,
Rigor fuera negarme aun los rigores,
Bien que entregada al último, no dudo
Que es lo mortal eternidad de honores:
Dar puedes tanto á mi cadáver mudo,
Si consientes que en siglos succesores
Se escriba en mi sepulcro: Aqui reposa
Marcia Romana, de Caton esposa.

Venció su voz y llanto, la severa
Entereza del inclito Romano,
Y aunque el asunto bélico le espera,
Y apresta á su rigor ferrada mano,
Con esa misma el vínculo reitera:
Hoy de esposo pacífico y urbano
Escusó lo legal solemnidades,
Y suplieron testigos las Deidades.

No adornadas alli de blanca estola
Las pilastras dividen sus porciones,
La flor no esmalta, ni el follage abola
Las puertas, donde penden los festones:
No en trono singular, y estancia sola
Lucen tapetes Indios, y Sidones;
No en largos trages los recamos varios,
De tesoro portátiles Erarios.

No hay quien estorve que la honesta planta
En el umbral profane la matrona,
No el collar matizado su garganta
Ciñe, ó el seno la brillante Zona;
No á sus ojos la antorcha luce santa,
No sus sienes ilustra la corona
De breves torres, que imitó á Cibele,
No el cendal roxo, que su rostro vele.

Teñida veste arrastra, y descuidada,
Mezclada con la parca el himeneo,
Pues del túmulo al tálamo traslada
Trágico ornato por nupcial trofeo:
Lóbrega esposa al que entristece agrada,
Templa el trage, lo inculto en el aseo,
Y en la escabrosa lana yerta obscura
Es la beldad mas cándida, y mas pura.

Asi al esposo, y á los hijos bellos
Que la cercan, alhaga en dulce lazo,
Y con igual pureza en él y en ellos
Amor no pasa de sencillo abrazo:
Caricias breves al ceñir los cuellos,
La voz murmura, y exâgera el brazo,
Vieras unido con ambiguo zelo,
Célebre el luto, y fúnebre el consuelo.

No á la Sabina usanza se repite
Alli el juego y donayre entretenido
Las sales, y vexámenes que admite
Tal vez quejoso el tácito marido:
No se freqüenta liberal convite,
No concurso de nobles reducido,
Que á dos consortes festejando el luto,
Fue aplauso y paraninfo solo Bruto.

En cuidados Caton perseverante,
Aun del rostro no aparta la melena,
Retiene austeridades el semblante,
Guerrero el corazon prosigue pena:
Tal vez contra el dolor, cortés amante,
Visos de alegre perezoso estrena,
Repugnando á su faz crespa el contento,
Quanto el Sol claro al Cielo turbulento.

LIBRO QUARTO.

Pompeyo, bien que armado mal seguro
Principe ya de exército Romano,
Aloja en Capua, cuyo noble muro
Fabricó militar Capis Troyano:
Alli en reparos de peñasco duro,
Riesgos cautela, recusando el llano:
Que el valor quebrantado, ya confia
En el reçato mas, que en la osadia.

Capua, Ciudad que enriqueció el Latino,
Yace en Campania, y honra aquella parte,
Donde herizado en riscos Apenino,
Firme y nativo muro á Italia parte;
Y donde á las estrellas convecino,
Del Sol quieres, ó monte, coronarte,
Que superior tu cumbre á humana vista,
Del suelo mas, que de los orbes dista.

De Italia toda con igual carrera
Distancias mide el montaráz terreno,
Mirando con dos frentes la ribera,
Alli del Adria, aqui del mar Tirreno:
Con sus breñas, si el pielago se altera,
Le excluye, pisa en el Etrusco seno,
Y del Veneto mar contra la saña
Tiende Ancona su orilla de montaña.

Del monte nacen encontradas fuentes,
Y caudalosas estas forman rios,
Que en dos golfos derraman por pendientes
Lechos de peña sus cristales frios:
En la siniestra falda florecientes
Discurren Sena, y Aufido sombrios,
El ondoso Crustumio, y el Isauro,
El tardo Isapiz, y veloz Metauro:

Y el Po, que los arroyos mezcla, y bebe
De Ausonia, cuyas selvas, que alimenta
Con sus crecientes, rompe en guerra leve,
Y el rústico despojo al mar presenta:
Naturaleza á sus orillas debe
La invencion de los olmos opulenta,
Despues que derramô lágrimas tantas
Triste Lampecia, y las consortes plantas.

Aunque ya el carro de Faeton regido,
En el comun incendio, á toda fuente
Bebió exàusta el humor, no al Po crecido,
Que lo abundante reservó en lo ardiente;
No el Nilo que mayor, aunque esparcido,
Afecta latitud, y golfos miente;
Ni el Istro, aunque de varios manantiales
Le contribuye en uno mil caudales.

Próspero el monte de la diestra parte
Derrama venerable al Tibre eterno,
Bosques distintos, y campañas parte,
Liris, y el claro Rutuba, y Linterno:
Corre Vulturno, su licor reparte,
Siler fecundo al plano de Salerno,
Y Macra inavegable, cuya furia
De aradas ondas sorbe el mar de Etruria.

Nace, y crece en los Alpes la Apenina
Cumbre, y se enhiesta en hombros relevados:
Luego la Galia excluye Cisalpina,
Dexa los Umbros, y Sabinos prados:
Por los Sabelos ásperos camina,
Entra en el Lacio, y selvas y collados
Sigue, y penetra la Calabria, donde
Le ataja estrecho mar, ó bien le esconde.

De Italia toda con igual porfia
Distancias mide de cristal portento,
Y estremidad con la Sicilia unia,
En dos senos partiendo un elemento;
Pero tanto sus márgenes mordia
De ambos mares pulsante el movimiento,
Que la Sicania desmembró su estremo,
Y sulcos del arado hoy son del remo.

Cesar, que en fuerzas y esperanzas crece,
Vencedor se introduce, donde abiertas
Aun el muro fortísimo le ofrece,
Sin aspirar á resistir, las puertas:
Esto facil le indigna, y apetece
Glorias de acero en el peligro expertas;
Pues aunque el Cetro universal pretende,
Quien sin defensa se le dá, le ofende.

Neutral la Italia suspendió el progreso
De entregarse á Caudillos, observando
Breve resulta de feliz suceso,
Que facilite la eleccion del vando:
Bien que á los ecos del rumor travieso
Se aprestó belicosa, reforzando
Altas murallas; sin saber confusa
Qual intento ó faccion sigue, ó recusa.

A Pompeyo el amor entrega y liga
Voluntades y aplauso antes fundado,
Que ganó facil, y sin fuerza obliga;
Pero el temor por Cesar intimado
Hoy compele, que igual parte le siga,
Y le promete número aumentado:
Asi amor, y temor medios tan varios,
Igual séquito dan á dos contrarios.

No menos quando prevenido el viento
Euro con soplo regalado altera;
Los golfos dominando en su elemento,
Hasta que de las ondas se apodera:
Si adverso hiere el Africo violento,
Quiebra eficaz la diversion primera
En altas luchas, aunque el mar profundo
Tarde obedece al ímpetu segundo.

Tarde el temido Cesar armas cria
Procurando ganarse sus favores,
Pero tal vez los ánimos varia
Que le sigan amantes de rigores:
Los Tignios, y Toscanos en la Umbria
Le rindieron el puesto, y sus Pretores
Termo, y Eubon, ocultos y fugaces,
Ni osaron guerras, ni intentaron paces.

El joven Sila los imita ageno
Del paterno exemplar; Lentulo, y Varo
Desmantelan el término Piceno;
Y de Asculi, y Auximo el gremio caro;
Y de Luceria en lo silvestre ameno
Padecen con mas queja desamparo
Tus Presidios, Scipion, y tus fronteras,
Tanto en fe de tu nombre degeneras.

Fue Domicio gloriosa recompensa
De cobardes, que el muro de Corfinio
Guarda, y las huestes hoy que á su defensa
Concurren, venerando su dominio:
De lejos este divisó suspensa
Nube de polvo en el confin Pelignio,
(Seña de Cesar) y á los suyos luego,
Compeler pudo con la voz, y el ruego.

Yo asisto al muro, combatientes mios,
Dice; partid, volad á la corriente,
Que veis de Aterno, y con robustos brios
Romped su firme empalizada, y puente;
Y tú percibe de consortes rios
Alto raudal, ó margen floreciente,
Y estorva á Cesar, deberé al undoso
Dios de tus urnas, mas que al belicoso.

Bien que la empresa á mis guerreros toca,
Y por insigne de sí misma es paga,
Si el soberbio enemigo en agua poca
Su altivez mucha, y ardimiento apaga:
Id, pues, y anegue á su arrogancia loca,
O en el roto palenque la deshaga;
Sin decir mas, sus gentes vió veloces
Obedecer, y no escuchar sus voces.

Llegan al puente, pero ya distante
Su ardid Cesar penetra, y desbarata;
Lejos alza el clamor, turba el semblante,
Y á los mismos no oyentes amenaza:
¿No fue resguardo ó tímidos bastante
A vuestro miedo el muro que os abraza,
Que para estorvos del encuentro mio
Duplicais foso, interponiendo un rio?

No, pues, al Ganges, no al Danubio denso,
No á quantas ondas vierte el Apenino
Puedo retroceder, no al Ponto inmenso,
Despues que el Rubicón me abrió camino:
Partid soldados, no admitais suspenso
En mi pereza el vuelo del destino;
Ganad el paso, y la rebelde gente,
Muerta en mi asalto substituya puente.

Ya de esquadras tropel súbito parte
En caballos, mas ágiles que el viento,
Lanzas despide el ímpetu con arte,
Cometiendo á su vuelo fin sangriento:
Tuerce el paso á la cerca; y baluarte
El contrario, y forzado cambia intento;
Llega á Corfinio Cesar, donde pudo
Ser la defensa impenetrable escudo.

Mas los sitiados, que de fe, y nobleza
A Italia dieron generoso indicio,
Dados en fin á la vulgar flaqueza,
Aun le excedieron con aleve oficio:
Al Cesáreo esquadron su fortaleza
Abren, y al noble Capitan Domicio
Con traicion preso entregan al Romano,
Su igual un tiempo, eqüestre, y ciudadano.

A indigna muerte, y á feroz cuchillo
El con silencio aplica su garganta;
No rinde el cuello al vencedor Caudillo,
Al golpe, sí, le postra, y le adelanta:
Prevalece indefenso, y el sencillo
Semblante, mas que el belicoso espanta:
Sus muestras Cesar advirtiendo esquivas,
Quiero, le dice, á tu pesar que vivas.

A vida te condeno por culpado,
Con la misma te premio por valiente,
Castigado esta vez será, y premiado
Con un acto lo heroyco y delinqüente;
Y si á Pompeyo aun sigues olvidado,
De esta faccion mi agravio lo consiente;
No te obligo, ni pido, si vencieres,
Que con fineza igual me remuneres.

Dice, y desata de una cuerda el duro
Vínculo que sus manos oprimia,
Y apenas dueño del presidio y muro,
Libre, y armado al prisionero envia:
De propias iras, este aun no seguro
Huye del sitio, y de la luz, y el dia:
Dando queja mayor de su enemigo,
Que en el perdon aseveró el castigo.

¿Podrás, pregunta á su valor, volverte
A la patria, á la paz blanda, y rendida?
Para morir te despreció la muerte,
Para vivir afrentese la vida:
Vuelve infeliz á tu milicia, y vierte
Tu sangre ya; ni libertad te impida
Cesar, ni obligue, que su gloria adquiere,
Y si perdona vidas, honras hiere.

Con su queja fantástica Domicio,
Las tiendas busca de Pompeyo ausente;
Llega á alojarse, y doloroso indicio
Infunde al campo el ceño de su frente:
Habla al Caudillo, que esperó propicio
A Júpiter, padecele inclemente;
Bien que al rigor esfuerzos apercibe,
Fabricando esperanzas, donde estrive.

Quanto aborrece lo cobarde, atiende
El magno á confirmar constancias, que ama:
Asi las armas que gobierna, enciende,
Abrasa al animoso, al tibio inflama:
Hoy de todos la fe tentar pretende,
Y á conferencia militar los llama;
Ya congregados, y en silencio iguales,
O esquadras, dice, nobles y leales.

¡O verdadero exército Romano,
Príncipe de las armas! ¡O varones,
Que el Senado Imperial, no aleve mano
Os alistó en legítimos pendones!
Que á vengar aspirais en el tyrano
Con vuestras lealtades sus traiciones;
Esta sagrada guerra os facilita
Vengar el sacrilegio, en quien la incita.

Cesar es este; que la paz destierra
Santa; y sin fe la hostilidad convoca;
Asi la nuestra no se nombre guerra,
Castigo sí de incontinencia loca:
Fuerte mi accion en el acierto yerra,
Si al tyrano corrige, que proboca
La Romana segur, y á su ruina,
Se levanta exemplar de Catilina.

¡O Cesar torpe, que tu cuello al filo
Mísero entregas, quando grato el Cielo
En tus años la imagen de Camilo
Diseñaba, y trasuntos de Metelo;
Manchar eliges con moderno estilo
Decentes famas, derrotar su vuelo;
Pues ya en tus hechos con abuso ingrato
De Mario, y Cina se estampó el retrato!

Honrese con mi espada tu castigo,
Ya en Corvo, y en Sertorio exâminada,
Bienque puedes por ínfimo enemigo,
Aun castigado deslustrar mi espada:
Craso admitiera oposicion contigo,
Pues su milicia un tiempo acreditada
Destruyó á los villanos combatientes
De la vil Tracia Spártaco, y sus gentes.

Pero si fuerza de fatal intento
Pidecte agregues á los triunfos mios,
Sabe que en mí reservan mas aliento
Gravados años, que ligeros brios:
Aun decrépito espera mi ardimiento,
Vincular llamas en los miembros frios,
La actividad de Marte en el sublime
Pecho es carácter, que indeleble imprime.

Mi campo á toda presuncion se alienta,
Pues le rige el que esfuerzos vencedores
Respira firmes en la edad prudente,
No en la inconstancia juvenil furores:
Mi dignidad es hoy lo preeminente,
No en Roma espere la ambicion mayores.
Grados, sin deslealtad en la porfia,
O igualdad con el magno, ó tyrania.

Aun yerra ciego el que igualmente anhela,
Si aqui el Senado, á cuyas armas toca
El poder sumo, por seguir mi escuela,
De sí mismo al gobierno me coloca.
¿Quién, pues, á Cesar vencedor rezela?
Contra Pompeyo, no tan ruda y loca
Es la fortuna, ni al girar sus vuelos
Se arguye tanto frenesí en los cielos.

No sé qual relevante accion le engaña,
¿Es Francia acaso, en cuyo sitio ameno
Desperdició para tan corta hazaña
Los años propios, y tesoro ageno?
¿O fue valor, quando arribó á Bretaña,
Domado apenas el caudal del Reno,
Temer los mares, y omitir la empresa,
Sin algun tiento de batalla Inglesa?

Y si juzga mayor triunfo Latino
El despoblar á Roma sin violencia;
No temió Roma su rumor vecino,
Siguió mi sombra, acompañó mi ausencia,
A fraguar muros de mis armas vino:
Soy firme baluarte en su experiencia;
Vió que prevalecieron mis combates
Contra el jamas vencido Mitridates.

Vé que en el mar la precedencia es mia,
Que impuse yugo al Cilice pirata,
Y por mí, el que en los golfos no cabia,
Colonia estrecha le limita y ata:
Solo el Planeta, artífice del dia,
Puede en quanto sus ámbitos dilata,
Registrar mis hazañas, y con ellas
Le será facil numerar estrellas.

Digan los climas, si ignoró mi espada
Triunfos del Austro, Ocaso, Norte, Oriente,
Con propio ardor la Scitia abrasé helada,
Con miedo ageno la Africa helé ardiente:
A España de sus Reynos coronada
Vencí, donde Pirene alza la frente,
Hasta que espira tributario á Tetis
Ultima vena de la tierra el Betis.

Es mi súbdita Arabia, en centros de oro,
Próspera, y en aromas el Sabeo
Colcos, á quien fue mágico tesoro
El Vellocino, de Jason trofeo:
No en las Armenias lo difuso ignoro;
No la Samaria, no el distinto Hebreo,
Que fiel ministro de lo sacro, ignora
Notorios Dioses, y al incierto adora.

Mi victoria es Imperio no medido;
Yugos dí al mar, coyundas á la tierra,
De vencer mas me priva lo vencido:
Mi gloria el paso á sus exemplos cierra;
Bien que el valor me pide lo que impido,
Y busco ageno mundo, y mayor guerra;
La civil sola, que aborrezco y huyo,
Busca Cesar por lauro ínclito suyo.

Dixo Pompeyo : el vulgo no seguro
Con los esfuerzos de la voz ardiente,
Sintiendo triste, y murmurando obscuro,
Ni prorrumpió clamor, ni erguió la frente:
No hay piedad sacra, no hay afecto puro,
Que contra Cesar lo animoso ostente,
Jamas consecutivo á heroycos hechos,
Cupo tanto pavor en tantos pechos.

Menor el Magno, que esperó admitida
La audaz batalla por comun promesa,
La tibieza comun reconocida,
Cambia designos, en supuestos cesa:
Toda legion desdeña, á quien vencida
Mira en lo vago de la ausente empresa;
Huye guerras, que es menos sentimiento
Padecer su terror, que su escarmiento.

Como gran toro, que se embosca y brama
Sobrepujado del contrario apenas;
Donde con pie feroz trilla la grama,
Caba los centros, siembra las arenas,
Experimenta el cuerno en tronco, ó rama;
Orgullo vengador hierbe en sus venas,
Hasta cobrarse en fuerzas, que le llamen
Con vigor nuevo al áspero certamen.

Asi Pompeyo, que el poder supremo
Siente de Cesar, cauto se retira
A la Calabria „ en el desnudo extremo
De Italia, en quanto á competencia aspira:
No le permite sin favor del remo
Mas fuga el mar, cuyos destierros mira;
Y ocupa en ellos de Brundusio el Puerto,
De la siguiente expedicion incierto.

Fue ya Brundusio estancia de Teseo,
Y de antiguos Cretenses moradores,
Quando del Minotauro obró el trofeo,
Y exâminó del mar varios errores:
Resistiendo en borrascas del Egeo,
Incitado en alientos vencedores
Le admitió el Calabrés, Puerto seguro
Con fértil margen, y con fuerte muro.

La costa Calabrés alli encumbrada
Estiende sobre el piélago Venéto,
Promontorio soberbio en dilatada
Punta, á los golfos indomable objeto;
Cuya ribera contra el viento armada,
Un seno abriga, círculo perfeto;
Donde por su interés antigua mano
Fabricó muros, y comerció urbano.

101840

Tal es el Puerto de Brundusio, fuera
Guardado mal, si en el ceñido estrecho,
Abierto al Norte, el mar no prudugera
Mas firme escollo, que mural pertrecho:
Robóra el seno, en áspera ribera,
De los vientos el ímpetu deshecho;
Tal, que afirman en ondas no mudables
Surtos baxeles con sencillos cables.

Apenas, pues, la tempestad presente
Nave regida de Piloto experto,
Quando huyendo los golfos providente,
Vuelve á gozar la inmunidad del Puerto:
De alli difunde el mar playa patente,
Ya todo rumbo se dispensa abierto;
Tan facil corre al Austro el navegante,
Como al Ocaso, al Boreas, y á Levante.

Despues que el General la infiel campaña
De Italia dexa, y sus orillas mide,
Atento mas á la obediencia estraña,
Que á las esquadras, que infeliz preside;
Quando advirtió, que remitirle España
Socorros prontos la sazon impide,
De su estirpe eligiendo al mayor hijo,
Le llama á vista de la Curia, y dixo:

Veloz t parte, y de la tierra inmensa
Sino la Iberia, las Provincias mueve
Del Artico, y del Austro en mi defensa,
Y á quien del Ganges, y el Eufratres bebe:
Todo es mi triunfo, y debe recompensa,
Al yugo noble beneficios debe;
Despues que introducí la enseña mia
En mas regiones, que su luz el dia.

Despueble su ribera, y grémio caro
Por mi el pyrata, y piélagos repita;
Tigranes Rey, que blasonó mi amparo;
Seguirme debe, y quien su Armenia habita;
Llama á la Libia, y á la Egipcia Faro,
Al Helesponto, al vagabundo Scita,
A los de Euxino. al célebre Farnaces,
Y á los Partos feroces y fugaces.

Y al que erizado el ámbito reside
De la yerta laguna, donde el hielo
Rodantes carros sosteniendo impide
Mejor sus quiebras, que la faz del suelo.
Ciñe el orbe total, sus partes mide;
Y en ella quantos Reynos cubre el cielo
Cifren alarde en mi socorro unidas,
Quantas victorias conseguí esparcidas.

Y vos, ilustres Cónsules, prosigue
Con menor voz, aunque olvideis la Ausonia,
Antes que el viento á lo diverso obligue,
Navegareis á Epyro, y á Panonia:
Accion grande, si en ella se consigue
La Grecia favorable, y Macedonia,
En quanto impide la sazon lluviosa
El uso militar, con paz forzosa.

Asi decreta, y le obedecen luego
El hijo *humilde*, y grave Consulado,
Que en sueltas naves al Panonio, y Griego
Confin se apartan con veloz cuidado:
Cesar, qué siempre detestó el sosiego,
Ya de Corfinio, y Umbria apoderado,
Sigue á Pompeyo; que su varia idéa,
Si á igualdad conspiró, mayor se emplea.

No el qué mas arte militar profesa
A la sazon rigiera, su estandarte
Menos que á Roma, quando facil presa
Fuera, y despojo sin rigor de Marte:
Mas juzga Cesar, pues, que en toda empresa
Destruye al todo lo imperfecto en parte:
Marcha á Calabria, que el valor desiste
De triunfo en Reyno, donde Magno asiste.

Ya de Brundusio, y Adria el margen toca,
Y sin fuerza naval, ni armado vaso,
Estorvar, impedir la estrecha boca,
Piensa del Puerto, y de la fuga el paso:
Fragmentos lanza de una y otra roca,
Exâminando, si del fondo á caso
Muelle levanten, que pasages vede;
Pero la industria al imposible cede.

Porqué el solar marítimo inconstante
Todo peñasco esparce, y le sepulta,
Y de las altas olas mas distante
La fábrica desiste, y mas oculta,
Que si arrojase en piélagos de Atlante
Breve reliquia de montaña inculta,
Donde perdidos en el hondo extremo
Atomos fueran el Olimpo, y Hemo.

Viendo, pues, Cesar, que ningun cimiento
Se afirma, ó fragua en la movible arena,
Aun pertinaz en el burlado intento
Hace talar selvática melena:
Mil barcas luego de agravante asiento
Fabrica, y sus costados encadena;
Y tan prolixa dependencia enlaza,
Que el mar cierra, y el tránsito embaraza.

Asi el que honró memorias militares
Xérxes, ligando engarces de baxeles,
Dió puente al Ponto, y tierras á los mares,
En el estrecho que eterniza Heles;
Admitieron concursos militares,
Firmes alli los pielagos infieles,
Y el término de Europa al Asia opuesto,
Trajo de Abydo exércitos á Sesto.

Acreció espanto el Cesar en su estrecho,
Que en los nadantes leños amarrados,
Castillos empinó de trecho á trecho,
Que tiemblan de las olas contrastados:
Perplexa admiracion perturba el pecho
Del varon magno al advertir poblados
Los crespos mares de movible tierra,
Que el paso á intentos fugitivos cierra.

Pero sus gentes, que romper cuidaban
La cadena de barcos tan unidos,
A los castillos trémulos flechaban
Fuego tenaz en hachos encendidos:
Y al obstáculo denso enderezaban
Baxeles de los remos impelidos,
Y de los vientos con tan suelta rienda,
Que al fin la obstante máquina dió senda.

Viendo libre ya el Puerto, y que la hora
Llega noturna á la dispuesta huida,
Sagaz Pompeyo, manda á la sonora
Trompa naval, que oculte su partida,
Que á la oficiosa chusma gritadora
No se permita voz, ni se divida
Con la vocina el tiempo en quartos roto,
Queja del sueño, y vela del Piloto.

En grados de la Libia, el cerco puro
Del Sol sus luces nivelaba iguales
Con las tinieblas; y el Oriente obscuro
De un tardo amanecer daba señales;
Quando experto moderno Palinuro
Mueve en silencio exércitos navales,
Las anclas leva, y en el golfo abierto
Busca el amparo, que le niega el Puerto.

Refuerza el mástil, liga las entenas,
Las xarcias templa, y plático levanta
Velas pomposas de los vientos llenas,
Con recato veloz del pulso y planta:
Tan mudo sirve, que respira apenas,
El rumor leve de sus pies le espanta,
Callado rompe, y teme le presuma
La cuerda el ayre, y el timon la espuma.

Sin voz Pompeyo con afectos pide
A la que tanto es ya suerte avarienta;
Que pues la Italia en posesion le impide,
A lo menos perderla le consienta:
La Diosa que tiránica preside,
Casi resiste al ruego, y con violenta
Celeridad del surco el mar rompiendo,
De la fuga avisó su mismo estruendo.

Rasgada á un tiempo el agua, y promovida
De leños tantos en concurso rudo,
Con rumor de torrente la partida,
Manifestar á los Cesáreos pudo;
Y de Brundusio la lealtad rendida,
Al decreto fatal, que obliga mudo,
Lejos viendo á Pompeyo, inutil halla
Negar á Cesar franca la muralla.

Cuyas esquadras luego con ligera
Planta ocupan el árduo alojamiento;
Y del mar ocurriendo á la ribera,
Ven libre el enemigo darse al viento:
Turbase el gozo, indignacion le altera,
O furor loco, no valor, no aliento;
Pues contra el Magno deliró su exceso,
Venle fugaz, y le codician preso.

Dos últimos baxeles en la armada
A Cesar fueron no dificil presa,
Cuya turba al rigor precipitada,
Sin gloria sigue, ni interés la empresa:
Con civil sangre el agua matizada,
Ya la crueldad fraterna infama impresa,
Que en fe de introducirse impíos azares,
Comienza Itália á rubricar los mares.

Ya el nacar del' Aurora perlas llueve,
Resucita la luz, alma del dia,
Y de los Astros la nocturna plebe
Muere en el sol, si en el horror vivia:
Planetas que el zafir errantes mueve,
Signos que en mayor giro firmes guia,
Al fuego y rayos de Titan serenos,
Quanto mas se avecinan, arden menos.

Y tú, Pompeyo, á la ribera ausente
Huyes, violando el orden succesivo
De triunfador naval, quando el Tridente
Consagraba á tu nombre el mar cautivo;
Aun hoy marchito el lauro de tu frente,
Te respetan las ondas fugitivo;
Sola fortuna lo' feliz compensa
Con tanto adverso, que es mayor la ofensa.

Por falso alivio en tu baxel destierra
Tus hijos y consorte, á cuyos ojos,
Sin despojarte próspero, á la tierra
Te restituyas trágico en despojos:
Mas aunque en Reyno bárbaro sin guerra
Mueras, no el cielo multiplica enojos
Contra la patria, que en su fe es abono
No dar entierro torpe, al que dió trono.

Providente equidad que observa el dia
De tu alevoso fin por cruda mano,
Comete de la enorme alevosia
El impío efecto al rustico Gitano:
A infames playas el delito envia,
Porque no afrente el credito Romano,
Y la adopcion de Júpiter Tarpeyo,
Si mancha á Italia sangre de Pompeyo.

LIBRO QUINTO.

En quanto impelen la boyante flota
Vientos del Cauro por el ancho Tonio:
El exército atento á su derrota,
Y al pretendido margen Macedonio,
La vista esparce en extension remota,
Solo Pompeyo mira el Puerto Ausonio,
Donde alojó, y en la serena calma,
Se le retira mas que el puerto, el alma.

El alma es toda la capaz ribera,
A ella los ojos vuelve, y el semblante;
Contempla el solio, y dignidad primera,
Que indigno pierde, y poseyó triunfante,
Aunque esperanzas funda (¡ay del!) no espera
Ver mas la Italia, donde ya distante
La ofusca el ayre, y la campaña y monte
Desvanecen, las hunde el Orizonte.

Antes que la alta noche reyne umbrosa,
Breve y funesto sueño le adormece;
En el qual Julia, su anterior esposa,
En imagen de espanto le aparece;
Rota la tierra, en sombra tenebrosa
Ve á Julia, cuyo túmulo guarnece
Con humo circular lóbrega llama,
Y ella con voz no femenil exclama:

El Elisio, que espíritus encierra
Piadosos pierdo: alojame el profundo,
Porque á tí, y á mi padre moví guerra,
Quando muriendo yo, dí muerte al mundo:
Alecto por taladros de la tierra
Os flecha llamas del Estigio inmundo,
Porque en los pechos, alternando injurias,
Os promovais al número de furias.

Reyno ensanchan Deidades inferiores,
Del Aberno, y del Tártaro Monarcas;
Estiende en mayor lecho ondas mayores
Lete, y labra Caron disformes barcas:
El suplicio infernal dobla rigores;
Sobran muertes, no hay filo de las Parcas,
Que regulando estragos de Mavorte,
De tantas vidas los estambres corte.

Quando tu prenda fui, ya soy tu olvido,
Retratabas, Pompeyo, al Dios guerrero,
Y en el segundo támalo has perdido
Mas blasones, que debes al primero:
Mira á Cornelia, te hallarás vencido
De su fortuna con azar severo;
Muerto en Persía su esposo, el menor Craso,
Para el mayor Pompeyo hay mas fracaso.

Presuma lauros, tus vanderas siga,
Consorte militar, nueva Amazona,
Yo me preferiré sombra enemiga,
Que inspira llanto, y gozos inficiona:
Con tus armas haré violenta liga,
Seré á tu sueño póstuma Belona,
Guerras de Cesar temerás los dias,
Guerras las noches de inclemencias mias,

Serás siempre, aunque el vínculo te ofenda,
De Julia esposo, de su padre yerno;
Bien que obstinada en mi desden, pretenda
Romper su espada el parentesco eterno:
Hará esta lid te restituyas prenda
A mi consorcio en siglos del Averno,
Dixo; y el sueño, y la vision veloces
Desparecieron, y las falsas voces,

Pompeyo, aunque amenazas del abismo
Sienta, ó que el Cielo indignacion conspira,
Lo excluye, y con dispendio de sí mismo,
Aun mas allá del imposible aspira:
Obra el discurso en vario silogismo,
Propicio arguye, lo que adverso mira,
Ciego error, dice, ha sido de los siglos,
El terror de ilusiones y vestiglos.

Si con el cuerpo el ánimo fenece,
No hay sentidos que induzcan sentimiento;
Y si el alma con ellos permanece,
La muerte es gozo, y del vivir aumento.
Asi el afecto inválido establece,
Y á tiempo ya que se deslustra el viento,
Que el Sol débil sin fuerzas luminares
El globo medio sepultó en los mares;

Luego total le esconde el cristal cano,
Quando las naves en lo obscuro incierto,
Al confin baxan Macedon, y Albano,
Y se conducen de Dirraquio al Puerto:
Velas y mástil con atenta mano
Derriba, amayna el marinero experto,
Y obrando el remo, la escondida quilla
Toca la arena de la mansa orilla.

Cesar, aunque marítimo se alexa
Su enemigo, eligiendo separado
Reyno, y en su dominio á Italia dexa,
Demuestra su espíritu aplacado:
Furibundo del piélago se queja,
Clama; y se juzga impróvido y culpado,
Pues faltaron industrias militares
A introducir prisiones en los mares.

No lo grande ó mayor su orgullo mide,
No lo posible del vencer le agrada,
La suprema faccion, que al cielo pide,
Le será despreciable, dilatada:
Mas como ya interpuesto un golfo impide
Presentes guerras, envaynó la espada,
Propuso en vez de belicosos hechos
De sus guerreros conquistar los pechos.

Sabe que el bastimento, y liberales
Sueldos ganan, inducen reverencia
En ánimos del vulgo, que leales
Rinden á la abundancia la obediencia;
Y á preceptos indómita Imperiales
La débil hambre alarga la licencia,
Ni adquiere grato, ó corregible á alguno;
Que atropella obediencias el ayuno.

Liberal providente á Curio envia
Al Puerto, y seno en que á Sicilia baña
Breve estrecho de mar, y la desvia
De la consorte Calabrés campaña;
O en dos golfos allí la igual porfia
Quebrantó de Apenino la montaña,
O abrió la misma con mayor encuentro,
Estremecido en terremoto el centro.

Es posesion del mar, y él con bramido
Promete al combatir la alterna peña,
Que eternizó divorcio el dividido
Margen de Italia, y la ribera Isleña:
De alimento en baxeles conducido
Curio á Sicilia despojó, y Cerdeña,
Donde el sulco jamas lluvias mendiga,
Ceres produce allí montes de espiga.

En tales Islas confiado abunda
De graneros inmensos el Romano,
El Galo, y Español, y quanto inunda
Nuestro mar, desde el Ponto al Occeano:
No con mayor caudal Libia fecunda
Llena sus troges, aunque el fértil grano
Tanto es allí, que competirle apenas
Pueden las Sirtes, comparando arenas.

De la mies abundante enriquecido
Cesar, desde Calabria, y su ribera
El exército mueve conducido
A Roma con pacífica vandera.
¡O qual triunfo gozára concedido
A sus lícitas armas, si emprendiera
Solo victorias dignas, que á su mano
Cedió el Flamenco, el Gálico y Britano!

¿Qué pompas le adornan? Qué blasones,
Y emblemas de su guerra? Quántos trages
De estrañas gentes dadas á prisiones?
Y quejosas de Marte en mil lenguages,
Siguieranle esculpidas las regiones
Anglicanas, sus vegas y boscages,
Y de aquel mar el ya domable seno,
Francia, Germania, y el Danubio, y Reno.

Hoy vence mas; pero civil su guerra
De las decentes pierde los honores,
Lo festivo en los ánimos destierra,
Y substituye adverso, odios y horrores:
Niegale patria la paterna tierra,
Ni le adulan aplausos, ni favores;
Y asi le agrada; que en faccion tan alta,
Prenda es poca el amor, si el temor falta.

Ya penetra la cumbre Terracina;
Y por breñas marchando, al margen llega,
Donde embaraza sendas la Pontina
Laguna, que Ciudades veinte anega;
Hasta la selva altísima Aricina,
Que á los ojos confunde inferior vega,
Mira el Templo Lacial, y alegre salva
Hace al Tonante en sus florestas de Alva.

De los hombros del monte en lo eminente
Descubre á Roma, á contemplarla espera,
Y aunque dos lustros toleró de ausente,
No antiguas señas su memoria altera:
O imperial Roma, exclama, ó permanente
De las deydades ya moderna esfera;
Y en conclusion del cristalino asiento,
Patria inmoble, terreno firmamento.

¿Cómo los que tu nombre señorean,
Te destituyen, no alegando apremio?
¿Si por derecho tanto no pelean,
Quál fin los puede estimular, quál premio?
Mejor los Dioses el desvelo emplean
En protecciones de su patrio gremio;
Pues hoy divierten, que la Gocia, ó Dacia
Contra tí venga, ó la voraz Sarmacia.

Solo permiten sin rigor severo
Que yo asalte modesto en fiel campaña
Tus muros, donde falta ardor, y acero
Para mas guerra de invasion estraña;
Dice; y con él su exército ligero
Declina ya del' Albanés montaña
A Roma, que si el riesgo facilita,
Menos temiera al Sármata, y al Scita.

Teme, y lo oculta, del Cesáreo brio,
Que el muro rompa, el capitolio encienda,
Y en licencias disuelto el alvedrio,
Hiera qual puede, como puede ofenda:
No hay pecho que fingido mienta el brio,
Mal sus pasiones la lisonja enmienda;
Que en las esferas del afecto, solos
Temer y aborrecer son firmes Polos.

Luego imperioso al Templo Sibilino
De poder propio convocó al Senado;
No al Consul, pues, solemnidad previno,
Y al Pretor menos; aunque al mismo en grado
La curia obedeció, súbdita vino
A indigno Tribunal, y deslustrado;
Pues falta el Senador á superiores
Asientos, y el asiento á Senadores.

Era el Senado Cesar, y á sus voces
Era sin voz el Tribunal testigo,
Con asistencias prontas y veloces
A inferir galardon aun del castigo:
Padecer Rey, no resistir feroces
Muertes; aclaman padre al enemigo;
Dar incendio á los Templos, y lugares
Sacros, ó en ellos consagrarle altares.

Manifestó al pedir mayor recato,
Del que la junta al conceder tuviera;
Remiso en quejas, en ofensas grato,
Su agravio informa, su lealtad pondera;
Partidos ruega de cortés contrato;
Cuya respuesta no suspenso espera;
Que los semblantes le diseñan luego
La aceptacion antecedente al ruego.

Allí al Senado, aunque supuesto y mudo,
Con tal pacto el caudillo le convida,
Que por él reducirse casi pudo
El discorde tumulto á paz unida;
Mas el cuerpo repúblico desnudo
De esperanza y salud, no admite vida;
Y sin Pompeyo permanencias pierde
Aun lo mas firme, que en favor se acuerde.

Çesar, que inutil vé lo conferido,
Y á la inmediata convencion contrario,
Elige sola guerra por partido,
Y ella el despojo del Romano Erario;
Esta vez el poder siempre temido
Verificó en su oprobio efecto vario;
Vió en lucha igual, cuya victoria es duda,
La fuerza armada, y la razon desnuda.

Vió al Tribuno Metelo, que indignado,
Quando el soberbio exército quebranta
De Saturno el gran Templo torreado,
Que el Erario atesora en guardia santa,
Dividió senda en el concurso armado,
Que atónito respeta audacia tanta;
Y el pie afirmó delante de las puertas,
Aun del resuelto expugnador no abiertas.

Ved qual resiste á Cesar la severa
Potestad sola, y exencion del oro,
Quando lo venerable le venera,
Ni el Cielo es competencia á su decoro:
Lo indefenso, y rendido arma y altera
Hoy Metelo en defensa del tesoro,
Y por las leyes, y la patria el labio
Ni explica enojo, ni denuncia agravio.

Con desenfrenada voz, é igual despecho
Se oyó el Tribuno: no hallareis entrada
Sacrílegos al Templo, si mi pecho
No la ofrece, ó la busca en vuestra espada:
Ni tú procedas del supuesto al hecho,
La opulencia robando atesorada,
Cesar, en quanto de mi sangre falte
A sus metales el purpúreo esmalte.

Ni gozarás el robo, si tu lanza
Mi dignidad ofende Tribunicia,
Que han de irritar divina la venganza
Mi indigno agravio, y tu voraz codicia:
De igual castigo, igual exemplo alcanza
Craso rebelde, y torpe en su avaricia,
Por los votos proféticos de Ateyo,
Qual yo Tribuno, y orador plebeyo.

Desnuda, pues, tu acero, alcancen parte
Nuestras murallas hoy de hazañas tuyas,
Merezcan guerra, y atencion de Marte,
No Ciudad tanta con la paz destruyas:
Siendo paz se adelanta á coronarte,
No á carecer de las riquezas suyas,
Que te infamáran de avariento y vano,
Aun robadas al Tártaro, y Persiano.

Si en conquista no adquieres estrangera
Gruesos despojos, y el civil te agrada,
Tragedia debe ser menos severa
Cesar pobre; que Roma despojada,
Dixo: y en ira desdeñosa altera
Al Cesáreo valor la voz osada.
Mal intentas, responde, engrandecerte,
Si aguardas de mi mano ínclita muerte.

No por asunto leve
Las diestras del exército que miras;
Ni aunque tu furia mis templanzas pruebe,
Serás Metelo digno de mis iras:
Juzgas que Roma en pórfidos te debe
Estátuas hoy, que á defenderla aspiras;
Y que del alto Impíreo al fin te aclama
Libertador magnánimo la fama.

No las costumbres, pues, tan pervertidas
Vemos, que no consientan las sagradas
Leyes ser por mi mano destruidas,
Antes que por la tuya restauradas:
Dice, y del Templo aun mira defendidas
Por Metelo las puertas, y cerradas,
Su vista es rayo, quien le vé, interpreta
Plaga mayor, que de fatal cometa.

Tribuno Cota, viendo los alientos,
Y errores del Cólega licencioso,
Mal conducido á términos sangriento
Le aconseja sagaz, no temeroso:
Cesen, Metelo, inutiles intentos,
Que quando por insulto belicoso
Yace la libertad, aun puede haberla,
Y quererla ostentar, es hoy perderla.

Dexa que ausenten enemigas manos,
Sin turbar nuestra paz, nuestra riqueza,
Fuente de disension en los humanos,
Guerra de la comun naturaleza:
En patria libre, y libres ciudadanos,
Fuera gravamen padecer pobreza;
Pero si un Reyno esclavo la padece,
El que reyna, será quien se empobrece.

Ya Metelo con pasos descaecidos
Dexa sin guarda el Templo, en cuyo asiento
Rudos los bronces braman impelidos
Del quicio resonante en bronco acento;
Al Erario en retretes escondidos
Se abalanza el exército sediento,
Donde el siglo anterior cauto sepulta
Prosperidad, que aun enriquece oculta.

Robaron quanto el Púnico rendia,
Despues que venció al Africa el Romano,
Lo precioso que Oriente á Roma envia,
Censo el mas liberal del Asiano;
Lo que el templado gasto producia,
Y parsimonia del Imperio anciano;
Lo que feliz conduxo al gremio Ausonio
Venciendo Emilio á Perses Macedonio.

Caudales que de Pyrro su adversario
Dexó Fabricio, á quien tentó el cohecho:
Con talentos rogaba voluntario,
Quien los perdió en batalla á su despecho:
Quanto asignó Caton al patrio Erario,
Transferido de Chipre al Tibre estrecho,
Y con despojo igual Metelo Quinto
En Creta la del monstruo, y laberinto.

Y quantas presas, minerales, y oro,
Del Indio en Asia, y Ebro en Occidente
Congregó el Magno, y del Egipcio, y Moro,
Que propagaron lauros á su frente;
Asi el universal vario tesoro
Fue de Cesar: fortuna lo consiente
Ciega, y contenta en su gobierno vano,
De ver mas pobre á Roma, que un Romano.

Pompeyo en vegas de Diraquio Albana,
Con instancia solícita, y prevista
Mueve á incendio comun la paz humana,
Por soldado civil al mundo alista:
Ya del contorno le concurre ufana
Grecia, ambiciosa de mayor conquista,
Alli Castalia, posesion de sabios,
Pierde licores, porque faltan labios.

Contribuyeron esquadron freqüente
El Tebano, el Sefiso, y el Dirceo,
Armaron igual copia Eta eminente,
Ara del Alcides, y el peñon Piseo:
Vino el de Arcadia, habitador valiente,
Los de Menalo; el caudaloso Alfeo,
Que subterráneo amante de Aretusa,
Desde Acaya la alcanza en Siracusa.

Dió á Pompeyo favor la Macedonia,
La sabia Atenas, la region Trespota,
Y la ribera con sus Puertos Jonia;
Los del Templo Dodonio el Epirota:
Dieron huestes las cumbres de Caonia;
Y Salamis armó Dardania flóta,
Que ser presume, al Atico vecina,
La fundada por Teucro Salamina.

Provincias dos, con individua gloria,
Expidió, Jobe, tu paterna Creta,
Donde es emulacion nunca victoria,
La destreza del arco y la saeta:
Vino el Auricio audaz, que la memoria
Del Asia advierte, al Artico sujeta;
Enchelias, que usurpó de la serpiente
De Cadmo el nombre, y Atamante ardiente.

Dió sus gentes el Tesalo Peneo,
Que en florestas del Tempe el curso espacia,
Y Absirtos, que con último rodeo
Bebe su nombre el golfo de Dalmacia:
Armas dirigen al civil trofeo
Cumbres del Hemo, habitador en Tracia,
Los de Pelasgia, la notoria Colcos,
Y al mar vecina la Magnesia, y Olcos.

Deste solo confin zarparon antes
Los primitivos, que el espacio largo
De los golfos violaron espumantes,
En la primera de las naves Argo;
Con sus playas unieron las distantes,
Dando á los vientos de su vida el cargo,
Y acrecentando á la piedad celeste,
Y á lo mayor de los peligros este.

Ya se adelantan á la guerra ausente,
Los que al margen cultivan Estrimonio;
De cuya estancia helada, ni lo ardiente
Llama en la bruma al pájaro Bistonio:
Armase él solo, que divulga y miente,
En voz de acreditado testimonio,
De los Centauros el prodigio y nombre,
Monstruos compuestos de caballo y hombre.

Gentes Danubio conspiró en lo estrecho
Del Bene, y vegas del Sarmacio llano;
Y donde ya espirando en propio lecho,
Se sepulta el cristal Mediterrano:
Con generosa pompa, y grato pecho
Mil exércitos arma el Asiano,
Vino á Pompeyo, y al favor de Italia,
Caico, Pitane, Misia, Arisve, Idalia.

Y la de Marsias infeliz estanza,
Que en el músico albogue inteligente
Provocó á Febo, y el castigo alcanza,
Cedido el triunfo al vencedor luciente;
Que allí la piel le despojó en venganza,
Donde el cadaver convertido en fuente
Hoy baña á Fugia, y junto al Anaveno,
Corre á los mares con alivio ageno.

Lidia se armó, donde el humor desata
El Hemo, en cuyo lecho, y de Pactolo,
La arena es oro, si las ondas plata,
Tributó que á Neptuno rinde Apolo:
Buscó á Pompeyo el Reyno, en que dilata
Escamandro sus orlas, y buscolo
Troya, que destruccion anuncia, y llantos,
Pues tantas veces le asolaron tantos.

Troya á Pompeyo presta armada gente,
Aunque de Cesar reconozca y vea
Que es del Troyano Julio descendiente,
Por el Dárdano Anquises, y la Dea:
Grato el Asirio á la batalla asiente,
Y la de palmas fértil Idumea,
Ninos, Damasco, el Líbano, el Oronte,
Que su caudal le aromatiza el monte.

Gaza produxo esquadras militares,
Votaronse dos Islas á Mavorte,
Preciosas con el Múrice, y vulgares,
Sidon purpurea, y Tiro su consorte;
Cuyo desvelo náutico en los mares,
Sabe observar asi luces del Norte,
Que á sus flotas en piélagos desiertos,
Señas de estrellas aseguran puertos,

Se armó el Fenice, cuyo estudio atento
Dió al mundo sin membranas, ó papeles,
Firme escrito, caracter, y elemento,
De la voz, y palabra indicios fieles:
Aun del herbage, y folio el pulimento
No usaba Egipto, ni las tersas pieles,
Solo eran cifras del concepto oculto,
Rudos en talles de diverso bulto.

Del Tauro toda cima, bosque y soto,
Nuevas armas consigna á la milicia
El Tarso, y Malo, en límite remoto,
Y valles de la cóncava Coricia:
Bien conducidos de veloz piloto,
Desabrigan las costas de Cilicia
Los piratas, que ya sus armas prestan
A Italia, no marítimos la infestan.

Guerrero marcha el Dómade, que anciano
Mal viviente al sepulcro se retira,
Dispone incendio con la debil mano,
Y en cenizas decrépitas espira:
Vino el Armenio, los del monte Alano,
Los de Nifátes, que espumante gira,
Con estruendo, y con ímpetu veloce,
De lo extremo del Ponto al Capadoce.

En la liga comun Ganges consiente,
(Surtió la guerra en orbe tan ageno:)
Ganges, que él solo contra el sol de Oriente
Discurre por el Indico terreno:
Aqui estorvado el Macedon valiente,
Qual ya de Tetis en el ancho seno,
Cesó de pedir mundos á Neptuno,
Pues breves ondas le negaban uno.

Armase el Indo, que en su lecho hundoso
Como arroyo el Hidaspes le acompaña;
Y el suelo fértil de licor sabroso,
Que exprimen jugos de la dulce caña;
Y el que en tintes del Múrice precioso,
Tersos cabellos erizados baña,
Y borda frisos en dorados cintos,
Con matiz de esmeraldas y jacintos.

Se armó la Arabia al Equinoccio expuesta,
Y en Provincias de Europa verle admira
Vuelta la sombra al Norte, y nunca opuesta,
Aunque el planeta al Cancro se retira:
No careció de esquadras el Oresta,
No el de Carmania, que bañados mira
En el Astico mar astros de Arturo,
Gozando casi Orizontal Coluro.

Vino Etiopia, la que mas se intima
Al Austro, y huye del Egipcio y Mauro:
No envidia Zonas, aunque el sol la oprima
Vertical desde el Géminis al Tauro:
Armóse Eufratres, que en benigno clima
A su fertilidad concede lauro
Asia, y desdeña en los estivos meses
Siculas, y Niloticas las mieses.

Imitó á Eufratres en guerreros brios
Tigris tan caudaloso, tan creciente,
Que se duda mezclados ambos rios
Qual de sus nombres guarde la corriente:
Ya difuso en campañas, y baxios
Le sorbe un monte, y en diversa fuente
A nacer vuelve, y se desata inmenso,
Sin que al Persiano mar usurpe el censo.

Los Persas, que por timbre en sus blasones
Triunfan de Craso, y del valor Latino,
Neutrales hoy no siguen las facciones
Del Pompeyano vando, ó Cesarino;
Vanos asaz, porque de tres campeones
Hicieron dos; pero con armas vino
A Pompeyo el de Bactro, el fuerte Alano,
E indistinto á sus fieras el Hircano.

Guerra tributan límites del Scita,
Fasis, que fertiliza gran floresta,
El de Sarmacia, que inhumano incita
Sus labios, que de humana sangre infesta;
Y quien de Halis márgenes habita,
Donde advirtió la explicacion funesta
Del oráculo ambiguo el vano Creso,
Siendo de Ciro despojado y preso.

Nuevas gentes conspiran al trofeo
Del Tanais ancho, que despues que mide
En su origen al áspero Rifeo,
De Europa y Asia términos divide:
En las alas del Borea el Aquileo
Viene á la empresa, que sus armas pide,
Los que habitan el Cáucaso, y el Caspe,
Y galan por valiente el Arimaspe.

El Bósforo á la guerra se concede,
Donde Meotis con el mar se auna,
Y en el Euxino, que anterior precede,
Por canal vierte su capaz laguna;
Y donde el ara de Alexandro excede
Glorias de Alcides dando á su coluna
Emulos fines él, y al Occeano
Su estrecho, á oposicion del Gaditano.

Tremolan estandartes los Scitones,
Y el Agatirso vanderolas mueve;
Ciñen armas los Neuros y Gelones;
Y el Buge incluso en márgenes de nieve:
Contribuyeron levas y esquadrones
El Masageta, que la sangre bebe
De su caballo, el Hipanis, y el Ario,
Tafio, Carpates, Olbia, y Azagario.

De opuesto cielo la Provincia Mora
Dedicarse al favor del Magno atiende:
Donde Jobe cornígero se honora,
Y al Antártico mundo Imperios tiende:
Toda pues Libia al Capitan deudora
Patrios ardores militar despende,
Desde el mar de las Sirtes al distante
Del Austro, y del Arábigo al de Atlante.

No quando Ciro en Libia derramadas
A mil falanges repartió estipendio;
O por las flechas Xérxes arrojadas,
Lo inumerable registró en compendio;
O los Griegos exércitos y armadas
Dieron á Troya lamentable incendio;
Se vió ocurrir en lo feliz ó adverso,
A un solo General tanto universo.

De la tragedia Actor Marte inhumano,
En lo sangriento incluye lo fecundo;
Pues siembra guerra en el teatro humano
Tanta, que á Cesar fructifique un mundo:
Este despues que despojó al Romano,
Codiciando mayor lauro segundo,
A España marcha, porque toda hazaña,
Consecutiva le agilita España.

Ya celebran los Alpes su viage,
Quanto sus glorias clamara Farsalia;
Pero quando le postran vasallage,
Negando á Roma la Liguria y Galia:
Marsella, aunque diversa de linage,
Su prometida fe le observa á Itàlia,
Degenerando de la instable Grecia,
De cuyas gentes se origina y precia.

Resistió, pues, aunque templar la altiva
Cesárea queja sin rigor previno,
Y quando armado de legiones iba
Contra el muro el exército Latino,
Con insignias pacíficas de oliva
Se adelanta, y suspende su camino,
Donde igual fuerza de amenaza y ruego
Exerce armado de eloqüencia un Griego.

De Italia, dice, y Francia en los anales,
Cesar verás, que la constancia nuestra
Siempre obediencias prontas y leales
Rindió á preceptos de la patria vuestra:
Y como tú en su nombre nos señales
Guerra distante, en que la noble diestra
Justifique el rigor, ya es ley que en ella
Siga, y sirva á tus águilas Marsella.

Pero si obrando la licencia extremos,
Vuelve á sí misma el ímpetu nocivo
Roma; y de furia tanta solo vemos
El incendio, ignorando su motivo:
Vosotros la seguid, y aqui darémos
Llanto á la causa, y zelo compasivo;
Que es debido á misterios soberanos
Respeto, y suspension, no accion, ó manos.

Doy que los Dioses á su paz obstantes
Se permitiesen á furor, qual este,
Y armando el viento encelados gigantes,
Vibrase montes formidable hueste:
Bien errarán los hombres, que arrogantes
Diesen favor á disension celeste,
O mensurasen la ignorancia humana
En lo inefable de la lid arcana.

Nadie comprehende á Júpiter profundo,
Solo inferimos, que en el alto seno
Impireo asiste, quando flecha al mundo
El estruendo del rayo, y voz del trueno;
Pero admitiendo en su exemplar segundo,
Que de tu empresa dignes lo terreno,
No falta en la extension de la ancha tierra
Quien hoy te siga á voluntaria guerra.

No de las gentes, no, destituido
Vemos tanto el civil fuego Romano,
Que pretenda soldado compelido,
Si al rebelde metal niega la mano:
Ya ordene el cielo, que en igual partido,
Tú, y el Magno pidais al mundo en vano,
Que os dé favor en Reynos estrangeros,
Pues no darle ha de ser favoreceros.

Y de los nuestros no hay crueldad tan fiera,
Que posponiendo empresas varoniles,
A su patria, á su sangre ofenda y hiera,
Dando á insultos el ímpetu civiles:
Guerra poca la libre Italia espera,
Bien que nos rindas á tu ley serviles,
Sino conduces estrangeras diestras,
Sin persuadir á nuestro mal las nuestras.

Ceñido, pues, á epílogos mi intento,
Marsella, ó Cesar, á tus armas ruega
Suspendan su rumor, y alojamiento
En lo capaz y ameno de esta vega;
Y tú admitas decente acogimiento
En su muralla, que de paz se entrega,
Sin incurrir en deslealtad villana,
Donde manche el candor la fe Romana.

Entra en Marsella, y en sus gentes fia,
Será este muro con igual constancia,
Y con obsequio igual, y cortesia,
A Cesar, y Pompeyo libre estancia:
Y si con vuestras paces algun dia
Se honrare Italia, no á mayor distancia
Tendreis Ciudad, donde la union felice
Se establezca uniforme, y solemnice.

Y si de España intentas coronarte,
Que es el fin destinado ya en tu aliento,
Repugnancia supone embarazarte
Por nuestro apremio inutil al intento:
Que siempre fuimos al adverso Marte
Presa infeliz en el antiguo asiento
De las Grecianas, y Focenses tierras,
Dando igual nombre á pérdidas y guerras.

Sin favor de la suerte, ¿qué favores
Daremos hoy á la milicia tuya?
¿Serán en causa agena vencedores
Los ya vencidos en la propia suya?
Escarmiente en desdichas anteriores
Nuestras tu acierto, y de imitarlas huya;
Ni de Marsella el instituto mudes,
Que hoy se estrecha en domésticas virtudes.

Pues desde que la patria en lid funesta
El hierro y fuego nos trocó en desierto,
Rendida á Xérxes invencible, y esta
Muralla nos dió abrigo, y el mar puerto,
Ya que la guerra nos contrarie opuesta,
Buscamos en la paz honor mas cierto,
Que abstinénte valor, sencillez pura,
De ilustre nombre siglos le asegura.

Con paz te ruego; si aceptarla piensas,
En Marsella te aguarda; y si guerrero
Combatir nuestros muros y defensas
Estableces, con máquinas de acero:
Si en vario lecho el Ródano dispensas
Que del humor nos prive, ó mas severo
Todo alimento desfraudarnos quieres,
Y esterilizas á Pomóna, y Ceres:

La Ciudad, que piadosa excluye guerra,
Rigor protesta indómito á impiedades,
Dispone que la sed rasgue la tierra,
Y mendigue en los centros humedades,
Que si los frutos avarienta cierra,
Se socorran peligros con crueldades;
Y el valor firme, que el morir no esquiva,
De propias carnes devoradas viva.

Marsella, ó Cesar, generosa y libre
Resuelve tolerar por fiel asunto,
Y ley debida al capitolio, y Tibre,
Quanto en el cerco de Anibál Sagunto:
No esperes brazo, que el metal no vibre
Atroz por fuerte, quando el pueblo junto
Se ensangriente en recíprocas heridas,
Sin mas temor, que de salvar las vidas.

No habrá quien por unirse al roxo lago,
Muerte no admita, y por favor la exhorte,
La esposa ha de pedirla con alhago
A homicida feroz, si es fiel consorte:
Todo viviente exercerá en su estrago,
O el incendio voraz, ó agudo corte;
Y esta será la guerra civil suya,
Antes que los violentes á la tuya.

LIBRO SEXTO.

Cesar la heroyca legacion propuesta
Atendió mudo; y si el valor le admira
De Marsella, lo oculta; y manifiesta
Desprecios de altivez con muestras de ira:
Dando al ayre, no al Griego la respuesta,
A efectos, dixo, inútiles aspira
Aqui mi oposicion, ya indigna empresa,
Quando en España Imperios interesa.

Pero si en esta sola confianza
Jactancias funda, y presuncion Marsella,
Conocerá, que aun fuera mas tardanza
Admitir su hospedage, que vencella:
Pedid, Romanos, á la espada y lanza
Guerra incesable, y respirad en ella,
Que debilita al ánimo el sosiego,
Como el defecto de materia al fuego.

Y qual en ancha vega, ó surto lago,
La furia amansa el derramado viento,
Y en controversias de rumor y estrago,
Fuerzas le dá el silvestre impedimento:
Tal se enflaquece con el ocio vago
Nuestro vigor, y le ministra aumento
La oposicion de estorvos eficaces,
Que irriten guerras, y repugnen paces.

A buen pacto pretende reducirme
La cabilosa austeridad del Griego,
Otorgame su paz, si al muro firme,
Yo inutil sin exército me entrego:
Tal presuncion no es solo de excluirme,
Es de prenderme, es homicida el ruego,
Bien creeré sus lealtades, si en las mias
Hoy su cautela funda alevosias.

Vereis, no tarde, ó Griegas intenciones,
Si quien se abstiene de mis armas yerra;
Pues no hay muros que igualen mis pendones,
Ni tan segura paz como mi guerra:
Dixo, y apresuró sus esquadrones
Contra Marsella, que las puertas cierra,
Y descubre en sus lienzos torreados,
Densa corona circular de armados.

Á los muros contrario un cerro asciende,
Donde lo natural con facil traza
Sobre la altura de sus hombros tiende
Un plano estéril, y silvestre plaza:
Fortalecerla el General pretende,
Porque al sitio so-juzga, y amenaza;
Pero antepuesto el ánimo al decreto,
Desdeña accion de moderado efeto.

Labra con mayor fin de vigoroso
Cesped, mimbre, y terrestres materiales
Gran lienzo de trincheras, é igual foso,
Que busca y junta el mar con los reales:
La alta labor con intermedio ocioso
Tales pertrechos obra, y fuerzas tales,
Que niega á los cerrados combatientes
Su fruto el campo, su licor las fuentes.

Aun asi prevaleces, ¡ó Marsella!
Ya Cesar vence tu sencillo intento,
Pues contra su poder, que Imperios huella,
La oposicion concluye vencimiento;
Y en favores retrogada su estrella
Gime impedida de tu orgullo esento;
Todo Olimpo recela que la estorves,
Quanto amenaza el rapto de los orbes.

A los pertrechos dispensaba apenas
Lo preciso el terreno mal frondoso,
En vegas dilatado, bien que amenas,
Fértiles no de material silvoso:
Sola una selva aun mástiles y entenas
Dar puede contra el golfo proceloso,
Si el misterioso horror, y mudo espanto
De la sacra estacion permite tanto.

No lejos del asedio el suelo cria
Selva capaz, donde negó hospedage
Aun al sol mismo la arboleda umbria
Con techumbres de rústico follage;
Nunca su verde plano raya el dia,
Ni un ramo la segur tronca al boscage:
Ni admite culto de silvestre mano
Flora, Pales, ó Pan, Fauno, ó Silvano.

Y si digna es de fe la antigua fama,
Jamas alli entonó canto, ó bramido,
Ave, ni fiera; ni en peñasco ó rama
Les dió el bosque favor de alvergue ó nido;
No vibra el rayo su tremenda llama,
Ni algun viento su armónico ruido,
Bien que infunde el silencio y soledades
mas horror, que tronantes tempestades.

Fiero Ministro inalterable ofrece
Sacrificio tan impío á deidad vana,
Que en toda parte esmalta y humedece
Suelos, peñas y troncos sangre humana:
Con alta y fresca eternidad florece
Del breñal denso la melena anciana,
Y de manchado arroyo sus colores
Tersos beben adúlteras las flores.

Sobre troncados árboles ocultos
Estátuas cargan de labor tan ruda,
Que al mustio ceño de sus torpes bultos
Se erizan ramas de la selva muda;
Los nombres de los Idolos incultos
Cierra el secreto; y al espanto ayuda
Ignorar siempre, á qual deidad del soto
Reverencia el temor, conquista el voto.

A tiempos clama, y de caverna ó mina,
Hondo el fragor rimbomba en la floresta;
Flexîble el tejo, y circular se inclina
Al suelo, y perezoso el arco enhiesta:
Tal vez se rasga el centro, se ilumina
El sitio, y nueva confusion le infesta,
Vense abrazar entre peñascos broncos
Con maridage fiel sierpes ó troncos.

No viandantes, no prácticos pastores
Huellan la estancia, habitacion del miedo,
De lejos se contemplan sus errores,
El pie la evita, la señala el dedo;
Aun los Ministros, rígidos cultores
De sus aras, recatan el denuedo;
Y al Dios que alli se oculta en monte ó valle,
Sirviendole, recelan encontralle.

Este asilo de plantas, donde ociosa
Solo al espanto hospeda su maleza,
Porque jamas licencia belicosa
Desgajó rama, ni rompió corteza;
Cesar mandó talar: pero dudosa
Fue la obediencia en la comun flaqueza,
Que las breñas mirando en sangre roxas
Aun del temblor se asombran de las hojas.

Religioso el valor teme si ofende
Minima arista de la sacra selva,
Que repugnante el duro corte enmiende
Lo errado, y á segar sus miembros vuelva;
Mas Cesar, que el temor suspenso atiende,
No hallando brazo que la duda absuelva,
Aplicó el suyo; arrebató primero
Gran acha, y filos de pesante acero.

Rigiendo aquella con desden y aliento,
Hirió de añoso roble el tronco fixo,
Y reteniendo firme al asta al cuento,
Clavado el hierro temerario dixo:
Ya será el hecho imitacion, no intento;
Proseguid, no aboneis la accion que elijo,
Que si emprendió profanidad mi mano,
No es vuestro el crimen, yo seré el profano.

Aun de la heroyca voz no asegurado
El temor, le obedecen compelidos,
Que los apremia el Cesar enojado,
Con mas ley que los Dioses ofendidos;
La encina, luego el álamo empinado,
El fresno, el chopo de vejez fornidos,
Cedros, pinos, que orlaron altos climas,
Barren los pavimentos con las cimas.

Grave y cóncabo tiembla el monte en torno,
Eco redobla el golpe resonante,
Cede el abeto, el sauce, enebro, y orno,
Aya, y ciprés, á la segur tajante:
La estancia opaca sin frondoso adorno
Recibe luces, que admiró ignorante;
Bien que ramosos toldos ya talados
Aun permanecen rectos de intrincados.

Lloró el despojo de la selva cara
Francia ; admitióle con festejo y gusto,
Solo Marsella que esperó, vengára
El sacrílego osar castigo justo;
Pero fortuna de cobarde ampara,
Ay quantas veces, al protervo injusto,
Y solo contra el mísero parece,
Que no hay piedad, que el cielo se embravece.

Ya quando de los crespos y mayores
Leños fue despojado el bosque umbrio,
Firmes carros en exes volteadores
Cúmulos llevan con bayben tardio;
Sus yuntas á los francos labradores
Roban, y ageno de dorar su estio,
Difuntas llora el vagoroso arado
Las esperanzas fértiles del prado.

Mas del prolijo cerco, y la estorvada
Guerra impaciente Cesar, al primero
Mayor designio revocó la espada,
Alexándose al Reyno del Ibero:
Cauto remite la Ciudad sitiada
A Decio, no vulgar diestro guerrero,
Pronto á la expedicion con tres legiones,
Y advertido en sagaces instrucciones.

Artífices de astuto genio atento,
Del materîal salvage fabricaron
Mantas, castillos, cuyo grave asiento
Sobre escondidas ruedas sustentaron;
Y á darle propio y firme movimiento,
Varios tornos y muelles ocultaron,
Tan raros, que la máquina traidora
Se ve mover, y el movedor se ignora.

Gasta un castillo gran porcion del soto;
Y al conducirlos al mural encuentro,
Con valances de estruendo y terremoto,
Juzgó Marsella que temblaba el centro,
Y ocurrió al muro, que cadente ó roto
Aun le creyó, mas los Romanos dentro
De los altos movibles baluartes,
Conspiran al batir válidas artes.

En altura y amenas igualaban
Al muro; y al que en él busca defensas,
Desde el tablage trémulo flechaban
De saetas y dardos plubias densas,
Cuyo asalto los Griegos compensaban,
Preferidos en ásperas ofensas,
Que su irritado esfuerzo guerra mueve,
No solo con el asta, y flecha leve.

Lanzas juega terribles, que arrojadas
De incontrastable impulso de ballesta,
No embarazan su punta en aceradas
Planchas de arnés, ni de zelada opuesta:
A espalda y pecho heridas duplicadas,
Rompe el fresno en los cuerpos, y le resta
Nuevo homicidio, pues volando un trecho,
Dexa muerte, y la busca en vario pecho.

Con igual fuerza la impelida bala
Del balleston pedrero rasga el viento,
Qual si de cumbre altissima resvala
Contra el ínfimo valle gran fragmento;
Cuyo encuentro no solo el alma exhala
Del mísero, que oprime su violento
Golpe; mas con el ímpetu soberbio,
Aun el hueso disipa, y trincha el nervio.

En contra los Romanos con desnudos
Brazos en esquadron junto y estrecho,
Con la siniestra alzando los escudos,
Que fabrican igual cerrado techo,
Se arriman á la cerca, y los agudos
Dardos despiden al contrario pecho,
Y á las almenas, sin temer la opuesta
Lanza, que esparce en alto la ballesta.

Que como flechan con furor plantadas
Sobre el muro, y el asta el vuelo tiende,
No su firmeza inclinan aplicadas
A lo inferior, donde el Romano ofende
Por inhábiles; pues ya deshechadas
Del que incitado en el temor se enciende,
Hiere furioso con sencillos brazos,
Losas lanzando y rocas en pedazos.

En las firmes rodelas de diamante
Golpes descuelga el risco llovedizo,
Como en los techos hiere resonante
Al congelar sus globos el granizo:
Empero el combatir perseverante
La estrecha empavesada al fin deshizo;
Los brazos se rindieron quebrantados,
El escudo y pavés despedazados.

Apresuran rodantes á los muros
Capaces mantas, sólido instrumento,
Donde emprenden cubiertos y seguros
Trastornar el robusto fundamento:
Con tremendo balance encuentros duros
Replica el Aries, que de manos ciento
Es suspendido, y la eminente almena
Al bayben tiembla de ferrada entena.

Los del altura depechados ciegos,
(Que en mas furia el terror los acelera)
Ya desembrazan fulminantes fuegos,
La inmensa viga, la pilastra entera:
Cede el Romano á los contrastes Griegos,
Su eficaz defension juzga ligera,
Pues contrapuestos vé sus artificios
A pluvias de peñascos, y edificios.

Pero mas cauteláron en Marsella,
No la muralla falte á los rigores
Del batir, y desista el cobro en ella,
Que arguye á los Cesáreos de inferiores:
Asi inducida de feliz estrella
Joven esquadra en lóbregos horrores,
Del Romano asaltando los reales,
Pudo obrar con sus máquinas marciales.

Huellan sombras, no armádos ó ceñidos
De espada ó lanza á la sagaz cautela;
Fueron sus armas fuegos escondidos
En el pavés, y cóncaba rodela;
A un tiempo los arrojan, y encendidos
En tablas leves ya redunda y vuela,
Sin guardar á la fábrica decoro,
Gran llama tremolante en alas de oro.

Humedo el tronco, y verde aùn no reboca
Al fuego, que en horrendo incendio brama;
Suelto el humo volante al cielo toca,
Y el rápido tal vez globo de llama,
Su ardor penetra aun el cimiento y roca
Del terreno, despues que ardió la rama;
Yace al fin toda máquina Latina,
Yace, y mayor la ostenta su ruina.

Del veloz cauteloso encendimiento,
Decio contra el valor concibe azares;
Sintió en la llama helado su ardimiento,
Y excedido en asaltos militares;
Discursos arma el vago pensamiento,
Y el efectivo fue tentar los mares,
Porque en venganza del agravio Griego,
Enmiende el agua la invasion del fuego.

Flota fabríca sin labor preciosa
De Aureos primores en galantes naves,
Ni de sulco veloz, mas poderosa
En faccion ruda de baxeles graves;
Qual se talaron de la selva umbrosa
Leños obran robustos luengas traves,
Solo busca la artifice destreza
Para lidiar, capacidad, firmeza.

Remos gobierna, y mástiles empina
Por caudales del Ródano la armada,
Que del mar á Natolia, Isla vecina,
La belicosa obstinacion traslada:
Ya el pino es mástil, ya es timon la encina;
Y si la selva se extinguió asolada,
Remanece, aunque impugne á lo posible,
Ya viviente en los mares, y movible.

Con alta emulacion su industria y mano,
Convierte al mar la resistencia Griega,
Aun el inutil, el pueril y anciano,
A batallar marítimo se entrega:
A su instancia no solo el firme y sano
Moderno vaso el marinero agrega;
Mas toda barca antigua, seca y rota
Restaura, y juntas la ministran flota.

El sol ya infante, que orizontes dora,
Dió al rigor succesivo luz profana,
Despues que en lecho de jazmin la Aurora,
Despojando celages, ardió en grana:
Calma el viento, y matiza campos Flora;
Duerme el golfo, no quiebra espuma cana,
Y en los rayos gozándose solares,
Guerra incitan pacíficos los mares.

Quando los remos ágiles ordena,
Un vando, y otro, y en veloz concierto,
Zarpan los Griegos de su patria arena,
Y los Latinos del contrario Puerto,
De la boga, con ímpetu resuena
El mástil, xarcia, y cables, y cubierto
De escarcha el plano á luces Orientales,
De aljofar crespo recamó cristales.

Mas quando ya se alcanzan las armadas,
En intervalo corto acometiendo,
Que si replica el remo dos brazadas,
Términos cierra el concurrir tremendo;
Voces en alto unidas, y encontradas
Hinchen el ayre de terror y estruendo;
Ni el remo es ya sonante, ni la trompa,
Bien que espumas azote, y vientos rompa.

Alli anhelante el válido remero
Brazos prolonga, y en su leño estriva;
Luego endurece nervios, y ligero
Sobre la espalda, y banco se derriba;
Dadas las proas al encuentro fiero,
Retrocedió su ligereza activa;
Mil, y mil dardos ya volando opuestos,
Por estrenar heridas, cambian puestos.

Las astas cubren la celeste esfera
Volantes y cadentes ; la marina
Tropel confuso , la ordenanza altera,
De la armada Focense, y la Latina:
Huye tal vaso vuelto á la ribera,
Tal se adelanta incauto á su ruina,
Cruza sulcos la union , rumbos afecta,
Ya con lid circular , ó ya con recta.

La Griega flota , en lo flexible y suelto
Prefiere, desdeñando á la Romana;
Cuyo grabado curso atiende envuelto
En el peligro á competencia vana:
Dixo , pues, Decio á sus pilotos vuelto:
No imiteis , no , la agilidad Greciana,
Y aunque sus vasos admireis por diestros,
Por firmes deben preceder los nuestros.

Ya le obedece unánime el sosiego,
Y este , y aquel cimienta su navio,
Con sueltas barcas se abalanza el Griego,
No maliciando el cauto desafio :
Rompense algunas del encuentro , y luego
De las mas prontas limitó el desvio,
Y á sus giros opuso firme estorbo
La cadena , y en esta el ferro corvo.

Asi á dos flotas el harpon fue rienda,
Denso tablado fraguan, donde el remo
Permite en ocio la naval contienda,
Que con pereza aceleró su estremo:
No hay trecho en que su fuerza el dardo entienda,
Ni rasgan las saetas el supremo
Ayre, que solo resultó en la espada
Toda la guerra por discorde aunada.

En orlas del baxel se alivia, y carga
El combatiente, y luchas apetece
El brazo, y hierro formidable alarga,
Donde fulmina muerte, ó la padece:
Ya el manchado zafir, ya el agua amarga
Es de rubi espumante, y hierbe y crece,
Turba á Neptuno, y á Titon refrena,
Ser otro el mar, y la borrasca agena.

Cuerpos, cabezas desenvuelve heladas
El golfo, y en sus miembros se calienta,
Las venas sorbe el agua desatadas,
Vieras el agua aquella vez sedienta:
Ondas vieras en ondas anegadas,
De licor roxo, que el ceruleo aumenta,
Nadantes mil de las heridas llueven
Sangre, y la misma que derraman beben.

Gimen los mal vivientes, y anegados,
Y sin que al fondo su tropel decienda,
Estorva los baxeles ya apartados,
Bien que el ferro tenaz sus tablas prenda:
Pueblan el golfo náufragos soldados;
Y no hay asta arrojada que no ofenda;
Pues aunque errando al mar se precipite,
Alguno en toda parte el golpe admite.

Con alaridos, y esplendor de espadas,
Por la cambiante en púrpura laguna
Dos fragatas discurren conjuradas
A fracasar de las Cesáreas una:
Viólas en esto Emilio, y despreciadas
Las amenazas de infeliz fortuna,
Se ofrece en medio á combatir, y opuesta
Temen su faz de aquella parte y desta.

Quando en su espalda y pecho, compartidas
Dos lanzas siente acometerle, y dentro
Del penetrado cuerpo introducidas,
Hacen las puntas resonar su encuentro;
Duda la sangre á qual de las heridas
Deba ocurrir, hasta que ya del centro
Por dos conductos su licor excluye,
Y rota el alma, por entrambos huye.

Gobierna un vaso desquiciado, y roto
Telonio Griego sin chalupa alguna,
No exâminó tan práctico piloto,
En providencias de naval fortuna:
Informanle del viento aunque remoto
Los semblantes del sol, y de la luna;
Velas apresta en calma, y huyen ellas
Riesgos, que él halla en índices de estrellas.

Hoy mirando en la lucha afan valdio
Otro firme baxel sin marinero,
Saltar quiso, perdiendo su navio,
En el estraño con ardid ligero:
Del salto leve interrumpiendo el brio
Le atraviesa una lanza, y el acero
Clava en el grueso bordo, que patente
Dexa su pecho, y su valor pendiente.

En la misma solícitos, y aunados
Dos hermanos militan, producidos
Ambos de un parto, y á diversos hados
De incompartible estrella conducidos:
Gozaban grato error los engañados
Padres; porque los rostros parecidos,
Según lo atento que la vista alcanza,
Arguyen unidad, no semejanza,

La Parca espera desatar su engaño,
Muriendo el uno, porque el gozo amante
De los padres, con triste desengaño,
Distinga del ausente el semejante:
Y aun este solo con indicio estraño
Vida, y muerte confunda en un semblante;
Y si eran uno entrambos, visto alguno,
Ya se infieran diversos, dos, en uno.

Tal dellos hoy con diestra desarmada
Suspendió el curso de un baxel Romano,
Y en tanto el filo de ligera espada
Le segó la arrogante osada mano:
La mano á un cable asida y obstinada,
Aun no relaxa el nervio, y nudo vano;
Pero el Garzon valiente á la siniestra
Substituye los cargos de la diestra.

Con desayres colérica, no activa,
La mas experta mano simple ofende,
Y por cobrar la separada aun viva,
Suelto inutil, y yerto el brazo tiende:
Quando en ligero circulo nociva
Nueva espada con ímpetu deciende,
Que á la fiera qüestion cortado el plazo,
Aun le cercena con la izquierda el brazo,

Ya reducido á un tronco inmoble espera,
Y esfuerzos guarda sin vigor, ni acciones:
Como la estátua, que el sincel venera,
A quien el tiempo mutiló porciones:
Guerras presume, aunque indefenso muera,
Pasiva lucha honóra sus blasones,
Sin dar heridas al valor no engaña,
Juzgando que admitirlas es hazaña.

Es hazaña en que funda la tutela
Del hermano, y los suyos por quien vive;
Que si enemiga lanza á herirlos vuela,
Su pecho busca el golpe, y le recibe;
Ya casi espira, y aun venganza anhela,
Algo de heroyca operacion concibe;
Pues su cuerpo en el último suspiro
Convierte en arma arrojadiza ó tiro.

Su cuerpo arroja en la contraria nave,
Y al vauprés de cadáveres cubierto
Fue la añadida carga apremio grave,
Y á la turba despues naufragio cierto:
Pues dexa el vaso, que su centro lave,
Libre el mar, y le sorba el fondo abierto,
Sin que exterior mas señas se presuma,
Que un plano crespo, y círculos de espuma.

Diestros Romanos á un baxel ligero,
Lanzan el ferro á la cadena unido;
Pero en vez de aferrar tabla ó madero,
Clavan la espada á Lice no advertido:
Presto sus Griegos con favor severo
Le retienen de entrambos pies asido,
Donde amor y piedad, que en vano piden
La neutral prenda en partes la dividen.

Toda vena en corrientes desatada
Vierte cálida sangre en ondas frias,
No algun paciente espíritu exhalado
Dió la vida jamás por tantas vias:
Dentro del pecho el alma aun reparada,
Joven funesto, en tu mitad vivias,
Que la inferior porcion, y menos fuerte,
Consintió dividida veloz muerte.

De un Greciano baxel turba imprudente,
Por socorrer á un tiempo el diestro lado
Desamparó el siniestro, que eminente,
Y obliquo al paso se erigió aliviado:
La mal partida carga de repente
Busca el ligero casco, y travucado
El mástil mira á las arenas solas,
Todo el cóncavo es techo de las olas.

Cubiertos del baxel, y no embarcados,
Lo luminoso truecan en sombrio
Los guerreros, que aun viven sepultados,
Siendo el golfo sepulcro, urna el mar frio:
Suerte aleve de efectos impensados,
Se opuso, Marcio, á tu gallardo brio,
Nadando lidias, y en la lucha ignoras,
Que te acometen dos contrarias proras.

En espolones ambos suspendido,
Huyó el alma entre anhelitos freqüentes,
No en los nervios, y músculos fornido
Resistió el cuerpo al resonar las frentes:
El mudo labio cárdeno encendido
Hondas entrañas vomitó fervientes;
Cayó el cuerpo en el mar, quedando solas,
En vientre y pecho puertas á las olas.

Derramado esquadron teme nadante
Su muerte en la salobre mas amarga,
Al amigo baxel llega anhelante,
Cuerda, ó gumena prende el curso, embarga
El embarcado vulgo al naufragante,
Favor niega, y renuncia agena carga
Contra los cables, y prendidos lazos,
O bien las manos, y pendientes brazos.

Los brazos penden por despojos vanos,
Donde el inutil cuerpo desasido
Se descuelga ligero de sus manos,
Dando la espada al piélago teñido:
Los troncos luego sin accion de humanos
Errátiles discurren el tendido
Mar, y anegados del bayben travieso,
Los deposita en el abismo el peso.

Flechas faltan y dardos, bien que aumenta
Su falta excesos de mayor venganza,
El despecho el furor ministra, inventa
Armas, que el genio militar no alcanza:
Este esgrime el timon, aquel sustenta,
La entena, ó mástil deducido á lanza,
Bancos arrojan, lo entablado asuelan,
Trincadas naves, que nadaron, vuelan.

Otro sin armas el rejon desclava
De sí mismo, y el asta su homicida,
Y con esta, á quien dió su pecho aljava,
Mortal piensa invadir la agena vida:
Pierde sangre, que el fresno embarazaba,
La izquierda aplica á contener la herida,
Reservando el espiritu, que basta
Para que impela vigoroso el asta.

Preferida inclemencia en la pelea
La llama fue de actividad traidora,
Que en hachas de betun compuesto, y brea
Se arroja, y pierde, y un baxel devora:
Arrayga incendios la resina y tea,
Arde el lastre en la barca nadadora,
Hondo el buco relámpagos derrama,
Y en entrañas del mar hierbe la llama.

De flamantes rigores impaciente
Salta en el golfo por las xarcias uno,
Otro se abraza de la tabla ardiente,
Creyendo asi, que recusó á Neptuno:
Quien mas teme peligros, los consiente;
Quando los huye todos, busca alguno;
Pues ambicioso de morir mas tarde,
En incendios se anega, en ondas arde.

Tal vez del esquadron amigo alcanza
Práctico nadador el cable, ó grua,
Desde alli, sobre el mar, rejon ó lanza
Recoge, y las ministra á su falúa,
O ya él mismo en el agua se abalanza:
Bien que la planta sin vigor fluctúa,
Y con erratil pulsó, obliquo y tardo,
Fragil despide al enemigo el dardo.

Quando ya en opresion del enemigo,
No les ofrece el mar lanza ó madero,
El agua misma á funeral castigo,
Constituyen en cambio del acero;
Porque abrazando fáciles consigo
Al adversario nadador ligero,
Buscan el fondo, sepultando unidas
En igual seno tan contrarias vidas.

En este ardid, ó asalto es preferido
Focides Griego, que á su salvo ofende,
Buzano, que en los mares infundido,
Plazos del tiempo el respirar suspende;
Y en pretension de efecto no creido
A escudriñar los piélagos desciende,
Y rescatar el áncora, que apenas
Se esperó remover de las arenas.

Fue de infinitos único homicida,
Yendo al centro con ellos abrazado,
Donde si baxan dos, vuelve una vida,
Del vencedor que remanece á nado;
Pero tal vez él mismo á la salida
El mar halló de barcas ya cerrado,
Y su espíritu opreso en el encuentro
Volvió sin alma á investigar el centro.

Alguno, que anegado ya, el supremo
Suspiro aguarda en desigual venganza,
De enemigo baxel se implica al remo,
Trueca el rumbo, y obtiene su tardanza:
Asi el dolor, y muerte al trance estremo
De ofensa alguna algun alivio alcanza,
Todos delinquen hoy, ninguno espera
Su ardor, su anhelo, que inocente muera.

Soldado de Marsella Ligdio mira
A Tireno, fortísimo Romano,
Ligdio, que no á la lucha, al fraude aspira,
De dardo, y honda tirador villano:
En círculo veloz las cuerdas gira
Contra Tireno la flèxible mano;
Huye la piedra, y al herir violenta,
Sueltos los ojos de su frente ausenta.

Transporta el fiero golpe al varon fuerte;
Cuyo pasmo su oculto devaneo
No le juzga mortal, juzgale muerte,
Y sus tinieblas sombras de Leteo:
Restaura acuerdo en el dolor, y advierte
Hábil su diestra á belicoso empleo,
Alzando asi la faz manchada y ciega,
Busca, y tienta á los suyos, habla y ruega.

Bien, como nivelais, dice, el pertrecho
De batir, y el trabuco, ó la ballesta;
Asi plantad, y dirigid mi pecho,
Y frente al enemigo contrapuesta,
Que alguna lanza á término derecho
Guiará mi brazo, y la sazon funesta
Hará feliz, pues conseguir confia
Muerte agena en venganza de la mia.

O bien seré vuestra defensa muerto,
Porque burlando al esquadron Greciano,
Daré á sus tiros mi cadáver yerto;
Que resulten festivos al Romano:
Calla, y apunta con dictamen cierto,
Y desembarca al fin con ciega mano
La primer asta el ayre encomendada
Con ciega mano sí, pero no errada.

Recibe el rayo, que voló sin trueno,
El Garzon mas ilustre de Marsella,
Argos gentil, que sobre el asta el seno
Herido carga, y se penetra en ella:
Su anciano padre de sí mismo ageno
Lexos le ve, los pasos atropella,
Sin que el banco, ó remero le embarace,
Adonde el hijo agonizando yace.

Este en menor edad se preferia
En esfuerzo, y en igual fuerza robusta
A quantos Grecia bélica aplaudia,
Y en el vigor de la palestra y justa:
Aun hoy que orgullo tanto, y lozania
Cede á los años, de las armas gusta,
Y en la milicia todo respetado,
Sirve de exemplo ya, no de soldado.

Llega, pues, donde advierte el homicida
Hierro, y la lanza de coral manchada
Imprimió de dolor mas honda herida:
Contemplada la punta, que clavada
No igual padece en ambos una vida;
Muerta alli, de vivir aqui cansada,
Sin voz, sin vista la vejez doliente,
Tanto abunda al sentir, que ya no siente.

Alza dificil la cabeza y cuello,
Lánguido el joven, quando al padre mira,
Donde con seña muerta el rostro bello
Pide su brazo ya, viviente aspira;
Despierta el viejo, afecta al conocello
Por sobrada piedad semblante de ira:
Argos, le dice, aunque á mis ojos mueres,
No mis abrazos últimos esperes.

A tu muerte los niego, porque elijo
Mayor accion para mi debil mano,
Antes que espires, moriré; asi dixo:
Y enderezó la espada al pecho anciano
Por nueva causa preferirse al hijo,
Aun pretende, y se juzga mas humano;
Salta en el mar, y alaba á su fortuna,
Que con dos muertes le adelanta á una.

¿No ya suspende la victoria Marte,
Que á los baxeles de Marsella esquivo,
(Parte encendidos, y anegados parte)
Juzgan dichoso barco el fugitivo:
En otros sigue al Italo estandarte,
Residuo vando juvenil cautivo,
Rigiendo ya con precedencia ufana:
En Greciano baxel mano Romana.

¡O clamor! quanto el vago cielo altera
De la Ciudad vencida, donde estrecho
Se estorva el llanto, y busca en la ribera
Espacio, y de dolor mas causa al pecho:
Todo cadaver tanto degenera
Del antiguo semblante ya deshecho,
Que en lo total la cancelada forma
Niega á si misma, y la diversa informa.

Asi consorte unida á un tronco ocioso,
De abatir ondas ya ceruleo y frio,
Siendo enemigo le lamenta esposo,
Y ún cuerdo amor produce desvario:
Otro se juzga en brazos del piadoso
Hermano, y culpa el homicida impío,
Mas la observada seña es tan mentida,
Que abraza por el muerto al homicida.

De dos padres alli la fe contiende
Sobre algun cuerpo, cuya faz se ignora:
Este y aquel á oposicion le enciende
Fúnebre pyra, y sus heridas llora:
Asi á la fiel Marsella Marte ofende,
Y exâlta la Cesárea vencedora
Suerte ausente, y feliz; sino desdice
En progreso civil suerte felice.

LIBRO SEPTIMO.

Cesar cuerdo en los ímpetus mayores,
De Celtiberia ocupa la campaña,
No ambicioso de asaltos, no de honores
Sencilla utilidad es hoy su hazaña;
Solos admite efectos celadores,
Por ganar sin violencia armas de España;
Medio sagaz para la accion suprema,
Y direccion al ínclito diadema.

Eran de España ilustres Generales
Por la faccion, y voz del gran Pompeyo,
Con pactos permanentes de leales
Afranio, y en valor su igual Petreyo:
No menos, pues, en presidencia iguales
Exército Imperial noble y plebeyo
Rigen, participando en su gobierno
De alternas voces, de dominio alterno.

Estos á los Romanos esquadrones
Agregan del capaz Reyno estrangero
Los diestros Lusitanos y Betones,
El Astur bronco, el Cántabro ligero;
Y el que distante ya de sus regiones,
Noble Celta, habitando en el Ibero,
Con aquel nombre, y este dió materia
Al que pronuncia unido Celtiberia.

Desta Provincia en descubierto llano
Se eleva un monte; y deste en lo eminente
Yace fundada por antigua mano
Lérida, que al Olimpo alza la frente:
Alli sus ondas al Diciembre cano
Ministra el Segre, y el Agosto ardiente,
Y si el caudal refrigeró el Estio,
En el Invierno es pielago, no es rio.

En dos alturas émulas iguales,
Que les divide el Segre los cimientos,
Alojaron contrarios los reales
Petreyo y Cesar en silencio atentos:
De alli se juzgan páramos campales,
Que imitan golfos al Cesar los vientos,
Y á la vista no es dado, que distinga
Su estremo, cuya vega inunda el Zinga.

Sin guerra los exércitos, el dia
Primero eligen, que su estancia guarde
Paz militar, y ostenten bizarria
Calladas armas en vistoso alarde;
Del rigor su recato los desvia,
Yelos conciben, que desechan tarde,
Reconociendo que el pendon tremola
En dos contrarios campos Roma sola.

Los pechos de soberbios temerosos,
Y concordes los ánimos de aleves,
Dieron treguas á impulsos belicosos,
Ligeros plazos de intermedios breves;
Y en estos Cesar, de escondidos fosos
(Sin dar al tiempo desperdicios leves)
Ciñó sus tiendas con veloz secreto,
Unida la intencion con el efeto.

Porque plantado un esquadron ligero,
Anterior á la carga, y compartido
Pudo encubrir al presuroso obrero.
Fustrando al enemigo inadvertido;
El Alva apénas esparció el primero
Rayo, quando del puerto dividido
Decretan ambos campos, no capaces
De mayor tregua, quebrantar las paces.

Monte fragoso en riscos coronado,
Recto y contrario á Lérida concede
Tal sitio, que por armas ocupado
Prestar á Cesar la victoria puede:
Grande esquadra remite al encumbrado
Yerto lugar, quando sagaz precede
La de Petreyo tímida y ligera,
Qual si evidencias de la muerte huyera.

Anticipóse á la altivez del puesto
En breve asalto; pero no enflaquece
De los Cesáreos el asunto opuesto,
Que indeclinable en lo dificil crece,
El brazo el hierro, á preferirse expuesto,
Segun el sitio á su esperanza ofrece,
Y mas seguro á la contraria espada,
La posesion del mismo anticipada.

¿Quién ganarles podrá la estancia altiva,
Habiendo apenas quien hallarla sepa?
Bien que el Pedestre por el monte arriba
Aun á escalar los precipicios trepa;
Ya con suspensa planta en falso estriva,
Ya con la mano prende el risco ó cepa,
Ya en el pavés ó lanza que empuñaba,
El que le sigue se abandona, ó clava.

No el brazo á despedir dardos se alienta,
Que al pecho temeroso del fracaso
Sirve el asta de báculo, sustenta
El pie, y le afirma al promover el paso;
La espada olvida su faccion, é intenta
Solo vencer la senda ¡asunto escaso!
Hiere en la breña, lo tenaz desgarra,
Rindete, dice, al roble y la pizarra.

Cesar, que el alto engaño considera,
A interrumpir la inválida porfia,
De que mayor descrédito se espera,
Agiles tropas de á caballo envia:
Ciñen estas en áspera carrera
A los que el cerro pertinaz rendia,
Y retroceden, que al furor y al hierro
Retira solo con su forma el cerro.

No del campo fugaz, no en seguimiento
El contrario deciende, que cerrado
Guarnece el sitio, contemplando atento
A Cesar formidable aun retirado:
Tal en aquel y en este alojamiento
Procede Marte; pero mas ayrado
Militar Euro, que en tus alas cubes
A conspirar exércitos de nubes.

Las nubes en el ayre suspendia
Seco Aquilon ; de rios presurosos
La rápida corriente entorpecia
Crudo hielo con grillos rigurosos:
Mientras Febo su rayo obliquo envia,
Nieves queman los montes confragosos:
Con el sereno hibierno, comprimido
Yace el terreno, seco y aterido.

Mas ya que el sol templado reverbera
En Aries, y la noche iguala al dia;
A la sazon que alegre primavera
Campos y montes de verdor vestia;
La luna, acrecentando en su carrera
La faz, que antes dudosa aparecia;
Al inclemente Boreas vá ahuyentando;
Y en su favor convoca al Euro blando.

Tú la obedeces, Euro, tu regalas
Con soplos mansos el paterno Oriente;
Del vapor leve, que del Gange exhalas
Y Tigris, nubes cargas en tu frente;
Bañas en golfos esponjadas alas,
Y [illegible] á los Reynos de Occidente
Aun la menos dispuesta húmeda copia
Que dió en valles adustos Etiopia.

Asi, aumentando su calor, despueblas
De aquel Zenit el caluroso claustro;
Aun te dilatas á usurpar las nieblas
Graves del Norte, y débiles del Austro:
Son tus nubes portátiles tinieblas,
Que contribuye el Artico, el Plaustro,
Y quanto evaporaron mil regiones
Llevas á España en negros nubarrones.

En tal Zona reprimen el suspenso
Tropel, que el mundo les embarga el paso,
Siendo alli el fin caliginoso y denso
De la tierra, y sepulcros del Ocaso:
Alli en volumen nebuloso inmenso,
Aun reconoce por distrito escaso,
Todo lo etereo, que tan árduos vuelos,
Instan, y compelen á extension los cielos.

Fuerza es ya que el gran fondo de vapores,
De preñez tanta hidropico rebiente,
Prorrumpen en diluvios los horrores,
Piélagos vuelan de licor pendiente;
Rayos la esfera vibra tronadores,
Y se apaga en aborto el sulco ardiente:
Iris, que en sus matices vence á Flora,
Colores mancha, porque golfos llora.

Las aguas sulca toda fiera, y solas
Dexa las selvas, que á la pluvia entrega:
Con relincho el Bridon rompe las olas,
Y como el golfo el uracan le anega;
Ya el torrente á las playas Españolas
De Cataluña, y de Cantabria llega,
Y un mar bastardo en orlas circulares
Osa invadir legítimos dos mares.

Niebla igual lo visible ofusca y cubre,
El tiempo es todo de la noche umbria,
No algun reflexo lo Oriental descubre,
Que si el Aurora nace, yace el dia:
Asi padece desde el vario Octubre,
Hasta el opuesto Abril la ausencia fria,
De Febo el Norte repitiendo llantos,
Por la usurpada luz á signos tantos.

Dios de la tempestad, padre del mundo,
Pluvias prosigue, y cielos eclipsados:
Y tú en los mares árbitro segundo,
No des al colmo destas ondas vados;
No las decline líquido el profundo,
Antes los Istros, Ródanos, y Pados
Traigan aqui, rebalsen sus conductos,
Pagando á España, no á tu mar tributos.

Nuevas arcas de humores, altas fuentes
De distancias ocurran, donde en vano
Busquen fugas, zeladas y pendientes,
Sino excitan porcion del Oceano:
Dioses terrenos, consentid crecientes
Contra el fuego civil, é incendio humano,
La guerra en sangre ha de anegar la tierra,
Tierra, pues, falte, anegaréis la guerra.

Más fortuna abstinente del amago,
Que turbó á Cesar, y su queja enciende,
Dá ley al viento, continencia al lago,
Y de su alumno gratitud pretende:
Son los Dioses lisonja, son alhago,
Del que ofendido, aun el favor le ofende
Mal contento, aunque Júpiter decreta,
Que la region serene el gran planeta.

Sombras ilustra el sol, nieblas desvia,
Con presteza de mágico exorcismo
Pierde el cóncavo nubes, cobra el dia
Con luz nueva presencia de sí mismo:
Busca el piélago falso inclusa via,
Que lo incluya en cisternas del abismo,
Tierra, ayre, y fuego apartan á Neptuno,
Son ya elementos quatro, y fueron uno.

Mengua insensible el agua, y huye á plazos
Del cerro, y bosque á soterráneos huecos,
Asoma el árbol sus lamosos brazos,
Huesos de enfermos de bañados secos,
Gozan lo enjuto montes y ribazos;
En sus quiebras responden ya los ecos,
Seco el prado de Febo á los ardores,
Se viste de mil galas y colores.

Ceñido el Segre en las riberas fieles,
Que fueron en la cumbre errado timbre,
Cesar fabríca lanchas y bateles,
Cuyo facil contexto es sauce y mimbre:
Forra lo externo de coraza y pieles,
Firmes al agua, aunque sus olas cimbre;
Estas por leves, y de buco angostas,
Llevan el rumbo á inacesibles costas.

Sin que el manso caudal lleno resuelva
Mas copia el remo del baxel sin viento,
Distancias corre, porque al sitio vuelva
Siempre abundoso, y vario de alimento;
Otros conducen de robusta selva
Ayas y encinas, que mural cimiento
En las arenas fixen, donde el brio
Quiebre el ímpetu rápido del rio.

Aun recelando, si el Aquario llueve,
No redunde en torrente su licencia,
Le enflaquecen el curso, intentan lleve
Venas de humor á inusitada ausencia;
Aunque en lecho se ciñe entonces breve,
Castigan su avenida en contingencia;
Dividenle en conductos, y canales
Hondos por do desaguen sus raudales.

Quando Afranio y Petreyo, que nocivas
Abominan del tiempo amenidades,
Porque en sus cumbres de pizarra altivas
Gozaron favorables tempestades:
Ya resuelven mudanzas fugitivas,
De sibiandad acusan las deidades,
Pues su amenaza excesos mil pregona
De Cesar; y el defecto los perdona.

Del Presidio, y Ciudad fue su mudanza,
Por conseguir en Reynos del Ibero
Con el fuerte Español firme alianza,
Grato en las paces, en las lides fiero:
Cesar experto, que el intento alcanza,
Marcha, viendo el exército ligero
Por el monte, que ya su falda enjuga,
Despreciar la victoria de la fuga.

Manda á su campo, que del puente, ó vado
Huya el rodeo á la sazon tardio,
Y sus Infantes por el Segre á nado
Rompan soberbio, ó superable el rio:
Sin meditarlo se arrojó el soldado
En altas olas, y con suelto brio,
Superó tanto fondo acometiendo,
Que aun le debiera amedrentar huyendo.

Quando en la orilla contrapuesta asisten,
Las espumas hollando plateadas,
Bañados miembros de sus armas visten,
Y respiran ardor fauces heladas:
Marchan, y del alcance no desisten,
Porque á distancia breve las espadas,
Hallen objeto, pero ya le alcanza
De la flecha el impulso, y de la lanza.

Discorda el perseguido campo, y duda,
O bien fortificarse, ó tentar guerra;
Miran que á su favor con seña muda
Cerca los llama impenetrable sierra:
Quando Cesar veloz rompe la duda,
Y á la fragosa cumbre el paso cierra,
Ellos le buscan, y con arduos zelos,
El antepone á ligerezas vuelos.

Partid libres, partid, clama á su gente,
Honrad la guerra, que si audaz procedo,
Nos dará aquel exército su frente,
Y venceremos al valor, no al miedo;
Restringidle á constancia de valiente,
No el triunfo me minore, salvar puedo
Mi fama, si esta vez vierte á despecho
De la espada en la fuga, sangre el pecho.

La heroyca voz fue aliento al que sudante
Del precedido afan marchaba tardo,
Ya impele agilidad, vuela adelante,
Del que aspiraba al montaraz resguardo:
El pie afirman con áspero talante
Dos campos, cuya paz, flecha ni dardo
Aun no remite, al viento solo mira,
Donde allí funda el ímpetu la ira.

A distancia concurren, que segura
La atenta vista dolorosa advierte
La accion civil que á la razon murmura,
Porque piedades al amor despierte:
Suspira el labio en la celada obscura,
Con los sollozos pulsa el arnés fuerte,
Lágrimas bebe la coraza, en tanto
La ferrada manopla enjuga el llanto.

A la Romana diestra es ya patente,
Que insidia opositor pecho Romano:
¡O quánto mas convence lo evidente,
Que lo eficaz del pensamiento humano!
Ayer en el discurso era decente
Lo que en los ojos hoy es inhumano:
Bien que absorto el soldado siente y calla,
Sueño es la accion, y la pasion batalla.

Petreyo Afranio, á quien su yerro engaña,
Y el fin sospechan de la paz forzosa,
Que en los dos campos goza la campaña;
Valerse eligen de la tregua ociosa,
Se ausentan ambos á adquirir de España
Nuevo socorro, y fuerza belicosa:
Peligroso favor, si al conducillo,
Se destruyen sus gentes sin caudillo.

Partieron, pues, y los contrarios vandos,
Que al mirarse ya estrechan alianza,
Alternan señas de agasajos blandos,
Y se saludan con blandiente lanza;
Regida al fin de impulsos venerados
La sangre, y fe paterna se abalanza:
Ya se acometen con abiertos brazos,
Cambiando puestos, preparándo abrazos.

¡Con quanto afecto la discordia incita
A combatirse exércitos opuestos!
La union aquí los mesmos agilita,
No con rapto menor concurren estos,
A la fiereza la terneza imita;
Juzga el que mira abandonar los puestos,
Que llevan en sus diestras prevenidas,
No amor, no abrazos, mas crueldad y heridas.

Este, y aquel al intermedio trecho
Corre, y admite al que esperó y estima;
Atrae al hijo el caro padre al pecho,
Y alli el afecto paternal le intima;
Las amistades une aplauso estrecho,
Mencionan su niñez; amor se anima
Con memorias, y prendas no pequeñas,
Que estudios citan, y concuerdan señas.

La admiracion aparta al estrangero;
Pero el Romano ya indistinto honora
A quien la vida le impugnó severo;
Disculpase el error, la verdad llora:
Presentan limpio el corte del acero;
Bien que á este mismo la intencion desdora,
Y obliga á los recelos que hoy lastimen,
Mas que un tiempo, los ímpetus del crimen.

Dime, rústico vulgo, ¿qué temores
Hoy lloras en la accion que tú fomentas?
No la aborrezcas, ni superfluo llores,
Pues tú lo mismo aborrecido inventas:
Tú de la trompa esfuerzas los clamores,
Con tu sangre tus armas alimentas;
Huye, pues, la vandera, y si tremola,
Luche, y milite con los vientos sola.

No insignias obedezcas; no metales,
No imperio falso, no insidioso ruego
Darás á los rebeldes Generales,
Leccion forzosa de aprender sosiego:
¡O principio inmortal de los mortales!
Salud del mundo, á tu asistencia ruego;
Pues las gentes moderas, y los orbes,
Que estos principios de su paz no estorves.

Mas ay, que con torpeza repetida
Prometen mas traycion tantas lealtades,
Fraterno brazo esconde atroz herida,
Si hoy exerce benévolas piedades;
Antes de la concordia establecida,
Colocaron pretextos las crueldades,
Ya las agrava la amistad, y en esa
La venia espira; la disculpa cesa.

Concede, pues, la disension latina,
No en tersas tablas, en el tronco basto
Alegre sirve; y en la tosca encina
Pródigo mas que regalado el pasto:
Rudo corcho, no taza cristalina,
Ministra el Bacanal difuso gasto,
La noche se destierra en altos fuegos,
La guerra en ocios, la discordia en juegos.

Ya confieren hazañas, qual pondera
Las propias temerario á quien le escucha,
Qual denota en lo activo que exâgera
Lidiar, luchar, no referir la lucha,
Qual se prefiere, aunque la voz modera,
Con accion poca, y arrogancia mucha:
Ya discordan, y estrechan encontrados
Guerra de voces, sazonando agrados.

Tan divertidos los halló el Aurora,
Perdiendo espacios, que su luz fue espanto:
Cesar no duda, que su fin mejora
En la estrañeza de desorden tanto;
No la amistad recusa por traydora,
De los fieles exércitos, en quanto
Con la industria ver piensa reducido,
Al repugnante, y sin rigor vencido.

Consiguió en lo benigno providente
De aquellos exôrables corazones,
Que por la vida y paz, cambio aparente,
Le firmasen aceptas convenciones
De sus caudillos, y del Magno ausente,
Suplen veces, y venden lás legiones
Del Imperio, y exércitos de España,
A Cesar cauto, que decente engaña.

Petreyo abrevia su infeliz jornada,
Y Afranio de la accion torpe capaces,
Hallan sin pactos de valor cambiada
Su noble guerra en injuriosas paces;
De estrangera legion no interesada
Se valen, y las juntas y solaces
De ambas facciones rompen tan unidas,
Que el hierro mismo junta las heridas.

Solos divide números, y en llantos
Gozos convierte el vulgo desatento,
Hiere descuidos; y la voz de tantos,
Que fue regalo, es furibundo acento:
Cesan festejos, produciendo espantos,
La confusion distingue alojamientos,
Quando Petreyo en fervorosa llama
Voces envuelve; y á los suyos clama.

¡O exemplar de insolentes devaneos,
Dice, y en alto crimen agresores,
Que á engañosas lisonjas dais trofeos,
Y armas fieles á exércitos traydores!
Sino podeis con fuerzas y deseos
Volver al Capitolio vencedores,
Puede el noble asistir á ser vencido,
No pido que venzais, que os venzan pido.

Hoy nuestra gloria aun el morir la aumenta,
Porque sagrados ardimientos osa,
Codiciais vida, que respire afrenta,
O la que espera eternidad lustrosa;
Ved que rogais á Cesar os consienta,
Voluntaria opresion, como dichosa;
Mirad que en toda ley son prendas viles
Vida, y paz de domésticos serviles.

Si alguna paz de esclavitud bastára
A prosperar al súbdito y cautivo,
Facil fuera lo próspero, cesára
Con el valor su original motivo;
No se impusiera víctima en el ara
De lo inmortal por el esfuerzo altivo:
Vacára el lauro, y de milicia el arte,
Fuera el inútil de los Dioses Marte.

Si elige Cesar, que su paz nos prive
De propia accion, al yugo nos convida;
Si por siervo un exército recibe,
Su interés afianza en darnos vida:
¿Quién, pues, jamás se pacifica, ó vive
Sin libertad, cuya exencion rendida,
No es vida, no, ni es muerte, es en el hombre
Ultima linea de dolor sin nombre?

Que reverencie á Cesar, ¡ó portento!
Su campo con tiránicas lealtades;
Y vosotros el sacro juramento
Califiqueis traydor á las deidades
Negueis á Roma aun el Romano aliento,
Y á su piadoso Júpiter piedades;
Vé la experiencia en fin, monstros que ignora
La maldad fiel, la religion traydora.

¿Quién de igual caso admiracion no aprende?
Pues quando el Magno en Reynos separados,
Socorros nuestros conspirar pretende
Con las fuerzas de Imperios coligados:
Vuestra alevosa ingratitud le vende,
Ya dos caudillos en su nombre armados,
Y el favor que os dispone, obra el castigo,
Pues dais favor, y triunfo á su enemigo.

Así acumula instancias de razones,
Firmes en ademanes y semblantes;
Tal, que enciende en furor los corazones,
Que la remisa paz cuidaron antes.
Vemos asi los tigres y leones,
Que los ímpetus quiebran, y talantes
En cárcel breve, si el Imperio y mano
Del hombre al trato los concilia humano.

Pero si acaso el diente ayrado gusta
Pasto, y sangre vital, gustada apenas
Con su licor despierta la robusta
Ira, y fiereza que durmió en sus venas:
La omision tibia se restaura adusta,
Con ceño erizan frentes y melenas,
Aun al que ya les ministró el sustento
No respetan, ó él mismo es su alimento.

Este vulgo, y aquel ya divisible
Su amor convierte en furia provocada;
Entre sí mismo se transfiere horrible,
Rompe, y huella la paz confederada;
Menos culpable aun fuera lo terrible,
Si entre las sombras la confusa espada
Errára estragos; mas luciendo abierto
El sol claro, al rigor muestra el acierto.

Al cuello asalta que enlazó, y al pecho,
El brazo, cuyo vínculo es destrozo,
Y de dolor sepulcro infausto el lecho,
Donde feliz se regalaba el gozo:
Gemido es bronco de mortal despecho,
El que fuera de amor tierno sollozo;
La freqüencia da fuerza al golpe activo,
Siempre ofende mayor por sucesivo.

Filos traydores la concordia esgrime,
El grato parentesco insultos llora,
La candida amistad purpurea gime,
La fe su armiño en rosicler colora:
Su punta el arco en lo inocente imprime,
Hiere el castigo, donde culpa ignora;
Aun al piadoso padre el homicida,
Paga con muerte, y es la deuda vida.

Cesar mismo, escusando las contiendas
(Aunque de todas el dolor le alcanza)
Simples lealtades prosiguió en sus tiendas:
Remitió al enemigo la venganza,
Y debe al cielo favorables prendas,
En la piedad que elige su templanza,
No lamente su pérdida, que en ella
Vence mas que en el triunfo de Marsella.

No será mas acepto á las deidades,
En la faccion Tesálica; ni el dia
Que establezca al valor felicidades
En el pérfido mar de Alexandria:
Pues hoy que las civiles impiedades
Preceden en su agravio, él las desvia,
Y en esta guerra es crimen el trofeo:
Como el actor en ella es siempre reo.

Petreyo docto en fe del escarmiento
(Cátedra sábia que sin voz enseña)
Previno separar su alojamiento
Del Cesáreo á distancia no pequeña,
Y en desvelos politico su intento,
Veloz movió la militar reseña,
Ausentando el exército ligero,
Por comarcas del Segre, y del Ibero.

Cesar le sigue, y marcha adonde opuesta
Breña se ofrece de aspereza inculta:
Ruda cumbre, selvática floresta,
Rota en canales que aun del cielo oculta,
Y en lo pendiente de su fimbria y cuesta,
Tanto se encumbra, tuerce y dificulta,
Que sin ella el temor esquadras cierra,
No en su fragosidad cabe la guerra.

Aun asi elige retirarlos dentro
Del árduo sitio el César belicoso,
Lidiar impele con valiente encuentro,
Fue el inmediato obedecer forzoso;
Y viendolos cercados, rompe el centro
De la tierra en contorno, y labra foso;
Permiteles estancia defendida,
Que les concede habitacion, no vida,

Confusos los cercados, y advertido
Su apremio en asistencia abominada;
Pues la sed les previene en lo escondido
Muerte sin gloria, ni esplendor de espada;
Pidieron en sus pechos al rendido
Temor, temeridad precipitada,
Que en los estremos del peligro urgente,
mas que el valor, es el temor valiente.

Partieron, pues, desmantelando el fuerte,
Y peñascos del rústico omenage,
A buscar, sí, pero cambiar la muerte,
Con muerte igual del que la fuga ataje;
Práctico Cesar lo intentado advierte,
Que es frenesí con valeroso trage,
Y á sus guerreros vuelto, que feroces
Tientan las armas, informó estas voces,

No admitais guerra, limitaros quiero,
Quando apresuran estos su notoria
Muerte en sus pasos, y evitar espero,
Que aun su sangre nos manche la vitoria,
Pues los arroja el ímpetu ligero;
Sobre mis armas bien afectan gloria,
La vida es prenda, si el furor contiende,
Que quien mas la desprecia, en mas la vende.

Vemos que entregan al desden las vidas,
Deben las nuestras cautelarse en ellas:
¿Quién hará resistencia á las heridas
De adversario insensible al padecellas?
Breves iras son estas, que advertidas
Del esquadron revocará sus huellas:
Esperad solo que su acuerdo acierte
A ver y discernir, que es vida ó muerte.

Obedecieron en comun sosiego,
Sin proceder á la exterior trinchera;
Descendió el sol al Occidente, y luego
Subió la noche á escurecer la esfera:
El contrario furor ya entibia el fuego,
Le espanta Cesar, que en su paz le espera,
Y le obliga á cobrar del monte aváro
La estéril carcel, por viviente amparo.

Alli el ántes feroz precipitoso
Executó á equidad restituido;
Juzgó el peligro, percibió en lo ocioso
Su acuerdo, ya que en la qüestion fue olvido:
Vióse coartado del abierto foso
Por Cesar en los valles; y ceñido
De peñasco en las breñas eminentes,
Donde jamas se derivaron fuentes.

Si en brazos de la muerte se arrojaba,
Ya la rehusa, tímido en lo atento;
No hay sed que ofenda, y el temor la agraba,
Dale el discurso antelacion y aumento:
Ya en la tierra profundas zanjas caba,
Por inquirir del ínfimo cimiento
La recatada fuente, el cristal vivo,
Originado de encubierto archivo.

Golpes broncos de aceros y metales
Vencen tarde el peñasco y dura tierra,
Aun se exercen alfanges y puñales,
Y roto el corte en su labor se entierra:
Sima y taladro abierto en minerales,
Ya tan profundos laberintos yerra,
Que cotejadas hondas competencias
Fueran alli los valles eminencias.

No el Siro, que monedas funde y liga,
Quando á sus minas abre íntimo poro,
Tanto excluye la luz, tanto investiga,
Por senda obscura esplendido tesoro:
Quanto el sediento, á quien el agua obliga
Que la prefiera su codicia al oro,
Sin que al sudante y áspero exercicio,
Vena responda de licor ó indicio.

Padece alli naturaleza enjuta,
Carece el monte de humedad interna,
Ni esponjado terron la obscura gruta
Baña, ni arena tosca la caverna;
Sus calidades líquidas conmuta,
En seco polvo el centro, aun la moderna,
Plubia y dilubio, no escondió vapores
Con tierno fin de alimentar las flores.

Crece el dolor, pues fuera en el sosiego
Menos su apremio, y del afan resultan
Llamas; buscaron agua, alcanzan fuego,
Conspirando al favor, le dificultan;
Vida escudriñan, y en el fondo ciego
Que la esperan, ó quantos la sepultan,
Ya codician la sed, porque dilata
Su fuerza el mal, pero el remedio mata.

Por no dar causa á la bebida, evitan
Manjares, y abstinencias apetecen;
Asi con hambre y sed se debilitan,
Y al mal preciso el voluntario crecen;
Si las selvas estériles que habitan
A persuasiones del Abril florecen;
Al Alva se deleyta el labio frio,
Porque en vaso de flor bebe rocío.

Quien halla humidas hojas las quebranta,
Y verdes cimas de legumbre acerva;
Luego el ferviente paladar levanta,
Al jugo escaso de estilante yerva:
Ya qual bruto se postra y se amamanta,
En secas ubres de la cabra ó cierva,
Que al apurarlas, resultó al sediento,
Roxo brevage el cándido alimento.

Quando las lenguas áridas tostadas,
No algun verde favor silvestre esperan,
El yelo de las armas aceradas
Lamen, y un tanto el fuego refrigeran:
Asi las archas bélicas y espadas,
Que contra Cesar batallar temieran,
Vuelven contra la sed mayor guerrero,
Las cuchillas y temple del acero.

Felices hoy las Militares gentes
Del Romano, que en límites de Eufrates,
Gustaron los caudales y torrentes,
Que emponzoñó en sus campos Mitridates;
Pues aunque ahora, Cesar, en las fuentes
Todo el veneno póntico desates,
Hay quien le beba, sin que tú le escondas,
Y en él mil muertes, por beber mas hondas.

Tiernos despojos de las nobles ramas
Faltan, y exhala contra el viento abierta
La estensa boca recocidas llamas,
Que exhibe torpe la garganta yerta;
La lengua erizan ásperas escamas,
Gime la vida de morir ya experta,
Cauteriza lo interno ardiente calma,
Y en sepulcros de fuego yace el alma.

Con suspensa ambicion bebe del viento
Frescos soplos el pecho respirante,
Como para entonar mayor acento
Hincha sus pieles órgano sonante:
Del cielo inflaman el sereno intento,
Inmediato á diluvios; y el semblante,
Y vista en la alta niebla á inquirir sube,
Si es que humedad promete alguna nube.

Y porque la interior cálida pena
Hierva en objetos de dolor mayores,
Ved que no habitan la infecunda arena,
Donde el Cancro á la Sirte infunde ardores:
No el sitio que jamás produce vena
En la Etiopia exhausta de licores;
Mas donde miran tristes el alegre
Curso espumante del Ibero y Segre.

Ansias recrece, revalida enojos,
Ver en cristales, á distancia poca,
Humor doble, tan pródigo á los ojos,
Y escaso tanto á la sedienta boca;
Primero, pues, que en débiles despojos,
Su estrago oculte misero la roca,
Juzgaron menos indecente yerro,
Darse rendidos á la sed, que al hierro.

Asi marchan á Cesar, y se entregan
Del clarin ronco, y pífano sequaces,
Tardos proceden, y á las tiendas llegan
Con pie caduco, y macilentas faces:
Las armas postran, y partidos ruegan,
De mas forzosas, que honorosas paces,
Confuso Afranio, y de sí mismo incierto,
Pidió voz animada al valor muerto.

Quando fortuna, dice, adversa intente
Rendirme, ¡ó Cesar! á menor caudillo
El cuello, que jamás postró la frente,
Antes que al yugo le daré al cuchillo:
Y si menos constante en lo aparente,
A tu destino vencedor le humillo,
Es, porque sola tu grandeza y suerte
Puede honestar mi sujecion sin muerte.

No dudas, Cesar, que jamás la diestra
Dimos parcial, ni el ánimo á Pompeyo;
Pues antes de la empresa civil vuestra,
Serví á la patria, la sirvió Petreyo:
Júpiter muda la constancia nuestra,
Y al consular estado y al plebeyo
Quiere neguemos honras en abono
De que se deben al Cesáreo trono.

Debo en tu posesion constituirme,
Doyte á España, que es Reyno de Occidente,
Y que estiendas promete Imperio firme
Con seguras espaldas al Oriente;
En premio espero que tu fe confirme
La que te dá el exército presente,
Que de antigua lealtad desobligado,
Transfiere á tí la que observó al Senado.

Solo pide gozar del patrio gremio,
Sin que lo impidas, ni sus armas lleves
En tu socorro, con tan facil premio
Satisfará sus esperanzas leves:
Finge que ha sido el belicoso apremio
Mortal á mis esquadras, que no debes,
Si al victorioso campo las añades
Con desdichas mezclar felicidades.

Gentes vencidas son azar profano,
Son disension, que de tu guerra excluyo,
No victoria, no triunfos de tu mano
Goce, y despojos, quien despojo es tuyo:
Ya se entregaron á la suerte en vano;
Asi humilde pretende el ruego suyo,
Pues hoy vencidos son, que no mejores
Su estado con hacerlos vencedores.

Dixo, y el Cesar en silencio abona,
Y admite el ruego con desden clemente,
La resistencia bélica perdona,
Y el ocio pretendido les consiente:
Apenas del acuerdo se razona,
Que dió á la nueva paz forma decente,
Quando en la sed resucitando brios,
Mayor guerra acometen con los rios.

En libres hondas sin presidio ó muro
Se arrojan exhalando ansias fervientes,
Por epictima simple en cristal puro
Beben salud, y espiritus vivientes;
Si arena, ó lama en el herbage obscuro
No suplen recetados ingredientes;
Aun la sed satisfecha lenguas mueve,
Brinda el temor, y la memoria bebe.

LIBRO OCTAVO.

Vencieron las corrientes caudalosas,
Ya menores, la sed; marcharon luego
Las esquadras tan ágiles, briosas,
Qual si bebieran con el agua fuego:
O vos las gentes, que negais viciosas
En el bosque á las fieras el sosiego,
Como al pez en el mar, y ave en el viento
Librando en lo dificil el sustento.

Ved, que el vivir no limitó su amparo
En exquisitos de la industria humana;
Pues no depende de alimento raro
Naturaleza en lo superfluo vana:
No de Falerno con aprecio caro
Licor elige de cosecha anciana;
Ni de vid noble, que celebra Europa,
El nectar oloroso en regia copa.

Solo vereis, que con el agua pura,
En las obas manchada destos rios
La dulce vida á tantos asegura,
Almas infunde, y á las almas brios:
Con bastimento facil sin cultura,
Demas compuestos, ó licores frios
Vivir podrán, y en los paternos lares
Gozar sólo memorias militares.

¡Misero el que violento y pavoroso
Aun seguirá el civil tumulto ayrado!
Y feliz quien recambia el belicoso
Bridon y lanza, por el buey y arado,
Y se restaura al íntimo reposo
De la patria, sin armas descuidado;
Porque en la paz la diestra desarmada
Mas defiende, que en guerra ardiente espada.

Estos la paz honesta, el ocio justo
Disciernen ya de la batalla acerba;
La resistida sed, ¡martirio adusto!
Juzgan no esfuerzo, vanidad proterva:
Burlan del voto ineficaz, ó injusto
Por la victoria, cuyo fin reserva
La suerte, y tanto del favor desdice,
Que al victorioso aun le será infelice,

Ya el campo dividido, grato al cielo,
Llega al patrio retiro, donde ufano
Le admite el viejo padre, el tierno hijuelo,
La esposa alegre, el cariñoso hermano:
En conocidas vegas rompe el suelo,
A surcos fieles encomienda el grano,
Y al Alva espera, que el silencio rompa
Dulce avecilla, no soberbia trompa.

De la empresa dudosa pretendida
Remiten ya solicitos cuidados:
Son al Cesar deudores de la vida,
Del Magno fueron con valor soldados;
Cuya amistad diversa y compartida
Se cautela sagaz contra los hados;
Este venza, ó aquel, ya el vulgo ambiguo
Le obligará con el recuerdo antiguo.

No igual en el confin del Macedonio
Fue la fortuna á Cesar; fuele opuesta
En Salonique, estancia que á Favonio
El seno y rocas de su puerto acuesta;
En este abrigo su legado Antonio
Las gentes rige de Brundusio, y esta
Sola parte del Adria, y sus riberas
No alojan de Pompeyo las vanderas.

Asi el vulgo Cesáreo, aunque Latino,
En vano esfuerza ardides y fatigas;
No aqui, no allí fugaz abre camino
Sin encontrar falanges enemigas:
Prósperas troges, que sagaz previno,
Carecen ya de pálidas espigas,
Que Octavio Pompeyano en vez de mieses
Lanzas les siembra, y hórridos paveses.

Prevalecia con invicto pecho
Antonio, si la esteril hambre avára,
Nunca impedida de mural pertrecho,
Excelsos baluartes no expugnára:
De los prados en torno el breve trecho
Guarda, y sus yervas débiles prepara
A las esquadras; infeliz tributo
De inculta Pales, denegado al bruto.

De las serpientes el postrado estilo
Siguen, y su verdor pierde la vega:
Ya trincha del ayuno diente el filo
Rudas cortezas, y las mimbres siega;
Quando por sábia industria de Basilo,
Que á oportuno socorro al puerto llega:
Tientan la fuga por el mar, que ayrado
Menos le temen, que al terreno armado.

Baxel rústico inventan peregrino
Sin velas, xarcias, mástiles, ni entenas;
No igual faluca el Griego, ni Latino
Dió al mar, ni pudo meditarla apenas:
Anchas cubas su artífice previno
Cerradas, y en engarces de cadenas
Consecutivo un círculo dispuso,
Que al agua imperan con el ayre incluso.

Sobre las cubas tiende igual tablado,
Techo del mar, que singular supremo
Con ella se refuerza encadenado,
Y altos bordos guarnece por su estremo:
Cubierto, pues, y libre en limitado
Cerco del agua, en él se exerce el remo,
No en lo externo, que el golpe repetido,
Ni le juzga la vista, ni el oido.

El baxel, y su rumbo es portentoso,
Al que mirando ignora quien le impela;
Pues ni descubre remo al espumoso
Mar, ni el hinchado viento ofrece vela:
Habiendo de arrojar al golfo hundoso
La inusitada inculta caravela,
Su influxo aguardan, y sin lastre, ó quilla
La dan al agua, al desnudar su orilla.

Dos las siguieron de menor grandeza,
Y en todas el exército embarcado
Se dilatan al mar con ligereza,
En orden sucesivo y concertado:
Bastar no pudo la sagaz destreza
A esconderlos de Octavio, que alojado
En mejor puerto y playa convecina,
Vió los baxeles darse á la marina.

No encontrario los suyos acelera,
Que con industria recatada y tarda
A mejorar la presa cauto espera,
Y en peñascos del mar se encubre, y guarda:
Parten las barcas tres de la ribera,
No maliciando la asechanza y guarda,
Que el golfo abierto á la dispuesta huida
Con pacífico engaño los convida.

Tal suele el cazador, quando la cierva
Las soledades no recela infieles,
Reclinarse en el bosque entre la yerva,
Y guardar preparados los lebreles;
Cuyos veloces ímpetus reserva
Hasta anudar los lazos y cordeles
De la red á los troncos, y escondido
Castiga al can, si anticipó el latido,

Al insidioso piélago se entrega
El uno y otro barco asegurados
En el silencio, y en la sombra ciega,
Que ya los ayres turba iluminados:
Quando el ardid contrario el paso niega,
Que amarró á dos escollos apartados
Larga cadena, aunque sus yerros graves
dieron pasage á las primeras naves.

Ultima destas la mayor fue presa,
Y sintiendo el oculto impedimento
Su Capitan aun la ferrada y gruesa
Amarra pretendió cortar violento:
De los escollos con aviso y presa
Llevan tirante el lazo fraudulento
Que atrae la nave, como arrastra á veces
La comun red descomunales peces.

Alli cavada y mal pendiente roca,
Que al mar asombra, precipicio amaga,
Y de lo interno su caverna y boca
Hierbe en la espuma de las ondas vaga:
En esta el golfo el impetu revoca
Naves y navegantes rompe y traga,
Emula de Caribidis, donde opresos
Cadáveres remolca en limpios huesos,

En tal parage se ancoró el navío,
Donde Vulteyo el Capitan los mares
Funestos mira; y estrechando el brio,
Le aumentan infeliz nuevos azares:
Ya, pues, Octavio, que fingió el desvio,
Naves le acerca en lunas circulares,
Como en su playa de chalupas llena
El Cántabro circunda á la ballena.

Aun con las voces hiere confundidas
Desde la alta ribera turba inmensa,
Y sin accion á defender las vidas
Los de Vulteyo emprenden la defensa:
Por una percibiendo mil heridas
Guerra prosiguen desigual suspensa;
Y porque el fin tremendo se dilate,
Piadosa noche separó el combate.

Vulteyo en lo nocturno, que su muerte
A veloz plazo, y la de tantos via,
Forjando en lo severo mejor suerte,
Con magnanima voz los persuadia.
O juventud, les dice, noble y fuerte,
Morir es fuerza quando nazca el dia,
Exâminemos con acuerdo sabio
Si es nuestro riesgo utilidad, ó agravio.

Pues de animosos tantos pretendida
Es la muerte pudiendo dilatalla,
Algo excelente en ella, no en la vida,
El presumir de los atentos halla:
Y si la nuestra en vano resistida
Se ha de rendir violenta á la batalla,
Ya es mayor interés con propia mano
Elegir muerte recusada en vano.

Otros la buscan sin apremio instante;
Pero nosotros con el mas preciso:
Si este caso y aquel no es semejante,
Hoy preferir el nuestro el cielo quiso.
Hoy se ilustra divino lo constante,
Quando esperó infestarnos lo remiso,
Da honor á Cesar un azar sinicstro,
Y al vencernos Octavio, el triunfo es nuestro.

Y no es tan corto el plazo, que no admite
Esfuerzos propios cotejar, y agenos;
Ni porque se prolongue, ó se limite
La humana vida, el despreciarla es menos;
Aun el instante mínimo compite
Con la edad larga en ánimos terrenos,
Que pagar temen al morir tributos,
Ni diferencian siglos de minutos.

Publicidad nos mira, no la estraña
Region, ni en lo desierto es nuestra guerra;
Dalmacia, Ausonia á contemplar la hazaña
Concurre, embarazando el mar y tierra,
Y Neptuno su líquida campaña
Hace teatro en que mi nave encierra,
Porque registres, Fama, nuestros nombres
De los Dioses á vista, y de los hombres.

No porque tanto exército Romano
Nos ciñe, su victoria es contingente;
Que resuelto el morir por nuestra mano
Toda mayor contravencion desmiente:
Asi el estruendo del concurso vano,
Bien que infamarnos clamoroso intente,
Yo en favor le interpreto, yo le causo,
No es clamor enemigo, es nuestro aplauso.

Por la fe militar se comunican
Blasones en lo eterno las edades:
Hoy, pues, la estrecha vida sacrifican,
Cesar, á tu amistad nuestras lealtades,
Y si mas alta accion no te dedican,
Es porque lo fatal severidades
Nos contrapone; que en mayor contienda
Quisiera amor engrandecer la ofrenda.

Mas verá Octavio, si la ausencia tuya
Nos minora el valor con sus desvios;
O si al conflicto, cuya instancia arguya
Menos fidelidad en nuestros brios,
Advertirá, que ha sido suerte suya,
No prender la cadena mas navios,
Quando en uno la presa juzga incierta,
Y mares de su sangre en el mar vierta.

Comenzará la guerra con la Aurora,
Donde todo el furor sus fuerzas pruebe,
Y el enemigo admire vencedora
De su poder mi oposicion no breve:
De nuestras muertes luego executora
Propia espada será; tanto se debe
Al valor, que reprueba ser vencido
Con fuerza ó paz, ó con mejor partido.

¡Suerte será que Octavio nos conceda,
Y ruegue paces; estimable suerte,
Pues no hay malicia que insidiar nos pueda,
Si habiendo vida, aun elegimos muerte!
Ya es ley que el pecho insuperable exceda
Límites hoy del exemplar mas fuerte;
Para que Cesar de infinitas diestras
Que rige, aun llore que perdió las nuestras,

Perdamos vida, fabricando vida,
Que este heroyco morir lo inmortal zela,
Quando jamas tan eficiente herida
Nos leyó Marte, ó práctico en su escuela:
Ya en mi sentir la empresa poseida
Goza el alma que á esfera mayor vuela;
Y si diverso el cielo me sentencia
A vivir hoy, la lloraré en clemencia.

El mayor gozo meditado aun cede
Al que en mí la razon infundir quiso;
Prenda es esta, que solo se concede
Al que ya abraza lo inmortal preciso:
No algun viviente merecerla puede,
Y es de los Dioses previdente aviso;
Pues si gozáran hoy del bien que abundo,
Viviera nadie, fuera muerte el mundo.

Sus guerreros asi Vulteyo inflama
A impugnar temerosos embarazos,
(Temieron la inmortal primera llama
No apresurarse del morir los plazos)
Ya el ímpetu moderno luces ama,
Sus pechos amenaza con sus brazos;
Llaman al sol contra la noche umbria,
Ruegan al Alva les anuncie el dia.

Poco rogaron, porque ya en la esfera
Febo ilumina al Cancro, y breves horas
A la noche concede, que ligera
Se confunde en crepúsculos y auroras:
Nacida pues la luz, flota guerrera
Vuelve á esparcir Octavio en sueltas proras
Contra un baxel que sus contiendas pide,
Y uno en valor lo innumerable mide.

Ya ofrece y ruega el bando de Pompeyo
Treguas y paz; y fuera suspendida
La qüestion, si dudara el de Vulteyo,
Que ya no cabe en el esfuerzo vida:
Grande y remoto del sentir plebeyo,
Con feliz muerte lo inmortal convida,
Si bien propone con tremendo amago,
Que antes preceda el enemigo estrago.

A fierezas atenta, á ofertas sorda,
Sus combatientes distribuye estrechos,
La nave en torno; y con la armada aborda,
Brotando tempestades brazo y pechos;
Siendo uniforme su valor, discorda
En competencias de espantables hechos,
Trabuco es rapto de batir murallas,
Todo acero, y compendio de batallas.

Unico vaso resistió á infinitos
Supremo, y lauros arboló triunfantes,
Siendo sus cortos límites distritos,
Donde se vibran rayos mil tonantes:
Vió el mar prodigios con la sangre escritos,
De los que por Octavio militantes
Huyen tal vez, qual tímido ganado
En quien fulmina tronador nublado.

Sintiendo ya su presuncion vengada,
Los de la nave insigne, al succesivo
Pacto y guerras, entregan acordada,
Entre sí mismos con rigor festivo:
La arma dura depuesta, y la celada,
Vulteyo desta accion raro motivo;
¿Quál de vosotros, clama, esquadron fuerte,
Será conmigo cómplice en mi muerte?

Quien me la diere sin horror ni espanto,
Creeré la espera con igual despecho,
Dice, y el filo le dirigen, quantos
Oyen su voz á la garganta y pecho,
La fe agradece, exâminada en tantos,
Aunque al primero, compensando el hecho,
Vuelve igual muerte, y todos imitando
Su exemplo, lidia como dos un vando.

La lucha del baxel hierbe, y propaga
Muerte absoluta por lealtad fraterna;
El darla es premio, el conseguirla es paga,
Y atroces filos el amor gobierna;
Concordia enfurecida hiere y llaga,
Y no acomete en la invasion alterna
La espada al pecho, que la accion trocada,
Se arroja el pecho mismo á herir la espada.

Una sola piedad allí se exerce,
Que es dar muerte sin golpe repetido,
No hay brazo débil que el vigor no esfuerce,
Hasta que el puño junta al pecho herido:
Aun allí el hierro sus barrenos tuerce,
Dando á las almas puerto apetecido,
Y á la sangre conductos y canales,
Rúbricas del valor, del mar caudales.

Mueren, y es gozo heroyco de sus ojos
El enemigo, porque observa atento
La crueldad fiel, y llora sus despojos,
Que le usurpan glorioso el vencimiento:
De cuerpos colma, y de licores roxos
El baxel su entablado pavimiento,
Y mudo y yermo en la qüestion siniestra,
Sepulcro es ya de los que fue Palestra.

Octavio, aunque ofendido de la hazaña,
Decreta que el valor premios herede,
Y al bando muerto en la concordia estraña,
Entierro y pompa funeral concede;
Llegó á Pompeyo en la Albanés campaña
La victoriosa voz que al dolor cede,
Porque de Cesar la milicia envidia,
La fe reconociendo con que lidia.

Fue admirable en su fábrica el navio,
Y la empresa le asalta esclarecida
Su labor, su espantoso desafio,
De las memorias lo mayor olvida:
Su exemplo exhorta, que animoso el brio,
No el cuello libre á la coyunda mida;
Pues sin temor á premios del combate,
Siempre la muerte aseguró el rescate.

Mayor batalla en la Africa remota
A las Cesáreas gentes fue severa:
Curio su Capitan guerrera flota
De Sicilia dió al viento en su ribera,
Y regida del Euro su derrota,
Mares y costas de la Libia altera,
Y el sitio ve, donde el insigne estrago
Vive en cenizas de la gran Cartago.

Yace Cartago, en su lugar se infieren
Cortos indicios de que fue, y señales;
Las Ciudades al fin, los Reynos mueren,
Y los sepultan yervas y arenales;
Y los humanos su altivez prefieren,
Y se desdeñan de nacer mortales;
La virtud sola eternidad prescribe,
No muere el hombre, si su muerte vive.

Curio su hijo con naval armada
En Aquilaria penetró por tierra
Con sus gentes al último Bagráda,
Que vió en sus aguas esperar la guerra:
Vistese de peñascos erizada
Africa alli, y á la perpetua sierra,
Ilustrando de Alcides el trofeo,
Otra edad la llamó Reynos de Anteo.

Contempla al nuevo clima, el lugar yerto
Curio, y llevado el ánimo ambicioso
A estudios gratos, y al origen cierto
Del parage, en que alverga belicoso:
Práctico habitador con labio experto,
El caso expone del jayan famoso,
Que dió su nombre al sitio, y á inmortales
Tiempos le dan los Líbicos anales.

La tierra, dixo, que al feroz Mimante
Produxo, y Ticio, Encelado, y Briaréo,
(Concibiendo despues nuevo Gigante)
Nos dió de mayor vientre al bronco Anteo;
Fue su cuna la Libia, temió Atlante
Ser escala al furor de otro Tiféo,
Aun perturbado Júpiter se alegra,
Que falte á los Titanes este Flegra.

Apenas juvenil en edad poca,
Tal vigor le infundió la madre tierra,
Cibeles, que la vez que al suelo toca,
Resurte insuperable á toda guerra:
Hoy su gran cueva de profunda roca
Permanece, y en esta áspera sierra
Le fueron siempre al exercer su aliento,
Las fieras diversion, luego alimento.

Simples terrones, no velludas pieles
Eran su lecho, no el silvoso herbage,
Porque de el seno rudo de Cibeles
Fuerzas cobre, y esfuerzos no relage;
Son presa de sus ímpetus noveles
Quantos alli descuidan su viage;
Sin que al cebarse en estos, necesite
De que el tacto materno le habilite,

La voz á Oriente, y Norte se derrama
De su fiereza, y rústicos ardides;
Tanto, que conducir pudo la fama
A nuestra Libia al memorando Alcides:
Aqui los dos afrontan, ya se llama
El uno, y otro á formidables lides;
Ya arrojan de la espalda Gigantea
Pieles de fieras, Líbica, y Nemea.

Este á la usanza Olímpica, y Micena
Unge sus miembros, y las plantas funda,
Aquel se aplica á la materna arena,
Y luchador fortísimo redunda:
Rudos brazos, y nervios encadena
La lucha igual, que de terrible abunda;
Son los cuellos acero en alto inhiestos,
Riscos las frentes, víbora los gestos.

Ambos creyeron superarse en vano,
Se admiran ambos al tentarse iguales;
Bien que introduxo el Príncipe Tebano
La estrecha lid con fuerzas no totales:
Cansar presume al rústico Africano,
En quien su efecto surten las señales,
Pues acelera anhelitos, y suda,
Y es ya flexîble la cerviz membruda.

Crece en vigor , y el último dispensa
Alcides con tan sólida pujante,
Y tenaz mano , que mudó suspensa
La planta el enemigo ya inconstante;
Aun corrobora actividad inmensa,
El preferido vencedor luchante;
Pierde ya tierra el Líbico, y aquella
Misma que pierde, con sus miembros sella.

Postrado el monstruo , la virtud terrena
Bebe al hijo sudores , nervios crece
En lo robusto , y sangre en toda vena,
Y los músculos hincha y endurece;
Con dispensado cuerpo , y fuerza agena
En los brazos de Alcides se estremece;
Cuya prision y vínculo deshace,
Y nuevo luchador del suelo nace.

Fue de Alcides asombro exceso tanto;
Pues rendido el jayan , su esfuerzo aviva,
No las cabezas con igual espanto
Vió renacer de la serpiente Argiva:
Teme cautelas de mayor encanto
Por aversion de Juno vengativa,
Si bien exercen vueltos á la guerra
Este su fuerza , aquel las de la tierra.

La cerviz del Gigante Hércules tienta,
En quien la industria espíritus duplica,
Mayor victoria en el vencido intenta,
Y nuevo resto de furor le aplica;
Resiste el Afro con destreza atenta,
Mil veces huella, palpa, y comunica
Las arenas; y el plano tanto impele,
Que aun se gastan las fuerzas de Cibele,

La astucia al fin reconociendo Alcides
Que le prorroga el triunfo á eternos plazos,
En vano, dice, ó fraudolento, pides
Vigor al suelo, que burló mis brazos:
Haré que el tacto de la tierra olvides,
Serán tu asiento mis constantes brazos,
Sobre mi pecho plantaré el trofeo,
En mí caerás, insuperable Anteo.

Dice, y suspende al bruto repugnante
En duro abrazo, que eficaz le aferra;
No á sus plantas permite, que el distante
Favor materno alcancen de la tierra:
Asi opreso el espíritu anhelante,
Violencia igual le excluye que le encierra;
Viendo Alcides la faz difunta y fria,
Aun tarde del terreno le confia.

La fama, pues, del Líbico vencido
Dió al sitio nombre por edades ciento:
Dímosle al fin mas célebre apellido,
A instancia del Romano vencimiento;
Fue Cornelio Scipion del monstruo olvido,
Trayendo á este lugar su alojamiento,
Y al Púnico asolando asi la fama,
Hoy Cornelianos estos montes llama.

Aqui verás distintas las señales
Del hondo foso, y angular trinchera:
Aqui venciendo á invictos Anibáles,
Roma en Libia triunfó la vez primera:
Tal discurso oye Curio, y forma iguales
Esperanza del sitio en su ligera
Presuncion; que en exércitos opuestos
Obrar juzga la dicha de los puestos.

Planta soberbias tiendas, y acomoda
En lugar fausto, infaustos los pendones,
Y el destino feliz desacomoda,
Que alli alojó de bélicos Scipiones:
Provoca su altivez la Africa toda,
Y á toda opone escasos esquadrones,
Quando los rige numerosos Varo;
Ya es tuya Libia desde Atlante á Faro.

Varo Pretor, y á Roma confidente,
Que honor fue ya de la nacion Latina,
Armas gobierna de Pompeyo ausente,
Caudillo en Libia, y su region domina;
Curio esforzado, fino, provídente,
Con su valor abrevia su ruïna,
Que no siempre en balanzas de fortuna
Lo afortunado con lo audaz se auna.

Armas previene Varo, medios piensa,
A quien no solo esquadras de Romanos
Siguen, pero en tropel, y copia inmensa
Juba traslada el Africa en sus manos:
Juba, que toda Libia es su defensa,
Y su Reyno el mayor de los Romanos,
Pues le demarca, y ciñe con rodeo,
Siendo Atlántico el mar, siendo Eritreo.

Asi conspiran de regiones tantas
Contra Curio los Mauros, y Numidas,
Los Paretonios de veloces plantas,
Y las gentes del Trópico ceñidas:
El yermo Nasamon, los Garamantas,
Y el Musa, cuyas flechas impelidas,
Al que amenazan, emulando al Medo,
Llevan la muerte mas veloz que el miedo.

El Berónice, que sin rienda ó silla
A su caballo de ensillado ageno
Doma rebelde, y rinde su mexilla,
Con solo vara, porque ignora el freno:
Vagante el Afro, que sin hierro humilla
Las fieras que recibe en propio seno,
Porque sus duras vestes, y sus brazos
Suplen redes mortíferas y lazos.

No es hoy Pompeyo solo, no el Senado
Quien al Rey Juba contra Curio incita,
Que de antigua ignominia estimulado
Iras guarda, venganzas solicita:
Curio en Roma tal vez confederado
Con la faccion que á Cesar acredita,
Del Rey Libio induciendo el vituperio,
Privarle quiso del paterno Imperio.

El Africano á su discurso astuto,
Siempre el agravio acuerda padecido,
Y que le ofrece la sazon el fruto
Hoy contempla del cetro no perdido;
Ya menor en su esfuerzo diminuto,
De las contrarias quejas advertido;
Curio tan perturbado se cautela,
Que aun la fe de su exército recela.

Son las gentes, que armaron sus baxeles,
Las que á Domicio, el exemplar guerrero
Vendieron ya, quando á la patria infieles
Dieron á Cesar el rendido acero:
No al segundo caudillo serán fieles
Los que vimos traydores al primero;
Hoy no pocos su campo disminuyen,
Que apadrinados de las sombras huyen.

Curio, que advierte acciones é intenciones,
Dice á sí mismo en conferencia altiva:
Estos por Cesar nuevos esquadrones
De la lealtad se acuerden primitiva,
Impediré que hoy truequen intenciones,
No he de esperar mudanza sucesiva;
Funde su fe el exército en mi brio,
Y lidie en mi defensa en quanto es mio.

No le permitiré que en ocio altere
Eleccion varia; túrbele la guerra:
¿Quién es aquel, que batallando inquiere,
Si en el centro del hecho acierta, ó yerra?
¿Qué le ha de avergonzar, si ofende ó hiere,
Quando el roxo semblante el yelmo encierra?
No dan lugar á ensayos, ó balanzas
De injusto, ó recto las mezcladas lanzas.

El que una vez se entrega á la batalla,
Si eligió vando, en ese persevera;
Qual luchador, si á la quadrante valla,
El pie reduxo, y al contrario espera,
Que aborreciendo al que en sus brazos halla,
Ni antiguo enojo, ni amistad pondera.
Dice, y emprende sin mayor consulta
Guerra dichosa, que infeliz le oculta.

Fue aquella introduccion, y falso amparo
Prólogo impropio al trágico accidente;
Porque asaltando sus cohortes Varo,
Numeroso con ímpetu valiente,
Se embarazó en tan válido reparo,
Que al presidio anterior toca la frente;
Y se alejára mas, si impedimento
No le fuera su mismo alojamiento.

Entiende Juba del vencido amigo
La adversidad, y juzga la bonanza,
Advirtiendose el último enemigo,
Y Actor propio de toda la venganza:
Cauto invoca sus armas, y al castigo
De Curio aplica fraude y asechanza;
Marcha oculto con falsa estratagema,
Temiendo solo, que el contrario tema.

Precede experto un Sátrapa Numída
Segundo al Rey, que con violencia poca
Al victorioso exército convida,
Ya facil guerra su altivez provoca:
A aquel la empresa finge cometida
Júba, y el mismo de alta selva y roca
Se cubre en valle solitario, donde
Toda la Libia, que gobierna, esconde.

Asi en el seco polvo, ó prado verde
El igneumon sagaz la inquieta cola
Ofrece al aspid, que sus iras pierde
Contra el engaño, que veloz tremola:
La sierpe astuta con asalto muerde
Presto á la incauta, quando el cuello arbola;
Y matizando al cálido terreno,
Vierte su sangre, evita su veneno.

Padeció Curio no diverso engaño,
Porque supone sin doblez la ofensa
Que le amenaza, y desatento al daño,
Sigue al valor, en el temor no piensa:
Con la desierta noche en Reyno estraño
Marcha á explicar la soledad suspensa;
Tal, que el Numída con la esquadra Mora
Vió sus armas primero que la aurora.

No, pues, de los Romanos faltó el ruego,
Que con amor colérico le advierte,
Huya monstruos del Líbico sosiego,
Que si concibe paz, produce muerte:
A persuasivos argumentos ciego,
No le permite la altivez que acierte;
Son del esfuerzo generosos vicios,
Hazañas reputar los precipicios.

Montes frondosos de traycion preñados
Huella, cuyo silencio le asegura:
En tanto de los riscos y collados
Le vió el Numída transcender la altura;
Finge al verle temores afectados,
Breve retiro simular procura;
Porque al seguirle excluya la montaña
Curio, y proceda á la inferior campaña.

Sus ardides logrando el fugitivo,
A la vega capaz Curio desciende,
Donde sus gentes con imperio altivo,
Como ya ocioso vencedor suspende:
Triunfar presume, quando mas cautivo,
Pues sin derecho que el error enmiende,
Expuesto al hierro en última pelea
Juba todo su exército rodea.

Pasma el Italo campo al belicoso
Ya descubierto engaño del contrario;
Hielo ès su faz, no emprende el temeroso
La fuga, ni el encuentro el temerario:
Curio enmudece, y tarde el animoso
Clamor incita de la trompas vario;
Aun los caballos sin formar contienda
Niegan sentido al acicate y rienda.

Que entorpercidos de la crespa sierra
Cargan el freno con cerviz pendiente,
El pecho aun giros perezosos yerra,
Las venas gastan én sudor lo ardiente:
No el pie duplica estampas á la tierra,
Pulsa el hijar anhelitos freqüente;
Y el que sus pasos adelanta, alcanza
Mas cerca el vuelo del venablo, ó lanza.

De los ginetes Africos en tanto
Herido el duro monte en blanda arena,
Mal comporta la cumbre ímpetu tanto,
Y el hueco centro con temblor resuena;
Alarabe algazara aumenta espanto,
El herido metal fulmina y truena;
Y del trillado polvo en alta nube
La tempestad de Marte al cielo sube.

La circular montaña esquadras vierte
Sobre el Romano conducido al lazo,
Y tan vencido, que en la accion la suerte
Ni contendió, ni atropelló embarazo:
Reduxo el plazo del vencer la muerte,
Que el breve estorvo del herir fue el plazo;
Sin dar lugar que el enemigo ofenda,
Asi el acto es destrozo, no contienda.

Alli la conspirada Libia oprime
Las legiones al centro reducidas:
Este arroja la lanza, aquel la oprime,
Y cerca, y lejos multiplica heridas:
El cerrado tropel rebienta, y gime
Contrarios á si mismos, y homicidas;
Aun si alguno se aparta de la junta,
Le clava al retirarse amiga punta.

Cayendo rectos dardos arrojados,
Todos se arrojan al herir felices,
Fingen sus astas árboles plantados,
Que en vivos cuerpos hincan las raices:
Con su sangre los míseros cercados,
Dan á lo verde, y rústico matices.
Cubriendo con sus pies, y armas unidas,
El desangrarse, y espirar las vidas.

Asi el estrago de sus mismos hechos
No goza la feroz turba Africana;
No vé los golpes como pluvia estrechos,
No un lago, que de sangre esparce humana,
No agonizar, no trabucar los pechos
Con muerte; que en la pérdida Romana
Todo se oculta, y recto alli se mira
Igualmente el que vive, y el que espira.

Hoy la furiosa vengativa espada
Te restituye, Libia, engrandecido
Triunfo en esta region, donde abrasada
Fue ya Cartago, y Anibál vencido:
Gocese, pues, tu indignacion vengada,
Que el nombre Ausonio es menos ofendido
En los insultos, con que tú le agravias,
Que en aplicarlos á civiles rabias.

De la sangrienta destruccion Latína
Curio fomentador aun prevalece,
Bien que apreciando la fatal ruina
Unico yace, universal padece:
Ya en furor tanto su dolor termina,
Que las flechadas puntas apetece
Con tal afecto, que su pena alivia,
Dado á la muerte, sin descuento en Libia.

Mueres, Curio, despues que á incendio tanto
Distes vida, mas hoy la derramada
Sangre de Italia, y de la misma el llanto
Puede extinguir la llama ya excitada:
Dichosa Roma, si los Dioses tanto
Su libertad celasen inviolada,
Quanto el castigo zelan, y acreditan
Contra los que rebeldes la limitan.

Yaces, Curio, y en vez de monumento
Te sepultan los vientres de las fieras:
Dió exemplo tu valor, hoy dá escarmiento;
Blason te prometiste, oprobio esperas;
Solo te debe dedicar mi acento,
Por antigua virtud, glorias primeras
Del tiempo que admitió sagrado culto,
La comun paz sin el civil tumulto.

Pues nunca poseyó mas defendidos
Sus ínclitos honores el derecho,
Que en quanto respiraron aplaudidos
De tu desnuda voz, ó armado pecho;
Al fin leyes, y fueros pervertidos
Te reclinaron á su yugo estrecho;
Que la escuela civil yerros celebra,
Virtudes vicia, rectitudes quiebra.

Asi de llovedizo humor profundo
Quando se explaya sordido torrente,
Agregar vemos al raudal inmundo
Tersos cristales de risueña fuente:
¡Ay, quántos fuertes que celebra el mundo,
Dieran el pecho á la vulgar corriente,
Si ya el temor con poderosa instancia,
No el interés, tentára su constancia!

Turbaron tu pureza pluvias de oro,
Curio, pues, despojados los Germanos
Dieron á Cesar colmos de tesoro,
E intactos él los trasladó á tus manos:
Luego aplicó tu voz nuevo decoro
Al Romano feliz, no á los Romanos:
Que popular, y público Tribuno
Te negaste al comun, por darte á uno.

LIBRO NONO.

Asi en lides terrestres y navales,
Pompeyo y Cesar con igual gobierno,
Triunfos cuentan, y pérdidas iguales,
Rigor, favor recíproco, y alterno:
El que los faustos constituye anales,
Jano introduce á la sazon su invierno;
Jano, que precedentes y sequaces
Casos y tiempos mira con dos faces.

Quando en Epiro Lentulo, y Marcelo,
Que deponen vacante consulado,
Singular muestra de paterno zelo
Dar pretenden en último Senado:
Bien que en el Macedon, y Albano suelo
A bélicos asuntos derramado
El número de ilustres Senadores,
Ni agrega Curia, ni percibe honores.

Ya menor pues la magnitud Romana
Se agregó estrecha en cónclave primero,
Donde el sitio indecente oye, y profana
Su misterioso conferir severo:
Fue guarda militar, no cortesana
De atroces armas el manchado acero,
No lo modesto de honorosas paces,
Limpias segures, y ligados haces.

Precedieron decretos, que al plebeyo
Concurso advierten, si dudó engañado,
Que no sirve el exército á Pompeyo,
Que el Magno es siervo del menor soldado:
El destrozo de Curio, el de Vulteyo,
En Africa, en Dalmacia blasonado,
Mayor semblante al Tribunal crecia,
Donde sublime Lentulo decia:

Si aquel valor, conscriptos Senadores,
Si aquel valor traslada vuestro pecho,
De los Romanos inclitos mayores,
La Europa os fuera domicilio estrecho;
Pero los altos méritos, y honores
Por sí habilitan el humilde techo,
Tanto, que suple en vez del capitolio,
Y Roma en sus Ministros funda el solio.

No á lo violento la memoria demos
De aquel trono por Cesar usurpado,
Solo el ser ponderad, que retenemos
Siempre igual de legítimo Senado:
Trasladenos fortuna á los estremos
Del seno Austral, ó al de Calixto helado,
Al de Atlante, ó al Indico emisferio,
Que allá veloz nos seguirá el Imperio.

Quando por armas, y engañosa injuria
Nos venció Francia, ó por contraria estrella,
Y vió á Camilo Dictador la Etruria,
Allá fue Roma, y el Senado en ella:
No el trocado lugar trueca la Curia,
Su honor en todo sitio imprime y sella,
Ni aquellos simples muros autoriza
Cesar, que nuestra ausencia tiraniza.

De un hijo torpe al ímpetu rendida
La patria lloro, y la triunfal muralla,
Y la voz de las leyes confundida,
Del tiránico estruendo ociosa calla:
La consular estancia exposeida
De iniquos y cobardes, que avasalle
Cesárea fuerza, inhábiles y vanos,
No dueños, no Ministros, no Romanos.

Que estos aqui reducen digno asiento,
Y de lealtad refuerzan alianza;
Aqui preside libre el firme aliento,
Cautiva allá la débil inconstancia:
Ya gratifican nuestro heroyco intento
Los Dioses hoy con belicosa instancia,
Y al tirano castigan con premisa,
Que un estrago los últimos avisa.

Ved su esquadron, que en lucha repugnante
Se dió muerte, que á Erinis la atribuyo;
Y el que en Libia perdió Cürio arrogante,
Que es todo su Senado, y favor suyo:
Arbolad, pues, el aguila imperante,
Que de su vuelo su constancia arguyo;
Y pues á darnos triunfos se acomoda,
Demosle abierta la esperanza toda.

Que si en Italia el accidente aleve
Os obligó á mudanza fugitiva,
Firme suerte en Epiro os guarda, y mueve
A coronar la fuga vengativa:
Ya el año, que los Cónsules promueve,
De esta suprema dignidad me priva;
Pero en vosotros, Senadores nobles,
Poder, y honor son títulos inmobles.

Dad, pues, grado en las armas preeminente
Al Magno vencedor por merced nueva,
Lentulo dixo, en cuya voz consiente
El Senado, y sus órdenes aprueba:
Caudillo elige al Príncipe valiente,
Alto aplauso su nombre al cielo lleva,
A quien piden festivos y devotos,
Que viva y venza clamorosos votos.

Por lealtad consiguiente á las naciones,
Que su favor otorgan belicoso,
Dispende el Tribunal honras y dones,
Reconocido á un tiempo y generoso:
Premio alcanzan Jonios y Lacones,
Y Rodas la del ínclito Coloso,
El Reyno memorable de Micenas,
E ilustre mas la literaria Atenas.

Marsella goza preferido amparo,
En la Grecia su noble antiguo nido,
Esento ya con privilegio raro,
Del censo universal contribuido
Remuneran al fuerte Diotáro,
Rey Griego, y al de Armenia agradecido,
Y porque Juba en Africa blasona,
Le establecen de herencia la corona.

Y á ti bárbaro joven Ptolomeo,
Que la traycion al galardon previenes,
Con el diadema Egipcio de Peleo
Se te permite coronar las sienes:
Hacen tus armas ensayando empleo
Contra los Reynos, que indebidos tienes,
Hasta que vuelvas á Pompeyo el filo,
Y alli excedas los monstruos de tu Nilo.

Ya el cónclave disuelto, la animosa
Turba en distante, y militar escuela,
Con recientes exemplos de dichosa,
Las guerras hoy, que recelaba, anhela:
Solo de todos Apio á la dudosa,
Y comun causa intervenir recela,
Sin que primero en el saber divino
Estudie providencias del destino.

A las Délficas aras vuelve el paso,
Donde su efecto le denuncie oculto
Aquel Dios, que en oráculos escaso
Edad larga cerró su templo inculto:
Excelso admite el célebre Parnaso
En duplicada cima doble culto
En region que remotas igualmente
Sombras de Ocaso, vé luces de Oriente.

A Baco, y Febó el monte se dedica,
Freqüentado de incienso de Tebanas,
Que una, y otra deidad les comunica
Sacro furor, y las transforma insanas;
A tanta celsitud el hombro explica,
Que excepcion de eminencias soberanas,
Pudo anegado en su diluvio el suelo,
Unica, dividir el mar del cielo.

Solo el Délfico monte dió ribera
A la profunda inmensa ampla laguna,
Bien que del agua la espumante esfera,
Aun sepultára de sus cumbres una:
Apolo aqui su juventud primera,
Dió al juego militar desde la cuna,
Quando á preguntas Témidis honestas
Daba sola proféticas respuestas.

Aqui inexperto el flechador Febeo
Fue materna venganza de Latona,
Y el vencido Phiton gloria y trofeo,
Que su frente adornó en novel corona:
Luego entregado al adivino empleo
Consiguió templo, cuyo sitio abona,
Viendo que espira el monte en sus cimientos
Verdades mudas en loquaces vientos.

Asi aquel Dìos permaneció intimado
En reclusiones de la peña interna,
Por interprete equívoco del hado,
Y nuncio ambiguo de la ciencia eterna:
Si bien fue estudio , ó yerro disputado,
¿Quál será el Dios , que en pávida caverna
Renuncie el orbe espléndido sereno,
Por mustia cárcel de terrestre seno?

¿Quál espíritu en ella lo secreto
De la escondida eternidad presiente,
Su voz acreditando en el efeto
Del caso inopinado contingente?
O bien se rinda al eficaz decreto
De aquella firme inalterable mente,
O reduzga sin ley , tiempos , ni dias
Impensadas , y libres profecías.

Aun se duda si Júpiter mezclado
Con las porciones ínfimas terrenas,
(De cuyo ser el mundo es animado)
Como del alma y cuerpo , en sangre y venas;
Con acento responde articulado;
Bien que en estilo inteligible apenas;
Pues siempre lo dudoso respondido
Por ley , por fe lo respetó el sentido.

Esta virtud quando terrible incita
De proféticas vírgenes el pecho,
Con tal furor, y voz las habilita,
Que aun es el ayre á terminarla estrecho:
Del clamor que en el templo se limita,
Tiembla el cimiento, la muralla y techo;
Son los que Febo espíritus inflama,
Volcanes, Etnas en estruendo y llama.

Oye, y responde en venerable acento
Al menos digno, que á sus aras llega;
Solo á preguntas de vicioso intento
La sabidora voz se esconde y niega:
No aqui el murmurio, ó vago pensamiento
Votos obliga, ó conveniencias ruega;
Que el Dios no atento á ofertas, ó á desinios,
Solo prefiere rectos vaticinios.

Estos halla quien llega con decoro,
Y suelen estos con informe obscuro
Regir á efectos la tristeza y lloro,
Que consigan lo próspero y seguro:
A esteril hambre su comun tesoro
Ceres dispensa, abierto el ayre impuro;
Saluda su infeccion, quando el precepto
Sigue del Dios, quien le entendió el concepto.

Por obediencia igual libra y destina
Las poblaciones á confin remoto:
Asi el Tirio al temor de su ruina
Huyó en Fenicia el patrio terremoto;
Por su medio en el mar de Salamina
Vió Grecia á Xérxes fugitivo y roto;
Y en vano exemplos numerar presumen
Debidas glorias á la voz del numen.

No igual defecto nuestra edad padece,
Ni mayor bien frustrarle el cielo pudo,
Despues que en larga suspension fallece
El oráculo Délfico ya mudo:
A instancia de los Reyes enmudece,
Porque temen se informe el pueblo rudo
De peligros repúblicos, y vedan,
Que aun las deidades avisar los puedan.

Las vírgenes al culto dedicadas
Huélgan, que Febo tal silencio apruebe,
Del frenético impulso recatadas,
Que mortal sus espíritus conmueve:
Pues con la agitacion del Dios grabadas,
Quando en su pecho le ministran, mueve
Tanto el cambiado ser, que no consiente
Vena pulsante, ó respirar viviente.

Al sitio, pues, que por decreto santo
La voz cierra al antiguo vaticinio:
Apio llega, y sagaz consigue tanto,
Que introducido obtiene su escrutinio;
Joven Sacerdotisa á huesped tanto
Abre el templo, y renuncia su dominio;
El á inquirir las aras le convida,
Donde ya el Dios lo inusitado olvida.

Mas quando llega cautelosa en vano
Al recelado ingreso de la oculta
Cueva el intento divertir profano
Del guerrero pretende y dificulta:
¿Qué exceso, dice, emprendes, ó Romano?
Que esta prision caliginosa inculta,
Como estancia dispuesta al horror solo,
No es compatible al luminar de Apolo.

A estraño mundo, y clima ha conducido
Las sacras voces providencia eterna,
O quando el templo se aterró encendido,
Macizaron cenizas la caverna,
Y estas niegan el tránsito impedido,
Que exhale acentos de la sima interna,
O escusan por desden las soberanas
Verdades, hoy vulgarizarse humanas.

O bien la Sibilina inmensa historia
A sucesivos tiempos basta acaso,
Y es superflua que aumenten su memoria
Nuevos informes de accidente ó caso;
O siendo al Dios la punicion notoria
De humanos yerros la resguarda escaso,
Porque la culpa del castigo incierta
Padezca el mal, sin que el remedio advierta.

Apio atento advirtió la simulada
Copia de engaños, que la Griega anuncia,
Que el temor solo de emprender la entrada
Lo contrario asegura que pronuncia:
Los recelos al fin venció apremiada,
Por darse á Febo su ministra Nuncia,
En su frente enlazó cándida Zona,
Y Délfico laurel fue su corona.

Cubre la espalda su melena, y pende
Con ella á lo inferior prolija venda:
Mueve asi el paso, y el umbral suspende,
El pie escusado á la estacion tremenda;
Entorpecida y pálida deciende,
Y en el distrito medio de la senda,
Aunque impulsos de Apolo, y raptos miente,
No se distingue de comun viviente.

Con voz facil denuncia profecía,
En respuesta al solícito guerrero,
Falsa y grata, no aquella que envolvía
En quiebras del peñasco el Dios severo:
No rasga el ayre en áspera harmonia,
O en clamor ronco, no el talante fiero
Abona el acto frívolo y siniestro,
Como en teatro el histrion mal diestro.

La voz mansa, el furor simple afectado,
Acusan de falaz la Profetisa;
Apio advertido la denuesta ayrado,
Por el engaño y suspension remisa:
Cese, le dice, el vaticinio y hado,
Que arbitriaria tu lengua nos avisa,
O advertirán, tu pena libiandades,
De fingirse arrobada en las deidades.

Baxa al centro, y á Febo inspirar dexa
En tí lo militar, que aguarda el mundo;
Vencida, pues, la detencion perplexa,
Ella veloz se abandonó al profundo:
Hielo es su labio, su murmurio queja
Del consiguiente oráculo facundo,
Hasta que al Dios, que en las montañas vive,
Hondas del monte atónita concibe.

Si en aquel sitio se ocultaba agreste
Apolo, no inspirado á pecho alguno,
Lo que á tantos negó, lo infundió en este,
Coligiendo mil ímpetus en uno:
La imperfeccion humana en lo celeste
Purifica, y la esfuerza al oportuno
Fin, con precisa llama que le infunda,
De divino operante alma segunda.

Por los espacios cóncavos la lleva
El furor que sus miembros tiraniza;
Lauros, y vendas siembra el rostro, eleva
El cuello, vibra, y el cabello eriza:
Los ángulos registra de la cueva,
Donde al mismo peñasco atemoriza,
Temblante el pie gobierna la cabeza,
Y en las aras y tripodes tropieza.

Su clamor truena, su mirar fulmina,
Rayos de Apolo bebe, fuego anhela,
Y en el sugeto la mocion divina,
No impone solo estímulo y espuela:
Freno acrecienta, que su voz termina,
Al tiempo que el pronóstico revela;
Pues aunque el labio á la deidad comprehende,
Menos pronuncia, quanto mas entiende.

Todo lo sempiterno á lo escondido
De aquella mente su concurso aplica
El esperado mundo, el precedido
Se agrega en alto epílogo, y se implica:
El número de estrellas confundido,
Y de arenas sus átomos le explica,
Y por manifestarse en voces santas,
Lucha el compendio de noticias tantas.

Como del nuestro, y el contrario Polo
Catálogo comun vió la Cumana,
Y al fin profetizó sucinto, y solo
Lo pertinente á la porcion Romana:
Asi aquel genio, donde imprime Apolo
Todo el volumen de la historia humana,
Apenas halla del varon Latino
Hoy separado el singular destino.

Apenas Apio de su lengua aprende
Propias fortunas en distinta suma,
Ella en furores últimos se enciende,
Hierbe en sus labios murmurante espuma:
Bramido rompe, que en el templo asciende
De el pavimento á la techumbre suma,
Y dice en voz que las cavernas mueve,
Al consultante en vaticinio breve.

Tú la civil doméstica pelea,
Apio, no temas padecer, que ocioso
En los Reynos pacíficos de Eubea,
Conseguirá tu paz largo reposo:
Nuevas noticias de la inmensa idea
Quiso informar; y el Dios que generoso
La instruyó en tantos casos y batallas,
Avaro al fin la impide divulgallas.

¡O sabidor de la verdad suprema,
Febo, y registro de la suerte humana!
¿Qué ley dispone que tu lengua tema,
Pronosticar la destruicion Romana,
El fin de Ausonia, la tragedia estrema,
De sus caudillos la inconstancia vana,
Del mundo las heridas, muertes, llantos,
Que atienden en una hora Imperios tantos?

¿No han resuelto los hados por ventura
Lo efectivo del áspero decreto?
¿Dudan hoy las estrellas la futura
Bélica accion, ignorala el secreto?
¿O bien preserva su noticia obscura,
Porque no pueda divertir su efeto
Manifestada, ni á los cielos pida
Hoy la tierra piedad no merecida?

La profetisa, pues, del templo y cueva,
Sin mitigar asombros, se retira;
Que en alma y cuerpo las fantasmas lleva,
Que concibió, y á producir aspira:
Impugna al Dios, ferocidad renueva,
Llamas en vez de oráculos espira,
Replicando visages y temblores,
Furia en desmayos, y en furor temores.

El ademan es lánguido y fogoso,
Mancha en purpureo, y pálido el semblante,
Espantado no menos que espantoso,
Y el paso rige circular y errante:
Ya se rinde y se postra, aunque el furioso
Labio prorroga anhelito incesante,
Y gime con profunda última basca,
Como el golfo aun cesando la borrasca.

De la luz alta que bebió de Apolo
Se restituye á la vulgar del dia,
Nieblas y olvidos del Estigio polo
El espíritu Délfico le envia:
Ciencias despeja de aquel seno, y solo
Del archivo de Júpiter las fia;
Ella que ya el sereno templo adquiere,
De apremios antes padecidos muere.

Y tú sin providencias de tu muerte,
Apio, engañado en la respuesta ambigua,
Te ausentas á gozar alegre suerte
Del Reyno Euboico en la region antigua:
Su cerco espera tu ambicion, advierte
Al oráculo cierto, y averigua
Su voz, que anuncia á tu destierro ocioso,
Reposo sí, pero mortal reposo.

¿Quál otro te dará Febo indignado,
Ni algun Dios que abrasar mire la tierra?
¿Quién reynar puede en ocio preservado;
Quando espira la paz, y el mundo es guerra?
¿Muerte y sosiego buscas dilatado?
Porque el error falaz ya te destierra,
Donde dará á tu cuerpo el Reyno Euboico,
Por edad larga, monumento heroyco.

Muerte abrevias pacífico y guerrero,
Vida y ser dilatáras por ventura;
En tanto Cesar al ilustre Ibero
Sin armas dexa en posesion segura:
Las suyas al Italico emisfero
Traslada, y el exército apresura,
Por dedicar al alma de Vulteyo
Aun las cenizas del mayor Pompeyo.

Pero en vario accidente el fuego yela,
Porque si fue terror su invicto aliento
En remotas conquistas, ya recela
Ser despojo en su mismo alojamiento:
Su exército leal, cuya tutela
Le fue constante en el mayor intento,
Hoy sin lealtad, prevaricado y vario,
Se le opone doméstico adversario.

No admira, no, què al proceder villano
Hoy tema Cesar, y el ardor modere;
Admira, sí, que con dominio vano
A exército no suyo libre impere;
Ya designio por árduo soberano
Solo en sí mismo aspire, y firme espere
Cesar, á Cesar promovió á la altura,
Que hoy usurpa, y él mismo la asegura.

No en conflicto jamás de empresa alguna
Temió, reconoció mejor la altiva
Voluble rueda, y rumbos de fortuna,
En cuya cima vacilando estriva:
Ya ve, ya advierte que su espada es una,
Si de tantas su exército le priva;
Y que sin armas al obrar felices
Es un tronco sin ramas y raices.

En la experta obediencia estudia, y halla
Que el metal belicoso ya empuñado,
O bien el arco y lanza en la batalla
No son del General, son del soldado:
No, pues el campo sus despechos calla,
O los murmura á tiempos recatado;
Qual se cautela quien lograr procura
Dudosos fines de sagaz censura.

Toda licencia, y voz no temeroso
Levanta el vulgo, indócil enemigo,
Que en la culpa mayor lo numeroso
De cómplices desdeña su castigo:
Unidos, pues, al crimen injurioso,
Ni al caudillo recelan por testigo.
O si el mirarle acorta la licencia,
La queja atreven á ultrajar su ausencia.

Permite, ó Cesar, que tan impía guerra
Huyamos, dicen, entre injurias tantas;
Tú que al rigor del hierro en mar y tierra
Nuestros pechos compeles y gargantas:
De la patria tu engaño nos destierra,
Quando en ella tus lauros adelantas,
Y en precio y cambio de la accion mas vana,
Das como vil caudal, sangre Romana.

Parte nos debe Ausonia, el conquistado
Germano, el Español parte recibe;
Asi en Reynos del orbe dilatado
De nuestras muertes tu victoria vive:
Hoy que á sus intereses el soldado
Las victoriosas manos apercibe,
En peligro mayor nos acomodas,
Y es la guerra civil premio de todas.

Con sacrílegas armas á tus ojos
La profanada Roma yace opresa,
Sin que nos hayan sido sus depojos
Util descargo de la injusta empresa:
De las deidades irritando enojos,
Impiedad suma nuestro error profesa,
Solo adquirimos entre oprobios tantos
Por la pobreza estimacion de santos.

Dí en qual conquista la ambicion limitas,
Si Roma es poco, lo mayor nos muestra;
Aunque en vano las fuerzas habilitas,
Que expendió en tus hazañas la edad nuestra:
Tú has gastado los ánimos que incitas;
Ya el pecho es yelo, y es temblor la diestra;
Denos muerte la paz restituida,
Pues la violenta guerra nos dió vida.

Túnica es siempre el hierro, el terron lecho
Del doliente, que el alma hoy ciñe armada,
Y al salir ella de su alvergue estrecho,
Hiere impedida el yelmo ó la celada;
Muera tal vez, porque nació, algun pecho,
Pueda algun brazo desnudar la espada,
Concédanos tu bélico destierro
Otro algun modo de morir que á hierro.

En esperanzas libras tu largueza,
Premios qne advierte la experiencia vanos;
Mas despertando al fin nuestra rudeza,
Reconoce el mayor en nuestras manos:
Este será tu muerte, y tu cabeza,
Preciosa libertad de los Romanos;
Verás que asiste, no dudando el modo,
Nada en tu mano, en las agenas todo.

Jamas á nuestros méritos propones,
Y á nuestros hechos gratitud alguna,
Porque atribuyes el valor y acciones
De tantos, solo á tu mayor fortuna:
Mira, pues, rebeladas tus legiones,
No te juzgues deidad sobre la luna;
Verás que somos el ardor, y el yelo
De tus asuntos el abismo y cielo.

Por nuestras armas se gobierna y mueve
Tu fortuna, y te damos el destino,
Ni que obligue, ni hay razon que apruebe,
Obedecerte Capitan Latino:
Que el civil crimen en que insistes, debe
Hoy degradarte por Ministro indino;
Ni algun respeto ya nos desiguala,
Que el vicio á todos los que infesta iguala.

Asi claman, y alguno mas violento
Procura á Cesar con violenta espada,
Y si consigue el presumido intento
Le debes lauros, Roma libertada:
La fe de Roma con lealtad y aliento
No pudo establecer la paz amada;
Y la traycion, sin que el valor lo estorbe,
Concordar puede con discordia el orbe.

Vulgo impelido á temerario insulto,
¡Qué ardor no yerra, qué altivez no espanta!
Pero Cesar que al riesgo mas oculto,
Y mas traydor constancias adelanta:
Inalterable al Púnico tumulto,
Sobre el alto peligro se levanta;
Y aunque en armas de tantos la oponia
Fortuna, su poder le desafia.

El rumor busca del concurso inquieto,
Ni á los primeros ímpetus se ausenta,
Libre exâmina el imperial respeto,
Y el furor sumo de las iras tienta:
Pasos descuida incierto del efeto,
Y en lo sencillo lo Cesáreo ostenta;
Llega armado de paz, ya merecido,
Por temer los indultos de temido.

En breve peña, que sus pies convida,
Sube, y dice al exército ya mudo:
Soldado, el que feroz contra mi vida
El brazo riges, y el metal desnudo;
Aqui está Cesar, que dará á tu herida
Franco este pecho; ó si indignante pudo
Seguir mis armas, cese tu querella,
Doyte la paz, para quedar con ella.

Libre ya de tu presencia aleve,
Ausentarás de mí la cobardia,
El cobarde por tímido se atreve,
Que en osar la traycion no hay osadia:
Tuyo es el ocio en que el temor se cebe,
Dexa la suerte militar que es mia;
Suelta la espada, que por uno espero
Corran mil brazos á imprimir su acero.

¡O rudos genios, que sin premio ó fama
Disteis á obscura guerra ilustres hechos,
Y quando á su dominio el mundo os llama,
Envileceis los ánimos estrechos!
Os ciega por esplendida mi llama,
No cabe mi fortuna en vuestros pechos;
Pierdala, pues, el ínfimo cobarde,
Vendrá el heroyco á mejorar mi alarde.

Halla Pompeyo esquadras fugitivo,
Y han de faltarle á Cesar victorioso,
Que de su empresa el triunfo sucesivo,
Pronto espera sin riesgo belicoso;
Bien hallaré soldados al recibo
Del galardon que pierde el sedicioso;
Pues sin afan disfruta la esperanza,
Quien del sudor ageno el premio alcanza.

En Roma con la plebe negligente,
Quien hoy me dexa, me verá exâltado
Al triunfal carro, y mi esquadron reciente
Con el honor que le cedeis el grado;
¿Juzgais torpes, que el ímpetu insolente
Vuestro, es faccion, ó altera mi cuidado,
Y que en fe de oponer fuerzas ó ardides,
Os debeis presumir parte en mis lides?

Óbstan lo mismo á Cesar vuestros brios,
Desdenes ó amenazas impacientes;
Que al hondo mar si los humildes rios
Le denegasén tributarias fuentes;
De cuyas breves ondas los desvios
Menos disminuyeran las crecientes
De Neptuno su Dios, qne hoy las aumentan,
Bien que el tributo unánimes freqüentan.

No á los Dioses asi vagantes vemos,
Y á lo mínimo atentos de la tierra,
Que se acuerden (inutiles estremos)
De vuestra vida ó muerte, en paz ó guerra:
Solo á exâltar los Príncipes supremos,
Ordena el cielo quanto el orbe encierra;
Y para pocos hombres soberanos
Vive sirviente el número de humanos.

Triunfais con Çesar, que en el Segre y Reno
Os hizo sombra el lauro de mi frente;
Pero sequaces de caudillo ageno,
Huirá cobarde el que venció valiente:
Ved como olvida su valor Labieno,
Valor grande en mi guerra precedente;
Pues hoy que sigue adúltero estandarte,
Es temeroso escándalo de Marte.

Ni enmendareis la culpa, recusando
A Pompeyo en el ocio enorme y frio;
Pues quien de aquel se aparta, y de mi vando,
Ni ahora quiere, ni despues ser mio;
Bien que intereso utilidades, quando
Con él, sin él huyais mi señorio;
Que el renovar esquadras me enriquece,
Y hay disfavor, que á tiempos favorece.

De mis hombros asi depongo el cargo
Mas ponderoso, que si el premio os debo
De antiguas guerras, me será descargo
De todas hoy vuestro desorden nuevo;
Pierdese al fin merecimiento largo
Por traycion breve, que dichoso apruebo;
Pues ya os heredo, ni cobrarse debe
Deuda leal por acreedor aleve.

Gozaré solo el mundo conquistado,
Que os fuera corta paga repartido:
Huya, pues, de mi exército el soldado,
Que de cobarde me insidió atrevido;
No inficione al valiente recatado,
Y los que del insulto cometido
Fueron causa mayor, padezcan pena;
Su delito, no Cesar, les condena.

Aqui el torpe agresor postre obediente
El cuello al filo de metal villano,
Que con su sangre ha de pagarlo ardiente
Del tumulto, y motin su inventor vano:
Vos, juventud ilustre, floreciente
Enseñanza, exemplar del veterano,
Aqui aprended, no indóciles testigos,
A dar y recibir justos castigos.

De la Cesárea voz tembló severa
Todo esquadron, y se rindió el culpado;
A un hombre teme un campo, y muerte espera,
Del que ni ya es caudillo, ni soldado;
Y juzgan que al acero mismo impera,
Sin libertad del que le ciñe armado,
Y que es su voz, ó su intencion callada
Movil forzoso de la agena espada.

Temenlo asi; pero sagaz atento
El Cesar reconoce esfuerzos vanos
Los suyos, si resuelve el vulgo esento
Negarle las espadas, y las manos:
Excedió á su esperanza el rendimiento
De muchos, que á sí mismos inhumanos
Sus pechos le inclinaron, y con ellos
No solo las espadas, mas los cuellos.

Mueren estos, y oculto se lamenta
Cesar, que disminuye los soldados,
Profesores de empresa tan violenta,
Y en lograr su peligro interesados:
Con esta accion política y sangrienta
Rige facil guerreros aplacados,
Funda la paz, la sedicion destierra;
Pero fue paz, que preparó mas guerra.

Su exército adelanta, y le encamina
A Brundusio en solícitas jornadas,
Pudo allí conducir de la vecina
Playa al puerto marítimas armadas:
Las lagunas Silpunte y Salamina
Le dan copia naval, la recatada
Leucas, la antigua Taranto, y el rio
Hidro, y costas del Gárgano sombrío.

Quando en armas el puerto vé seguro,
Vuelve á Roma sin ellas descuidado,
Llega, y le admite favorable el muro
Experto ya en rendirse al desarmado:
De la nobleza ilustre, y vulgo obscuro
Inclitas honras admitió rogado;
Ya es Dictador, ya Consul, solemniza
Faustos, donde su nombre diviniza.

Desde Cesar con titulos altivos,
Que aun pretenden los Dioses inmortales
De padres de la patria , Augustos , Divos,
Miente el mundo virtudes Imperiales;
Pacíficas insignias , y nocivos
Hierros mezclaron calidad parciales,
Pues faces , y segures obran juntas
Hoy con las archas de guerreras puntas.

Asi el civil , y militar gobierno
Une Cesar , y obliga que prefiera
El nombre Emperador , despues eter ,
Que dió á lo consular nota severa;
Pues el año Farsálico moderno,
Notable mas la eternidad le espera
Por su batalla , que por otros vanos
Signos , Aunque de Cónsules Romanos.

El campo Marcio en proporcion no usada
Le acreció tronos , le colmó de honores;
Fue la plebeya autoridad frustrada
Con sus votos , é inútiles favores;
Por ceremonia simple urna cerrada
Los nombres solo mencionó mayores
De las Romanas Tribus , y engañosa
Se fingió suerte la eleccion forzosa.

El trueno adverso, y lúgubres señales
Omite sordo el augur lisongero;
Y las aves de anuncio funerales
Falso interpreta con benigno aguero:
Desde Cesar los Cónsules anales
Vagos desisten del honor primero;
Su dignidad es nombre, es noble engaño,
Que hoy sirve solo á distincion del año.

Aun vacaron por Cesar las piadosas
Sacras ferias, que á Júpiter Albano
Ultimas hizo, dedicó lustrosas,
En las tinieblas el concurso urbano:
Allí el Dios las festivas, y piadosas
Pompas no mereció del rito anciano;
Porque estas piden la salud Latina,
Y él previene al Imperio alta ruina.

LIBRO DECIMO.

Cesar lleno de honor, al campo ausente
Se restituye, y su carrera es vuelo;
Qual tigre, que dexó parto reciente,
Y el robo teme del guardado hijuelo;
No abierta senda usada le consiente,
(Sino la breve y áspera) el desvelo;
Que al ánimo en las armas suspendido
Ya el confin de Calabria es patria, es nido.

Entra en Brundusio temeroso, y halla
Las esquadras terrestres y navales;
Bien que resiste el puerto y la muralla
Al hielo, y vientos con rigor brumales;
Supone indignidad, que la batalla
Le estorben incidencias generales;
Pues basta á Cesar en el mar furioso
Menos serenidad, que no al dichoso.

De sus gentes el ánimo establece,
Que vé indeciso, y en el mar no experto;
Sabéd, les dice, que el Abril carece
De actividades, y el verano incierto:
No asi el hibierno válido; que ofrece
Temporal firme al que desecha el puerto;
El Boreas, pues, con permanente oficio,
Aun proceloso nos será propicio.

Daranos playa en la vecina Epyro,
Que en vuelo procuramos recto y breve,
Sin divertirnos á diverso giro,
Donde el soplo nos obste, y tardos lleve:
Ni su borrasca temo, quando miro
Que no hay distancia, en que las iras pruebe;
Luche, para que mas ligero sea
Mi tránsito naval, que su pelea.

Y la armada enemiga pronta, y diestra
En usar de los remos á su estilo,
No en perturbadas ondas la palestra
Cómoda gozará, que en mar tranquilo:
No, pues, la instancia embaracemos nuestra,
Que es la tormenta mi seguro asilo;
Ved que amarran mi suerte favorable
Consistentes el áncora y el cable.

Este romped, ó presto alzad aquella;
Asi concluye, y le obedece á una
La chusma y flota, quando estrella á estrella
Sîembra la noche campos de la luna:
Substituyendo al sol su hermana bella,
Lustra de Tetis la capaz laguna,
Quando despiden anclas de la arena,
Y alzan las velas en obliqua entena.

Porque venza la proa al mar violento,
Pródigos largan la siniestra escota,
Y abren los lienzos al favor del viento,
Que cóncavos los hincha, y los azota:
Gran distancia con recto movimiento
Borrascas vence la arrogante flota;
Pero ya no soberbio el golfo ondea,
Y sigue el Aquilon blanda marea.

Quiebra sus globos el tirante lino,
Y toda vela, que ostentó preñada,
Floja depende, olvida su camino,
Y es embarazo al mástil rebozada:
Lejos del puerto Ilirico y Latino
El viento asi desamparó la armada:
Y resuenó el marítimo bramido
En suspensiones de licor dormido.

Asi entorpece su nevada espuma
El mar de Tracia, quando helado y yerto
Concibe en erizada tez la bruma,
Y corre el Istro en lo inferior cubierto:
Plomo es la nave, que radiante és pluma,
Al medio curso le consagran puerto,
Y el congelado campo al carro grave
Presta el camino, que negó á la nave.

Calmaron estas á la paz nociva
Del golfo, y mansa indignacion del viento;
Ofende inhabil el tridente, y priva
De toda fuerza, y acto al elemento:
Yace en abismos la borrasca altiva,
Muere el mar, y es cristal su monumento,
Que cierra en vez de tempestades solas,
Callados centros de difuntas olas.

No con espuma crespa, ó riza plata
Brilla al reflexo de la luna adverso,
Alli sin uracán las naves ata
En peligro mayor, bien que diverso;
Temen de Epiro al guerreador pirata,
Si ya en plano de las olas terso
Les induce batalla, pues no espera
Restaurarlos Calabria en su ribera.

Son baxeles indóciles tardíos,
Rigense mal del ímpetu vogante,
Hombres recelan, sobre intentos frios,
Por constancias del piélago inconstante;
De los vientos envidian desafios,
Por los rayos anhelan del tonante,
Y exclamando á Neptuno los pilotos,
Piden compense con borrasca votos.

Desconocióse amada la tormenta,
Y aborrecida (ó quanto) la bonanza,
Lustroso el ayre, y plácido amedrenta,
Animos enfurece la templanza:
Es martirio el descanso, y se lamenta,
Que al naufragio no aspire la esperanza,
Y niegue el cielo á fervorosos llantos
Aun tempestades, que deshechan tantos.

Tal procedió la noche, esparció el dia
Luz turbulenta, quando el torpe hielo
Pierde blandiente el golfo, y con tardía
Mocion responde el perturbado cielo:
Vientos el Norte súbitos envia,
Y tan apto á las naves alzan vuelo,
Que hay duda, al contemplar sus movimientos,
Quien huye mas, las velas, ó los vientos.

Con diestras xarcias, que veloz previno,
Tierra alcanza la flota no estorbada;
Surge en Paleste, en puerto convencino
A la del Magno preferida armada:
No algun combate se intentó marino,
Que reservaron al campal la espada;
Trazando en lo capaz formas de esquadras
Paralelas, triángulas y quadras.

Plantaron los exércitos sus frentes
En las Vegas y término difuso,
Que abrazan circular con sus corrientes
Plácido el Apso, y rápido el Peluso:
Corren estos al mar no diferentes
En caudal, pero varios en el uso;
Siempre el uno apacible se navega,
Las naves otro siempre ayrado anega.

Cesar en lo solícito apremiado
Suspende guerras, pues quejoso aguarda
Nuevas armas, que Antonio recatado
Salvó en Salonas, y en Brundusio guarda;
Cuyas naves el viento, y golfo ayrado
Cierra, y seguro al puerto aun se acobarda:
Paz logra Epiro, porque el mar Ausonio
Padece guerra, y la recela Antonio.

Ya Cesar con despecho, ya con ruego
Le obliga y llama, ya su queja escribe:
¡O tu, que al mundo impides el sosiego,
Y paz que mi batalla le prescribe!
Sacra es la causa, y á tu fe le entrego,
No la destruyas, que en tus armas vive;
Mira que atento á concordar lo humano,
Pide el cielo por última tu mano.

¿Qué Sirtes nos apartan, que derrota
Del ancho golfo Atlántico desierto?
Es tu cargo regir segura flota
Por facil mar, que te obedezca experto;
No te encargo faccion árdua, ó remota,
A mi te llamo, y te adelanto el puerto;
Mis tiendas buscas, no temidas playas,
Que vengas digo, advierte, no que vayas.

Tú ves que precedí, que el mar propicio
Te da mi exemplo, y quando sus riberas
Te ofrece, y yo en mis brazos te codicio,
Nos huyes obstinado en tus fronteras:
Quejas dilato, y voces desperdicio,
Porque á mis dichas reducirte quieras;
El viento escucha mudo, el mar compuesto,
Solo eres tú mi inexôrable opuesto.

Rige mis armas Júpiter ; no esperes,
Siendo acuerdo fatal , no obedecello;
Mira que á eternas providencias eres
El que solo levanta esento el cuello:
Mal tu aspereza á mi valor prefieres,
Venzo fortunas , imposibles huello;
Suelta mis naves , que á mi Norte atentas,
Rendirán golfos , domarán tormentas.

Y por último exceso juzga , Antonio,
Si es particion decente la que miro;
Hoy predominas único al Ausonio,
Y el Magno , y Cesar , y el Senado á Epiro:
Asi le acusa , y condolido el Jonio,
Siente en sus playas íntimo el suspiro;
Quando el guerrero convocado aun tarda,
Y el dolor postra al que suspenso aguarda.

Ya que á instancias , y qnejas contrapuesto
Antonio falta , proceder intenta
A estremos Cesar , y del fin propuesto
Validar medios con peligro tienta;
Vuelto á invadir los piélagos , y expuesto
A ingrato cielo , y noche turbulenta,
Voluntario encomienda á su cuidado
Riegos que Antonio recusó apremiado.

De infaustas sombras desdeñando azares,
Buscarle él solo resolvió, y espera
En estrecho baxel rendir los mares,
Que la flota mayor surcar temiera:
La noche sin alivios luminares
De horrores cubre el golfo y la ribera;
Duerme el campo, y al ínfimo y pequeño
La menor suerte le mejora el sueño.

Incómoda trinchera, estancia angosta,
No son desvelos al pedestre Infante;
Ocupa su lugar tercera posta,
Si adormecida no, mal vigilante;
Busca Cesar del mar la amiga costa,
Aventurado á exceso repugnante;
Pues tal peligro acometió protervo,
Que aun recelára acometerle un siervo.

Solo se elige, y sola su fortuna
De tinieblas vestida le acompaña
Por sus tiendas y postas, sin que alguna
Le sospeche, penetra la campaña:
Está quietud, que ofrecen oportuna,
[illegible] indigna, y ver que su desvelo engaña;
Culpa el descuido que apetece, y llega
Adonde el mar con las orillas juega.

A escondido peñon vaso pequeño
Descubrió atado , y á menor distancia
Reconoció de su piloto , y dueño
La débil casa , aunque segura estancia;
Con fragil material náufrago leño
Sus paredes fabrica de inconstancia,
Juncos la texen , y por vario lustre,
Enlaza su labor caña palustre.

Llega, y con riesgo de las puertas llama,
Y golpes dobla la Cesárea mano;
Despierta Amiclas, que en mullida grama,
Y en esponjadas obas duerme ufano;
Dexa pronto al rumor la ociosa cama,
Y sin recelo de accidente humano,
¿Quién será , dice , el que habitar intenta
En mi choza el rigor de la tormenta.

¿A quién la avára suerte humilla tanto,
Que de mi corto alvergue necesita?
De las cenizas desenvuelve en tanto
Cálida cuerda , cuyo fuego incita:
Da luz al huesped sin temor, ó espanto
Del mundo armado , que en Epiro habita;
No en rotos cables , y timones halla
Aptos despojos de civil batalla.

¡O segura defensa de la vida!
Pobreza, á quien la paz siempre enriquece,
Dádiva de los Dioses no entendida,
De quien no la consiente, y la agradece;
¿Donde imprimiera Cesar la temida
Diestra (quando remotas estremece
Las tierras) que en lo etereo y lo terreno,
No infundiese el horror de rayo ó trueno?

Afirma en el angosto umbral la planta,
Y dice: ó joven, logre tu deseo
Premios que espera, largos adelanta
Hoy la ambicion sin límite en su empleo:
Llevame en breve á la Calabria, y quanta
Pobreza te molesta en el Egeo,
Y Jonio mar fenecerá en un dia,
Esto podrá la recompensa mia.

No deberás á tu baxel estrecho
El vivir, ni en los términos de anciano
Rogarás tu alimento; informa el pecho
Con lo supremo que anhelaste humano:
Permite al hado, que en humilde techo
Colme prosperidad; asi el Romano
Dice, y promete, que el disfraz y el trage,
No le convencen á menor lenguage.

Oye Amiclas, y el parpado agravado
Alza, y la vista arguye mal despierta;
La heroyca voz no altera su cuidado,
Ni le envanece la excesiva oferta:
Mira apenas al Príncipe ignorado,
Bien que le escuche, y el asunto advierta
De pasar á Calabria; este desvelo
Percibe, y con temor consulta al cielo.

Aspectos, dice, varios, y señales
Pronostican marítimo alboroto;
Fue el Ocaso del sol con desiguales
Luces partidas entre el Norte y Noto:
Desdoraban su cerco Occidentales
Nieblas, manchado, y en sus lineas roto;
Y en su llama tan débiles desmayos,
Que atentos ojos afirme en sus rayos.

La luna en semicírculo sangriento
Nació de nubes pálidas confusa;
Su color amenaza pluvia y viento,
Con deslucida estremidad, y obtusa;
Sus riberas el mar con mas violento
Golpe combate; sus errores usa
Libre el delfin, que las tormentas aman;
Los ayres silvan, las florestas braman.

Aun recela bañar la enjuta pluma
Marino el cuervo; la infeliz corneja
Vi en los márgenes hoy morder la espuma,
E inferí destemplanzas de su queja:
La garza á mas volar la esfera suma
Toca, y las cumbres por abismos dexa;
Vientos, planetas, aves, ondas, breñas
Muestran borrascas tantas, como señas.

Mas por tu causa al fin mi navecilla
Daré al peligro, que temido empieza;
De no alcanzar la procurada orilla,
Culparemos al mar, no á mi pereza;
Asi obedece, y aliviar la quilla
Tienta en el fondo con veloz destreza;
Libra el baxel boyante, alza la vela,
Zarpa en las costas, en las ondas vuela.

Tal lleva á Cesar, mas del puerto apenas
Se aparta espacios, quando encrespan luego
Aspereza entrañable las arenas,
Desde su centro promovidas ciego;
Si con valientes mástiles y entenas,
[illegible] el vas[illegible] Imperio de la mar; ya es juego,
Ya es blanco á toda nube ardiente y roxa,
Que en cielo tronador rayos arroja.

En lo etereo no solo vibra el viento
Sulcos fogosos de tronante llama;
Pero avisa que roto el firmamento
De estrellas sobre el mar pluvias derrama:
Hierve espumoso y alto el elemento,
Eriza globos, turbulencias brama,
Aun incierto, si debe su alboroto
Al Euro, al Cierzo, al Africo, ó al Noto.

Vuelto á Cesar el cauto marinero,
Le dice: ya tu vista experimenta
Del ancho golfo el ímpetu primero,
No le exâmines, si en furor se aumenta:
De su bramido rapto y bronco infiero,
Que solo Boreas preparó tormenta,
Unido el ayre al Austro la atribuye,
Bien que la nao de todos vientos huye.

Con bayben corre tan errado é incierto,
Que no hay genio, ó timon para regilla;
Ni entera ha de llegar, y en salvo al puerto,
Ni aun por naufragio su menor astilla:
Este miedo redunda en nuestro acierto,
Si de la Calabrés distante orilla
Retiras la intencion, y en breve giro
Al dexado confin vuelves de Epyro.

No intentemos del mar otra esperanza,
Que no esperar efecto en lo intentado:
Cesar, que siempre armó la confianza
Contra amenazas últimas del hado,
Mi naufragio, responde, es la tardanza,
Larga velas en contra al golfo ayrado,
Combate su altivez, sus fuerzas doma,
Y si te niegan puerto, en mí le toma.

Justo pavor te ocupa, en quanto ignoras,
A quien hospeda tu baxel, pues sabe
Que le será en las ondas bramadoras,
Liviana agilida mi peso grave;
Las deidades maritimas que adoras,
Me reconocen hoy Dios de la nave:
Soy Cesar, ya mi nombre es su tutela,
Mi voz rige el timon, pulsa la vela.

Por este solo vaso la importuna
Lucha del mar me deberá sosiego,
Y blanda paz; ya sabe mi fortuna,
Que tarda su favor, si espera al ruego:
No padecemos, no borrasca alguna,
El ayre la padece, el agua, el fuego;
Suya es la guerra, no la temas, dexa
Gemir al mar, no usurpes tú su queja.

Usen los vientos su veloz suspiro,
Dales abierto el lienzo, y como huya
Donde no esperes retirarme á Epiro,
No dudaré que la Calabria es tuya:
Juzgas ayrado á Jove, no me admiro,
Pero no es ira; confidencia es suya,
Que á humanas y celestes demasias
Da fuerzas, viendo en parangon la mias.

Dixera mas, pero el repente asalto
Le embaraza, que el viento, que la vela
Rasga, y sus cuerdas rompe, y en el alto
Mástil con lienzos tremolantes vuela;
El barco gira en movimientos, falto
De gobierno; y aun tiempo ya revela
El mundo en su marítimo teatro
Luchantes soplos de regiones quatro.

El primero en las playas Españolas
Te elevas, Cauro, y con error volante
Bufando estruendos, piélagos tremolas,
Y á Epiro llevas quanto inunda Atlante.
Boreas te sigue, y rompe, y de las olas
Que fuiste dueño, es árbitro arrogante;
Ellas conciben rumbos tan violentos,
Que pueden batallar aun sin los vientos.

Nuevo guerrero el Euro al circo llega,
Pluvioso el Noto á la qüestion deciende,
Soplan los climas, y en el mar se entrega
De impulsos lucha, que neutral contiende;
Asi el balance de sus fuerzas niega,
Que se venzan, y el mar perplexo pende
Espacios cortos, ya gobierna el uno,
Ya el otro en Reynos que usurpó á Neptuno.

Este arrebata, y lleva con rodeo
Las ondas del Tirreno mar, y Ausonio,
Y las vierte y confunde en el Egeo;
Aquel traslada sobre el Adria al Jonio:
Y en quantas cumbres ensalzó trofeo
Del Calabrés confin, y el Macedonio,
Tetis variando cimas y lugares,
Que hospedan golfos; ignorando mares.

Del piélago remoto mas profundo,
En carreras marítimas y saltos,
Ondas borbollan, escalando al mundo,
Cerulea hueste en líquidos asaltos:
Júpiter á inferior globo segundo
Desciende, y excluye sus Imperios altos,
Y alternando la accion del Reyno ardiente,
Priva al hermano, y rige su tridente.

Transporta fondos á ribera estraña,
Playas y puertos de su sitio ausenta,
Porciones hurta al páramo y campaña,
Y al Reyno undoso términos aumenta:
Con humor crespo las estrellas baña,
Piélagos en los vientos aposenta,
Todo el ayre es borrasca, y tan sombria,
Que al sol rindiera, y sepultara el dia.

Sin deberse á la noche, es noche aquella
Que en aulas del abismo aprendió horrores;
No cae pluvia, que el mar sube por ella,
Y altos mezclan confines y licores:
Del rayo no se ve sulco ó centella;
Y escusando temor, crece terrores,
Resuena oculto, ó ya por él resuena
Olimpo, y suelto de sus exes truena.

La nave que á los dos ligera lleva,
Tanto los alza en olas circulares,
Que habitadores ya de region nueva
Se juzgan libres de cursar los mares;
Ya los derriba mas que los eleva,
Y del Averno les presenta azares;
Los cielos, los abismos se rebelan,
Las nubes nadan, y las ondas vuelan.

En los centros que el golfo desocupa,
Divorcia las arenas, y suspende
Tanto el humor, que las desnuda y chupa,
Que el mar todo en pirámides depende;
En cuyas cimas corbas la chalupa
Añádir signo al firmamento emprende,
Y es luego tan profundo su orizonte,
Que se recela barca de Aqueronte.

Las frenéticas ondas con su encuentro
Le son propicias, que si ya al fracaso
Una le inclina por llevarla al centro,
Llega la opuesta, y endereza el vaso:
Todos los vientos reconoce, y dentro
De sus discordias prevalece acaso;
Al fin guiada de los vientos mismos
Con estrellas comercia, y con abismos.

Hasta allí Cesar con semblante ledo
Desdeñó la borrasca y su porfia;
Aun su exemplo en Amiclas venció el miedo,
Que Cesar infundir pudo osadia;
Pero ya su desden frisa en denuedo
Contra el Tonante acusa rebeldia,
Creyendo ser obstinacion tan fuerte
Aparato en que el cielo obra su muerte.

Asi á los Dioses habla: ¡O quánto os cuesta
Cesar! ¡ó quánto mi morir se estima!
Que la union de elementos descompuesta,
Y orbes celestes me arrojais encima:
Quando imperioso mi descuido en esta
Frágil tabla, ni el mar me desanima,
Ni el furor vuestro, pues feliz consiento
Que mi muerte engrandezca al elemento.

Sitio mas apto fuera la campaña
A mi esfuerzo, aunque toda muerte abona;
Que si bien la suprema última hazaña
Me usurpais, y del mundo la corona;
No moriré vulgar, Germania, España
Me ilustra, y la del Plaustro helada Zona,
Y quantas gentes hoy postrando el brio
Su valor fundan en rendirse al mio.

Sin ver mi acero aun de mis ecos huye
Vencida la Ciudad invicta al mundo;
Mayor me elige, quien al Magno excluye,
Al sumo vencedor hice segundo;
Tanto blason ni lo mortal lo incluye,
Ni le basta sepulcro el mar profundo,
Pues humilló de su mayor grandeza
A mis pies Roma la Imperial cabeza.

Aunque en borrascas lóbregas oculto,
Consul y Dictador sin pompas muero,
No envidio, ó pido á mis cenizas culto,
Honra mayor en el deslustre espero:
Gozoso en lo desierto me sepulto,
Porque ignorantes de mi fin severo,
En la region vecina, ó ya en la estrema,
Siempre el orbe me busque, espere, ó tema.

Dice, y desiste en el baxel pequeño,
Y en su gran pecho de esperanza alguna,
Que cabe mas peligro en menor leño,
Y en mérito mayor menos fortuna;
Quando los mares erizando el ceño,
Inmensa empinan de sus ondas una;
Cuya amenaza es última zozobra,
Que en imagen de horror favores obra.

¡O admiracion, que el estupendo embate
La nao alzando sin timon ó entena,
(Que ya en Calabria el viento la combate)
Acaso y tarde la arrojó en su arena!
Del mar de Italia con feliz rescate
Cesar la [illegible] toca terrena;
[illegible] vista del golfo, y su batalla
Glorias perdidas, y esperanzas halla.

Yace el baxel en las arenas roto,
Y del mar triunfadores sus despojos;
Pisa la orilla atónito el piloto,
Incrédulo á evidencias de sus ojos:
Cesar no explica voz, ni ofrece voto,
Venció peligros, y aun dilata enojos.
Contra la suerte procelosa y leve
Asi al amigo puerto el paso mueve.

No, pues, se engañan hoy con su venida
Los que aloja Brundusio en monte y vega,
Como ya los de Epiro á la partida;
Partió nocturno, y con el alva llega;
Venle las centinelas, y esparcida
La voz el derramado campo agrega,
A quien permite quejas de amorosa
Lealtad, quanto segura, licenciosa.

Dicen con llanto, ó condicion mas fiera,
Que el mar soberbio; pues la insania suya
Te perdona la muerte, y mas severa,
Tú nos la das con intentar la tuya:
Tú eres la vida en que la nuestra espera,
No asi arbitrario tu furor destruya
Vida tan general, que al mar profundo
Darla no puedes, sin quitarla al mundo.

¿Ninguno mereció de tus soldados
Morir contigo, quando el mar sulcabas,
Que estuvimos (ó crimen) entregados
Al sueño, quando tú á las ondas bravas?
Los infelices y al dolor postrados
Buscan la muerte aun con horror; tú agravas
El yerro con exceso; pues tu exemplo,
De todo lo dichoso es timbre, es templo.

¿Por qué trabajas á los Dioses tanto,
Que han forcejado mas con la fortuna
En librarte del piélago, que en quanto
Los puede embarazar conquista alguna?
A buscar la adopcion del cielo santo,
Pues te sublima al cerco de la luna
Para Monarca universal glorioso,
Y quieres mas ser náufrago dichoso.

Asi le acusan con lamento y ceño,
Y él en tanto benévolo y templado,
Al áspero ademan vuelve risueño,
Y la disculpa blanda al cargo ayrado:
Ya la sombra, el silencio, el grato sueño,
Huyen la abierta luz, ya el sol dorado
Nubes rompe con armas luminares,
Despide vientos, y acaricia mares.

Antonio su descargo solicita,
Porque las naves suspendió en el puerto,
Golfos alega indómitos, y cita
A Cesar mismo en la borrasca experto:
Este en el fiel Amiclas ya acredita
Dignas promesas con el premio cierto;
Y logra el joven de riquezas dueño
Las que en lisonja aun le negára el sueño.

Ya, pues, reconociendo el mar cansado
De tempestad, y furia el hazañoso
Caudillo no difiere lo intentado
Que aun prosiguiera el golfo proceloso:
Su flota encarga al Boreas desarmado,
Que la rige veloz, no impetuoso;
Y ella navega dedicada á Epiro
Con mar de plata, y cielo de zafiro.

A distancias en orden compartida,
E indivisa discurre por los mares,
Como por la campaña marcha unida
Docil copia de esquadras militares:
Reforza el viento, y quando la teñida
Noche los rayos escondió solares,
Los baxeles se apartan, que en la obscura
Derrota es mas la division segura.

De las próvidas aves así el vando,
Que los yelos presiente Boreales,
El vuelo rige unánime, formando
Lineas y letras, cercos y señales:
Pero si encuentra el Africo, soplando
Los caractéres rompe casuales,
Turban la union, y el viento las desvia,
Quanto permite la region vácia.

Nace la luz, y la esparcida armada,
Agrega el rumbo, la unidad consigue,
Y en los soplos del Artico fiada,
La recta linea que sulcó, prosigue:
Busca el puerto de Liso, y estorbada
Del Pompeyano que la asalta y sigue,
Veloz se alarga á convecina tierra,
Y en abrigo mejor anclas aferra.

Pompeyo, que en Epiro ve presente
Todo el poder del adversario, y halla
Que ya el Cesáreo orgullo no consiente
Respètos, que suspenda la batalla;
Otra de amor igual pondera y siente;
Y remitir previene á la muralla
De Mitilene en Lesbos defendida
A Cornelia, que es centro de su vida.

No militares, hoy tiernos enojos
Usa amor, que dos almas nobles prenda,
Porque á la causa amante abre los ojos,
Y al interés de la civil los venda;
Y el que á instancias de estragos y despojos
Ha espuesto el mundo en absoluta ofrenda,
Por la consorte fiel juzga segundo
Riesgo, y recelo pertinente al mundo.

Halla en Cornelia merecido asiento
La adulacion, lo idólatra se abona,
La verdad funda en la virtud su aumento,
En años breves el valor blasona:
Varonil crece el femenil talento,
Lo noble de sus obras se corona,
Tantos méritos hoy, alivios tantos,
Son á Pompeyo lastimas y llantos.

¡Ay quántas veces persuadirla quiere
Su destierro, y la voz huye cobarde!
El blando afecto al bélico prefiere;
Porque el amor respire, y Marte aguarde:
Asi á la guerra términos difiere,
Y al último fatal se entrega tarde;
Llegó la noche precedente al dia,
Que el preciso divorcio prometia.

En batallas de honor, tristezas llora
Pompeyo, y de la lucha es campo el lecho;
Cornelia aun recelando el mal que ignora,
Tienta sagaz del Magno el rostro y pecho;
Lágrimas siente, con silencio honora
La causa; y teme no averigue el hecho,
Quando en voz dolorosa el infelice
Consorte y fiel amante, asi le dice:

¡O dulce alivio! ¡ó prenda mas amada!
(No, que esta vida lamentable mia)
Que la próspera sí, que la envidiada,
Gloriosa, invicta, que gocé algun dia,
Con apremios solícitos ayrada
mi resistida guerra nos desvia,
Y solo por tu amor, que en mí es primero,
Los títulos deslustro de guerrero.

Dispongo, pues, que el riesgo amenazado
Huyas oculta en Lesbos; no tu ruego
Me opongas, que yo mismo me he rogado,
Y la imposible peticion me niego;
Breve será la ausencia, acelerado
Vibra el Dios militante el hierro y fuego,
Ya vacila del mundo el edificio,
Será veloz por grande el precipicio.

Libre oirás mi contienda, no la veas;
No hay tierno amor, que á lo severo asista;
Fiera serás, no amante, si deseas
Fijar en mi espectáculo tu vista;
Y es de crédito igual, que en mis trincheras,
Hoy que el riesgo final sus plazos insta,
Cambie, y confunda en mí con igual parte,
Rigores Venus, y regalos Marte.

Iré á vencer, y partiré vencido,
Del sentir en tus lágrimas bañado,
Y antes de padecerla, habré leido
Mi desdicha en compendio meditado;
Admite, pues, en Lesbos dividido
Sitio, sino agradable, asegurado,
Donde el conflicto, si al rigor se inclina,
Sola á ti no sepulte en su ruina.

Vive tú sola, ya que el mundo muera,
Pues quanto exceso de accidente esquivo
Me oprima, es triunfo, si reservo entera
Mi mejor parte, y en Cornelia vivo;
Y quando adversidad menos severa
Me traiga á ti vagante fugitivo,
¿Qué pierdo, si en el centro de mi suerte
No es compatible el padecer, y el verte?

Dice, y Cornelia es, que el pecho duro
De las dolientes voces quebrantado,
Suspira y gime con acento obscuro,
Teñida el rostro de embarazo helado:
O tú, responde, intérprete seguro,
Y efectivo en lo incierto maquinado,
Que á la viudez funesta no le dexas
Incitamento de mayores quejas.

Tú violentas al hado, que concluya
Mi muerte con mi ausencia en vario clima;
No es de Cesar la instancia, si la tuya
Mi fin supuesto, no fatal, me intima:
El no obliga á que yo padezca, ó huya
Su rigor; mas que tu favor me estima,
El suspende mi mal, tú le codicias,
Menos temo falanges que caricias.

Si al util propio reducirme piensa
Tu argumento, es errádo silogismo;
No hay mas guarda en Cornelia ni defensa,
Si es rigor tuyo, que entregarla al mismo
Mal, tu peligro mi esencion dispensa;
Cielos huyo, si habitas el abismo;
No sea diversa en ambos la fortuna,
La vida en ambos, y la muerte es una.

Aunque me industrie á padecer tu ausencia,
A tolerar tu falta es arte ociosa;
Y si alcanza el valor tanta licencia,
Desde aqui me aborrezco valerosa:
Ni te daré en la muerte precedencia,
Bien que distante mueras, que es forzosa
Pension del alma adivinar rendida
Dolor tan vivo, que con él no hay vida.

Y si en vez de miserias y de llantos
Nos premia el cielo, y triunfas vitorioso,
Yo sola habré de ser la que de tantos
Ultima sepa que venció mi esposo:
O quantas penas, ó lamentos quantos
Padeceré, ignorandote dichoso;
Daré al suceso alegre temor justo,
Incrédula atencion, pálido susto.

Ni gozaré del bien quando le crea;
Pues Cesar puede con disfraz mentido
A Lesbos ocurrir, donde yo sea
Solo despojo, y dicha del vencido:
Alli la fama es fuerza que me vea,
Aunque pretenda mi recato olvido;
Pues no hay lugar tan yermo, ó tan plebeyo,
Que á la consorte esconda de Pompeyo.

Notoriedad promete mi retiro;
Asi en caso que el áspero accidente
Te obligue á fuga por contrario giro,
Pido te apartes quanto el mar consiente:
Vendrá Cesar á Lesbos desde Epyro,
Ni obtienes hoy con la esquivez de ausente
Mi paz, si entonces á estrangera tierra
Me llevarás con tu presencia guerra.

Asi en ternezas, áspera y llorosa,
Con descompuesta voz reprueba el hecho;
Sin dilatar la diburcion forzosa,
Que ya desquicia el corazon del pecho:
No consiente al pesar tregua amorosa,
Huye del cuello que enlazaba estrecho:
Que si al perderse el bien se ve delante,
Ofende mas que ofenderá distante.

Con igual ceño se apartó el guerrero,
Obra un alma, y en ambos se divide;
De enternecido parecia fiero,
La accion doliente á la cortés impide:
No aquel pesar doméstico severo
Con el rigor mas trágico se mide;
Fueron con él consecutivos males,
En ser mayores, en sentir no iguales.

Pues quando ya funestas opresiones
Sobrevinieron de mayor espanto,
Inexpertos del mal los corazones
La rienda sueltan al dolor y al llanto:
Cornelia sus destierros y prisiones,
Con éxtasi eficaz pondera tanto,
Que al retirarla al puerto, helada y muda,
Su aspecto es pasmo, su vivir es duda.

Al baxel, que aprestado la atendia,
La entregan luego, surca el mar abierto;
Con quejas menos ásperas huia
De la Calabria un tiempo al Reyno incierto:
Ó quanto menos la ofendió aquel dia
Perder la patria, y de Brundusio el puerto;
Huyó entonces de Cesar; hoy la excluye
Mayor crueldad, pues de Pompeyo huye.

De su destierro en Lesbos la primera
Noche intervino, y en estancia breve
Penas dilata, y llantos acelera,
Que las repite en sombra el sueño leve;
Mira al consorte en ilusion ligera,
Adormecida anhela, él brazo mueve;
Pero quando burlada el lecho tienta,
Errores con mas ímpetu lamenta.

Crece al alma pesar, angustia al pecho
Del retrete el silencio, y muda calma;
Pues sobra al alma la mitad del lecho,
Y falta al pecho la mitad del alma.
Todo afecto es palestra, es circo estrecho,
Donde rinde el amor guerrera palma;
Porque el discurso en los engaños tibio
Compone mas tormento del alivio.

En el tendido lienzo aquella parte
Reserva intacta en que buscó al esposo,
Dél tiembla carecer; huye con arte
La persuasion de lo infeliz forzoso;
O misera que lloras ausentarte
Del que será á tus ojos espantoso
En la atroz muerte, y fuera mas clemencia
De tu fortuna, eternizar su ausencia.

LIBRO UNDECIMO.

Dividió Campos lo Imperial Romano,
Daban ya los celestes moradores
Atenciones divinas al no humano,
Inclito par de insignes Gladiadores:
No á Cesar en asuntos soberano
Le pueden mensurar colmos de honores,
Conseguir solo operacion tan alta
El Magno puede, si poder le falta.

Con votos el rigor mueve divino,
Que en centros del peligro aun gozos halla,
Ni juzgando en abismos del destino,
Por dudosa la accion quiere dudalla:
Trompas, caxas y pifanos previno,
Que amonestan preludios de batalla,
De varias cumbres excitando acciones,
De blandir lanzas, tremolar pendones.

Decreta facil, como riesgo leve
El fracaso comun del cerco humano,
Mas viendo que dilata, ó bien no atreve
Guerras Pompeyo estimulado en vano;
Ardidoso y veloz sus gentes mueve
Por márgenes que estiende el Reyno Albano
Sobre el mar; y con ímpetu amenaza
Sola á Diraquio, inexpugnable plaza.

Pompeyo, que á Diraquio el firme amparo
Y mayor cobro de sus gentes fia,
Pronto y sagaz se anticipó al reparo,
Abreviando por mar la undosa via;
De la enriscada Petra el sitio avaro,
Que á la ciudad y puerto precedia,
Le admite fiel, y á su defensa atiende
El puesto, que sin armas se defiende.

Ni á Diraquio murallas circulares
Guardan, ni otra labor de antigua mano;
Pues aquellas á encuentros militares
Ceden, ó el tiempo las disuelve en vano;
Naturaleza los profundos mares
Le dió por foso, y en lo excelso un llano,
Que lo cercan, poblado de edificios,
Firmezas de pendientes precipicios.

De la estacion en torno istmo, ó collado
Breve, impide que en isla se remate,
Rinde allí esfuerzos lo potente armado,
Y aceros pierde el pertinaz combate:
Del tridente y borrascas pertrechado
Neptuno en vano los peñascos bate,
Que no mellados con sincel de edades
Bastan á desarmar eternidades.

Fue tardo, aunque solícito viage,
El de Cesar, y quando al margen llega,
Donde advierte, que esento el homenage,
Y excelso, aun á la vista asaltos niega,
Lo imposible á sus armas juzga ultrage,
Y protesta, alojado en la ancha vega,
Sin reparos rendir, monstruo de hazañas,
A Diraquio, y sus campos y montañas.

Toca en el mar la fábrica primera,
Y corre en semicírculo apartada
Hasta encontrar opuesta otra ribera,
Dexando inmensa latitud cerrada;
Diraquio es centro á la capaz trinchera,
Cuyo cimiento y zanja matizada,
Fragmentos firman de peñasco duro,
Tanto, que apela de trinchera á muro.

No la cuerda regula el bronco oficio,
Permitele sin ley ancho orizonte
Los campos, donde inhiesto el edificio
Aun rayos quiebre quando el sol trasmonte:
Tosco el arte engrandece su artificio,
Que la tierra desgaja, y trincha el monte,
Dando á labores de primor desnudas
Almas de duracion en piedras rudas.

Aun los robles selváticos desdeña
Cesar, y apenas admitió en sus minas
De antigua torre la yacente peña,
Restaurando á eminencias las ruinas;
Libres contornos de Diraquio Isleña
Aprisiona en murallas, y cortinas
Tan constantes, que expulsan lo severo
De combatientes máquinas de acero.

Asi tiende la cerca en tal desvio,
Que regional circunferencia incluye,
Pues la fuente que alli se engendra ó rio,
Dentro corre, y al mar se restituye:
Espacia alli su ligereza y brio,
Suelta la fiera, y á los bosques huye,
(Bosques del sitio) y gozan los sitiados
En ancha carcel, pastos y ganados.

Dentro marcha el exército, seguro
Puede mudar distante alojamiento,
Cesar á trechos compartió en el muro
Torres que ostentan el alzado asiento:
En toda parte al exercicio duro
Asiste, asi le da su vista aumento;
Aunque visita mal la prolongada
Alta labor, sin duplicar jornada.

De Tebas, y de Troya el tiempo admira
Los muros hoy, que fabulosos miente;
Unos milagro de elegante lyra;
Otros de Febo operacion luciente:
A mayor voz Semíramis aspira,
Por los que dió á Babel honor de Oriente;
Mas la de Cesar fábrica moderna
Todas las vence por veloz y eterna.

Pues con actividad ligera, quanta
Pide un pertrecho bélico escondido;
Muralla de tal ámbito levanta,
Que hay Reyno en Siria aun menos estendido,
Ni Orontes ciñe, ó Tigris tierra tanta;
Juntar pudiera á Sexto con Abido
Su edificio; y trocar el hondo seno
Del Helesponto en sólido terreno.

Menos freqüencia artificial pudiera
Romper el istmo de Corinto opreso,
Con dos mares ciñendo de ribera,
Suelto en isla el capaz Peloponeso;
Y conseguir enmiendas, que hoy no espera,
Naturaleza por fealdad ó exceso,
Quanto en el hondo golfo, ó ya en el alto
Campo, se arguye de superfluo, ó falto.

Pero funda en Epiro el arte infausto,
Solo un circo espantable en que aprisiona
Las víctimas que atienden holocausto,
En las aras de Marte y de Belona;
Y quando del Imperio el cuerpo exhausto,
Manche en su sangre el lauro y la corona,
Aun allí el vando vencedor no espera
Util mayor que sujecion severa.

En quanto el muro, pues, sigue labores
En linea obtusa, ó corva, ó recta, ó quadra,
No del bullicio el Magno oye rumores,
Aunque las peñas áspero taladra;
Tal de Sicania internos moradores,
Si hierve Scila, si Caribdis ladra,
No sienten voz, ni la interior Bretaña
Golpes del mar, aunque sus orlas baña.

Pero ya quando en carcel torreada
Se vió ceñir, condujo sus soldados
De la alta Petra á le region cercada,
Por intermedias selvas y collados;
Esterior dexa la enemiga espada,
Y los muros le impide respetados,
Tanto, que siendo de la cerca autores,
Los de Cesar no fueron transgresores.

Despues que de las fábricas murales
La construccion se feneció estupenda,
Nuevo accidente de impensados males
La guerra obliga que el rigor suspenda:
Con heridas y muertes casuales,
Hay dardo volador tal vez que ofenda,
Si en el ayre sereno ó el sombrio,
Juvenil brazo experimenta el brio.

Vacan las armas, el marcial ruido
De las trompas y arneses enmudece,
Por la interna opresion que dividido
Este y aquel exército padece:
Pompeyo, que en el circulo estendido
Sus campos vió fecundos, ya carece
Del herbage, que á tantos belicosos
Caballos pudo dar pastos frondosos.

Ellos vagantes pacen el desnudo
Suelo, con pecho lánguido y postrado,
Donde tenaz arranca el diente agudo
Lo que pisó soberbio el pie ferrado:
Vivo es cadáver el bridon membrudo,
Que venció lides con temblor del prado,
La tierra, sin brotar yervas ó frutos,
Mal satisface á los hambrientos brutos.

Mortandad vé, si preparó sustento,
(Tal cambio llora) el páramo y floresta;
Gozó fragrancias florecido el viento,
Ya sola corruccion el ayre infesta;
Ya es contagio, y engendra el elemento
En la serenidad niebla funesta,
Que á los sitiados agravante aflige,
Quanto en su margen es vapor de Estige.

Pestes varias tributa por despojos
La dolencia, que es ya mortal costumbre,
Trémulo hierve en los preñados ojos
Un compuesto feroz de sangre y lumbre:
Vibran torpes los parpados ya roxos,
La cabeza es moviente pesadumbre,
Tan furiosa al dolor, que con asombros
Apetece arrancarse de los hombros.

Ya un leve indicio de morir es muerte,
Y al amago menor falta la vida,
De cuerpos colma el baluarte, y fuerte
La insaciable en rigor parca homicida:
Muertos confunde y vivos igual suerte
En estancia comun no dividida;
Que al arrojarlos solo al valle ó cerro,
Se juzga estorbo funeral entierro.

Tal vez fue alivio en el comun tormento,
Del mar avecinarse á la ribera,
Respira alli purificado el viento,
Que á la infeccion mortifera modera;
La playa al conducido bastimento
Con favorable puerto es medianera;
Solo es remedio el mar fértil y ameno;
La tierra y ayre, corruccion, veneno.

Cesar, que en libertad al ayre y tierra
Goza, aun alli de provision carece,
Que avaro el campo de sus pastos cierra
La mies; que apenas en aristas crece:
Es Actor Cesar del asedio y guerra,
Y por obstinacion hambre padece;
Sobra al sitiado la abundante espiga,
Y el que sitia, y las niega, las mendiga.

Aun el segado junco adelfa y grama,
Pace el Cesáreo expugnador soldado,
Y despoja del bosque toda rama,
Ya que privó de su matiz al prado;
Inciertas plantas, y legumbres ama,
Aunque el tósigo oculten disfrazado;
Pues no exâmina, si la yerva encubre
Jugo mas pestilente, que salubre.

¡O quántas, que jamas el cuerpo humano
Reconoció, se estrenan en sustento!
¡Quántas raices, que sepulta en vano,
Por mortífero pasto su elemento!
Asi padece, y aun contrasta ufano
Al bastecido exército el hambriento;
Mas ya el Magno exâgera á sus legiones
La indignidad de tolerar prisiones.

Batir dispone con asalto el muro,
Y romper senda en el abierto dia,
No en los rebatos del silencio obscuro,
Que aun al temor infunden osadia;
Con fe dudosa, y corazon seguro
Del concebido riesgo alientos cria,
Fuerzas une, y el fin de sus hazañas
Es solo penetrar libres campañas.

Mira la parte de la cerca expuesta
A menos resistencia en la amenaza,
Donde intrincada rústica floresta
Las armas Cesarinas embaraza:
Sin mover el exército le apresta,
Y la resuelta presuncion disfraza;
Tanto, que Cesar padeció violentos
Estragos, antes que advirtiese intentos.

Las murallas asalta impetuoso
El sitiado, y ostenta de repente
El rumor de las trompas clamoroso,
Y el brillar de las aguilas ardientes;
Triunfa el espanto, usurpa al belicoso
Esfuerzo la victoria; alza la frente,
Atonito el soldado, que seguro
fue centinela y defension del muro.

No el que por Cesar guarda aquella parte
Obsta al encuentro súbito y ligero,
Alli muere, no excluye su estandarte,
Fue constante el valor, sino guerrero; (te,
No hay contra el Magno oposicion, no hay Mar-
Ya falta objeto á su arrojado acero
Las voladoras astas y rejones
Hieren peñascos, troncos y terrones.

Quando á la cerca altiva mal guardada
En antorchas arrojan fuego y brea,
Y la baten con máquina ferrada,
Tal, que á su golpe lo mural blandea;
Dió al fin paso la fábrica cerrada,
Pompeyo vencedor la señorea,
Y contempla en abiertos orizontes
Vegas, campañas que anhelaba, y montes.

Mas el lugar que en posesion dichosa
Ya juzgó asegurado, y mal pudiera
Negarsele la fuerza numerosa,
Que le perdió, ni restaurarle espera;
Un varon solo, que portentos osa,
Le ocupa introducido por trinchera,
Y en el seguro triunfo aun dudas halla,
Guarda el roto canal, suple muralla.

Sceva Romano, que en la humilde plebe
Nació, y creció admitido á los mayores
Ilustres puestos, y á sus armas debe
Independente honor de antecesores;
Varon que á esfera inaccesible atreve
Su aliento, y de los ánimos y ardores
Mas heroycos, no es copia ó semejanza,
Porque el blason de incomparable alcanza.

Corresponde robusta su dureza,
Y nervios con el alma excelsa y fuerte;
Asi armado de fuerza y fortaleza,
Se juzga objeto de imposible muerte:
Respira espanto, y militar fiereza,
Huella los hados, burla de la suerte;
Hechos que se atribuyen á su mano,
Suyos no son, si caben en lo humano.

Hoy, pues, mirando en fuga temerosa
Esquadras suyas; ó cobardes, clama,
Destruccion del honor tan poderosa,
Que insignes glorias con un acto infama;
Quando vuestra arrogancia belicosa
Que lo mayor de los peligros ama,
Contiendas huye, ó redimir procura
La vida torpe en femenil clausura.

Tomad parte en mi dicha; quien no advierte
La propicia que el cielo nos destina,
Precio es ligero, si con sangre ó muerte,
Comprais el diferir tanta ruina:
Solo un azar lamenta de la suerte
Hoy mi diestra en su impulso de divina,
Y es, que ausente de Cesar lidio y muero,
Pero el Magno es testigo de mi acero.

Dad al rigor los pechos y gargantas,
Qué si yace el poder, no el valor cede;
Ya Cesár al poder de esquadras tantas
Mueve las suyas, y ocurrir nos puede:
Felices, pues, nos seguirán sus plantas,
Favor cierto mi guerra le concede,
Si en lucha firme, consintiendo heridas,
Mínimo espacio entreteneis las vidas.

Es ley de apremio, que á la voz de Sceva
La intentada carrera se interrompa;
No el canto asi los ánimos eleva
Del pífano sonante, y marcial trompa:
El guerreador magnánimo los lleva
No á impedir que la turba el paso rompa,
Solo á mirar, si alcanza el heroe fuerte
Algo mayor, que tolerar la muerte.

El sus plantas afirma y fortalece;
Sobre el abierto muro vuelto el pecho;
A mil esquadras municion le ofrece
Para el combate lo mural deshecho:
Peñas fulmina, esfuerzos engrandece,
Derrama estragos, y en concurso estrecho,
Alza de cuerpos cúmulo su guerra,
Y á un tiempo los cadáveres entierra.

Muerte y urna tal vez del enemigo
Es gran marmol, que ayrado desembraza;
El contrario pavés ya es flaco abrigo,
Y menos apto el yelmo ó la coraza:
Brama, exàmina lo feroz, consigo
Se mira, y á si mismo se amenaza;
Si empuña lanzas con membrudo aliento,
Hiere no menos que la punta el viento.

La antorcha ó fuego artificial, que asido
Vió al muro, aplica á la contraria frente;
Ojos abrasa, y pechos de esculpido,
Prende el hervor bituminoso ardiente:
Luego el hierro con ímpetu regido
No compadece oposicion viviente,
Miembros y muertes siembra, esquadras siega,
Y en roxa pluvia al que atropella anega.

El solo toda destruccion frequenta,
A infinitos resiste y se abalanza;
Si esgrime un hierro, mil heridas cuenta,
Y á estrago numeroso un golpe alcanza:
Una espada parece que ensangrienta
Mil cuchillas, mil puntas una lanza;
Y que un pecho gigante en sus trofeos
Con mil brazos respira mil Briareos.

Ya quando á su muralla arrimar pudo
Otra igual de cadáveres suspensa,
Al plano salta con arnés y escudo,
Sólido risco á oposicion inmensa:
Su anhélar ronco, su mirar ceñudo
Hieren, duplican penetrante ofensa;
De quanto opuesto encuentro aun no estorbada
Rasga, y concluye círculos la espada.

Sus hazañas le estorban, que la tierra
Le embaraza de estragos impedida;
Sin filo ya, ni corte el hierro aferra,
Y desmiembra los cuerpos sin herida:
Todo adverso esquadron, toda la guerra
Trabaja por el triunfo de una vida;
(Digna qüestion de eternizar su nombre)
Dos lidian, un exército y un hombre.

No perdais leves astas y metales,
O gentes de Pompeyo, en tal soldado;
Oponed sí las máquinas marciales,
El balleston, el Aries acerado;
Con trabucos potentes y murales,
Aun su furor no cederá expugnado;
Donde él asiste el lienzo está seguro,
No es tan dificil por lo entero el muro.

Suelto el pavés, á abroquelar se atreve
Con su pecho, que dobla armas de alientos;
Lo granizante que en sus hombros llueve,
El arnés todo disipó en fragmentos:
Asi á encontrar la muerte el paso mueve,
Y no la alcanza, aunque á la misma atentos
Mil hierros, que admitió, su forma alteran,
Pues erizado espin le degeneran.

Tal de inmensos aceros confundido
Triunfa, y reserva el Indico elefante,
En piel rasgada espíritu escondido,
Sin herir punta en lo vital distante:
Movible escollo de árboles vestido
Aun prevalece invicto y militante,
Que de mil astas la impresion no advierte,
Y todas no le cumplen una muerte.

Contra el varon tremendo última flecha
Con acierto veloz de incierta aljava
A la visera y faz vuela derecha,
Donde el siniestro de sus ojos clava:
Alli se fija con herida estrecha;
Mas Sceva el asta con furor desclava,
Un orbe de su vista arranca en ella,
Y arrojada á sus pies, la arrastra y huella.

No la doliente llaga mas furioso
Con encorvado brinco, y dura planta
Rasga clavado del venablo el oso,
Hollando el fresno que feroz quebranta;
Donde intenta el colmillo sanguinoso
Morder el viento que su vida espanta;
Y á la insania entregado vengativa,
Busca en giros el asta fugitiva.

Con faz de sangre el horrido guerrero
Estremece sus miembros temerario,
Quando aumenta algazara placentero
Por la hazaña el exército contrario;
Qual si debieran al harpon ligero
Por aquel golpe un mundo tributario,
O un Cesar muerto; él respirando apenas
Maqüinaba en su muerte aun las agenas.

Zela en lo astuto lo feroz, reporta
Tanto las iras, que el talento humilla;
Quiebra la voz, y al enemigo exhorta
Con ficcion mansa de amistad sencilla:
Romanos, dice, mi vivir se acorta,
No le puede abreviar nueva cuchilla,
Flecha, ó lanza, antes piden importunas,
Si he de morir, que me saqueis algunas.

Demos tregua al furor ya intempestivo;
Ved que aun puedo ilustrar vuestra memoria,
Si me llevais á la presencia vivo
Del Magno, y le engrandezco la vitoria;
Es util vuestro el mismo que recibo,
Pues redunda á Pompeyo mayor gloria,
Si á Cesar desamparo prisionero,
Que si exemplar de resistencias muero.

Creyó estas voces Albio inadvertido,
Tendió las manos con incauto abrazo,
Por ver en ellas al varon vencido,
Y fue el abrazo de su muerte el plazo;
Que en la debil garganta, el prevenido
Hierro le embebe el moribundo brazo,
Y fervoroso con la accion felice;
Sacra, y última voz desfoga, y dice.

Tal pena es digna al que juzgó postrado
Mi espíritu, y que al Magno se rendia;
Solo adorando á Cesar coronado
Conseguirá Pompeyo la paz mia:
Muero invicto en el mas heroyco estado,
Que el belicoso Dios darme podia;
Pues no hay como esperar caso segundo,
En que midamos armas yo, y el mundo.

Dice, y de Cesar esquadrones mira,
Que al punto occurren con veloz vandera;
La de Pompeyo indigna se retira,
Perdiendo el paso, y la faccion primera:
Sceva faltando la batalla espira,
Que lo mortal de sus peligros era;
Ardor, en que la vida aumento adquiere,
Ya por no haber quien le dé muerte, muere.

El Cesáreo poder que al sitio vino,
Al de Pompeyo minoró la afrenta,
De que le venza el unico Latino,
Sceva que yace, y triunfador se ostenta:
Los suyos como á numen ya divino
Le encargan á sus hombros; y en atenta
Consulta le divulgan deidad rara
Del valor, y le votan culto y ara.

Las astas le desclavan con piadoso
Respeto sacro, y muda competencia,
Y en rotas piezas el arnés precioso
Le despojan con alta reverencia:
Densele á Marte, que admitió ambicioso
El don y adorno por ilustre herencia;
Y con la insignia de las armas nueva
El Dios sirvió de Simulacro á Sceva.

El Magno, pues, en la intencion frustrado
Aun la prosigue, y huye el escarmiento;
Protervo mas que el piélago, si ayrado
Contrasta escollos de inmutable asiento;
Que si bien le rebozan despreciado,
Vuelve al combate ó proceloso, ó lento;
Si tarde en la batalla cristalina
Espera de algun risco la ruina.

Asi Pompeyo contra el muro opuesto
Repite asaltos de obstinada guerra,
Y del circulo firme elige el puesto,
Que unido al golfo las campañas cierra:
Romperle pudo con asalto presto,
Que interpuso eficaz por mar y tierra,
Sin que la adversa resistencia armada
Le retardase al conseguir la entrada.

Rendido el muro con triunfal vandera,
Los que Cesáreos mira, desbarata;
De los valles y campos se apodera,
Donde inmenso el exército dilata;
La estrecha aborreció carcel primera,
Quanto la extensa amenidad le es grata;
Y á ninguno de tantas gentes niega,
Que se esparza al collado, monte ó vega.

El prado asi con ibernal creciente,
Que espumantes aljofares despide,
Firme vallado impugna, que eminente
La inundacion rebalsa, el curso impide;
Pero si rompe diques la corriente,
Pagos, selvas y cerros, cubre y mide;
Donde se esplayan ondas, y difundan
Riesgos que esterilizan, porque abundan.

Cesar distante del parage y playa
Donde el asalto fue, su fama entiende
Que la llevó por cumbres la atalaya
Con viva antorcha que veloz enciende:
Confuso admira que á sus campos haya
Penetrado Pompeyo, y mas le ofende
Ver, que alojado el ímpetu apacigua,
Como ya en ocios de victoria antigua.

La tibieza adversaria induce fuego
En aquel pecho contra sí indignado;
Ve al Magno, que en doméstico sosiego
Vencido Cesar duerme asegurado:
Pronto á furores, á peligros ciego,
Uno y otro esquadron precipitado
Mueve, y por triunfo estimará el destrozo
Propio, si altera de Pompeyo el gozo.

Gran castillo del muro combatido
Guarda Torquato en posesion reciente;
Alli Cesar á efecto no entendido
Se arrojó intempestivo contendiente:
Del baluarte al centro reducido
Llama, retrae Torquato armas y gente;
Y el Cesarino vulgo en la primera
Introduccion del fuerte se apodera.

Quando el Magno su exército conjura,
Y del contrario la insistencia abona,
Descuelga esquadras de la crespa altura
Del monte, y esparcidas le aprisiona:
Tiembla el Cesáreo, errores apresura
Fugitivos, y empresas abandona;
Qual turbar suele á quien el Etna habita
Ancho incendio, que encelado vomita.

Su presuncion el compelido vando
Dexa, y la torre libre, y la muralla;
Vióse impedido con Pompeyo, *y quando*
Sus gentes huye, las encuentra *y halla:*
Negando lides se *advirtió lidiando,*
Tuvo la fuga *aspectos de batalla,*
Y en aquella perdió el temor *mas vida,*
Que en otros el furor *buscando herida.*

Pudo el grande caudillo con atentas
Armas las huestes acetar fugaces,
Y consentirse guerras tan sangrientas,
Que sus estremos produxesen paces;
Pero las diestras de matar sedientas
Mitigó, y los espíritus audaces,
Que para tanta accion fue angosto el pecho,
Aun de Pompeyo fue lo Magno estrecho.

Cesar con el exército ofendido
Del Epirota, y Macedon se aleja,
Y el genio adverso, y cetro aborrecido
Que allí le insidia, al adversario dexa;
Tácito marcha, esconde su gemido,
Solo el culpado Marte oye su queja,
A la Tesalia llega, y la acobarda
Vencido, bien que vencedor le aguarda.

Ya que en Epiro logra imperio ocioso,
Libre Pompeyo, y triunfador clemente;
De sus guerreros el fervor zeloso
Le amonesta sagaz é inteligente,
Que á Italia con exército dichoso
Vuelva, y desdeñe al fugitivo ausente;
Y en trono, que el laurel darle desea,
De sus triunfos el último posea.

Más lo propuesto reputando vano,
No vuelvo, dice, á mi desierto muro,
Imitador de Cesar, que tyrano
Lealtades huella, que ensalzar procuro:
Súbdito fiel, doméstico Romano
Me verá Italia, no á su ley perjuro,
Ausentar guerras el Senado abona,
Aunque á Pompeyo ausente le corona.

Reynar pudiera al proponer su estruendo
Lo civil, si á designios temerarios
Diera ambicion politica, rompiendo
Templos y altares, despojando erarios:
Tus paces, Roma, veneré, y pretendo,
Por aleves supongo actos contrarios,
Que es tu guerra con varia recompensa
Lejos amparo, y á tu vista ofensa.

No he de llevarte disension, que atento
A divertirla, aun huyo tus almenas;
Dice: y de Epiro el favorable asiento
Conmuta en selvas de Tesalia amenas:
A Cesar vuelve; el absoluto intento
Quiere en regiones estrecharle agenas;
Entra en distritos, que engañoso apresta
Alegres campos á faccion funesta.

Dió á sus legiones público recelo
La suerte alli, que adversidades traza,
Y al recibirlos la Tesalia, el cielo
Se malició en portentos de amenaza;
Sepultada la luz, cárdeno velo
Desde lo etereo lo terrestre abraza,
Y en palenques de horror y obscuridades,
Luchaban con falanges tempestades.

Como columna y torre el ayre inflama
Pendiente fuego de cambiantes roxos;
Luego influye en veloz rasgo de llama
Al ánimo terror, pasmo á los ojos;
El rayo allí, que impedimentos ama,
Devora acero limpio, y por despojos
Se liquidan las armas, que en los juegos
La tierra embebe de metales fuegos.

En campos ya de Marte, y no de Flora,
Mil enxambres el ayre arma ligeros,
Punza, estraga su furia veladora,
Y su intencion de cera, rinde aceros;
Gime el son de la trompa, el clarin llora,
Son ternezas, pronósticos severos,
Todo arnés miente, espejos representa,
Falta imagen de estragos, y sangrienta.

LIBRO DUODECIMO.

En la insigne Tesalia al sol de Oriente
Dos montes amenazan Pelio, y Osa;
A el Meridiano ardor alza la frente
Otrix armado de altivez frondosa:
Fertiliza en el Aura de Occidente
Pindo el boscage de la cumbre ayrosa,
Y altísimo el Olimpo oculta él solo
Articas luces, contrapuesto al Polo.

Entre estos montes la Tesalia opresa
Padeció un tiempo sin campaña alguna;
Porque todo raudal fue estanco y presa,
Fue el gran distrito cóncaba laguna:
El curso alli de los arroyos cesa,
Mil varias fuentes recogiendo en una,
Y en encrespadas ondas sin desvios
Convirtiéndose en piélagos los rios.

Hasta que púdo el Hércules Teseo,
Entre el Olimpo y Osa abrir conduto,
Inmensa copia dando al hondo Egeo
Que lustros mil le denegó el tributo:
Tal fue de Alcides el mayor trofeo,
Pues ya Tesalia en arenal enjuto
Reynos fundaba agrestes y civiles,
Que honró despues Protesilao, y Aquiles.

Fundó á Farsalia, que mejor el cielo
La eternizára, en ondas fundó á Tebas,
A Dario donde el cántico de Delo
Venció á Tamiro en sonorosas pruebas;
Fue alli Larisa y Falaris, y el suelo
Compartia lindes, y comarcas nuevas,
Exhausto el lago, que á tenidas fuentes,
Solas dió lecho, y márgenes pendientes.

Ya libre el campo reservó en canales
Evasion y discurso á todo rio.
Vierte Anfriso argentado sus caudales,
El crespo Enauro, y el Esperquio frio;
El Inaco, el Eante en fuerza iguales,
Corriente Eveno, Apídano tardio,
Asopo, y Aqueloo con Enipeo,
Y el de mayor fertilidad Peneo.

Vertieron otros el cristal, que apenas
Alcanzan nombre, y regalando el llano,
Bebió de todas en distintas venas
La flor de Abril, y el fruto de verano:
Luego en campiñas fértiles y amenas,
Sulcos rompió la agricultora mano
Del convecino morador Bebició,
Y el Lelege imitó su agreste oficio.

El feta, el fole, el peleton rasgaron
Lo campal, que abundosa mies promete;
Los Dolopes, y Eolidas fundaron,
Labor que el Mignio la imitó, y Magnete:
Despues á instancia del valor cambiaron
Blando pellico en doble coselete;
Vió Tesalia con bélicas mudanzas
Sus chozas tiendas, sus arados lanzas.

Allí Neptuno con mayor tridente
Hirió el preñado seno al risco altivo,
Donde el primer caballo erizó frente,
Parto bizarro de peñasco vivo:
El Argonauta allí Jason valiente
Profanó el mar en su baxel Argivo,
Intercedieron nadadores ayas
Comercio unido á las discordes playas.

Alli reynó el primero, que esculpidas
Monedas de selectos minerales
Labró, y fundió dexando introducidas
Aras á los fragmentos de metales;
Pues á toda materia preferidas
Sus medallas adoran los mortales:
Y á los celestes usurpó el decoro
La faccion vil en simulacros de oro.

De alli Phiton la indómita serpiente,
(Fiera sequaz un tiempo de Latona)
Fue transferida á Delfos, y eminente
A Febo honró, que vencedor blasona:
Anales fastos, juventud freqüente
Le consagra, y de lauro se corona,
Planta de Dafne, que la engendra el sitio,
Antes Farsalio, que la goce el Pitio.

Los Titanes alli con impia huella
(Que á los celestes advirtió escarmiento)
Dieron á su altivez cursos de estrella,
Torre de montes encimando al viento:
Precede al sol su estremidad, y en ella
Sus giros interrompe el firmamento,
Tal extension fraguaron espantosa
Pelio, y Otris, y Pindo, Olimpo, y Osa.

En este, pues, Tesálico distrito
Juntos ya los exércitos contrarios,
De la instante batalla el fin prescrito
Se pronostican disputando varios;
Halla el cobarde la faccion delito;
Intimanse los hados adversarios,
Niegase el fuerte, al discurrir prefiere
Lo valeroso, lo fatal no inquiere.

Aunque de la mayor sangre animado
Libiana distraccion perturba á Sexto,
Sexto que de su tronco es fruto errado;
Pues del Magno heredó falso el pretexto:
Hoy persuadido en el vulgar cuidado,
Que de la guerra el fin busca funesto,
Con mas fervor le investigó, no en vano,
Sin contenerse en lo decente humano.

Porque no consultó la ara divina
Délfica, y Delia, ni la voz que entona
Júpiter sacro desde la alta encina
En el Epiro, y bosques de Dodona:
Menos el rayo, que esplendor fulmina,
Ni el globo, que con astros se corona;
No el ave, que observante el vuelo vibra,
Ni en la rasgada víctima la fibra.

Tal destas fuera lícita consulta;
Pero le incita con mayor instancia
La torpe sola facultad, y oculta,
Que introduxo la mágica observancia;
Estudio que el abismo le sepulta,
Que contra el cielo arguye repugnancia,
Y en sus aulas profundas las revela,
Solo aquel Dios de la Tartárea escuela.

Sexto pospone sin piedad la arcana
Celeste ciencia al infernal encanto,
Y mas le induce la estacion profana
Del Tesálico sitio á exceso tanto;
Porque alli toda Nigromancia humana
Se corresponde con Aberno, y quanto
Juzgamos espantable, y no posible,
Ofrece arte diabólica, y falible.

Puede la magia alli milagros tales,
En sus efectos práctica, y prevista,
Que observados tal vez de ojos mortales,
Aun les retira el crédito la vista;
No hay concurso de causas naturales,
Que á la imperiosa actividad resista;
Padece en los encantos del abismo
Todo el cielo violencias de sí mismo.

Tales yervas la Emonea, y la Tebea
Region produce de plantel secreto,
Que ignorando su flor Circe y Medea,
Surtió el hechizo en ambas sin efeto:
Tanto eficaz naturaleza emplea,
Ya en planta ó piedra, ya en diverso objeto,
Que á veces de infundirle se arrepiente
Rigor, que aun ella sus apremios siente.

Hay voz alli, que impera á las deidades;
Y si tal vez el cristalino asiento
Sordo resiste á votos y piedades,
No á los rigores del blasfemo acento:
Si á un tiempo en las Egipcias soledades
Atiende ageno mago al mismo intento,
Ya experto el Dios, que de eleccion carece,
Sin competencia al Tésalo obedece.

Alli el juego de yervas y de flores,
En voluntades suele repugnantes
Súbitos infundir tiernos amores,
Y excitar repugnancia en dos amantes:
Juventud y vejez, hielos y ardores
Truecan, y estremos aman tan distantes,
Que en la mudanza estraña satisfecho,
De afectos, que ignoró, se espanta el pecho.

Terribles fieras á terror provoca
El verso que murmura docta maga;
El oso, el tigre imperios de su boca
Sigue, y con humildad sus pies alhaga:
Donde el aliento de su labio toca
Víboras ceden, es veneno, es llaga;
Compite emponzoñada sierpe en vano
Con la infeccion del respirar humano.

Alli el canto, y clamor pluvias conspira,
Y tempestades vierte, aunque sereno
Signo se oponga, y Júpiter se admira,
Que oye ensayar sin su noticia el trueno:
Si el viento adormecido no respira,
El mar hincha borrascas de su seno;
Si rompe el uracan fresnos y ayas
Guardan tranquilidad surtas las playas.

Contrapone veloz barco, ó navio
Al soplo, que alli reyna el movimiento,
Y encorva en repugnante desafio
La vela sus combejos contra el viento:
La voz compele, que el arroyo, ó rio
Vuelva el curso á inquirir su nacimiento,
Y que Meandro desenrede el lecho,
Donde el obliqüo humor corra derecho.

De alta cumbre el raudal, quando vertido
Al ayre en arco altísimo deciende,
Se tronca, y á la peña en parte asido,
Continente cristal líquido pende:
El marítimo influxo mas crecido
Se arredra, y solo en altitud se estiende;
Húndense montes al conjuro atentos,
Las cimas confundiendo, y los cimientos.

¡O quán incierto, y facil investiga
Nuestro genio el profundo alto motivo,
Que asi lo eterno á la inconstancia obliga,
Y al yugo rinde á Júpiter cautivo!
¿Quál fuerza en yervas, y palabras liga
El poder de las causas sucesivo?
¿Son terrestres las causas, ó reserva
Potestad suma la palabra y yerva?

¿Fue ley que revalidan las deidades,
(Hoy voluntaria) ó es apremio duro?
¿Puede adquirir la lengua actividades
De mas divinidad, que el Dios mas puro?
¿Hay algun ser de esentas calidades,
Que sobre todo ser reyne seguro?
Y en caractéres mágicos cifrado
Impere al mundo, á Júpiter, y al hado?

Al encantado verso dura roca
En un blando sentir cambia lo denso;
Y si voz penetrante el cielo toca,
Agilidades turba el cerco inmenso:
Quiebra el concento harmónico, revoca
Sobre los exes el girar suspenso;
Y al conducir al orizonte auroras,
Duplican lo noturno ciegas horas.

Igual poder, y voz mezcla importuna
Signos y Zonas, desmintiendo en ellas
Lo regular, que es ley de la fortuna,
Y de su eternidad descuelga estrellas:
Tiñe la misma aspectos de la luna;
Mancha del sol lustrosidades bellas,
Que en el canto del áspid, y la dipsa
Ciega planetas, y al Olimpo eclipsa.

Estas que admiran hórridas viciosas
Operaciones de exêcrable rito,
Se presumieran cándidas piadosas,
A conferirse con la maga Erito;
Porque sus artes mas que prodigiosas
Crecen torpes á término infinito;
Usa el poder del reyno del espanto,
Y aun se obstenta mayor en el encanto.

Nunca Erito el concurso ciudadano
Ver quiso , y menos del silvestre goza;
Huye en rústico yelmo el trato humano,
Y carece en aquel de alvergue y choza:
Del hueco mármol , y sepulcro anciano
Los cadáveres lanza , y los destroza;
Y en el funesto domicilio estrecho
Funda su regalado gremio y lecho.

Parcial cursa , y conversa inteligente
Con los de Aberno espíritus sin vida;
No es parte el cuerpo , y trabazon viviente,
Que introducirse á lo infernal la impida:
Bien que retrata su mexilla y frente
Tartárea sombra , humanidad fingida;
Su vista es noche , su erizada y tosca
Melena el amarillo gesto embosca.

Huye las luces , y sazon diurna,
Por darse toda al lóbrego Aqueronte;
Ni dexa su escondida tumba y urna,
Aunque ya en el Ocaso el sol tramonte;
No solo noche , tempestad nocturna
Quiere que manche , y ciegue el orizonte,
Y que la pluvia ahogue las estrellas,
Para sacar del túmulo sus huellas.

Muere entónces la flor, muere la yerva,
Respira Erito, y adolece el viento;
La eterea libertad se humilla sierva
A su voz simple, ó concebido intento,
El mayor numen su decreto observa,
Ni alguno espera le duplique acento,
Que contra el tibio obedecer retiene
Mágico resto, que le arrastre, ó frene.

Aun se querellan que el destino y suerte,
Porque estorba su fin premeditado,
Fragua instrumentos, que la vida ó muerte,
No ven precisa en estorsion del hado:
Sigue las pompas fúnebres, y advierte,
Si arde el cuerpo á la llama lastimado,
Y antes que en leves átomos resurta,
Tiznados huesos de las asquas hurta.

Las hachas roba, en que el despojo abrasa
La fabricada pira, las porciones
Del féretro, en que yace vuelto en brasa
El cuerpo, y las cenizas y carbones:
Del funeral vestido parte escasa
Reliquias de los troncos y tizones,
Donde embebió con el adusto aroma
Cárdena sangre la fumante goma.

Contra el cadáver, que en el mármol pudo
Perpetuarse enjuto, afecta enojos,
Con dura mano rasga el nervio crudo,
Con tenaz garfio arranca duros ojos:
Lazos, y cuerdas con el diente agudo
Corta, si dellos penden los despojos
En altas cruces de difuntos rêos,
Y sus músculos trincha, y rostros feos.

Su obscura carne, y pieles apetece,
Que enduró el viento, y resecó el verano;
La médula que el sol perpetuo areze,
Y el clavo que rasgó la yerta mano:
El suspendido cuerpo abienta y mece,
Por arrojarle del madero al llano,
Muerde un nervio tal vez bronco y marchito,
Y al nervio asida se columpia Erito.

Si algun doliente por los campos yace,
Para mejoras del encanto espera,
Que con dientes y garras despedace
Al mísero espirante alguna fiera:
De fresca sangre, y sana satisface,
Al método en que la arte es mas severa.
Pues en minutas, que concuerda estrañas,
Recetar suele palpitando entrañas.

Si de feroces almas necesita,
Que la respondan, quando al Orco implora
Hombres destroza, bárbaros incita
Luego á los Manes, de que fue inventora:
La juventud, ó la vejez no evita
Su indignacion, ni la niñez lo ignora,
Pues del materno vientre en cárcel ciega
Pasa á morir, quien á vivir no llega.

Deste monstruo Tesálico la fama
Se esparce en alta admiracion del mundo;
Sexto informado los portentos ama,
Y determina ver del labio inmundo:
Para accion tal sus confidentes llama;
Y de la noche en el horror profundo
Excluyendo del Magno armas y tiendas,
Campañas cruzan por erradas sendas.

Saben que asiste á soledad vecina
La maga en sitio inusitado y yerto,
Y por valles y cumbres que adivina,
Su eleccion corre lo capaz desierto:
Quando á la punta, que un peñasco empina,
Dudoso ven, pero lo visto es cierto,
Ven á Erito, su aspecto lo asegura,
Por mas sombroso, que la sombra obscura.

Sin permitirse al sueño negligente,
Pretende alli la Nicromante fiera,
No á diversa region vario accidente,
Armas traslade que Tesalia espera:
Con voz que Erebo en lo profundo siente,
Y en lo sublime la inmutable esfera,
Señala campo á impulsos de Belona,
Liga á Mavorte, á Palas aprisiona.

La tragedia establece en su Tesalia
De tantos Reynos, de Monarcas tantos;
Y con la sangre espera de Farsalia,
Crecer al arte insólitos encantos:
Sus gozos funda en que la lleve á Italia,
A su distrito pérdidas y llantos,
Y de los dos excelsos Capitanes
Quiere las almas para insignes Manes.

Llega, y osado Sexto, ó tú, le dice,
Cuya absoluta ley fuerza, y preceto
Lo oculto, y raro transcendió, y predice,
Y alterar puede el eternal decreto:
El suceso feliz, ó ya infelice,
Que de esta guerra induce tu conceto,
Refiere libre al que tu ciencia aclama;
Soy del grande Pompeyo inclita rama.

Del conquistado mundo el señorio
Hoy me aguarda, ó su pérdida en herencia:
Pero al triunfo, ó la muerte, el pecho mio
Dispongo con valiente indiferencia;
Solo pretendo, y alcanzar confio,
Si es mi opresion la militar sentencia,
Que antes la sepa, no despues la estrañe,
Que si al fin me destruye, hoy no me engañe.

Dudas huyo, no pérdidas; obliga
Cielos, y abismos á tu ruego, ó mando;
Llama á la Parca, y fuerzala que diga,
Qual puesto elige su rigor, qual vando:
Abre el cerrado Báratro, investiga
Su archivo, ferboriza estudios; quando
La ocasion no permite que reposes,
Sin que te inspiren tu intencion los Dioses.

Mitigó de la maga el feroz gesto
La voz, que de su fama es fiel trasunto;
Si tanta guerra (dice vuelta á Sexto)
Fuerza á mis artes obediente asunto:
Yo aplicára á tus méritos dispuesto
Mi poder vario, conspirado y junto,
Que el vivir dulce, el espirar tremendo
Yo lo ministro, y á la suerte enmiendo

Mas los sucesos válidos perfetos,
Que en la creacion del cielo , y del profundo
Los firmaron recíprocos decretos,
No los puede inovar modo segundo;
Reservan fuero , no á mi ley sujetos,
Trocarlos fuera derogar el mundo;
Asi el derecho mágico en sus pactos
No los altera , los separa intactos.

No esperes , joven , su mudanza , espera
Lo que abraza en sus términos el arte,
Verás patente el fin de la severa
Batalla , que veloz previene Marte;
La tierra , el ayre , la celeste esfera,
El fuego , el mar reduciré á informarte;
Pero en los medios , que mi voz se atreve
A violentar ; eligiré el mas breve.

Cadáveres me ofrèce la sangrienta
Campaña de Tesalia á Epiro unida,
De estos haré que alguno viva y sienta,
Que espiró facil de moderna herida;
Porque á su pecho organizar consienta
La voz en fiel oráculo entendida:
Pues niego proferir distinto acento
Cuerpo exhalado del calor ó el viento.

Dice, y turbando el ceño, la sombria
'oche retiñe, y nieblas exâgera;
umo envuelve su frente; el paso guia
rrática en los campos y ligera:
lega á un valle repuesto, en que yacia
ran mortandad, de donde toda fiera
e aparta, que en asombros reconoce
Ericto, y dexa que sus pastos goce.

Tal cadáver alli busca y prepara,
Que el pulmon y garganta sin herida
Reserve, y pueda articular voz clara,
Quando el conjuro su respuesta pida;
El concurso de espíritus repara,
En que ya toda muerte espera vida;
Y las almas sus vínculos estrechos
Renovar temen, é informar los pechos.

Al fin con duro garfio el cuerpo clava,
Que eligió; y arrastrando de funestas
Cuerdas al mismo que animar pensaba,
Le hiere en riscos ásperos y cuestas:
Asi le lleva, donde en ancha cava
Ceñida de montañas y florestas,
Que á infernal centro sus taladros tuerce,
Ella sus impias mágicas exerce.

Tesalia alli, quál Ténaro segunda,
El suelo rasga, donde inculta breña
Taladros ciega de canal profunda,
Que desgaja al abismo rota peña:
Densa noche en los cóncabos abunda,
Que eterna y falsa el esplendor desdeña
Del ayre externo; y la caverna fria
Ni al sol conoce, ni sospecha al dia.

De rayos que la maga inventa y nombra,
Esta vez ya se esclareció el terreno;
Descienden, pues, y visto, aun mas asombra
Que antes zelado el hórrido barreno:
En espantos su luz vence á la sombra,
Y todo es ilusion á infernal seno;
Parte confines el lugar profundo
Al mundo nuestro, y al Tartáreo mundo.

Asi quando en el fondo inhabitado
Suena exôrcismo, hay duda si al distrito
Nuestro sube el espíritu invocado;
Asi en límites suyos entra Erito:
Ella, pues, de colores mil sembrado,
Ya revuelve á los hombros largo amito,
Sobre la obscura faz sus greñas tiende,
Y con lazadas víboras las prende,

Sexto y los suyos, tácitos y atentos,
Mas de terror, que admiracion pasmados,
Trasladan á los rostros macilentos
Los corazones trémulos y helados:
La maga que advirtió sus desalientos,
Quietad, dice, los ánimos turbados,
Vivirá el cuerpo, y como sienta y hable,
Le admitireis parcial y conversable.

Si al Báratro en aqueste opaco seno
Hoy sentis, ó á Cocito arder flamante
Al Trifauce, que ladra estruendo y trueno,
O alguna furia Euménide, ó Gigante:
Advertid que sus ímpetus refreno,
Y Pluton á mi voz turba el semblante;
Si veis á Erébo le vereis medroso;
¿Quién, pues, hubo temor del temeroso?

Con ministerios á su fin mediantes
En el cadáver rasga herida nueva,
Y las del mismo contenidas antes,
Llena de sangre cálida, y renueva;
Limpia y laba membranas operantes,
Y de veneno activo el pecho ceba;
Impone luego quanto el cielo aváro
Cierra en misterio inescrutable y raro.

Las espumas allí del can rabioso
Mezcla, y la espina de la enjuta hiena;
Las entrañas del lince; el portentoso
pez, que el rumbo de la nave enfrena:
La víbora engendrada en el precioso
Seno del ostro; y de la seca arena
De Libia la cerasta, el preferido
Lapis, que abriga el aguila en su nido.

Del ciervo la medula, que serpientes
Pace; el Arabio Iaculo; los ojos
Del dragon; y del fenix las ardientes
Cenizas, y aromáticos despojos:
Tales aplica, y nuevos ingredientes
A aquellos miembros cárdenos y roxos;
Mil yervas junta, que infestó nocivas
Con susurrantes labios y salivas.

Y muchas, cuya fuerza venenosa
Aun no conoce Febo que las cria;
Al fin su ayrada voz mas poderosa,
Que lo raro y selecto al centro envia;
Los Dioses ya de la region sombrosa
Oyen su encanto y hórrida armonia,
Tan varia, obscura, errática y liviana,
Que es prodigioso opuesto á voz humana.

Del sabueso y lebrel mezcla el latido;
De la culebra el silvo; el mustio canto
De las lóbregas aves; el bramido
De todas fieras, el aullido y llanto;
El resonar del Ponto; el repetido
Trueno de Jove; y en concurso tanto
De rumores que el sol confunde y miente,
Solo una voz y lengua es el agente.

Luego pronuncia expresas impiedades,
Y en versos dice enfáticos é inmundos;
Furias Estigias, lúgubres deidades,
Vos que en horrores imperais profundos:
Caos, inventor de un mundo, y mil edades
Siempre anhelante á devorar *mil mundos*,
Elisio, cuya paz y heroycas *palmas*,
No aspiran á gozar mágicas almas:

Hecate á mis encantos medianera;
Cerbero, que del pasto aumentas hambre;
Atropos, que veloz tu segur fiera
A tantas vidas troncará el estambre;
Caron, que vadear tu barca espera
De innumerables sombras denso enxambre;
De todos pido que mi voz se entienda,
Si os lo merece mi impiedad horrenda.

Nunca mi labio aclama vuestro Aberno
De humana sangre ayuno; al parto humano
Soy parca, y el aborto en su materno
Vientre os dedica mi nefanda mano:
No en honda sima del abismo interno
Yace el alma que os pido; no os profano
Derecho antiguo, espíritu reciente
Pretendo apenas de su cuerpo ausente.

No ha declinado al Orco; suspendidas
Sus huellas veis, y si á mi verso atiende,
No se dirá, bien que le dais dos vidas,
Que dos veces al Tártaro deciende;
Vuelva, pues, al cadáver, y entendidas
Voces responda, al que saber pretende,
De esta batalla el fin, que en sus destrozos
Al referirse interesais mas gozos.

Dixo, y retrajo la espumante bôca,
Y bruta faz, que á lo inferior torcia;
Quando mira el espíritu que invoca,
Entre follages de la estancia umbria:
Temblar le vé, cuyo terror provoca
El ya olvidado cuerpo en que vivia;
Duda y recela trémulo y ambiguo,
De nuevo al claustro incorporarse antiguo.

Teme su cárcel, huye toda herida,
Que le dió paso al respirar rasgada;
Rehusa tales puertas, que salida
Siempre son de las almas, nunca entrada:
O misero, que ausente de la vida
Te la infunden violenta y duplicada,
Quando tu libre inteligencia advierte,
Que es lo dichoso del vivir la muerte.

Las dilaciones estrañando esquivas
Se indigna Erito, ayrada se alborota;
Y con ramales de culebras vivas
Hiere al cadáver, y á la muerte azota:
Palabras luego fulminando altivas,
De enfurecido labio incendios brota,
Rasga el clamor del último exórcismo
Nuevos taladros del Tartáreo abismo.

¿Torpes monstruos, Tesifone y Megera,
Replica, aun resistis á mi conjuro?
Usaré, pues, de alguno que os transfiera
Del tenebroso centro al cielo puro;
Y tú, que por lasciva ofendes fiera,
Proserpina, infamando el Reyno obscuro,
Si contravienes á mi voz, protesto
Dar á la luz escandaloso incesto.

Y tú el ínfimo Rey del universo,
Si es que repugnas á mi canto, ó Pluto,
Haré que á tí penetre el siempre adverso
Febo; y despege en tu caverna el luto:
¿Obedeceis? ó invocará mi verso
Al que en los siglos imperó absoluto,
Cuyo nombre y caractéres eternos
Rompen, desquician Báratros, y Abernos.

El inefable, digo, la imperiosa
deidad, la potentísima increada,
A quien Erinis bélica espantosa
Rinde falanges tímida y postrada:
El que en sacro silencio, en misteriosa
Profundidad se asconde, á quien turbada
Mira Gorgonia, él solo, que en sí mismo
Vive, y de los abismos es abismo.

Calla, y consigue del cadáver yerto,
Que emblandecido y cálido desate
Su sangre, y esta con sutil concierto
Por las venas y fibras se dilate:
Vieras vestirse lo vital un muerto;
Ya pulsa el corazón, la arteria late;
Ya los parpados abre, y targos gira;
Ya con alma total siente y respira.

Ya en sus nervios flexîble, al primitivo
Vigor vuelve, y ligero el cuerpo grave
No se dobla, y levanta como vivo
Del suelo, á un tiempo resurgió qual ave:
Recto en sus plantas, no loquaz, no activo,
Inmovil pende, ni su rostro sabe
La amarillez trocar firme aprendida,
Retiene muerte, concibiendo vida.

Da obscuros ojos á la luz que admite
Con erizada frente, y mal despierta;
No aquel apremio encantador permite
Proferir voces á su lengua aun muerta:
Tal se ostenta el oráculo de Dite,
Y el alma en él aun de animarle incierta;
Hasta que Erito á la atencion difunta
Del palpitante espiritu pregunta.

Que me concedas liberal respuesta
Pido, y en premio te aseguro en tanto,
Nunca otra voz de la region funesta
Te saque á la luciente adverso encanto:
Esta atencion eternizada, y esta
Virtud mayor que toda yerba y canto,
Te daré, usando imprecaciones fieras,
En cuya fuerza y pacto inmortal mueras.

Siempre en dudoso oráculo se oculta
Apolo y Jove con respuesta ambigua;
Mas quien de Estige espíritus consulta,
A toda luz certezas averigua:
Tú, pues, me informa (nada dificulta)
De guerra tal, que la memoria antigua
Su exemplar no registra, ya conoces
Si deben ser no equívocas tus voces.

No vi, responde el póstumo viviente,
La reclusion del Tártaro escondida,
Vi el margen de Aqueron, y en su corriente
Revocar me sentí á segunda vida;
Pero advertí, que el murmurar freqüente
De las almas confiere la temida
Discordia humana, y que el error del mundo
Sus leyes todas derogó al profundo.

Espíritus gloriosos y funestos,
Huyen Elisios campos y Cocitos;
Los felices allí con tristes gestos,
Aquí regocijados los precitos:
Los Decios vi magnánimos y honestos,
Los Camilos y Curios, los prescritos
Padres, ya de la patria hoy compelidos
A omitir gozos, é inovar gemidos.

Vi á Sila, de Pompeyo digno amparo,
Lamentarle en region muerto estrangera;
A Emiliano Scipion, que al hijo caro
Perdona en Libia, y llora lo que espera:
Al Censorino, cuyo exemplo raro
El sucesor que venerais, venera,
Y al antiguo lastíma, que dispense
Su libertad con muerte el Uticense.

A Bruto solo entre las almas pias
Vi alegre, á quien promete ya el siguiente
Lustro, interrumpiendo tiranias,
Otro igual Bruto el exemplar le aumente:
Vi con las almas réprobas impías,
En Catilina y Mario erguida frente;
Crasos y Drusos, que en estancia agena
Roma asolada es gloria de su pena.

Quantos tentaron árduas sediciones,
Mejoran hoy antelacion de asiento,
Dando el suyo á las almas de Barones
Mas dignos succesores del tormento:
Libres arrastran hierros y prisiones,
Con el suplicio hospedan el tormento;
Danza el pie en la cadena, y con ufanos
Aplausos baten las ligadas manos.

Allí el Tartáreo Rey dispensa, altera
A sus castigos número crecido;
Labra Alecto patíbulos, y espera
Al vencedor mas pena que al vencido:
No, pues, envidies, Sexto, la severa
Sublimidad del triunfo preferido;
Cesar venza, ya es trágica su gloria,
Pues atroz fin le abrevia la vitoria.

Vosotros, descendencia generosa
De Pompeyo, su espíritu algun dia
Os dirá vuestra suerte no dudosa,
Y en la Sicania oireis su profecia:
¡O familia infeliz por belicosa,
Donde el sol nace, donde muere el dia,
Y donde mas se encumbra; parecidos
Sois en fortuna, en muerte desunidos!

Porque en Africa Egipto al padre anciano,
A tí en el Asia la ciudad Mileto,
Ebio en Europa á tu guerrero hermano
Os dan sepulcros por fatal decreto:
Y si en porciones tres el globo humano
Vió Pompeyo á sus armas ya sujeto,
Las tres mismas en túmulos plebeyos
Verán al fin postrados tres Pompeyos.

La de Oriente, la Austral, y la Española
Parte eterna os prometen la caida;
Y aunque temeis á la Farsalia sola,
Solo en Farsalia asegurais la vida:
Dió asi el cadáver su respuesta, oyóla
Sexto, y su esquadra de terror vencida;
El cuerpo y gesto pálido y marchito,
Pide la prometida muerte á Ericto.

La vida dilatar rehusa, y quiere
Ceder la luz, y despedir los dias,
Gime qual suele agonizar quien muere;
Y porque vive con sus agonias,
Contra la maga, porque el fin difiere,
Argüye mudo en tácitas porfias;
Pide la posesion mortal, que es suya,
Y á quien se la usurpó, la restituya.

Ella para el efecto, y fin trocado
Raras yerbas induce, porque advierte,
Que en sugeto una vez desanimado
Perdió derecho la segunda muerte:
Ara compone mágica, y postrado
En ella el cuerpo nueva sangre vierte,
Y arde gozoso en encantada pira,
Donde sin filos de la Parca espira.

Sexto en oculta suspension no ocioso
Se restituye lento á la campaña,
Quando ya el alva en llanto luminoso
La estremidad del orizonte baña;
Preservado de encuentro belicoso,
Con ardid vario Erito le acompaña;
Sombras inventa, ya la noche umbria
Dilata espacios, á pesar del dia.

INDICE.

LIB. I. *Entre Pompeyo Craso y Cesar tenian entre sí partido el gobierno del mundo.* Pag. 1

LIB. II. *Convoca Cesar los de su exército, y los exhorta á la empresa contra su patria; ellos le prometen seguirla.* 28

LIB. III. *Lamentanse en Roma los Ciudadanos del peligro que esperan: cuenta un anciano las guerras de Mario y Sila, por exemplar de las presentes.* 59

LIB. IV. *Ponpeyo con exército aloja en Capua; describese el monte Apenino.* 86

LIB. V. *Huyendo Pompeyo de Italia, le aparece en sueño Julia, su primera muger, hija de Cesar.* 111

LIB. VI. *Viendo Cesar la resistencia de Marsella, prosigue su viage á España, dexando en el sitio á Decio Bruto, con algunas legiones.* 141

LIB. VII. *Cesar llegado á España, y resistido en ella de Afranio y Petreyo, Romanos, les hace guerra en Lérida.* 172

LIB. VIII. *Satisfecha la sed, se parten de España los vencidos á la paz de sus tierras.* 205

LIB. IX. *En Epiro se juntan los Senadores que seguian á Pompeyo , y le confirman caudillo por la causa Romana.* 238
LIB. X. *Vuelve Cesar de Roma á Brundusio , donde asistian sus gentes de mar y tierra ; de alli con los mas navega á Epiro.* 299
LIB. XI. *Cesar con su exército en Epiro vá contra Diraquio , Pompeyo antes la ocupa ; levanta Cesar un muro, con que cerca la Ciudad y sus campos.* 302
LIB. XII. *Descrcribe la Provincia y Pueblos de Tesalia , donde asisten los dos exércitos.* 328

FARSALIA DE DON JUAN DE JAUREGUI.

POR

DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO VIII.

LIBRARY OF THE BOMBAY BRANCH OF THE ROYAL ASIATIC SOCIETY

MDCCLXXXIX.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Sin luz, sin rayos el mayor planeta,
Que mide siglos, que las horas cria,
Se negó sol, y en trage de cometa
Desde su Oriente amenazaba al dia:
Niega al alva esplendor, sombras decreta,
Por exîmirse de nacer, porfia;
Nunca en la Zona con vigor mas apto
Opuso él propio al movimiento rapto.

Prolongaba el crepúsculo su ceño,
Quando en lisonja de la corta vida
De Pompeyo infeliz ligero sueño
Le persuadió felicidad fingida:
De antiguos lauros, y victorias dueño,
Se juzga, que la sombra entretenida
Te aplica, ó Magno, el gozo que deseas,
Representado en íntimas ideas.

Goza durmiendo con imagen vana
Dichas que informa crédulo el sentido,
De alegre voz, y adulacion Romana,
Percibe acentos el burlado oido:
Oye á la plebe militar, que ufana
Le aclama triunfos; y el horror dormido
Con tanto absurdo imprime sus engaños,
Que aun figura en su edad jóvenes años.

Por este medio el ánimo preságo,
Que en sus trances el último recela,
Huye qual puede el sucesivo estrago,
Y á lo dichoso precedente apela;
Sino es que el sueño con traydor alhago
Indica lo contrario, que revela;
¡O antífrasi terrible, al entenderte
Pronuncias gozo, significas muerte!

Pero ya que su engaño dulce ignora,
No turbeis su reposo, ó vigilantes
Guardas, ni en fe de saludar la aurora
Rigores de clarin forme elegantes;
Que si en ficciones su pesar mejora,
Es quando ya ni alivios semejantes
Le dará el cielo, que en su mal concilia
Aun concordes al sueño, y la vigilia.

Descubrió Febo su rebelde frente,
Quando en el cielo apresurado el paso
Ultimas horas al vigor consiente,
Que intimaba á la tierra el gran fracaso;
¡O quántos solenizan en su Oriente
Al nuevo sol que no verán su Ocaso,
Y para el fin que belicosos aman,
Llamando al tiempo, al de su muerte llaman!

A un bando engaña, porque mas le ofenda
La desdicha con máscara dichosa;
Dispone, que el festivo lauro atienda,
Y es destruccion la que acelera y osa;
Ya pues la respetable imperial tienda
Ciñe impelida turba numerosa,
Que ayrada pide guerras, y sentencia
Por malicia en Pompeyo la prudencia.

O tú, murmuran, que al rigor consientes
Civil, é interesado en la tibieza,
Por dominar caudillo á tantas gentes,
Su victoria suspende tu pereza:
Ya las fuerzas Cesáreas ves presentes,
Que tiranizan hoy reyno y grandeza;
Creeré si orgullo tanto no deshaces,
Que temes guerras, porque temes paces.

Tal calumnia, tal voz por la campaña
Aun siguen las naciones estrangeras,
Que ya impacientes de region estraña
Aborrecen pacíficas vanderas;
Y con despecho, que al discurso engaña,
Por cárceles rehusa las trincheras;
Que al infeliz no basta que padezca
El mal, sino le cause, y le apetezca.

Gozos el campo con errores mide,
Y lo mas de su suerte, es ignoralla,
Farsalia le será sepulcro; y pide
Con ardor impaciente la batalla;
Solo Pompeyo la atendió, y la impide,
Que al violento rumor se oculta y calla;
Pero sus leyes revocó prudentes
Tulio orador, á instancias eloqüentes.

Tulio, que á la eficaz lengua Romana
Esmaltes dió de elocucion divina;
Por quien la toga Consular y urbana,
Antepuesta á las armas predomina:
Y al conspirar de sedicion tyrana
Le temió temerario Catilina;
Ya el mudo labio con silencio aboga,
Porque á las armas hoy cede la toga.

Mas la causa esta vez, que favorece,
Se obstentó de elegancias matizada;
Pues dixo, si el exército merece,
Pompeyo, tu equidad justificada,
Advierte, que en las armas te obedece;
No asi en el ocio de la paz turbada
Pide, y pretende, al codiciar las lides,
Lo mismo que pretendes, y le pides,

Guerra le propusiste, y clama guerra;
Mira que armó la diestra á instancia tuya
Por hazañoso fin toda la tierra,
Y le estorba la hazaña quando es suya:
Ya tu recato de abstinente yerra,
Y habrá malicia, que temor lo arguya;
El esfuerzo guardandolo se gasta;
Si vencer quieres, consentirlo basta.

Lidiar es hoy vencer, y la pelea
Triunfo, en que el premio vengador consiente;
Gozate pues; no Cesar le posea,
Y te dexes culpar, que se le diste:
Mira en ti mismo quanto el sol rodea,
Que con veloz celeridad venciste;
Será en tus hechos excepcion cobarde,
Que al inferior opuesto hoy venzas tarde.

Permite dichas, no al valor primero
Las niegues, que invencible poseias;
Tu asunto es sacro en el celeste fuero,
Y en él su causa á las deidades fias:
Ya impaciente el exército y ligero,
Por mas lealtad te opone rebeldias;
Sin ti se precipita en las campañas,
No renuncies tu parte en sus hazañas.

La libertad comun rescates halla,
En los combates hoy seguridades,
Si nos estorbas pues libre batalla
Es negarnos cruel dos libertades:
Impio Cesar Imperios abasalla,
Y le amparan begninas tus piedades;
Bélico te merezca el bando amigo,
Pues te ofreces clemente al enemigo.

Si General te promovió el Senado,
Si te reforma por comun guerrero,
A su Imperio te debes fiel soldado,
No á su desprecio Príncipe severo:
Mira que del exército arrojado
Sin tu licencia la victoria espero,
De imprudente dichoso te convences,
Si á fuerza ya de inobediencias vences.

Al eloqüente apremio ayrado gime
Pompeyo, y reconoce oculto engaño
En su fortuna, que á seguir le oprime
Con disfraces de acierto un mal tamaño;
No usurpo, dice, autoridad sublime,
Que es del Senado; aunque su fuerza estraño,
Pues con la ruda voz de una trompeta
La destruccion universal decreta.

Valga, Romanos, el acuerdo nuevo,
Que al orden vuestro mi gobierno humillo;
Soldado seguiré lo que no apruebo,
Pues no seguis lo que elegí caudillo:
Del error mismo la disculpa os debo,
Hoy que el Imperio entregaré al cuchillo;
Mi potestad por súbdita padece,
No es de su causa actor, quien la obedece.

Protesto, ¡ó patria Roma! que no aceto
La enormidad que otorgo y executo;
Yo gobierno las armas con respeto
De escusar muertes al marcial tributo:
A Cesar mismo cometer su efeto
Quiso mi guerra válida en lo astuto;
Que oprimiendose él mismo en el asedio,
Fuera mi paz para la paz remedio.

Ya espulso de las tierras, y los mares
Busca en las breñas íntimo retiro,
Y en todo puesto le refiere azares
La precedente destruccion de Epiro:
Hoy con últimas báscas militares
Sus gentes gimen, que vencidas miro;
En sitios de alimento, y vida faltos,
Pues suplen con sus hambres mis asaltos.

Así apetecen muertes belicosas,
Por alivio á domésticos tormentos;
Pasiones son frenéticas, furiosas,
No ya incentivos de valor, no alientos;
Con providencias al vencer piadosas
Mi paz milita, y asegura intentos;
¿Y quereis antes vuestra lid cubierta
De sangre, y tanto por severa incierta?

Solo el vencer es triunfo, y se desea,
No el sólo pelear, que es fuerza insana;
Vos preferis tan ciegos la pelea,
Que á vuestros ojos la victoria es vana;
Yo os sigo, y esta accion pido, que sea
Por mí neutral en la malicia humana;
Ni darme honores, ni deslustres pueda;
Ven, pues, fortuna, y arbitraria rueda.

Si me entregaste exército Romano,
Hoy á tus aras vencedor le entrego,
Tú le rige, defiendale tu mano
Desta inclemencia, que cometo y niego;
Mas ay, que mi lamento escluye vano
Júpiter, y de Cesar premia el ruego,
Sin estorbar, que la intencion mas pia
Los pies bese á la torpe tirania.

Si bien Tesalia; que el rigor presiente,
Comun crueldad en los presagios muestra,
Muera, ó venza Pompeyo, que igualmente
Le informará la adversidad siniestra;
Ni á Cesar menos, porque no consiente
Mas acierto la misma eleccion nuestra;
Lo próspero se impugna, y se deshace,
Todo es error, aun el que vence, yace.

Dice, y concede guerra y libre paso
Al exército junto inmenso, y luego
Vieras su enxambre difundirse acaso,
Como en secas aristas prende el fuego:
Asi en turbado mar ligero vaso
Es inconstante de las olas juego,
Quando el piloto, que las iras teme
De todos vientos, les entrega el leme.

Hierve inundante el bélico tumulto,
Que ya sin rienda el ímpetu liberta;
Los ánimos suspende horror oculto,
Y es alto sueño la razon despierta:
El hórrido talante, el fiero bulto,
La vista obliqua, la melena yerta,
Indices eran, é inscripcion precisa,
Que el proceloso fin del mundo avisa.

Tanto algunos el pálido semblante
De muerte esmaltan, que difuntos viven,
O en el visage trémulo anhelante
Mayor imagen, que el morir describen;
Porque llevados de un furor zelante
Solo el peligro universal conciben,
Y es ley decente, que á la queja estorbe
Menor, y propia la comun del orbe.

Estos, y aquellos con diverso estilo
Sus armas reconocen; ya en la espada
Aspera muela sutiliza el filo,
Ya desabolla el yunque la celada;
Hierros lustra la lanza, punta el pilo,
Los arcos cimbram cuerda renovada,
Las flechas con aceros y plumages
Agravan, y condensan los carcages.

Loríga, peto y greva, y toda evilla
Registra alguno del arnés tranzado;
Otro la espuela, freno, rienda y silla,
Del suelto corredor, y el pie ferrado:
Tienta amagos, y vibra la cuchilla
El brazo en juego simple exâminado;
Y blandiendo la lanza encorba, y junta
Tal vez la estremidad del cuento y punta.

Asi el Impireo (si exemplar divino
Al Romano es decente semejanza)
Contra los monstruos de Titan previno
Armas fiadoras de inmortal venganza:
Jove esmeró de temple el rayo trino,
Hierros Minerva duplicó á su lanza,
Volvió su espada Marte al yunque ardiente,
Su flecha el sol, Neptuno su tridente.

Porque esfuerce al valor, y al temor frene,
En sus huestes el próvido caudillo
A fieles aras dedicar previene
Piedad inutil, cándido novillo;
Quando trágico á un tiempo lo solene,
Sin consentir la herida del cuchillo
Huyó al Tésalo bosque el bruto infausto,
Y ardió la llama, ausente el holocausto.

Mayores monstruos autorizan dentro
De su espanto los ánimos pasmados;
Afirman ver en formidable encuentro
Combatirse peñascos desmembrados;
Y en la segada tierra abierto el centro
Sepultar cumbres, deborar collados;
Mudan cimientos, cambian orizontes
De este sitio en aquel movibles montes.

Oyen, ó percibió falso el oido,
El terreno gemir con voz profunda
Ven, ó el engaño lo formó al sentido,
Purpureo arroyo que á Farsalia inunda;
El mas fuerte en quimeras suspendido,
Aun de temores, que carece, abunda;
Sombras juzga los rayos del sol roxos,
Siendo solos eclipses de sus ojos.

A los mismos que en luchas anteriores
Dieron muerte, ya en lid imaginada
Miran vivientes, temen agresores,
Con mas horror de espiritu y de espada;
Bien que asombros no aplacan ó terrores,
La obstinacion del impetu guiada,
Que al ciego efecto la razon sujeta,
No ve el peligro, ó si le ve, le aceta,

No admire, no, si el corazon presente
Su mal, y en propia causa es adivino,
Que en la agena y mayor suele la mente
Pronosticar lo que zeló el destino:
Asi en el Austro y Norte, en el Oriente
Y Ocaso, el que habitó pueblo Latino,
Percibió impulsos de ofension preságos,
Llora tragedias, evitando estragos.

Y alguno con distinta profecia,
Desde empinado risco de Patavia,
O Minerva, exclamó, ya es este el dia
Que predominas bélica, no sábia:
La mayor guerra que en la paz cabia
Destruye lo mortal, lo eterno agravia;
Que alojando incapaz dos combatientes,
Es hoy Tesalia entierro de las gentes.

Tal fue la voz del Patavino, y quantos
Consultaron lo esférico infinito,
Vieron tristezas, y leyeron llantos,
Por fe de estrellas en luciente escrito:
Júpiter crece números de espantos,
Prenuncios todos de civil conflito,
No hay sitio en ampla, ó contenida esfera,
Donde el sentido adversidad no infiera,

Aun castigadas, ó Romanas huestes,
La tierra embelesais, y el firmamento;
¡O estirpe venerable á los celestes,
Que inducis gloria, aun del errado intento!
Orbes, Zonas maritimas y agrestes,
A vuestra disension vuelven lo atento,
Y en pronósticos suyos, quanto abraza
Lo universo, esparcido se embaraza.

Seguiranse á mi voz posteridades,
Y la fiel Musa escucharán con llanto,
Si es que admite el favor de las edades
Permanente el informè de mi canto:
Aun entonces á dos parcialidades
Se aplicarán los ánimos, y en quanto
Lo que ya de su origen siglos dista,
Se represente objetos de la vista.

Al de Pompeyo, ó al Cesáreo bando
Se inclinará el que mas atento lea
Con alborozo trémulo, anhelando
Por el fin ya que la intencion desea;
El grato verso, ó belicoso, ó blando,
Tan eficaz imprimirá en la idea,
Que transportada del sentir describa
La preterita accion, qual sucesiva.

El exército, pues, libre animoso
Del gran Pompeyo, quando el sol crecia
Sobre el plano orizonte, y su fogoso
Rayo, y tremenda luz terciaba el dia:
Las campañas oculta temeroso,
De cuyo espacio en la extension vacía
Marte parece, desmontó sus tierras,
Para sembrar exércitos y guerras.

Aun es distrito la Farsalia escaso
A lo que abraza; y la vulgar caterva,
Que antes vagaba desparcida acaso,
Ya calma, y orden regulado observa;
En destinado puesto afirma el paso,
Forma campo, y el ímpetu reserva;
Donde Pompeyo á Lentulo valiente
Lugar consigna en la siniestra frente.

A Domicio comete el diestro cuerno,
Que asi el valor de Lentulo compensa,
Y entre dos alas el espacio interno
De combatientes Cilices condensa;
Incesable su artífice gobierno
Gentes comparte en latitud inmensa,
Orientales, y Arábigos gentios
Orlas guarnecen de distantes rios.

Cubre arenosos valles inmediata
La del Ponto veloz caballeria,
Y en parages que el término dilata;
Reyes quantos la Libia y la Asia envia:
Asi difunde el campo, y le remata
Con angular simétrica armonia,
Contribuyendo de sus climas quatro
Armas el mundo al Tésalo teatro,

Infelice campeon, que á igual castigo
Un mundo en un exército congregas,
Y preparando el triunfo á tu enemigo
Todo lo mas, á que aspiró, le entregas;
Pero si al fin perecerán contigo
Tantos, los mismos que le das, le niegas;
Pierdelos, pues, conseguirás que impere
El Cesar menos, quanto mas venciere.

El con desvelo cauto, antes que rompa
La aurora luces, desde altiva sierra
Vió el exército Magno, cuya pompa
Es amenaza, y la amenaza es guerra:
Donde en alto clamor dice la trompa,
Que alli milita el orbe de la tierra;
Dudoso trance Júpiter le ofrece,
Mas de tal premio aun dudas agradece.

Sus gentes mueve á esfuerzo y esperanza,
Tan fervoroso á disponer su alarde,
Que en ellos lo solícito es tardanza,
Y el orgullo mas pronto ocio cobarde:
Ya compuestos en bélica ordenanza
Aun les arguye que obedecen tarde;
Tanto es su fuego, aunque la causa es tanta,
Que quanto mas le enciende, aun mas le es-
(panta.

Es tan disforme empeño, que modera
Aun de Cesar lo ardiente, hoy que delante
En imagen contempla, en acto espera
Ver cadáver el orbe agonizante:
Mas ya furores monstruos recupera,
Cobra su ardor inmensidad constante,
Asi á esquadras valientes y feroces
Aumenta llamas, profiriendo voces.

O actores, dice, de mi gran fortuna,
Ved la sazon que os provocó anhelada,
La que á mi instancia en voces importuna
Pidió á los Dioses vuestra invicta espada:
Cesen los votos, que si fuerza alguna
El ruego tuvo al yerro se traslada,
Y os dá sus veces la atencion divina,
Por árbitros del triunfo, ó la ruina.

Por vuestra jura el lauro deste dia
Fue en Arimíno general promesa,
Que del Senado restaurar confia,
Negados premios á la lid Francesa;
Hoy vencedora vuestra espada y mia,
Justificar sus hechos interesa,
Que con el mundo á efectos atenido,
Solo es culpado el infeliz vencido.

Declinó á culpa desnudar el yerro
Contra la patria, y si el efecto alcanza,
Vereis en él tan desmentido el yerro,
Que la injuria redunde en alabanza;
Hoy se nos da por galardon destierro,
Quando nos puede dar cetro la lanza,
Y es ley que Roma, experta en lo protervo,
Por dueño sirva, al que desprecia siervo.

Toda razon espira en nuestro brio,
Que en vano Italia libertad blasona,
Ostentando imperial el señorio,
Si de Pompeyo lo tyrano abona:
El premio que esperais por vuestro, es mio,
Que os cedo el triunfo, el Reyno y la corona,
Solos venced, reynad, aunque mis ojos
Os envidien sin parte en los despojos.

Y si algun zelo de mi causa os toca,
La ocasion veis en que la suerte oculta
A soberanas glorias me coloca,
O en ínfimos oprobrios me sepulta;
No afrenta facil, no inclemencia poca
Es capaz de mi causa, ni resulta
A mi cabeza deste acierto y yerro,
Menor alhaja que el laurel, ó el yerro.

Con armas brutas desmembrar contemplo
Mi cuerpo entre villanos esquadrones,
Y en los Comicios de la curia y templo,
Ser festejo pendientes los pendones;
Ni espereis todos mas benigno exemplo,
Sino burlas, castigos á intenciones
Reconocidas; y Pompeyo evita
Con su muerte la atroz que os solicita.

¡O soberanos! ó equidad del cielo,
En mi resguardo os pido, ó ya en mi ofensa,
Aquella sola prefirais, que al zelo
Reconoceis piadoso, mas propensa:
Aunque es justa mi guerra, es mi recelo
No se interprete culpa la defensa,
Ni se adelante, si el vencer consigo,
A la venganza el brazo, ni el castigo.

Mi exército se mida, observe atento,
Que no será adversario el fugitivo;
En esta lid permito á vuestro aliento
Lo victorioso, y nó lo vengativo;
Será el combate á los rendidos lento,
Quanto indignado al que repugne altivo;
Halle en mis armas el opuesto vando
Piedad huyendo, atrocidad lidiando

No es, pues, dificil la vitoria nuestra;
Contrastamos á Iliricos y Griegos,
Que su mayor estudio es la palestra
En paz festiva, y literarios juegos:
La demas turba, ni feroz ni diestra,
Varios en ritos, en lenguages ciegos;
Solo su estruendo, y rudo barbarismo
Los grava, y hunde en su desorden mismo.

No han de esperar al ímpetu segundo,
Ni resistir en la trinchera ó valla;
Asi aunque Cesar acometa á un mundo,
Será con pocos la veloz batalla:
Hoy la estendida tierra, el mar profundo
Sus intereses en los nuestros halla,
Que habiendo de rendirse á mortal diestra,
Respeta sacra la invencible nuestra.

Será compendio excelso de blasones,
Si las coyundas, yugos y cadenas,
Que repartió Pompeyo en mil regiones,
Nos constituyen hoy un triunfo apenas:
¿Qué lealtad, pues, las bárbaras naciones,
Al que encendió enemigo sus almenas
Observar pueden? ¿Amarán caudillo,
Al que en lucha feroz fue su cuchillo?

Diversa fe en mi exército mejora;
El patrio amor os alistó en campaña,
Seguis libres mi estrella vencedora,
Jamas vencidos, ni de ley estraña:
¿Quál nombre ó patria mi noticia ignora
De quantos me seguis, quál noble hazaña?
Si la lanza arrojada al viento miro,
Conozco el brazo flechador del tiro.

Vuestro silencio entiendo, y con la ociosa
Vista aun aqui me respondeis, ya leo
En los semblantes, sí, la vitoriosa
Solemnidad que aguardo, que poseo:
Ya vencemos, ya estorba perezosa
Mi persuasion el plazo del trofeo;
Perdonad, si mi voz le ha diferido,
Por ser lo mismo lo que estorbo y pido.

La magnitud de la faccion reprime
Aun el incendio en que exhalado abundo,
Viendo el estrecho campo que dirime
De nuestros pies la posesion del mundo;
Vuela mi rapto á esfera tan sublime,
Que en ella el hondo meditar confundo;
Unida el alma á inaccesible idea
En tempestades un discurso ondea.

Id fáciles al triunfo, y los despojos
De mil Reyes gozad, y mil naciones,
Ni en tanto mitigueis dignos enojos
Al contrastar Romanos esquadrones:
Dad al antiguo amor cerrados ojos,
Y al nuevo agravio ardientes corazones;
Iniqua es la equidad, si medir manda
A impiedad bronca recompensa blanda.

Aqui asolad con intencion primera
Nuestros alojamientos y reparos,
Castigareis la estancia que pudiera
Al cobarde retiro convidaros:
No á las espaldas sospecheis trinchera,
Pues la vitoria sola ha de alojaros
En el real, donde á Pompeyo excluyo,
Y si alvergue pedis, no hay mas que el suyo.

Dixo, y los pechos de lidiar sedientos
Respiran sola guerra; guerra exhalan,
Y al primer acto belicoso atentos,
Propias trincheras, y reparos talan;
Crecen tanto en magnanimos alientos,
Que á los de Cesar altamente igualan,
Y marcha en ademan gallardo, y presto
Todo un campo de Cesares compuesto.

Su espíritu en lo oculto les avisa
Vitorias, y la vista aun las predice;
Todo arnés y metal, toda divisa
En lo brillante informa lo felice:
Cuidan apenas de observar precisa
Orden marchando; que interior les dice
Marte que pueden cometer al hado
Aun de sus mismos pasos el cuidado.

De Pompeyo el exército enemigo,
Que á la batalla términos concluye,
Y meditando atónito el castigo
Universal que la Tesalia incluye;
Aunque su afecto es íntimo testigo,
Que con prenuncios trágicos le arguye,
Sin consentirse débil ó inconstante,
Dió esfuerzo al ademan, voz al semblante.

En robusto bridon con pies veloces.
Deste sitio en aquel son sus desvios
Esparciendo vitorias con las voces,
Flechando á un tiempo con los ojos brios;
Corazones remisos cambia atroces,
Ardientes funda desalientos frios,
Con los vulgares de nobleza agenos
Razona mas; con los ilustres menos.

Y eran de amor estímulos y lazos
Las sílabas, que heroycas persuadia
Hoy, dice, á mi gobierno y vuestros brazos,
La proteccion de un mundo el cielo fia:
Hoy nos coronan últimos los plazos
Del civil triunfo, y resplandece el dia
En que asignó celebridades santas
La mayor guerra, epílogo de tantas.

Despended todo el ánimo, que en esta
Sola batalla es de interés su empleo;
Donde los Dioses por la causa honesta
Partícipes militan del trofeo;
Rompiendo paso por la turba opuesta,
Llegará el pie donde voló el deseo
De libre patria; y prenda tan amada,
Si allí la busca, la hallará la espada.

Ved que á las armas nuestras se deriva
Celeste impulso de guerrera estrella,
Y el que usare remisos cortés priva
De efecto el don, y providencias huella;
Cesar nos llama, á que su sangre escriba
Leyes que aleve canceló, y con ella
Roma restaure, y goce establecidos
Sacros derechos, que lloró ofendidos.

No un monstruo, aunque la luz turbe serena
Del Magno, es parte á escurecer memorias;
Ni el que exâltó mi juventud, condena
Menores años á menores glorias;
No impugna el cielo lo que recto ordena,
Ni á esquadras suyas negará vitorias,
Donde mas limpia, y rutilante brilla
La espléndida virtud, que la cuchilla.

Aun los Decios, los Curios y Camilos
Renacen hoy del siglo ya difunto,
Y aqui exerciendo los tajantes filos,
Confirman ser divinidad mi asunto:
Yo armé los climas de la tierra, unilos
A mi campo, que el orbe incluye junto;
Mal perderán su mando los humanos,
Quando para ganarle aun sobran manos.

Venza el Cesáreo, pues siendo sugeto
Tanto inferior, que impide ser vencido,
Cesar le basta, y en su mismo aprieto,
Sin guerra el triunfo os cederá oprimido;
O le será el terror mortal efeto,
Quando esparza tronante el alarido
Nuestro exército inmenso, y sin heridas
Venzan su parte estruendos homicidas.

Pero esmerad lo heroyco en lo seguro,
Suponed en carácteres mentales,
Que nos exhortan del Romano muro
Los clamores mas tristes y leales;
Que las matronas con afecto puro,
Con zelosos lamentos las Vestales
Piden las redimais del llanto y pena,
De infamia el nombre, el pie de la cadena.

A Roma os proponed, deidad postrada,
Que en la sacra cerviz teme coyunda;
Si esta guerra perdeis, ¿quándo exâltada
De otra mayor se espera, ni segunda?
La razon resplandece en vuestra espada,
En la enemiga la traycion redunda;
Y por no exâgerar instancia nueva
Sola mi causa, aunque menor, os mueva.

Pompeyo soy, á quien miró triunfante,
Perpetuo siglo, y recelosa, y muda
Mi familia, y consorte hoy que vagante
Mis armas sigue, una victoria duda:
Haced mi suerte no feliz, constante,
Que en glorias docta, y en deslustres ruda;
Si vuestro azar es preceptor diverso,
Solo de vos aprenderá lo adverso.

No podais tanto, que mi suerte muera;
Quando el mayor exército congrego,
Que al Dios invicto desquiciais la esfera,
Retrocedeis el hado, helais el fuego:
Estrangeros ilustres, si al que impera
Es lícito rogar, postrado ruego:
Entregados nos veis, nobles Romanos,
Yo á vuestros pies, la patria á vuestras manos.

Los piadosos afectos venerados
Dieron asi al exército infinito
Duros impulsos con afectos blandos,
Tal, que aun rigor y muerte es su apetito;
Aclaman guerra los adversos bandos,
Y siendo adverso, es uniforme el grito,
Con vario fin, en que la lid se estreme,
Uno codicia Reyno, otro le teme.

Se acometen a un tiempo en que fenece
De el árduo encuentro la distancia corta;
El supremo espectáculo se ofrece,
Que ignoran siglos á la vista absorta;
Desde el Impireo tálamo enmudece
Jove, y recela lo que él mismo exhorta,
Los caballos quiebrantan broncos frenos,
Rayos respiran, y relinchan truenos.

Vibra reflexos el metal bruñido
De los yelmos, y lúcidos arneses,
Y de las lanzas el concurso unido
De férrea espiga forma horrendas mieses;
Hierve el rumor freqüente repetido
De las moviles astas y paveses,
Y con borrascas de Maborte fiero
A Ematia inundan piélagos de acero.

Ya enristra el brazo el asta vigoroso,
Dase la flecha al arco, la ligera
Piedra á la honda, al tremolar undoso
Del ayre toda militar vandera;
Hermosa vista ofrece lo espantoso,
Tinto en horrores el deleyte impera,
Y canoras las trompas quanto horribles,
Son a un tiempo tremendas y apacibles.

¡O encontrados exércitos aleves,
En crueldad sola convenidos tantos!
¡O Roma! ó quántas inclemencias debes,
Que en alta queja inmortaliza el llanto!
Aceleran rigor tus pasos breves,
Que no permite restaurarse en quanto
El tiempo viva, aunque las anchas tierras
En mil edades no repitan guerras.

En esta oprimes hoy consecutivo
De las almas el número viviente,
Que naciera en lo eterno sucesivo,
Pues le troncas la estirpe antecedente;
El ser Romano, que imperaba altivo
Del Austro, al Norte, y del Ocaso á Oriente,
Pierde el nombre, esplendor, y forma bella,
Como gran sol, que resultó en centella.

Reservaron las fábricas y altares,
Apenas en sus polvos monumento,
Gemirán yermos los Albanos Lares,
Y los penates de la gran Laurento:
Donde en vez de comercios populares,
Haga forzado el caminante asiento;
Y el Senador, que al templo es su viage,
Presto incluya el incómodo hospedage.

Y no de tanta adversidad siniestra
Es instrumento la comun fortuna,
Tú sola das sepulcro á la edad nuestra,
Roma, negando á las siguientes cuna;
Reducirá el estrago de tu diestra
De mil ciudades el concurso en una,
Pueblo, de cuyo número en tus paces
Fueron Provincias tantas no capaces.

El estraño, que es hoy cultor violento,
Poseerá libre la region Latina,
Donde caduque el edificio esento
De causar homicidio en la ruina:
De advenediza turba alojamiento,
Roma, serás, pues lo fatal destina,
Que sin Romanos tu desierto muro
De otra guerra civil viva seguro.

Obscurecer, borrar Farsalia puede
Tus desastres, hoy lástimas libianas,
Pues al nuevo rigor el nombre cede
De la batalla Aliense, y la de Canas:
Pierda sus quejas la desdicha, herede
Esta por la mayor de las humanas,
Que en todos siglos fue dichosa Italia,
Si se contempla agena de Farsalia.

La altivez misma , que tu ser sublima;
De tu exîstencia , es árduo impedimento,
Que el edificio de mas alta cima
Con mayor prontitud busca el cimiento:
Tocó tu frente en el celeste clima,
Y opresion halla donde busca aumento,
Que siempre han sido al penetrar los cielos
Muertes profundas soberanos vuelos.

Hoy quanta inmensidad cubre la luna
Es de tu gloria estremo , y se adelanta
Aun la ambicion ; no puede tu fortuna
Moverse ya , sin retirar la planta:
Moverse , es despeñarse , pues en una
Guerra te pierde lo que adquirió en tantas;
Donde libertas las demas naciones,
Del yugo mismo , que á la tuya pones.

¡O nunca el cielo consignára en esta
Region de Italia el imperar lo humano!
Antes la diera en cautiverio expuesta
Siempre á dominio externo, aunque tyrano:
Pues menos es la sujecion molesta
Al rendido Escocés , Belga ó Britano,
Y al que incesable arrastra la cadena,
Que al varon libre , quando el yugo estrena.

Culpe dos Brutos mi razon, y exclamē
Contra su esfuerzo por la patria libre,
Sintiera menos proseguir la infame
Esclavitud, que repetirla el Tibre:
No alguno Italia que á tus hijos ame,
Contra tyrana fuerza el yerro vibre,
Que mejor se tolera acostumbrada
La violenta opresion, que renovada.

Padezca Roma, no recuse el daño,
Expuesta á sucesivas impiedades;
Pues ni favor doméstico, ni estraño
De los hombres atiende, ó las deidades:
No impera el cielo, no, que es simple engaño,
Libre el caso gobierna las edades,
No Júpiter inválido retira
Su brazo y rayo, aunque á Tesalia mira.

Fulminára la Calpe, y del Pangeo
Mejor la ociosa cumbre, ó la sujeta
Dimision de los mares, ó el Hibleo
Campo, ó silvosos ápices de Oeta;
Si con horror á la traycion de Atreo,
Retrocediste obscuro, ó gran planeta,
¿Cómo á Tesalia das luces celestes,
Donde es benigno exemplo el de Tiestes?

Mas si falta venganza soberana
Contra el Romano, quando iniquo yerra
Contra el cielo, será la accion profana,
Que ha de seguir á la funesta guerra;
Pues en lo humano magestad no humana
Se opondrá á las eternas, y la tierra
Tendrá su numen imperial, que á exemplo
De Jove reyne, y le consagren templo.

LIBRO DECIMOQUARTO.

No permiten los campos que ya goce
La detestable disension remedio;
Ya concurren, y abrevia el pie veloce
El ancho espacio, que vacó intermedio:
Toda vista se encuentra y reconoce,
Quando ya la qüestion no admite medio;
Pero el que ve al amigo, padre, hermano,
Quiebra el suelto ademan, turba la mano.

Qual si ardiente caballo en la carrera
Abierto foso mira, ó risco, ó planta,
Resiste ambiguo á la intencion ligera,
Tuerce la frente, el ímpetu quebranta:
Tal repugnando á la crueldad primera
Este, y aquel exército levanta,
(Sin resolver de la batalla el plazo)
Indeciso el metal, suspenso el brazo.

No en paz, ni en guerra mueras, siempre animen
Tu ser lo tiempos , Crástino , y tu aliento;
Y en pena , aunque menor del fiero crimen
Viviente inmortalices el tormento;
Pues quando el vuelo del furor reprimen
Tantos , y ya es piedad su movimiento,
Tú con primera planta las agenas
Provocas , y Romana sangre estrenas.

Quando Cesar impulso primitivo
De tanta accion la recelaba humano,
Fue tu insolencia incendio intempestivo,
Aun siendo hielo la Cesárea mano;
Ya el rumor lento se refuerza altivo
De las trompas , y herido el ayre vano
Con terrenos temblores , y celestes
Juntas fraguaron una lid mil huestes.

De inmensas voces el clamor se alterna,
Y el eco en tantas lenguas disonante;
Hinche de obscuro son toda caverna
De monte en monte, desde Olimpo á Atlante:
Pulsa el estruendo la region superna,
Donde admirado observa el Dios tonante,
Que en los espacios de la luz serenos
No ya descienden , sino suben truenos.

El profundo alarido infunde horrores
Al pecho mismo, que rompió su acento;
Y el de los sueltos fresnos voladores
Se embaraza, y asombra el sol y el viento;
Perplejos los Romanos guerreadores
Aun rigen armas á dudoso intento,
Ya el brazo es rayo, ya encogido y tardo
Pierde en lo alto la flecha, ó quiebra el dardo.

La lanza alguno con sangriento empleo
Despide apenas á la adversa frente,
Quando revoca el golpe en su deseo,
Y el rigor, que executa, no consiente;
Pero como en las ondas del Egeo
Pierde el puro candor mezclada fuente,
Asi en la turba el noble acero limpio
Se manchó, y la piedad fue rigor impio.

Las recíprocas astas arrojadas
Fueron de la batalla exôrdio breve,
Luego uniendo al combate las espadas,
Creció en aleve furia el fervor leve:
Venas penetra del arnés guardadas
Sediento el filo, cuya sangre bebe,
Arde al herir, y en abundante llaga,
Aunque el metal se tiñe, no se apaga.

Aqui el suelto rejon vuelos aceta,
Y la azagaya, que loriga ó cota
No resiste; despide la saeta
Alli el arco, y la honda la pelota;
Milita el acho artificial cometa,
Que de obscuro betun incendios brota;
Siendo á tantos agentes homicidas
Objeto solo las Cesáreas vidas.

Al herir lejos no dirige atento
El brazo el tiro, ni la vista apunta;
Toda Farsalia es blanco, y sin intento
Asegura el acierto toda punta;
Arroja flechas el descuido al viento,
Y qual nube sus astas mezcla y junta,
Nube atroz que licor sangriento bebe,
Quando en Romanos cuerpos muertes llueve.

No admira, no, que el Arabe el Romano
Hiera, ó el flechador de Armenia ó Galia;
Admira, sí, que con desden pagano
Combatan armas Italas á Italia;
Contra su sangre, y vida civil mano
Despide aleves astas, que á Tesalia
Altas cubren, texiendo voladoras
Pendiente noche en Apolineas horas.

Cesar de aquella tempestad recela,
No las fuerzas quebrante, y desbarate
Internas de su campo, y con cautela,
Y furor sumo exâgeró el combate:
Tan guerreador se precipita, y vuela
El caballo impaciente al acicate,
Que al fin los reputados inferiores
Se truecan de ofendidos á ofensores.

Su actividad, su ardor, su ligereza,
Fuerzas de arrebatado incendio incluye;
Rompe, ensangrienta, abrasa, y la fiereza
Bárbara al fin se atemoriza y huye:
Su algazara fogosa ya es tibieza,
Patente ya de su pavor se arguye,
Con quanto engaño, quien comete, yerra,
A estrangero socorro, civil guerra.

La instante agilidad ya es fugitiva,
Y amedrantado gesto él antes fiero,
Donde aclamaba triunfo, alli derriba
Suelto el bridon, y arrastra al caballero;
La caterva á sí misma era nociva,
Que estorbada en el ímpetu ligero,
Se implica y huella, y con opuesta rienda
Parece ya su confusion contienda.

Con temores se impugnan , pues en ellos
El fugaz curso se interrompe y tarda,
Dando á Cesar los pechos , y los cuellos
Sin belicosa resistencia ó guarda:
Golpes no alterna el vulgo á padecellos,
Y asi resuelta la qüestion bastarda,
Porque en los bandos, sin mover las plantas,
Forman la guerra espadas y gargantas.

Sin descuento el Cesáreo prevalece,
Sobra al vencer , fecunda las arenas
Con sanguinoso humor ; solo padece
Pulso y mano al segar cuellos y venas:
Rindese el brazo , el filo se entorpece,
Tan ofendidos de ofender , que apenas
Pueden los cortes cálidos y rudos
Pieles simples herir , miembros desnudos.

Dios de Tesalia , y protector divino,
Admite solo de estrangeras gentes
Sangre , no el infeliz pueblo Latino
Vierta raudales , pues abundan fuentes;
O bien se aplique el vencedor destino
A la Romana grei : no golpe alientes
Contra el vulgo comun bárbaro adverso,
Tanto, que no reserves universo.

Ya que muera el linage Ausonio, vivan
Los de estraña region; porque si en vano
Roma el vivir pretende, le reciban
Los que despues serán pueblo Romano:
¡Mas hay que de esperanza á Italia privan
Armas del Cesar! cuyo impulso y mano
En destrozos iguala indiferentes
Las propias ya con las esternas gentes.

El furor que á las tropas estrangeras
Aplicó estragos en el árduo encuentro,
Se convierte, Pompeyo, á tus vanderas,
E inquiere alli de la batalla el centro;
Escaramuzas calman y carreras,
Que antes vagaron por Farsalia, y dentro
De la ya destinada íntima parte
Mayor tragedia representa Marte.

Alli de Cesar la imperial fortuna
Afirmó el trono donde varia espada
No interviene al rigor, no esquadra alguna
Para socorro bárbaro rogada;
Roma contiende desunida, y una
Sola milita, y hiere duplicada;
Asi á un tiempo vencida, y vencedora,
Rendimientos celebra, y triunfos llora.

Huye, funesta Melpoméne y Clio,
En tan cruel, en tal civil contienda,
Cierre en tinieblas el Estigio rio
Su memoria, ni el Báratro la entienda;
Quejese el tiempo del silencio mio,
Y no impiedades de mi verso aprenda,
Que quando infame escándalo resulta,
Honora la verdad, quien la sepulta.

Cesar fue solo poderoso agente
De incendio tanto preferido al Griego,
Que del Paladio de su pecho ardiente
Llamas infunde en ánimos de fuego:
Valor aumenta á exército valiente,
Con la voz y ademan, imperio y ruego,
Y el oprobrio tal vez, tal alabanza
Da igual calor, y fuerza al pulso y lanza.

Celebra el roxo filo, que en mas fiera
Herida la interior púrpura breve,
Y los aceros limpios vitupera,
Del que en hazañas tardo el brazo mueve:
Recatadas templanzas acelera,
Es á sus ojos la modestia aleve;
Zelos afecta, y generosa envidia
Del que admitiendo mas heridas lidia.

Contra el benigno pecho se enfurece,
Benignidades al furioso envia;
Asi, pues, con alhagos iras crece,
Y con fierezas las agenas cria:
Manda a la guerra, pronta le obedece:
De toda espada es movimiento, es guia;
Resplandeciente en el acero y malla,
Veces usurpa al Dios de la batalla.

Ya en sus estremos procelosa y densa,
Hierve la lucha, y reconcentra alientos;
Mil y mil voces una sola inmensa
Fraguan, que excede en estension los vientos:
De uno y otro metal la alterna ofensa
Multiplica al herir broncos acentos,
Y el que á los golpes rápido se ofrece,
Si rayo fulminó, yunque parece.

Es el acero rayo, el brazo acero,
Incendio el corazon, furia el talante,
El menor giro troncador ligero,
La menor fuerza incurso penetrante:
La accion mas tibia arrojamiento es fiero,
El fragil golpe agilidad tajante,
La planta es bronce, la constancia es risco,
La voz horror, la vista basilisco.

Ya no hay diestra que entero corte esgrima,
Rompe el archa y alfange, el asta y filo;
Ni mortal hiere, ni eficaz lastima
La obtusa punta de venablo y pilo:
Cesar no solo fervoroso anima
Sus esquadrones, mas con vario estilo
Si amiga diestra mira desarmada,
Le ofrece dardo, le ministra espada.

Unico á inumerables favorece,
A todos puestos incansable vuela,
Dividese en mil Cesares, y ofrece
Igual á quantos lidian la tutela:
Tal vez halló quien de pavés carece
En su amparo Cesárea la rodela,
Y la mano de él mismo agradecida
La sangre á muchos restrañó en la herida.

Ya, pues, les manda atropellar veloces,
Sin ley, sin rienda, obstáculos estrechos,
Y con aspecto de enemigo y voces,
Espaldas impeliendo, anima pechos:
Insultos, rabias que contempla atroces,
Festeja y premia, por heroycos hechos,
Aunque ya se molesta, y se dedigna
De poner armas á la plebe indigna.

Retira de aquel vulgo toda diestra,
Y á la suprema accion rige la vista;
Al Consul sacro, al Senador les muestra,
Con quien solo sus armas enemista:
En tal círculo asigna la palestra,
Sabiendo ya que la civil conquista
Tiene alli el ser de la grandeza humana,
Y el corazon la libertad Romana.

Alli estrecha rigores ya inmediatos
A la excelsa victoria; alli gemia
Roma en su centro con lamentos gratos
A ingratas fieras, que por hijos cria:
Vierte de Emilios, Léntulos, Torcatos
Sangre imperial, quien la adoró algun dia,
Y de heroycos Metelos y Corbinos,
Nombres por su esplendor casi divinos,

Alli los mismos que á su invicta mano
Cedió la tierra, en partes conquistada,
Y acrecieron diademas al Romano,
Mueren á golpe de Romana espada;
Apenas pudo en el tropel villano,
(Aunque cerrado el rostro en la celada,
Con armas pobres, y descuido astuto)
Ocupar lista de vivientes Bruto.

No se disfraza, porque el pecho esento
Teme, ó la mano su peligro estraña;
Más porque á Cesar la dirige atento,
Y facilita en el disfraz la hazaña:
Atreve pasos entre esquadras ciento,
Contrarios hierros de su sangre baña;
Y aunque al riesgo y la muerte se abalanza,
Ni la de Cesar, ni la suya alcanza.

No te aceleres, Bruto, ni te ofenda,
Si aqui desistes del asunto osado,
Que por ti gozará la misma ofrenda,
Celebre al mundo, el ínclito Senado:
Dexa que Cesar á la cumbre ascienda
De lo imperial, que gozará usurpado,
Será víctima insigne, en quien manchada
Mas purifique su esplendor tu espada.

Ya el plazo vuela en que el rigor concluya
Marte, y confuso el militar suplicio,
Con sangre popular mezcla la suya
Concurso eqüestre, consular patricio:
De memorables suertes á la tuya
Debo honor funeral, fuerte Domicio,
En cuya vida con indigno abuso
Siempre al valor la adversidad se opuso.

Con el grande Pompeyo ¡ó quántas veces
Padeciste en desdicha competida,
Y en la de todas *última padeces*
Muerte á infinitas *astas cometida!*
Ni clavado en sus *puntas apeteces*
Venias del Cesar, *ni segunda vida*,
Pues mueres libre, y no escusáras vivo
Quanto el Imperio ha de llorar cautivo.

Vencedor Cesar, que á Domicio via,
Dixo en modesta suspension risueño:
Vida y paz te ofreció mi cortesia,
Quando Pompeyo guerra, y mortal sueño:
Pues te ofendió el vivir por piedad mia,
Goza el morir por tu inclemente dueño;
Domicio, pues, ayrado sin agravio
Profirió voz de moribundo labio.

Dice, exhalando por la vista espantos,
Soy del Magno, y con gloria mas ufana
Muero en su heroyca pérdida, que quantos
En tu vitoria vivirán tyrana;
Y quiero presumir que uno de tantos,
Que aun te resisten con lealtad Romana,
Me ha de vengar, manchando, como espero,
En tu alevoso pecho el noble acero.

Dice, y muere: ya ociosa la batalla
Sangrientas paces en desiertos mira,
Objeto apenas de sus iras halla,
Espiran tantos, que la guerra espira:
El clamor ya de combatientes calla,
Tal pecho á tiempos lánguido suspira,
Reducido lo bélico á suspenso,
Como á ceniza poca incendio inmenso.

Postrado, pues, y en parte fugitivo
Ya el campo de Pompeyo desparece,
Quanto el de Cesar en concurso altivo,
Llamado á instancia de las trompas crece:
Bien que en el árduo encuentro primitivo
Padeció estragos, ya Tesalia ofrece
Mezclada mortandad, la agena y propia,
En igual confusion, si en menor copia.

No lo esquisito contingente advierto,
Quando la multitud densa atropella
Al que vertió enemiga sangre, y muerto
Bebe la misma al anegarse en ella:
Ni el que en despojos de su vientre abierto
Tropieza, y lo vital arrastra y huella,
O el que sin espirar hecho pedazos
Sus brazos quiere recoger sin brazos

Ni al que á preciso fin corre ligero,
Y el llovido rejon clava su planta;
O el que no vé, y encuentra algun acero,
Y lejos de su muerte la adelanta:
Ni aquel diré, que amenazando fiero
Traspasó fiero dardo la garganta;
Y por condutos del metal violento
Huyó mas fiera el alma, que el acento.

Ni humana voz describa al que inhumano
Quando los cuerpos míseros despoja,
Si con horror conoce al muerto hermano,
Por negar señas su cabeza arroja;
O al que á su muerto padre la atroz mano
Vuelve remisa al desnudarle, y floja;
O le ultraja y arrastra, si desea
Que quien le mira, la impiedad no crea.

Al silencio daré memorias tales,
Bien que el elogio falte y vituperio,
A sacrílegos actos y leales,
Que honran é infaman el valor Hesperio;
No agenos cante, no menores males,
Quien llora Italia tu difunto Imperio,
Que por dolor sin límites le escusa
No solo el canto, el llanto de la Musa.

Sangre alli Macedónica y Persiana,
Póntica y Siria, y del inmenso Oriente,
De la region del Norte y la Africana,
Presumió distinguir vario torrente;
Mas ya de la civil sangre Romana,
Todas las sorbe universal creciente,
Que explayada á los últimos desvios
Difunde un golfo, al confundir mil rios.

Hoy Tesalia renueva la fortuna
Tu forma antigua, pues el ancho asiento
Te anegan lagos, concurriendo en una
Mil fuentes de licor; bien que sangriento:
Cadáveres rebalsan tu laguna,
Espumas hierven, y al que mira atento
Muestran ser los prodigios militares
En mares que inovaste, y rubios mares.

Pompeyo, en quanto la batalla ardia,
A toda opuesto pretendió su enmienda,
Y aunque no la consigue, insta y porfia,
Que lo fatal su execucion suspenda;
Pero ya que su esfuerzo en vano fia;
A esperanza remota se encomienda;
Pues del riesgo mayor se aparta, y quiere
Que la fe vana en lo imposible espere.

Los brazos de la suerte y del destino
Vió batallar por Cesar, y encontrados
Con el piadoso exército Latino,
Y aun se promete reparables hados:
De un alto sitio al Hemo convecino
Le vieras contemplar desbaratados
Sus esquadrones, y en escaso alarde
De combatientes, valerosos tarde.

Conoce, aunque distante, al que milita,
Y mirando el metal que esgrime y corta,
Sigue sus giros, y al gobierno imita,
Corriendo el pecho, si al efecto importa:
Con la voz, con el ánimo le incita,
A los que no le escuchan habla, exhorta,
Y si el Cesáreo los ofende y hiere,
Solo por tantos, ó padece ó muere.

Muere sintiendo por sus Héroes fuertes
Mas rigor que arrojado en las furiosas
Armas, quando ya fueron tantas muertes,
Para la suya víctimas gloriosas:
Solo al piadoso cielo te conviertes,
Varon grande, con lástimas piadosas,
Compadecido de tus gentes pides
Menores iras, no menores lides.

Comporta el Magno, que aun entonces sea
Júpiter invocado, y sus deidades
No prescriban, les dice, una pelea,
En destruccion de un mundo, y mil edades:
Alza tu espada, inexôrable Astrea,
Y en mí singulariza tus crueldades;
Pompeyo puede sin azar segundo
Ser infeliz, permaneciendo el mundo.

Sin que derribes junto Imperio tanto,
Caeré á tu golpe, no tu ley reboco;
Y si al castigo que instituyes santo
Es mi cabeza sacrificio poco,
Mis caros hijos me dupliquen llanto,
Contra Cornelia tu cuchillo invoco;
No pida tu oblacion mas sangre y prenda,
Pues no hay en lo mortal mayor ofrenda.

Diosa, yo soy el blanco de tu ira,
No en tantos pierdas sin enojo el brio;
Ya en estas gentes mi gobierno espira,
Y quanto ofende tu rigor, no es mio:
Tal voz dilata, y los destrozos mira
Ultimos del tremendo desafio,
Vuelve al sitio, y el Magno en la campaña,
Minorar sangre, lo reputa hazaña.

Reliquias breves si á escusar las llega,
De igual trance las juzga no vencidas,
Con mas amor que potestad les ruega,
No quieran dar al vencedor mas vidas;
Siendo caudillo, causador se niega
De atrocidades tantas padecidas,
Y contra sí las pide á la fortuna,
Como descuento á sus guerreros una,

Pero de todos, padre, abre los ojos,
Y la vida del Magno advierte agena,
E inclemencia entregalla por despojos,
Si á efecto igual lo universal condena:
Viviendo aun templa de la suerte enojos,
Y en la de Cesar la altivez refrena,
Pues quando mas sus dichas acrisola,
Pompeyo es solo, si vitoria sola.

Asi en veloz caballo, quando ausentes
Sus esperanzas mira, el sitio dexa:
Rompe adverso el tropel de combatientes,
Y del inutil combatir se aleja:
No en sollozos desfoga intercadentes
Su estrago, no del alma exhiba queja,
Ya es con los hados su batalla, y cobra
Esfuerzo tal, que á superarlos sobra.

No cambia aspecto al silvo de la lanza,
O flecha que le arroja mano incierta,
Robusto al riesgo, y blando á la venganza,
Ni el valor duerme, ni el temor despierta;
Los afectos en íntima bonanza.
Solo al dolor que abonan, abren puertas;
Que solo al espirar Roma anhelante,
Constancia dolorosa es mas constante,

Como ya en otra edad triunfos blasones
En su igual ser no hallaron precedencia,
Menos hoy las severas invasiones
Le reclinan, indómito á indecencia:
Glorias antes modernas opresiones
Se abrazan en concorde indeferencia,
Que si la suerte en el favor domina,
El valor grande es fuerte en la ruina.

Hoy de la antigua dicha alzas trofeos,
Sin presentirla, ó Magno, en la esperanza,
Que no fue dicha entonces, fue deseo
De otro mayor, y que jamas se alcanza:
Dexa, pues, guerras, seguirá su empleo
La sacra libertad, sin blandir lanza,
Que es municion sin desnudez, que es gloria
su parecer, y su razon vitoria.

La primera Ciudad, que fugitivo
Te abrió seguras puertas, fue Larisa,
Tácitas muestras de infortunio esquivo,
Ya tu indecente soledad le avisa;
Te aplauden con respeto compasivo
Certificada la infeliz premisa,
Armas te ofrecen y favores suyos,
Aun hoy con zelo inalterable tuyos.

En tus honores célebre el disgusto
Por triunfante en lo adverso te reciben,
Justa oblacion: pues quando Marte injusto,
Y los Dioses de Olimpo te derriben,
La sombra, el eco de tu nombre augusto
Precederá inmortal á quantos viven;
Serás, aunque te postren al abismo,
Solo menor respecto de tí mismo.

Pompeyo es tanto, que si yace, aun puede
Conspirar nuevo mundo á lid mas grave;
Tal, que á sí mismo en dignidad se herede,
Y en unidad qual la fenicia ave.
Pero quando Larisa le concede
El poder sumo que en sus gentes cabe,
La fe estimando que la oferta incluye,
Su afecto admite, y el efecto excluye.

¡O ilustres confidentes! qué favores
Hoy lo serán, les dice, hoy que remata
Sus términos fortuna en los rigores,
Al cielo adversa, á Júpiter ingrata;
Si ya él mismo con ímpetus mayores
La crueldad no acrecienta, y la dilata,
Armando en mi defensa esquadras nuevas,
Que venzas, Cesar, cuya sangre bebas,

Dice, y Silvestre esconde su camino
Seguido de clamores y piedades,
Que blasfeman sacrílego el destino,
Y acusan inclementes las deidades.
Hoy reconoces ¡ó varon divino!
Si amorosos oficios son verdades,
Que entre lisonjas que á la dicha aclaman,
El feliz no averigua si le aman.

Ya que en fondos de purpura escondidas
Cesar las vegas de Tesalia advierte,
Y de estrangeras y Romanas vidas
Colmados los erarios de la muerte;
A sus legiones de vencer rendidas
Respirar manda, y el rigor divierte,
Dando al desprecio, sin mayor rescate,
Los pocos ya que perdonó el combate.

Mas porque en salvo apenas el vencido
No le renazca en el despecho aliento,
Y en cautelosa union restituido
Presuma restaurar su alojamiento;
De la Cesárea industria prevenido
Fue contra el riesgo lo zeloso atento,
Que es necia dicha la que duerme y fia,
Que humana adversidad no alterne el dia.

Con el fervor de la vitoria impera,
Consecutivo asalto á los reales
De Pompeyo desiertos, y acelera
Al interés sin triunfo armas triunfales.
Gozad, soldados, la vitoria entera,
Dice, y los premios á la deuda iguales,
Por sublimes hazañas yo os los muestro,
No digo os doy el galardon que es vuestro.

Riquezas del Egipcio y Asiano
Alli veis, y opulencias del Ibero;
Cobre alli por sí misma toda mano
Su recompensa al triunfador acero;
La fortuna del máxîmo Romano,
La gloria del total mundo estrangero
Yace vacante, y posesion desea,
Dueño pide aun mayor que la posea.

Nuestro exército pide, y nos convida
Al preciso despojo, y facil presa;
No colérica voz, ni encarecida
Menester fue para exhortar la empresa:
Hoy de todos el alma reducida
A un centro en él sus gozos interesa;
Pues ya que Italia sus injurias llore,
Codician premio, que disculpas dore.

Asi en tropas con ímpetu arrojado,
Hallando cuerpos que su sangre hondean,
Y en roxos lagos inquiriendo el vado,
Las prosperadas tiendas señorean:
Hallan tesoro inmenso acumulado,
Donde la sed de la ambicion recrean,
No la mitigan, que al mayor tesoro
Rinde á codicias alimentos de oro.

Alli para magníficos intentos,
Y de guerra estipendios liberales
Se matizaban toscos pavimentos
Con monedas y pastas de metales:
Mas aunque el Ebro y Tajo en opulentos
Senos, y el Indio en minas Orientales
Les preparasen montes de aurea masa,
Fuera la presa al robador escasa.

Ocultando tiránicas trayciones;
Alta noche apagó los ayres claros,
Y convidó á quietud los corazones,
De sangre y oro, hidrópicos y avaros:
Fortalecidos pues los esquadrones
En las robadas tiendas y reparos,
Sus lechos fabricándo en los despojos,
Dieron al sueño lánguidos los ojos.

Los del vulgo inferrior con arrogancia
Vieras groseros alojarse ufanos
En el retrete, y purpurada estancia
De Patricios, y Cónsules Romanos;
Alli afecta fortuna su inconstancia
Con abusos insólitos profanos;
Pues en lechos de Reyes aun se atreve
A prolongar el sueño la vil plebe.

Aquella noche las turbadas mentes,
Aun durmiendo, terribles y guerreras
Ilusiones conciben aparentes,
Combates fraguan de fantasmas fieras:
Golpes, violencias, furias precedentes
Vuelven á ser vestiglos y quimeras;
Brega el dormido, y respirante gime,
Y el puño y brazo sin acero esgrime.

Al grato amigo un tiempo, y ciudadano
Ve el homicida, y con azar funesto
Le atemoriza, y burla el muerto hermano,
Representado en formidable gesto;
Joven trasunto, ó varonil, ó anciano,
Distingue aspectos belicoso opuesto,
Ya es palenque agonal plumosa cama,
Envuelta en ira, hierro, sangre y llama.

Aun mas horror de estrépitos y espantos
Turban á Cesar, y su paz durmiendo,
Que alli el universal sueño de tantos
Junto ocurre en epílogo tremendo:
Heridas, muertes, alaridos, llantos
Contempla, y de la trompa el ronco estruendo,
Que en los delirios soñolientos halla
Nuevo estupor de lóbrega batalla.

De toda espada juzga, y hierro duro,
Que ya los filos en su sangre esmaltan,
Ni las que espera en el rigor futuro,
Del vengador Senado al sueño faltan.
Parcas, furias alli del Reyno obscuro
Su lecho ciñen, y su pecho asaltan;
Muerte, y abismo el vencedor concibe,
Y el vencido Pompeyo, ¡ó suerte! aun vive.

Ya quando el sueño, que espantable juega,
De las luces de Oriente se retira;
Despierto el Campitan, la ociosa vega
Mira en contorno, y nuevo monstruo admira;
Porque el distrito sus verdores niega,
Y el sangriento caudal á golfo aspira,
Siendo en partes los cuerpos cumulados
Escollos de aquel mar, sino collados.

No descubre en sus piélagos orilla,
Tierra no ve, en el Fársalo terreno;
Le arrebata en absorta maravilla
Su propia accion, como portento ageno:
Mira el alto poder que un mundo humilla,
Si un hombre ensalza, y como sitio ameno,
Ve que cimienta alli la suerte humana
Romano Imperio en destruccion Romana.

Sacras solemnidades mezcla á espantos,
Logros viendo en sus votos y sus ruegos:
Dió al cielo gratitud en hymnos santos,
Y en aromas tiñó los ayres ciegos:
Los postrados cadáveres son tantos,
Que no permiten funerales fuegos,
Ni les consiente la infinita copia
Otro sepulcro, que de sangre propia.

Ya que le niegues, áspera fortuna,
Varios entierros, y distinta llama,
Confundidos merezcan todos una
Para mínimo lustre de su fama;
No en Tesalia reserves selva alguna,
Construya colmo de su inmensa rama
Cesar, y en alto número y compendio,
Pues les dió muerte, les dedique incendio.

Fiera contra los míseros conspiras;
Pero no los ofendes, que la tierra
En su seno, á despecho de tus iras,
Toda materia, que resuelve, encierra:
Y si carecen de fogosas piras
Tantos hoy, que extinguió bárbara guerra,
Vendrá siglo, que llamas no vulgares
Con las tierras los arda, y con los mares.

No diverso en el hombre un fin se advierte,
O en supremo lugar, ó inferior muera;
Desnudos los espíritus, no hay suerte
Que al poderoso en dignidad prefiera:
Libre de lo fatal vive la muerte,
Y firme el bien, ó mal que el alma espera;
No al espirar le aguarda á Cesar mismo
Mas alto cielo, ó menos hondo abismo.

Igual incendio, y honra el mundo apresta,
Que enmendará, Fortuna, tus excesos,
Quando mezcle el vital fuego de Vesta
Con las estrellas los humanos huesos,
Arderá universal llama funesta,
Donde á los cuerpos, de inclemencia opresos
Dedique proteccion divino cielo,
Que al falto de sepulcro es urna el cielo.

Alli el alva sus limpios arreboles
Manchó en sangre, y el Cesar vitorioso
Sino dió entierro á los Romanos, dióles
Calladas honras de dolor piadoso:
En horror tanto se alojó tres soles,
Hasta que ya el humor denso y fumoso
De corruptos cadáveres le excluye,
Y vencedor de los vencidos huye.

No sólo de Farsálicas regiones
Corren las fieras al manjar cruento,
Que de remotos bosques Macedones
Nuevas guerras convoca el alimento:
Respetado á los tigres y leones
Turba silvestre, en el vapor del viento
Estudia el sitio, y al concurso grato
Llama á los canes su nativo olfato.

Aguilas , buitres , cuervos , que sagaces
Pronosticaban el guerrero estrago
Deste , y de aquel exército sequaces,
Rectos se calan al sanguineo lago:
Del Norte, y hielo cándido fugaces
Las densas grullas desde el ayre vago
Ven la señal, y tan rápidas se mueven,
Que de su nube como rayos llueven.

Sobre la ancha region remolinaban
Escaramuzas de rapantes aves,
Que revolando al viento embarazaban
Los corvas uñas con porciones graves;
Los árboles y riscos sangrentaban,
Y con algres cantos no suaves
Llevan el vuelo á destilar pendientes
Sangre enemiga en las Cesáreas gentes.

En mas hambre las fieras irritadas
Zelan el pasto con mirar torcido,
Se amenazan con greñas erizadas,
Y en voz ronca murmuran el bramido:
Del pródigo alimento al fin preñadas,
Sangre espumando , el labio reteñido,
Y los colmillos de trinchar gastados,
Tregua á los muertos dan mal devorados.

Siendo inmensas las aves y las fieras,
Ya las fastidia por superfluo el cebo,
Remudanse inconstantes y ligeras
Solo viciosas de cadáver nuevo:
Entrañas, pieles aun reserva enteras
Inmensidad de cuerpos: allí Febo
Dispone á giros desde el Junio al Mayo
Desnudar huesos con asiduo rayo.

Los Brutos ya, que convocó, destierra
La mortandad, y pestes evapora,
Hasta el simple esqueleto, que la tierra
Deshace, y en sus polvos le incorpora.
¡O mísera Farsalia! en cuya guerra
El comun ser minoridades llora:
¿Quál fue tu error, que los decretos santos
Te eligieron patíbulo de tantos?

¿Quál tiempo, quál edad, qué estrella amiga
Dará silencio á tu memoria acerva?
En sangre el campo teñirá la espiga,
Y en rosicler adúltero la yerba:
La rota espada, el yelmo, la loriga,
Y quantos bustos tu region reserva
Acordarán tu fama, siendo estorbos
Del recto sulco á los arados corvos.

Romanas almas, veneradas prendas,
Cuya ceniza en tí registra el cielo,
Te acusarán infame, quando ofendas
Su paz dormida, cultivando el suelo:
Aun en tí misma innovará contiendas,
Que otra igual pronostica mi recelo
En esta, cuyo escándalo anticipo
Solo en tiempo, qual hórrido Arquetipo.

Debiera el alto Júpiter, pues hace
De tu campo sepulcro al nombre Hesperio,
Donde en cenizas desipadas yace
El gran cadáver del humano Imperio:
Aun desterrar la grei, que ociosa pace,
Dexar desierto el Tésalo emisferio,
Que ni vecino huesped, ni estrangera
Nave jamas violase tu ribera.

Que ni la dura reja, ó tosca hazada
Perturbase los huesos infelices,
Ni troncasen las hoces la dorada
Mies, que en tus cuerpos hinca sus raices;
Ni la fúnebre yerba, que regada
Con el purpúreo humor trueca matices,
Se diese en pasto, ni gozase el bruto
Con sangre nuestra sazonado el fruto.

Pero ya induzco presupuestos vanos
En tu excepcion ; pues dura ley pondera,
Que en sepultar exércitos Romanos
No serás sola , aunque serás primera:
Civil guerra los Sículos , é Hispanos
Sin tí proseguirán , y en su ribera
El mar de Leucas , revelando á Italia,
Con impio exemplo imitará á Farsalia.

LIBRO DECIMOQUINTO.

Ya el vencido Pompeyo, generosa
Prenda usurpada á las funestas lides,
Llega á los valles, que entre Olimpo y Osa,
Fueron labor del hazañoso Alcides
Por senda estraña, y soledad fragosa,
En resguardo al vivir despierta ardides,
Huella el caballo el áspero terreno,
A estímulos remiso, y torpe al freno.

Noble esquadra de pocos le acompaña,
Que no llamada sus destierros sigue;
Bosques penetra, evita la campaña,
Bien que á digreso circular le obligue:
Vario y secreto la asechanza engaña
Del contrario; si astuto le persigue,
Huirá de Cesar al abismo y centro,
Que es darle triunfo, y el mayor, su encuentro.

Usurpale lo insigne en sus despojos,
Quando oficioso en recatadas señas.
Vuelve á todo lugar veloces ojos,
Y hombres juzga los árboles y peñas:
Si las aristas débiles y abrojos
Rompe su esquadra al dividir las breñas,
Interpreta el rumor á salto estraño,
Y la fiel guarda militar engaño.

De quien le sigue, á defenderle expuesto,
Aun teme que alevoso insulto emprenda:
Que si bien de la cumbre excelsa al puesto
De sus desdichas ínfimo decienda,
Sabe que es recto apreciador su opuesto,
Y su cabeza inestimable prenda;
Que puede su interés ayrar piedades,
Y en trayciones cambiar felicidades.

No impide su disfraz, no su retiro,
Que le conozca el rústico viandante,
Y le salude en íntimo suspiro,
Aun respetando trágico el semblante;
El que de Tempe caminando á Epiro
Senda traviesa le divierte errante
Le encontró, y en su aspecto y pasos halla
Patente informe de infeliz batalla.

Espanta el Magno hoy mísero, y apenas
Hace crédito él mismo de su daño,
Ya sin gloria, y sin nombre en las agenas
Tierras, le agrada interpolarse estraño.
Pero fortuna, que convierte en penas
Gozos, que un tiempo alimentó su engaño,
Aun de su fama, y dignidad sublime,
Tristezas forma, y al opreso oprime.

Tragedias el dolor le representa,
Con la prosperidad de que carece,
Toda memoria alegre hoy le atormenta;
Muere del bien, felicidad padece:
Tanto ofende la dicha, si acrecienta
Los años al feliz, y ella fenece,
Y rara vez la suerte en sus vaivenes
Conforma las edades con los bienes.

¡O anhelado imposible! ¡ó bien humano!
Mal serás bien, si para no perderte
A lo propicio importa lo tyrano,
Pues califica al próspero la muerte:
Si aquella tarda, tu favor es vano;
Si aquella viene, tu remedio es fuerte;
No espere dichas, quien morir no espera,
Y el que pretende asegurarlas, muera.

Zelado, pues, en áspero rodeo
Llega Pompeyo, donde el mar termina,
A Tesalia, y las ondas de Peneo
De civil sangre esmaltan la marina:
Ya le llama en distancias del Egeo
Lesbos de su Cornelia ara divina,
Y elige por veloz breve navio
Inválido á surcar pequeño rio.

Aun hoy, Pompeyo, las riberas Griegas
Guardan tus flotas, y el Leucadio seno;
Y tú abreviando magestad la entregas
A estrecho vaso, y á gobierno ageno:
Con borrascas del ánimo navegas
En mansas olas, y vagel sereno,
Siendo tu norte, y observada estrella,
No el signo Boreal, Cornelia bella.

Riesgos no evita, aunque las armas huye,
Cornelia en ocios de murada ausencia,
Porque en su afecto mas dolor concluye
El recelo del mal, que la evidencia:
El sutil miedo á la esperanza arguye,
De lo ausente es mas viva la presencia;
Sola Tesalia allí sin tregua ó calma,
Las horas llena, le embaraza el alma.

Con la primera luz huye ligera
Del lecho en que nocturna es la batalla,
Busca empinado risco en la ribera,
O torre preeminente en la muralla:
Mira el golfo, y su vista es la primera
Que el remoto vagel distingue y halla,
Y antes que al puerto el navegante arribe,
Impaciente le busca, y le recibe.

Si delante le ve, silencios hiela,
Teme certificar lo que adivina.
Hoy pues descubre la funesta vela
De Pompeyo, ignorando su ruina,
Que no solo el dolor que ya recela,
Pero su causa al puerto le avecina;
Surgir incierta nave, suelto el Leme,
Mira, y llorar debiendo, solo teme.

Ya ve el caudillo, que el anuncio lleva
Escrito en los rendidos ojos, donde
Luego, que con temblor leyó la nueva,
Ni ella pregunta, ni el varon responde:
Todo el semblante adversidades prueba,
Que en erizada barba el rostro esconde
Pálido y mustio, y con rudeza agreste
Encarece el afan grosera Veste.

No el pecho amante de Cornelia pudo
Considerar tu aborto , ¡ó navecilla!
Que su angustia la postra en el desnudo
Suelo espumoso de la mansa orilla:
Vuelto en cárdeno lirio el labio mudo,
Matizada con muerte la mexilla,
Lo sensible viyaz se esconde , y dentro
Del alma aun ella desanima el centro.

Aun la arteria , y sus índices la vida
No informan sufocantes , ni aparentes;
Pretendenla cobrar restituida
De espíritus las tímidas servientes,
Y acusan al dolor por homicida:
Llega Pompeyo , y calman las freqüentes
Quejas , en quanto por su medio alcanza
Desengaño el temor , ó la esperanza.

El piadoso consorte en accion lenta,
Cortés , y docil al siniestro brazo
La prenda encarga , y restaurarla intenta
Con modesta caricia , y dulce brazo:
Ya siente el pecho al que vital le alienta,
Dormida el alma aun reconoce el lazo
Del amante , y llorando sentimientos,
A inciertas luces abre ojos atentos.

El con grandeza respetable y nueva,
Aspero la divierte , aunque amoroso,
Pues lo excesivo del sentir reprueva,
Y le acuerda al valor lo generoso.
¿Qué vulgar , dice , indignidad te lleva
Al terror femenil de un belicoso
Trance adverso con muestras de pesares
Aun superfluas en últimos azares?

De engrandecida estirpe ínclita rama
Eres , y el sexô calificas tierno;
Si aspiras al blason , donde te llama
Con varonil celebridad lo eterno,
No te ocasionan tan ilustre fama
Bélicos triunfos , no civil gobierno,
Que en mis fortunas ínfimas aváras
Pueden tus dichas encumbrar sus aras.

Yo te seré , sin mejorar mi estado,
De mas gloria vencido , que triunfante,
Si de mi mismo , á oposicion del hado,
Eres en lo infeliz mayor amante;
Y hoy que me falta Roma y el Senado,
Y los Reyes del Austro , y de Levante,
Tú me codicias sola , en vez del mundo,
Por tu esposo sin título segundo.

Solo á Pompeyo muerto un pesar tanto
Debes en ley de honor, Cornelia; advierte,
Que es entre esposos mal acepto el llanto,
Que se adelanta funeral sin müerte;
Vivo me ves, yo no te falto en quanto
Solo faltó mi afortunada suerte:
Si soy el que amas, tu lamento baste;
Si lamentas fortunas, eso amaste.

Del alto razonar mal persuadida,
Pudo en sus plantas sostenerse apenas;
La voz mueve en sollozos confundida,
Nuevos mares derrama en las arenas.
Mísera yo, cuya afliccion convida
Con propio estrago lástimas agenas;
Y á quien me elige esposa contribuyo
En dote cierto el perdimiento suyo.

O quien antes al yugo se entregára
Del fiero Cesar, pues por mi el Romano
Llora rendida su prosapia clara,
Siempre enemigo en nuestra injuria ufano;
De mí, y aun tiempo de mi suerte avára,
Consorte Craso ilustra al Asiano
Con su muerte, y de tantos que inmortales
Los llora Italia en trágicos anales.

En vez de Juno, Erinis intervino
A aquellas bodas, y á las tuyas luego
Desde la Persia á la Tesalia vino
Contra tí, respirando aun mayor fuego:
Yo he manchado tu cándido destino;
Este es el crimen que irritada alego
Contra mi, y el castigo solicito,
Llamando tu venganza á mi delito.

No á tu enemigo mas y mas prosperes
Con mi asistencia, que á infeliz te obliga,
O indigno de mi tálamo; pues eres
A quien mi estrella con mi mal castiga;
No mis desdichas últimas esperes,
Huye de tanto azar, porque te siga
Tu igual suerte, y seré calma y sosiego
A lo civil, qual Ifigenia al Griego.

Darme á este mar por víctima codicio,
Y que él te lleve salvo á otra ribera;
Hacerte pude mas acepto oficio,
Si en tu mayor tranquilidad muriera;
Mas hoy puede enmendar mi sacrificio
Aun Tesálicas pérdidas, y espera
Mi espíritu (si cerca de ti mismo
Es destruccion) ser triunfo en el abismo.

Aqui enmudece, y con afan mas triste
Repite el seno de Pompeyo, en quanto
Lloroso el vulgo, que á su queja asiste,
Mal comporta un pesar piadoso tanto:
Aun la entereza heroyca no resiste
Del Magno afectos de sensible llanto,
Pagan á Lesbos flébiles tributos
Ojos que vieron á Tesalia enjutos.

A la ribera ya sin orden viene,
Aunque en fervores íntimos unido,
Pueblo Isleño de Timnia y Mitilene,
Que aplausos rinde al Capitan rendido.
Todo siglo, le dicen, nos previene,
Por tu causa, esplendor contra el olvido,
Pues te dignaste honrase nuestro muro
Prenda tanta en depósito seguro.

Por este honor, que nos consagra altares,
Juntos pedimos, Príncipe Romano,
Que en Lesbos tu civil asunto ampares,
Y guerra fundes en el ocio urbano:
Aqui á tu nombre poblarán los mares
El Trace, el Griego, el Calabrés y Albano;
Seguirá tu favor, no procurada,
De inmensas velas espontánea armada.

Aun gentes que te deben lealtad rara,
Hoy se han de unir á Cesar como agenas;
No Lesbos, pues el hecho la separa,
De que alojó á Cornelia en sus almenas:
Montes la ciñen isla, el mar la ampara;
Aqui altiveces contrapuestas frenas;
Pues no expugnan asaltos belicosos
Muros de montes, ni de mares fosos.

Aqui es ley que concurran tus sequaces;
Si es tu presidio destinado y cierto,
Debes, quando de fuerzas te rehaces,
No divertirlas de notorio puerto:
Sino copiosas, belicosas haces
Te ofrecemos, Señor, y el muro abierto
De Mitilene y Timnia, que venera
Tu guerra sacra, y prosperarla espera.

Despoja los adornos, y tesoro
Del mayor templo, simulacro y ara,
A Pompeyo vencido ruega el oro,
Que contra Cesar vencedor se armara:
Honranos pues, y con igual decoro,
No se murmure, no, que tu fe avára
De Lesbos hizo estimacion diversa
En la sazon dichosa, que en la adversa.

Dicen, y el que los oye, alegre y vano
En sus penas, celebra agradecido
Ver entre los humanos pecho humano,
Que invencible lealtad guarda al vencido.
Testimonio, responde, es soberano
De la fidelidad que he presumido
Vuestra, el hacer depositario empleo
En vos, del bien que atesoré y poseo.

Ya vuestro muro de mi honor fue dueño,
Patria adoptada, y tanto preferida,
Que os dexé el alma *en posesion y empeño,*
Quando á Roma entregar *temi la vida,*
Lesbos fue alivio á *mi vigilia y sueño,*
Siempre indeleble *imagen esculpida;*
Y en vos hoy *halla mi postrado aliento*
Compensacion á pena, sin descuento.

Os di á Cornelia, y la negué al Romano,
Y aunque á Cesar hicisteis enemigo,
No recelé dexar en vuestra mano
Tanta ocasion de restaurarle amigo;
No mi experiencia solicite en vano
De exâminada fe mayor testigo;
Pues del tyrano, sin exemplo nuevo,
La indignacion mas relevante os debo.

No me permiten ocio hoy las deidades;
Si os dexo, es dura ley de obedecellas.
¡O Lesbos! cuyo nombre las edades
Esculpirán eterno en las estrellas.
¡O Lesbos! si aprendiesen tus lealtades
Las provincias del orbe, pues en ellas
voy á inquirir, si el voto que celebra
La amistad sacra, es permanencia, ó quiebra

¡O si tu fe imitase quien me espera
En Libia, en Asia, y en el Indio estremo!
Tu fe alabo por grande, y por primera;
Por única, y por última la temo:
Muchas la imiten, proseguirla quiera
Favorable á mi causa el Dios supremo;
No en tu fe sola el exemplar limites,
Mayor será si semejanza admites.

Tal se lastíma, y lástimas conmueve;
Luego á Cornelia embarca, y sigue el viento,
Alaridos fundió, si llantos debe,
El vulgo, y fue terror tierno el acento;
Ligereza adelanta el vaso breve,
Quando Lesbos le envia el movimiento;
Y exhalando en la orilla sus pesares,
Se arroja casi á trascender los mares,

Sobre las ondas claman y suspiran,
Y dependentes de la nave, al cielo
Las manos alzan, y los brazos giran,
Qual si la hubiera de alcanzar su vuelo:
De la ribera tarde se retiran,
Consistente en el alma el desconsuelo,
Y lloroso el discurso en los azares
De ausencia, y desaciertos militares.

Y aunque en desvelos del silencio obscuro
Pompeyo y su memoria los afana,
Aun mas Cornelia, que exerció en su muro
No mayor fausto, ó presuncion, que urbana:
Y si hoy partieran á gozar seguro
Triunfo civil de la invasion tyrana,
Aun fuera mas llorada, que aplaudida
En Lesbos la vitoria, y la partida.

Docil Cornelia y grata oprimió el cuello
Mas altivo, imperando á la nobleza;
Porque en lo honesto acreditó lo bello,
Y en su decoro la humildad fue alteza;
Pudo rendir al vulgo, y convencello
A adorar en su agrado mas grandeza,
Que si al ilustre aprecia el ciudadano,
Por mas divino juzga al mas humano.

Dando á la luna el sol cetro segundo,
Cubrió sus luces en el mar de Atlante,
Para ostentarlas al opuesto mundo,
Si es que le aguarda antípoda habitante:
Dado Pompeyo al meditar profundo,
Y en tropel de discursos vacilante,
Ninguno admite, que en desdichas tales
Niegan materia de eleccion los males.

Socorros de Asia conspirar previene,
Y los supone de la Scitia y Batro;
Ya pide á Egipto esquadras, y á Siene,
Maquinando al favor vano teatro:
Nada resuelve, aunque propicios tiene
Los del globo comun ángulos quatro;
Al mal se rinde, y engañarle espera,
Dado tal vez á diversion ligera.

Sin mas fin preguntó (sulcando aquellas
Desiertas ondas) al piloto experto:
¿Quál observada erudicion de estrellas
Le da en incierto mar camino cierto?
¿Cómo las playas investiga, y ellas
Lejos permiten reconozca el puerto?
¿Con quáles astros le gobierna el paso
Claro el Oriente, y lóbrego el Ocaso?

El marinero práctico responde.
Grato á qüestienes, que exercita y sabe;
No estrella alguna que en el mar se esconde,
Al pretendido fin dirige nave:
Solo del Norte la observancia (donde
Corre á la vista el exe firme y grave,
Y occidentes evita) en contra al Austro
Nos rige atentos á la luz del Plaustro.

Todo el signo que vaga en mayor giro,
Engaña al que su circulo procura;
Yo pues, si en alto sobre el arbol miro
Estrellas de Calixto, ó Cinosura,
Debo juzgar, que al Bosforo retiro
Lejos mi nave, y si á menor altura
Baxan estas, huyendo de la Gabia,
La Siria alli demarcaré, y la Arabia.

Si ya por lo inferior de las entenas
Sus lumbres todas me descubre el Polo,
Sirtes sospecho, y líbicas arenas,
Que ya se acuestan al fervor de Apolo:
Dentro del roxo mar playas agenas
Se dilatan al Austro, en estas solo
El Canópo, al Antártico emisfero,
Será la luz que observe el marinero.

Tú, pues, me ordena donde iré, no acaso
Yerre, y descuidos sulque mi navio.
Replica triste el Magno: estudio escaso
Te pide el arte en el supuesto mio:
Lejos de Ausonia, y de Tesalia el vaso
Pretendo alargues al mayor desvio;
Si estos parages infestados huyo,
Ninguno temas, todo mar es tuyo.

Siendo Cornelia solo mi cuidado,
Navegue á Lesbos, y aun la causa es una,
Asi mi gran depósito cobrado,
No puede errar el puerto aun la fortuna.
El piloto, que libre y descuidado
Al vagel no encargó derrota alguna,
Ya el timon tuerce, y con diversa entena
Busca del Asia la siniestra arena.

Luego al trocado rumbo de la quilla
Con rumor vario el piélago se queja;
Asi de Europa, y su alevosa orilla
En diametral oposicion se aleja:
Con destreza mayor la navecilla
En torno gira, y á Tesalia dexa,
Que Olimpio carro, quando honor le incita,
Tocar la meta que circunda evita.

Perlas dió el alva al prado, lustre al viento,
Quando amigo vagel huye de tierra,
Que del Príncipe Magno en seguimiento,
Reliquias lleva de la adversa guerra:
No es el alto rigor tan desatento,
Que no otorgue, al que mísero destierra,
Viendo los hados en su mal proterbos,
Súbditos Reyes, Senadores siervos.

Estos le buscan, y anterior precede
Sexto, aunque todos, como padre caro,
Ya le saludan; que Pompeyo aun puede
Solo ser patria, ser huyendo amparo:
Antes que alguno la ribera hospede,
Al Rey Griego, al ilustre Deyotáro
Llama el caudillo, y en arenga corta
Asi á inmediata expedicion le exhorta.

Heroyco y generoso confidente,
Vínculo firme al Italo y Greciano,
En la Tesalia has visto el precedente
Exîto del civil campo Romano:
Solo en regiones bélicas de Oriente,
Donde mas se difunde el Asiano;
Si á la enmienda solícito intervienes,
Puedo á la patria aun coronar las sienes.

Allá te aparte, ó Rey, donde fomentes
Mis favores; despoje sus riberas
Tigris, y con armados combatientes
Prefieran á sus Reynos mis vanderas:
Todos deben concordes y obedientes
Hoy sus lealtades renovar primeras;
Deben marchar veloces al Ocaso,
Y honrarse con mi triunfo, y mi fracaso.

Tanto promete aquella fe constante,
Que pudo con Arsácides unirme,
Jurada alli por mi lacial tonante,
Y por sus Magos aceptada y firme:
Hoy la expenda, y exército levante
Contra un Cesar que insiste en preferirme;
Pues confundida en pérdidas y llantos
El Asia, preferí su Reyno á tantos.

Asi dispone, y pronta diligencia
El Rey promete con silencio, donde
Substituye respuestas la obediencia,
Porque la accion, y no la voz responde:
Fue el despojar su purpura, decencia;
En pobres señas lo Real se esconde,
Trage servil elige, y tan plebeyo,
Que aun le dedignen siervo de Pompeyo.

Tal vez si el cetro retener procura,
De lo menor se ampara la grandeza,
Tanto menos violable, y mas segura,
Que el Reyno y la corona, es la pobreza:
Ya el Cefiro las naves apresura;
Tocan la orilla donde el Asia empieza;
Parte el Rey Griego, á quien defiende el trage,
Y Pompeyo adelanta su viage.

Sulcar le mira los Icarios mares,
Efeso, Colofon, Coo, Samo y Gnido,
La clara Rodas, donde el sabio Cares
Labró Coloso, que admiró esculpido;
Las Talmesias riberas circulares,
En cuyo estremo, á la Cilicia undido,
Panfilia yace, y su confin desierto
Dió á los vageles fugitivos puerto.

Alli surgen acaso aun recatados
De cursar poblaciones; asi en breve
Recuperan el mar, solo guiados
Del primer soplo que los lienzos mueve:
Ven del Tauro los hombros relevados,
Y caudaloso el Dipsas de su nieve;
Alli Cilicia su region dilata,
Donde Pompeyo aniquiló al pirata.

¡O varon sin fortuna! mal creyeras,
Quando al Cilice viste fugitivo,
Que hoy en sus mares temeroso huyeras,
Y salvo por humilde, y no ofensivo.
Llegan pues de Celendre á las riberas,
Y siguiendo su margen succesivo,
Les da escondido puerto en breve seno
Carado de las ondas de Seleno.

Alli Pompeyo de una y otra nave
Reduxo corto número de oyentes,
Nobles patricios, á infeliz conclave,
Donde tristezas oygan eloqüentes.
O vos, propone, en quien asiste, y cabe
Roma y su trono, para mi presentes;
Pues aqui os sirve en facil ornamento
Dosel Jove, Neptuno pavimento.

Vencidos, fugitivos, entregados
A estraño mundo y bárbaro, no temo
Dar vuelos á solícitos cuidados,
Conspirar medios al peligro estremo:
Asuntos fabriquemos impensados,
Arda en venganzas el valor supremo:
Que no en Farsalia fenecí, ni hay modo
De poderse acabar Pompeyo todo.

No hay guerra que tan áspera lastime,
Que no reserve excelsa mi cabeza;
Estragos Mario lamentó, y sublime
Ascendió al fin á consular grandeza:
Menor hombre que Sila es quien me oprime,
Y el Consul no igualó mi fortaleza,
Ni mis armas, pues Griegos y Epirotas
Aun hoy respetan en su mar mis flotas.

Y si todas mis gentes padecieron,
No acabaron, aun viven esparcidas;
Presumir puedo que en Tesalia fueron
Desbaratadas solo, no vencidas;
Hazañas que mi nombre engrandecieron,
Aun son del mundo amadas y temidas;
Sola mi fama arguye fuerza, y sola
Huestes conspira, y aguilas tremola.

Meditad pues de los humanos quales
Reynos hoy pueden con reciente amparo,
Darnos seguras armas y leales,
En Asia ó Libia, ó en la Egipcia Faro;
Yo con afectos á la causa iguales
Os debo ser al conferir no aváro;
Temo el favor de Egipto, ó no le creo,
Por la pueril edad de Tolomeo.

La fe y lealtad no vive, ni se alcanza
Sin la entereza de la edad robusta,
Con mas fuerza recata mi esperanza
Juba, el tyrano de la Libia adusta:
Siempre Cartago clamará venganza
Contra Cipion, y su memoria augusta;
Hoy Anibal vencido al Rey provoca,
A quien por breve linea en sangre toca.

Y el Rey por la vitoria envanecido,
Contra Curio en exemplo á Italia raro
Hoy nos desprecia, habiendo precedido
En gloria y armas al ilustre Varo.
Solo del Asia el término estendido,
Y en luces fértil del Oriente claro,
Juzgo acepto presidio, y que podemos
De esta playa marchar á sus estremos,

Alli es todo mayor que en nuestro clima,
Mas anchas vegas, mas soberbios montes;
Da á los caballos cuerpo, y los anima
Ayre fecundo, y temple de orizontes:
En lo viril naturaleza opima,
Desde las ondas que derrama Orontes;
Hasta donde aparece infante el dia,
Solos esfuerzos belicosos cria.

Aun los solares rayos á los nuestros
Vencen, y el golfo en purpura se enciende;
El uso aun sin edad hace maestros,
De lo pueril lo militar depende:
De los flecheros ágiles y diestros,
No solo el hierro por agudo ofende,
Que para instancias de matar secretas
De veneno alimentan las saetas.

En toda parte que la punta acierte,
Hiere insanable su impresion traydora;
Por la herida menor cabe la muerte,
Muerte es la sangre, si la tez colora.
En region pues tan preferida y fuerte,
Donde mas se engrandece vencedora
Mi insignia, espero dociles y humanos
Los ánimos, la fe, la industria y manos.

De Arsácides, Tigránes y Farnáces,
Y otros Reyes magnanimos deudores
A mi antigua amistad por firmes paces,
Os prometo recíprocos favores:
Y si en los fueros de razon sagaces
Aquellos Reynos sospechais traydores,
El sentir vuestro aguardo, proponelde,
Mi voto es persuasible, no rebelde.

Mi ardor sin queja tolerar consiente
Naufragios, muertes en desierta Zona,
Por no rendir mi coronada frente
A las mismas, que he dado la corona:
Y es acto noble aun el morir ausente
En destierros, intactos á Belona;
Si en ellos huyó el padecer crueldades
Del fiero Cesar, ó admitir piedades.

Solo afirmo, que en fe de mi memoria,
No al Asia puedo suponerme adversa:
Compitieron alli en mi obsequio y gloria
El Medo, Asirio, Parto, Armenio y Persa;
Todo Oriente fue un triunfo, una vitoria,
Epilogo en mi honor; no asi diversa
Juega fortuna, que su vario vuelo
Hoy da al abismo lo que ayer al cielo.

Y observad como nuestro Imperio alcanza
Utilidad forzosa, en que el Persiano,
Que de Craso triunfó, vuelva su lanza
Hoy parcial con mi exército Romano:
Pues si venzo, consigue la venganza
De Cesar, Roma esenta de tyrano;
Y si vencido soy, muere conmigo
El bárbaro de Persia su enemigo.

Dixo, y de todos el suspenso oido
Aun le atiende con labio recatado;
Pero el breve silencio interrumpido,
Con murmurio le acusan encontrado;
Lentulo, por ilustre preferido,
Que autorizó moderno el Consulado,
De argumentos sofistico y difuso,
Menos prudente que loquaz se opuso.

(ardia
No el fuego, ¡ó Magno! que en tu esfuerzo
Temple, le dice, su fervor, pues una
Sola guerra Tesálica en un dia
Mal rendir pudo tu imperial fortuna:
No espiró lo universo, que vivia
En tí, ni tanto descaeció, que alguna
Region no te agilite la subida
Mas alta, que profunda es la caida.

¿Tanto ya desesperan nuestras lides,
Que solo en el confin del Asiano,
En vez de manos, que te exâlten, pides
Los pies, donde te postres del Persiano?
Nuestros Dioses afrentas, si te mides
A estraña ley sacrílega y anciano
Profesas culto, y religion diversa,
Hoy pueril Catecúmeno del Persa.

Donde invicto encumbrarte el cielo quiso,
Puedes rendirte á obsequios de vasallo;
La libertad pretendes, fin preciso,
Que en tí le desconozco, ó no le hallo;
Pues yerra asi la execucion tu aviso,
Que destruye al intento el procurallo;
No es libertad, ni sombra, ó semejanza,
Si con sujeta adoracion se alcanza.

De Roma eres caudillo electo, y uno
Para interna batalla nuestra apenas,
No la traslades á estrangero alguno,
No rieguen otros campos nuestras venas:
Dexa al Oriente, de tu sangre ayuno,
No llames al rigor menos agenas;
¿Quieres que el Persa, como falsa espia,
Mienta socorro, y funde tirania?

Mal presumes librarnos de tyrano,
Si nos das vencedor al Persa aleve:
Cesar nos venza, y reyne hombre Romano,
No mejor cetro al bárbaro se debe:
Cedióle Craso triunfo soberano,
Tú eliges, qne el mayor le apreste y lleve
Hoy nuestro ruego mismo, en que le abona
Tu eleccion por idoneo á esta corona.

Sola aquella nacion faltó á la liga
De esta guerra, y su fin temió dudoso;
Y esperas hoy, que favorable siga
Al vencido, y contraste al vitorioso:
Si el reputarla bélica te obliga,
Solo del Norte el Asia en lo escabroso
Es guerra, influyendo aquellos cielos,
En pechos llamas, si en peñascos hielos.

Mas el pueblo comun del ancho Oriente
Teme el combate, ni el clarin le incita;
Nace alli el sol, cuya niñez clemente
Ama el tierno regalo, armas evita:
Cándidos lienzos su caballo y frente
Ciñen, y el trage lo femineo incita
Con talares adornos, bien que engaña
Su veloz curso en la marcial campaña,

Flechando el arco en derramadas vegas
Vuelta la espalda ofenden fugitivos,
No en selvas y montañas broncas ciegas,
Que es la coartada de peñascos vivos:
Nunca imitan las Italas y Griegas
Fuerzas, en padecer intempestivos
Climas de escarcha, y los del Austro ardientes,
Tolerar hambres, superar torrentes.

No trabucos, ó máquinas secretas
Exercen, ni el batir del Aries duro;
Quien halláre defensa á las saetas,
No busque en Persia mas trinchera ó muro:
Ni alli se jactan de la lucha Atletas,
Lejos el flechador lidia seguro
En libre campo; que en espacio estrecho,
Ni el brazo es agil, ni robusto el pecho.

Y el valor propio fundase en la espada,
Que el herir de la flecha es acto ageno;
Persia su actividad tiene fiada
Al hierro volador, y á su veneno;
Yerras, Pompeyo ¿si adquirir te agrada
Socorros hoy deste falaz terreno,
Que á sus varas, usando el traydor baño,
Manchan la punta en venenoso engaño.

Traycion villana, no favor te espera
En la falsa adopcion del Parto y Medo;
Y si á Cornelia miras, aun debiera
Dolor mas firme estremecer tu miedo:
La delicia barbárica y grosera
Notar apenas de sus Reyes puedo,
En cuyos Reynos, y lascivas Cortes
Un tálamo consumen mil consortes.

Y de todas el Príncipe ceñido,
Bruta el alma, y en Baco transportada,
Freqüenta variable, y no escondido,
Lo que la fiera exerce aun recatada:
Venus al parentesco mas unido
No respeta en lascivias relajada;
De ilícito consorcio deshonesto
Les nacen Reyes, y de torpe incesto.

Quien obra asi, no dudes que blasfeme
De quanta fe, y lealtad firmó tyrano;
No es valiente el honor, si aqui no teme,
Y adúltero motivo da al Persiano:
Tal, que su vicio incontinente estreme
De tu afrenta mayor, amante insano;
Pues será incitamento á su apetito
La enormidad del ínclito delito.

El venció á Craso, y dispondrá severo
Contra el que es mas, la infamia y la cuchilla;
Guerra infiel nos presenta, y lisongero
Le correspondes con la paz sencilla:
No milite civil de hoy mas tu acero,
Perdona á Cesar, y al de Persia humilla,
Que estragos Roma padeció mas viles
En su guerra Oriental, que en las civiles.

Venganzas de Asia es tu mayor trofeo,
No hay favor suyo, sin que á Italia afrente;
Aun al tyrano Cesar le deseo,
Que se corone vencedor de Oriente:
Contempla en puridad sin debaneo,
Que al descubrir del Tigris la corriente,
Oyes gemidos, y te sale al paso
En fantasma el espiritu de Craso.

Considera en mil flechas erizada
Su imagen, y que en voz, dice, sañuda:
Yo en el Asia esperé, Magno, tu espada
Por mi honor, y el repúblico desnuda:
¿Cómo pues tu razon prevaricada
Duplica oprobrios á la patria, y muda
El rigor de legitima venganza,
En caricias del Persa, y alianza?

Luego sûs quejas seguirá el confuso
Número alli, que disipado en piezas
En toda almena el Babilonio puso
Por irrision sus miembros y cabezas:
Pueblo Romano, que al furor se opuso
Del Asia, y tributandole riquezas,
Vió el alto Eufratres prósperos y roxos
Sus campos de la sangre, y los despojos.

Si tales espectáculos intentas
Ver en Persia pacífico y templado,
Mejor verás las Tesalas sangrientas
Vegas, y á Cesar rogarás postrado;
Ya que insistiendo en lo civil consientas
Nuevo socorro investigar prestado,
La region del Egipto, y la Africana
Es fiel á Roma, es súbdita Romana.

Si da sospecha de intencion perjura
Juba, el soberbio Rey, con vario empleo
Hallarás hoy felicidad segura
En armas del Egipcio Tolomeo;
Cuyo Reyno dichoso guarda y mura
La gran Sirte en marítimo rodeo;
Y sus campos el Nilo juzga estrechos,
Quando espacioso duerme en siete lechos.

Tierra, que no codicia esternos frutos,
No invoca pluvia, ni lamenta Estio;
Sus valles la enriquecen nunca enjutos,
Regados siempre del fecundo rio:
Caudalosa de fértiles tributos
No pretende en su mar surto navio,
Ni la edad de su Rey pide recato;
No hay juventud sin lo amoroso y grato.

Su Rey es tuyo, á tu dominio toca
Hoy su heredad paternal tutela,
Y en años cortos la malicia es poca,
Quanto es mucho el temor, si la recela:
Antiguo el cetro la equidad revoca,
Admitiendo el rigor fraude y cautela;
Y aunque lo astuto hipócrita se abona,
Siempre el uso deslustra la corona.

Y es feliz siempre el Reyno, y cariciado
En los primeros años del que impera,
Dixo, y su acuerdo se admitió, aprobado
Por quien su yerro detestar debiera:
Ved quanto en un ilustre derribado
La vil suerte indecencias delibera,
Pues los estilos, que el decir no admite,
Mas licencioso á Lentulo permite.

Mas tu Pompeyo de su libre labio
Apenas haces advertido exâmen,
Que el de Farsalia poderoso agravio
Te impide quejas de menor gravamen:
Venció el voto imprudente al tuyo sabio,
Mas quiere el cielo, que á su fin te llamen
Desacuerdos políticos traydores,
Dandote muerte al fin solos errores.

LIBRO DECIMOSEXTO.

Desechando la Cilice ribera
Las naves, nuevo golfo las admite,
Donde á Venus el Cíprico venera,
Porque en su espuma la engendró Anfitrite:
Nació la Diosa, que lasciva impera,
Si nacer, y deidad union permite;
O acaso hay argumento que convenza
Ser Dios alguno cuyo ser comienza.

Pospuesta Chipre, tuercen á la diestra,
Y del Africo sulcan largos mares,
Hasta que Faro sus antorchas muestra,
Quando el Ocaso esconde las solares:
El Nauta alli con diligencia presta
Rompe el agua en derrotas circulares,
Que adverso el viento al rasgo de la quilla,
Del Casio le negó tocar la orilla.

Con repugnancia al fin de las entenas
De instantes soplos engañando el brio,
Esta, y aquella nave alcanza apenas
A estremidades del Egipcio rio:
Alli coronan puerto las arenas
De Pelusio en recóndito desvio,
Y roto el Nilo al piélago comete
La mayor sola de sus bocas siete.

Era en el tiempo que la noche y dia
Parten las horas en balance alterno,
Las que al verano el sol contribuia,
Coartarlas quiere al esperado invierno:
Siendo sazon templada, ya exercia
El joven Rey su militar gobierno,
Y en la vecina costa Casiana
Sigue á Cleopatra, su enemiga hermana.

Apresta el Magno renovado aliento,
Y halla las velas: fervoroso impele,
Aunque á estorbarle pertinaz el viento,
E incontrastable el ímpetu revele:
Con el recato desvelado atento,
Que cautelarse la milicia suele,
Antes le divisaron en las costas
Las atalayas, y nocturnas postas.

Y con la escasa luz reconocido,
Que aun lustra mares desde el Livio al Tracio,
Alta fama redunda, y esparcido
Rumor hinche el Egipcio estenso espacio:
El Rey, del nuevo huesped ya advertido
Vuelve á Alexandria, donde ya el palacio
Llenan Ministros bárbaros aleves
Mal conciliados en consultas breves.

Al presuroso cónclave Egipciano
Vino entre los ilustres Acoréo,
Que Sacerdote en Menfis del profano
Apis, honró su culto y devaneo:
Este de todos racional y humano
Fue aviso, no enseñanza á Tolomeo,
Que su docta vejez libre y celosa
Huye la adulacion, verdades osa.

Paces acuerda, acciones investiga
Del muerto Rey, y el Capitan Latino;
Lealtad, que por herencia al hijo obliga,
De quien ya es padre el que á su puerto vino:
Con fiereza contraria y enemiga
Procedió el turno al voto de Fotino,
Tan enorme político tyrano,
Que es en él toda voz dogma inhumano.

Fotino monstruo persuadió inclemente
Aleves actos contra el Magno Augusto:
¡O quántos, dixo, ó quantos lo decente
Yerran, temiendo profanar lo justo!
Honra al feliz, ó Rey, no al inocente,
Si infeliz yace; que es favor injusto,
Por sostener precipitada torre,
Imitar su opresion, quien la socorre.

Dista el honesto zelo del provecho,
Quanto el abismo de la imperea esfera;
Lo eminente, y mayor caerá deshecho,
Si la equidad en su nivel pondera:
Posponer toda ley, todo derecho,
Permitir al poder fuerza severa,
Guarda los Reynos; tiemble, y obedezca
El vasallo servil, bien que aborrezca.

Ni obrar puede, ni osar dignos rigores
El que excesos tremendos no exercita;
Dexe el cetro, renuncie los honores
Quien benigno, y remiso se limita:
El imperar con vínculos traydores
Jamas con la virtud compuesto habita,
Y el que violencias de aspereza estrema
Exercer teme, padecerlas tema.

Muera Pompeyo, pues sobervio excede
A despreciar tus años, persuadido,
Que ni tu orgullo, ni el de tantos puede
Defender tu ribera aun del vencido:
No asi te usurpe el Reyno, antes le herede
Tu aborrecida hermana, si excluido
Nuestro derecho tu eleccion abona
Dar al Romano Egipcia la corona.

Ni quando le transfieras honor tanto,
Puede el Magno gozar el premio tuyo;
Cesar le vence en toda guerra, y quanto
En ellas fuere del vencido, es suyo:
Ya perdió el ser con el valor, y en tanto
Su estado advierto, su cautela arguyo,
Pues incapaz de sostener combates,
Consortes de su mal busca penates.

Fue su enemigo Cesar; ya el Senado,
Roma, Italia, y el mundo es su enemigo,
Puesto que con error precipitado
Les dió en Tesalia general castigo:
De todos huye tímido y culpado,
Solo te busca por unir contigo
Desdichas, y funestos exemplares,
Hoy que te gozas excepcion de azares.

Y aunque no engañe, conveniencias yerra,
Porque tus Reynos en la paz compuestos
Revelar quiere, y que en inutil guerra
Cesar deidad los abomine opuestos,
Viendo que sola nuestra Egipto encierra
Resucitados bandos contrapuestos,
Y al civil Marte Domicilio funda
Nueva Farsalia para lid segunda.

Solo este crimen de su muerte es reo,
Y si tu cetro confirmó el Senado
A instancia suya, ó Rey, ya tu deseo
Dió á su vitoria el voto, y el cuidado:
Nuestro cuchillo preparó su empleo
Contra el rendido al disfavor del hado,
No contra el Magno, que mejor hiriera
A Cesar derribado, si él venciera.

Eterna potestad nos arrebata,
Y cielos de inclemencias movedores;
Forzosa es ya la operacion, no ingrata
Culpe en sus yerros él nuestros rigores;
Pues lo experto fatal no le recata,
Antes le arroja á exâminar favores,
Y busca un Reyno, que el acero y filo
Solo exercita cultivando al Nilo.

Cuyo gran lecho su region termina,
Y el hierro sola su labor profesa;
Bien levantar podrás tú la ruina,
Donde Pompeyo y Roma yace opresa:
Bien infundir de la nacion Latina
Vida en cenizas, y animar su èmpresa,
Restituyendo en fábricas triunfantes
Fulminados sepulcros de gigantes.

Si neutral fuiste, ¿quál error concede
Que al mísero en grandezas fugitivo,
Y provoques á Cesar, quando excede
Toda sublimidad su imperio altivo?
La amistad precedente observar puede
El mas grato en lo adverso sucesivo,
Si precedió el feliz tiempo á la pena:
Pero infeliz amigo, ¿quién le estrena?

La iniqua junta sin discordia admite
De Fotino rigor, ni el Rey le enmienda,
Se alegra si, porque á su edad permite
Anciano tribunal faccion tremenda:
Presto el executarla se remite
A Aquilas impio, que con libre rienda,
Seguido ya de militar quadrilla
Al mar se entrega en suelta navecilla.

Luces dió el alva á la traycion del dia;
El baxel zarpa del infiel terreno,
Y en busca de Pompeyo se desvia,
Hasta que toca de la Sirte el seno.
Responded siglos, ¿quando Egipto cria
Altivez tanta, quando el sitio ameno,
Que en tus lechos, ó Nilo, fértil bañas,
Engendró esfuerzo tentador de hazañas?

Tal yace Roma, que aun Egipto esgrime
En su aprobrio las armas, tan turbado
Lo natural su consistencia oprime,
Que trueca varonil afeminado.
Cielo, esta indigna vejacion redime,
No Menfis la cometa alcance al hado
Del gran Pompeyo, no favor, no vida,
Sino muerte, y un Cesar homicida.

¿Dime, femineo Rey, de quál aprende
De los Reyes Menfiticos tu espada?
Oye al Tonante, que su rayo enciende
Contra tu solio, por la fe violada;
Lo sacro ultraja, quien al Magno ofende,
Que en tres diversos triunfos coronada
Su frente hoy ves, porque arboló estandartes
Del conquistado mundo en las tres partes.

¿Qué ardor bastardo en tus afectos obra,
Si en tí para humillarte á su coyunda,
La comun voz de sus hazañas sobra,
Y el nombre solo de Romano abunda?
Mira que en vez de recompensas cobra
Muerte que en alta infamia te redunda,
Pues te dió la corona, y tu fiereza
Le quita á un tiempo el lauro y la cabeza.

Las Itálicas naves, que impelia
Tarde el viento arribando al Casio estremo,
Velas amaynan, y la corta via
Rompen del mar con el favor del remo.
Áquilas ya desde su barca via
Al varon grande, que en lugar supremo,
Y anterior nave sulca la marina,
Y en pacífica union se le avecina.

Con risa y faz el pérfido Serena
Por su Rey le asegura franco el paso,
Y hospedage benévolo, y ordena
Que de la nao descienda á estrecho vaso:
Finge que el mar, acumulando arena,
Las Sirtes cubre de licor escaso,
Transverso y crespo, ni en sus fondos cabe
Sino encallada, ó náufraga la nave.

¡O quánto mas, Pompeyo, el leño breve
Tu naufragio y tu pérdida concluye!
Oye á los tuyos, cautelarte debe
Su persuasion, que convencido arguye;
Pero el decreto no se cambia, ó mueve
Ya destinado, y tus aciertos huye;
Errar te manda, y con apremio estrecho
Dar al traydor mortal sencillo pecho.

Dixo un Romano: Si hospedage ofrece
Al Magno el Rey, y con lealtad le espera,
¿Cómo no se adelanta, y le engrandece
Con magnifica pompa en la ribera?
Oye esta voz quien de eleccion carece,
Y en desaciertos el discurso altera;
Dexa sus mares, y en la Egipcia barca,
Renunciando al temor, llama á la Parca.

Ya pues Cornelia, que en peligro tanto
Ve al caro esposo de su nave ausente,
Sobre la Egipcia con gemido y llanto
Tienta arrojarse atonita impaciente.
Siguela Sexto; pero el Magno en tanto
Al retirar la barca alzó la frente,
Y resistiendo á la consorte é hijo
Con voz oculta, ó temerarios, dixo:

Retiraos de la costa, y dando al viento
Lienzo veloz, con atencion suspensa
O la fe deste Rey, ó el falso intento,
Exâminad en mi sin vuestra ofensa.
Pero indocil Cornelia al documento
En mayor queja su dolor dispensa;
Rasga el ayre su voz, los brazos tiende,
Y nivelada mal del vaso pende.

¿Dónde sin mi te partes? donde, ó fiero,
Nueva Tesalia sin Cornelia inquieres?
¿Qué me buscas en Lesbos, si severo
Desampararme entre las Sirtes quieres?
Si ya el ser tuya restaura, no espero,
No el desecharme con crueldad reiteres;
¿No hay tierra donde alcance yo reposo?
¿Solo en los mares te merezco esposo?

Asi clama, y pendiente el baxel mueve;
Su pecho apenas de los golfos dista;
Temiendo, amando, ni á *mirar se atreve*
Lo que recela, ni á *escusar la vista:*
En Pompeyo *suponen muerte aleve,*
Ya los Romanos *del peligro á vista,*
Y solo temen que *indecente pida,*
Bien que la alcance, á los villanos vida.

Admitido en la barca engañadora
Septimio, nuevo Sátrapa Egipciano,
Le reverencia con ficcion traydora,
No es Egipcio, es apóstata Romano:
Militó con Pompeyo, honrale ahora
Para exceder en impiedad lo humano:
¡Quién no juzgára favorable á Italia
Faltar este al destrozo de Tesalia!

Pero en crueldades pródigo el destino
Dispuso que genérico y freqüente
Llore tragedias el poder Latino,
Y todo Reyno su invasion fomente.
Hoy será Egipto del furor divino
Sumo exemplar, pues Júpiter consiente,
Que por diestra Romana en estrangera
Playa el mayor de los Romanos muera.

Hoy concluyes, Pompeyo, última vida,
Por quien fue tu soldado, fue tu espada,
Y te saluda, al tiempo que homicida
Lleva tu muerte en la intencion callada:
Quando Cesar padezca igual herida,
Será en lo eterno accion abominada;
¿Qué pues dirá del homicidio astuto
Tuyo Septimio, el que abomina á Bruto?

El Magno ya quando el furor desata
Libres filos en ímpetus villanos,
Solas fuerzas de espíritus dilata,
Viendose inhabil á exercer las manos:
No del morir, del miedo se recata,
Y á sus ojos negando aspectos vanos,
Con la toga se oculta á los rigores;
No teme padecer, teme temores.

La menor queja aun varonil reprimo,
Recela en poca voz enorme afrenta;
El hierro Aquilas temerario esgrime,
Y en el heroyco pecho le ensangrienta:
Desprecia el golpe, ni se indigna, ó gime
El varon; que al morir se experimenta,
Y oculto dice: ¿Quál edad, qué historia.
No infiere desta accion mi infamia, ó gloria?

Los tiempos succesivos á que aspiran,
Roma, tu fama, nombre y señorio
Miran este baxel, la espada miran
Del sacrílego Rey, y el valor mio:
Espire el cuerpo, que con él no espiran
Hazañas que inmortal consiguió el brio;
Tanto, que solo yo derogar puedo
Hoy mis fortunas, si á infortunios cedo.

No pues lamente el alma estas heridas,
Aunque es el agresor vulgo Gitano,
Por Cesar las supongo cometidas,
Pues lo que obró su causa, obra su mano:
No truècan ser en el morir las vidas,
Si exîstieron felices en lo humano;
Que en sucedidos tiempos las deidades
No pueden cancelar prosperidades.

Sexto y Cornelia con fervor atento
Me miran : ¡ó valor nunca vencido!
Nueva razon te obliga que el tormento
Venzas, y en él escondas mi gemido:
Crecierales mi queja sentimiento,
Fuera mi menor llanto su alarido;
Y si morir me ven constante y fuerte,
Y se admiran, se alegran de mi muerte.

Asi robusto el discurrir guerrero
Venció inclemencias del rigor, en quanto
Contra el pecho indefenso el metal fiero,
Aun de sí mismo es formidable espanto:
Cornelia al espectáculo severo,
Si explica afecto, no es dolor, no es llanto,
Es furia, es muerte, que con prestas manos
Resisten, y divierten los Romanos.

Busca el mar y sepulcro en su elemento,
Apenas estorbada, por furiosa;
Es á la voz que esparce angosto el viento,
Quando grita angustiada y lagrimosa,
Ay, dice al expectáculo sangriento,
Yo soy, Pompeyo, tu homicida esposa;
Pues dando tiempo á navegar conmigo,
Te alcanzó en Alexandria tu enemigo.

Cesar es este, que el Egipcio filo
De crueldad tanta no es capaz; mas seas
Ira de Cesar, ó traycion del Nilo,
La que en furor tan desigual te empleas,
Cambia engañada mano, cambia estilo,
Que si precisa execucion deseas
Contra Pompeyo, bien errada herida
Es la que ignora centros de la vida.

En mi le busque la violencia tuya,
En mi le puede herir, Cornelia muera,
Con mi muerte le ofendes, que la suya
Por perdonada, solo le ofendiera:
Culpada fui en la guerra, no me excluya
Por indigna tu golpe, antes confiera
Conmigo al Magno, á quien seguí ambiciosa,
Por ministra guerrera, mas que esposa.

Y tú, infelice dueño, impiedad nueva
Fue separarme de tu suerte en vano,
Pues quando al hierro tu eleccion te lleva,
Darme vida es puñal mas inhumano:
Moriré, pues, y sin que el premio deba
De mi muerte benigna á estraña mano,
A las Sirtes daré mi cuerpo grave,
O mi cuello á las xarcias de la nave.

Permitidme este alivio, ó marineros,
O Romanos, si alguno es grato amigo
Del Magno, en vuestros cortes lisongeros
Hallaré la piedad, si al rigor sigo:
¿Me resistis? me sujetais? ¡ó fieros!
Yo á mi consorte invocaré testigo;
Pues aun él vive, y el Romano ofende
Tal sus memorias, que me ultraja y prende.

¿Quereis, ó aleves, misera y cautiva
Venderme á Cesar? ¡ó traycion! ó afrenta!
Clamando asi, la nao ya fugitiva
Del tremendo espectáculo la ausenta:
Con mas tropel, y rabia sucesiva
Nuevas heridas el Egipcio aumenta
Contra un pecho, que al tiempo que merece
Adoracion, atrocidad padece.

De atroces puntas al sangriento agravio,
Docil conforma el venerable bulto,
Ni gemido al dolor concede el labio,
Ni queja el alma aun al afecto oculto:
Cátedra funda de constancia al sabio,
Pues aun la toga y ornamento culto
No altera; y en esfuerzo heroyco y sacro,
Es deidad, si en firmeza simulacro.

El Romano Septimio, que acelera
[illegible] insulto el inhumano estremo,
Aquella ya mortal faz y severa
Arrimó al bordo, en que iugaba un remo;
Del tagante metal coyunda fiera
Al cuello impuso del varon supremo,
Cuyas venas y nervios rudo y bronco
Siega, y despoja la cabeza al tronco.

Tarde el corte sus vinculos quebranta,
Que en siglos nuestros aprendió el acero
Aplicar diestro el filo á la garganta,
Y troncarla con ímpetu ligero;
Segada aquella con torpeza tanta,
Constituyó en Aquilas el primero
Honor Septimio; trasladó á sus manos
La sacra faz; ¡ó afrenta de Romanos!

Pues ya excediste al capital delito,
En que atroces exemplos aniquilas,
Lleva tú el don al Príncipe de Egito,
Y no te rindas siervo al siervo Aquilas:
Hoy ceden á lo trágico infinito
Fierezas ya de Marios, ya de Silas, (bre
No hay mas queja que el Magno, aun de su nom-
Toca al dolor la magnitud, no al hombre.

Su faz, cuyos semblantes veneraba
La tierra al yugo de un Imperio unida,
Sangriento dardo la suspende y clava,
Ya por notoria, y alta envilecida;
Aun el aspecto anhélitos pulsaba,
Pide á la sangre retencion la vida,
Vibra los ojos, y con lengua obscura
Aun dice muerte, y la traycion murmura.

El erizado rostro informa horrores,
Yerta la barba en sangre y la melena;
Ya en su barca los fieros agresores,
A tierra vuelven la gozosa entena;
Y por insultos aspirando á honores,
Rigiendo triunfo en la campaña amena,
Presentó Aquilas á su Rey tal prenda,
Y él con aplausos festejó la ofrenda.

No recela pueril tentar curioso
El rostro que ignoró; ni mas le altera,
Que degollada cierva al tigre, y oso
Alimentado de la madre fiera:
Aun adelanta el joven alevoso
A inusitado fin la accion primera;
Pues dispone que observe aquella frente,
En muerta imagen la traycion viviente.

La cabeza en su aspecto; y cabal bulto
Enjugan, limpian y taladran, donde
Abunda humor, sin omitir lo oculto
Vacuo, y membranas que el cerebro esconde:
De aromas, que admitió sagrado culto,
A todo seno su porcion responde,
Y de tan sana pasta se solida,
Que de incorrupto ser le infunden vida.

El separado cuerpo al mar violento
Arrojan, que vagante en la ribera,
Aqui y alli, lo lleva el agua y viento,
Donde todo peñon le encuentre y hiera;
No á la cabeza, ó tronco monumento
Concedas, Rey; pero observando entera
Su forma, no será tan impio modo,
Que Cesar huelle su cadáver todo.

Asi en Pompeyo ultraja la fortuna
Glorias grandes con pérdidas mayores;
Solo en este varon miró la luna
Distintos los agrios, y favores:
Dichoso fue, sin que deidad alguna
Le mezclase un deslustre en mil honores;
E infeliz, sin que alguna en las deidades
Le interponga un alivio en mil crueldades.

Lo ya por tantos lustros poseido,
Hoy lo destruye junto un fin amargo;
Compedio de dolor, que aun repartido
Turbára el curso de sus años largo;
Pues tal vez un minuto entristecido
De alegres siglos es igual descargo;
Si el cuerpo entierran las arenas solas,
Le desentierra el juego de las olas.

La tierra, el agua su vaiven desdeña,
Y de humano cadáver el relieve;
Pierden sus miembros, que el escollo y peña
Baten, y un mar por las heridas bebe:
Si de Pompeyo guarda alguna seña,
Es faltarle cabeza, indicio aleve,
Aun alli el cielo le apercibe atento
Mas desden, que negarle monumento.

Baxo sepulcro le concede, y niega,
O que le falte, ó que mayor le admita;
Asi Codro Romano al margen llega,
Adonde el agua el tronco deposita:
Ya el sol inutil al desmayo entrega
Rayos que en Occidente deposita:
Sale pues Codro de parage oculto,
Las playas corre investigando el bulto.

Este en el Asia juvenil soldado
Con Pompeyo cursó valiente escuela;
Llevóle á Egipto el disfavor del hado,
Donde á memorias precedentes vela.
Hoy se reserva en sitio recatado,
Del caso atroz piadosa centinela,
Y quando ya la noche el ayre ofusca,
Entra en los mares, el cadáver busca.

Bañado hasta los hombros, rompe, y pisa
Ondas y arenas: observando atento
Sobre el cristal marítimo divisa
Estorbo obscuro, que remolca el viento:
De humana forma aquel señas avisa;
Llega, y el cuerpo reconoce á tiento;
Abrazale tenaz, su esfuerzo emplea,
Y un pecho contra un piélago pelea.

Hervor de espumas le embaraza, y tarda,
Mas él á encuentros de cerulea guerra
Defiende el hurto, y con industria aguarda
Marino embate que le lleve á tierra:
Tarde le saca al páramo, y en guarda
Suya el tesoro, que en sus brazos cierra:
Lamenta, y con piedad varia y estraña,
Le enjuga aun tiempo, y de su llanto baña.

Ya las heridas cuenta, y cada una
Es distinto pesar en quien las mira,
Luego á la esfera atento de la luna
Quejas y endechas trágicas suspira:
No pido que á Pompeyo des, fortuna,
Urna preciosa, ni opúlenta pira,
Donde perfumes se evaporen densos,
Y en asquas de ambar cúmulos de inciensos.

No que la patria en generosa pompa,
Al que fue padre su piedad conceda,
Donde excelso el clamor el ayre rompa,
Y á heroycos triunfos el funesto exceda;
No que el pinfano sordo, y ruda trompa
Triste al concurso funeral preceda,
Y entorno al fuego, que los miembros arde,
Sin armas gire belicoso alarde.

Que otorgues solo á sus cenizas pido
Sepulcro estrecho, que su cuerpo admita,
Vulgares llamas, y por mí encendido,
Con la humildad la magestad compita;
Vil material, ministro agradecido,
No mas honor, tu enojo le permita;
Ya que el pueblo, y Senado no le exâlte,
Y á exêquias suyas aun Cornelia falte.

No es rigor poco, pues asiste ansiosa
A este mar, que en el féretro el cabello
No esparza, ni con hacha luminosa
El cuerpo abrase, quando abrace el cuello;
Dice; y viendo en la sombra temerosa
Breve esplendor, se acerca á conocello,
Infeliz ara ve encendida, y sobre
La misma estragos de cadáver pobre.

No hay ministro en su guarda, y la ligera
Llama en los miembros de eficaz se apura,
Que por sobrado el alimento espera
Tarde en cenizas disolverle obscura:
Codro, que en su piedad fondos pondera,
Aun por dichoso al misero murmura,
Que quando mas con sus miserias lidia,
Un olvidado, y muerto hay quien le envidia.

Flamantes leños, y fumosas teas
Hurta al desnudo cuerpo aun no abrasado,
Y lamentable pide: O tú, quien seas,
Espíritu vulgar y despreciado:
No es ya desprecio, es gloria que poseas
Lo funeral, que al Magno, al venerado
Falta en Egipto, no el violar me arguyas
Hoy tus cenizas, y encender las suyas.

Si el que muere reserva algun sentido,
No dudo que estas brasas á mi mano
Concedes voluntario, y confundido
De gozar tú lo que faltó al Romano:
Tal se cautela Codro, presumido,
De mas piadoso, quando mas profano;
En despojos al fin de incendio y llama
Lleva regalos al cadáver que ama.

Secas tablas allí junta y ordena;
Que pudo ministrar roto navio,
Y abriendo estrecho foso en blanda arena,
Encarga á escuro fuego el cuerpo frio:
De lágrimas en tanto undosa vena
Vierte; y exclama en el horror sombrio;
¡O tú, el grande en las paces y las lides
Militar Numa, ciudadano Alcides!

Ya que mi afecto, cuya ley se emplea
En ceremonias de infeliz sufragio,
Mas deshonor, que no alcanzarlas sea,
Y mas te ofendan, que el traydor naufragio;
Huya tu libre espíritu, no vea
Estas llamas y leños, no el contagio
De mi mano por ínfima te indigne,
Que exîstir suele en lo menor lo insigne.

Si la tirana indignacion fue estremo,
Lo es mi piedad; y si en el corto oficio
Te humillo, y tu desden contrario temo,
En mi fe aguardo tu favor propicio.
Sepulcro Italia de esplendor supremo
Te promete, y en célebre edificio
Haré que cambies el postrado entierro,
Si es menor que mi vida mi destierro.

Dexa que en tanto de confin remoto
Busque tus aras la atencion de alguno,
Donde en pobre sepulcro honre devoto
Estos despojos, que usurpé á Neptuno;
Y fervor dedicado á mayor voto
Conseguirá que el túmulo sea uno
De tu ceniza fúnebre grandeza,
Restituyendo al cuerpo la cabeza,

Asi al muerto Pompeyo Codro honora,
Estas corteses lástimas freqüenta,
Y la llama excitando abrasadora,
De prevenidos troncos la alimenta:
Ya mira, y teme á la reciente aurora,
La luz mas que las sombras le amedrenta;
Porque en las horas, que su niebla enjuga
La noche, el campo á su labor madruga,

El fuego desampara, el pie divierte
A buscar peña que le esconda, ó rama;
Qual riesgo te acobarda, ó Codro advierte,
Que impones honra en fincas de la fama:
Aun Cesar mismo temerá ofenderte,
Respetando el sepulcro, y sacra llama;
Que la accion por sí misma acreditada,
Aun á los ojos del que ofende, agrada.

Antes que le interrompan, acelera
Al sitio el paso, y la piedad repite,
Con el humor asaz de la ribera
Baña el cadáver, y su ardor remite:
No bien á disolverle en polvo espera,
Dale el honor que la sazon permite;
Miembros tostados agregó, y qual pudo,
Cargó sobre estos un peñasco rudo.

Y porque el ferro, y cable en él no enlace,
Y le remueva incauta navecilla,
Breve epitafio á las cenizas hace,
Y escribe asi con requemada astilla:
Aqui el Magno Pompeyo, ó huesped, yace,
La mayor magestad tanto se humilla,
Porque de la fortuna aprenda el sabio,
Donde alcanza el favor, donde el agravio.

O temeraria, aunque honorable mano,
Pues reduces á humilde, y breve fosa
Al que pudiera de lo inmenso humano
Presumir indistinta urna dudosa:
¿Con vil piedra le sellas, y al Tebano
Alcides toda la altivez frondosa
Del Eta ensalza altares, y á Lieo
Montes ciento del Indico Niseo?

La region toda consignar podrias
Túmulo de Pompeyo, si la peña
Y epitafio destruyes, si desvias
De compuesto sepulcro toda seña:
Infame nombre á Egipcias tiranias
Dará Italia, si á Egipto hollar desdeña;
Temiendo en toda parte, que levanta,
Sobre el Magno sacrilega la planta,

O ya que el sitio funeral señales
Con simple elogio, enmienden lo pequeño
Del monumento sus empresas tales,
Que es suyo el mundo en adquirido empeño;
Diga lo escrito hazañas inmortales,
Del que fue Dios de la vitoria, y dueño,
Darale sola su inscripcion al risco
De pirámide aspecto, y de obelisco.

Pero ya el nombre del mayor caudillo,
Que el timbre honró del capitolio y templo
Y pórticos del triunfo, hoy con sencillo
Caracter yace en profanado exemplo:
Presa humilde del bárbaro cuchillo
Al siempre Augusto vencedor contemplo,
Donde el sepulcro apenas, y despojos
Son reparable objecto de los ojos.

En los frisos del arco se leia
Mal por sublime su inscripcion triunfante;
Hoy por ínfima solo se desvia,
Ni en pie leerá su nombre el caminante:
¡O quán justos recelos advertia
La Cumana al Hesperio navegante,
Vedandole profética y severa
Surgir en la Menfítica ribera!

¡O iniqua Menfis, quál rigor, quál pena
A tu crueldad responderá decente!
Nieguete el Nilo su abundante vena,
Cierre el caudal, donde escondió su fuente:
Sirtes imite la desierta arena
De tus campañas, que requeme ardiente
El sol, ni Aquario con fecunda copia
Tus páramos distinga de Etiopia.

Nuevas aras, y templos ya Romanos
Reverencian de Egipto al Dios mas bruto
Isis y Anubis, y los ritos vanos
De Osiris muerto, á quien celebra el luto;
Y vosotros, ó rústicos profanos,
En las escorias de arenal no enjuto
¿Dexais asi yacer la vencedora
Deidad Latina, á quien el orbe adora?

Pero qué impugno, quando Italia entrega
A Cesar templo, y el sepulcro rudo
Olvida de Pompeyo, que el mar riega,
Dando sus glorias al desprecio mudo:
Si vivo el vencedor obsequias niega,
Y honores al vencido, el siglo pudo
Consecutivo, sin temor del yerro,
En excelso Delubro honrar su entierro.

Hoy puede, hoy debe conducir de agena
Playa los huesos, y ceniza oculta,
Si ya del centro la alterable arena
En olvido mayor no le sepulta:
Y si ley justa remover condena
Al que yace, no el zelo dificulta,
Que á insignes cuerpos de varones sacros
Ara decente erija simulacros.

Dichoso aquel, á cuya fe conceda
La patria el hurto, ¡ó quán felice, ó quánto
Estimar debe, que en sus brazos pueda
Trasladar prendas de cadáver tanto!
Mas Roma alguna vez, porque interceda
Con Júpiter Lacial Pompeyo santo,
Le buscará, y podrán adversidades,
Sino razones, despertar piedades.

Quando introduzcan Atropos y Clòto
Esteril hambre, ó plaga contagiosa,
Ayre insano, profundo terremoto,
Y se invoque del Magno el alma ociosa,
Merecerá, ó Varon, el ruego y voto
Comun tu cuerpo; que con fe piadosa
El Sacerdote sumo en hombros santos
Le ostente, y Numen le divulgue á tantos.

Y quando todo falte, honor supremo
Aun te asegura el carecer de altares,
Pues quantas naves el Pelusio estremo
Divisen lejos en diversos mares:
Inclinarán á tu reliquia el remo,
A cuya gloria cederán vulgares
Las de Jove, esplendor deste orizonte,
A quien da templo el convecino monte.

Deste aunque indigno entierro la estrecheza
Te acrece dignidad, no la deshace;
Que en vez de numen, grande es la grandeza
De tu fortuna misma la que yace;
Aureas urnas desdeña tu pobreza;
Aunque su honor en humildad disfrace;
Que en tosca encina de follage inculto
Encerrado el Tonante admite culto.

Mejor que el templo, y túmulo encumbrado
Esto fragil tu espíritu deifica,
Hoy que por indecente, y derribado
Señales de hombre tu sepulcro indica:
Pues hará en edad larga aniquilado,
Que si Creta de Júpiter publica
Mentido entierro en exemplar segundo,
Mienta Alexandria el de Pompeyo al mundo.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

Pero ya el alma de Pompeyo atenta
Á luz sublime, la ceniza obscura
Del cuerpo olvida, y cándida se ausenta
A superior felicidad segura:
Sacra esfera su espíritu aposenta
Sobre el convexo, y estension mas pura
Del ayre sumo, donde ya confina
Nuestra humana region con la divina.

Este lugar espíritus encierra
De Semidioses, que el valor les dice
Las leyes del acierto en paz ó guerra,
Y los traslada á eternidad felice;
No adquieren tanto honor, porque la tierra
En perfumado altar los solemnice;
Sus premios la virtud lleva en su seno
Independentes de favor eterno.

Al cerco, pues, de las estrellas junto,
El varon Magno, lo celeste inmenso
Fue de su vista contemplado asunto
En firme ya tranquilidad suspenso:
Obscuro vió el terrestre ínfimo punto,
Que antes juzgaba lúcido y estenso;
Del cadáver, y estragos con risueño
Desden burló, qual de nocturno sueño.

Luego incorpóreo, y súbito al destrozo
Voló Farsalio, y aunque el hierro y lanza
No ya perturba de su paz el gozo,
Previno á Cesar sin rigor venganza;
Armas infunde, y bélico alborozo
Con equidad pacífica y templanza;
Exhorta á Bruto en el Senado al hecho,
Que aguarda, y de Caton conquista el pecho.

Caton en quanto con piadoso Marte
Votos fundaba en el favor celeste,
Aunque siguió legítimo estandarte,
Aborreció como civil aun este:
De ambicion en Pompeyo temió parte,
Bien que su causa por comun se honeste,
Desdeñó el bando de Pompeyo, y quando
Ha muerto, él mismo es todo de su bando.

Asi encarga á sus hombros la tutela
De la patria sin padre y sin caudillo;
Da á los pechos ardor, que el temor hiela,
Y alma al imperio que estinguió el cuchillo:
No es guerrero Caton, porque recela
Que pueda agena potestad rendillo,
Ni porque á honores hazañosos mira,
Ni opresion teme, ni á dominio aspira.

A todos guarda, y solo se descuenta
En intereses, que litiga armado,
La libertad república fomenta,
De la propia seguro y descuidado:
Asi quando la pérdida sangrienta
Vió en Tesalia, y sin fuerzas derramado
De su exército el último residuo,
Le convocó, le solidó individuó:

Y le ausentó sagaz del vitorioso
Cesar, que á su veloz Imperio aspira,
Y en mil naves aun tiempo el mar piadoso
Les abrió paso, y recibió en Corçira:
Huyen, pues, en tropel tan numeroso
Hoy sus baxeles, que á Neptuno admira;
Porque jamas por accidente esquivo
Se vió número tanto fugitivo.

Ya el promontorio alcanzan de Maléa,
Y las fauces de Ténaro infernales,
A dos islas Cretense, y Citerea
Se adelantan con vientos Boreales:
Luego la cumbre montaraz Dictéa
Ven, y de Fico humildes arenales;
Hasta que les descubre mas seguro
Abrigo en Libia el puerto Palinuro.

O fiel piloto del mejor Troyano,
No solo Italia con tu nombre honora
Sus puertos, que aun remoto el Africano
Con igual seña tu infortunio llora:
Alli surgieron, y en el golfo cano
Vieron distantes con adversa prora
Dos leños ocurrir, y á solos estos,
En la armada capaz temen opuestos.

Tanto humilla los ánimos, y agrava
El estado infelice, tan ligera
La actividad de Cesar los turbava,
Que en lo imposible su memoria altera:
Asi en todo baxel, que divisaba
La fugaz flota, al enemigo espera,
Y quando intenta resistir sus pasos,
Tantos Césares juzga, como vasos.

Son de Sexto y Cornelia estos, que aora
Mira, y los teme con errado espanto;
Reliquias Sexto, que en Egipto adora,
No olvida, y crece al sentimiento el llanto;
Pero al dolor Cornelia mas deudora,
Menor juzga el sentir, si llora tanto;
Compadece mayor lamento y luto,
Suspensa en raptos de un silencio enjuto.

Primero á fuerza de gemidos pudo
Entretener sus velas en los mares,
Quando Codro á Pompeyo en el desnudo
Margen dió entierro, y á su nombre altares:
La llama pobre con carácter rudo
Escribió el ayre en humos circulares,
Donde el caso leyó Cornelia atenta
Piedad de Codro, si del Magno afrenta.

Advirtió la infeliz, que alguna mano
No ingrata aquel oficio al cuerpo ofrece,
Por su deslustre le culpo, aunque humano,
Por benigno le envidia, y le agradece:
Lamenta las cenizas, quando en vano
Recuperar sus prendas apetece;
Antes lloraba la impiedad traydora;
La piedad ya del monumento llora.

A las Provincias que venció glorioso,
Su Pompeyo, la Egipcia ha preferido,
Dala todo el afecto, y con forzoso
Zelo se industria á amar lo aborrecido:
Fue de mil tierras poseedor su esposo,
De esta sola es el mismo poseido;
Es la maldad motivo que se estimen
Estas riberas, hoy las honra el crimen.

Despues que al fiero mar, y al hierro agudo
Pidió muerte veloz Cornelia en vano,
Por espaciarla en el dolor desnudo,
A inhumano sentir dió el pecho humano;
Y de la obscura nave al centro mudo,
Rigió como á sepulcro el pie libiano,
Donde á sus brazos los tormentos llama,
Y del consorte en vez, tristezas ama.

La imagen Pompeyo sangrentada
Tenaz guarda en el ánimo esculpida,
El filo alli de la tremenda espada
Aun ve girar con furia repetida,
De frenético pasmo apoderada,
Solo para sentir padece vida;
Y en esa misma aun exâgera alientos;
Por lograr penas, y gozar tormentos.

No al hierro ya, no al lazo, ó precipicio
Pide el favor, que del rigor espera;
Juzga en sus penas generosas vicio,
Que con pretexto de alivirlas muera;
Niega á instrumento ageno el sacrificio,
Que debe el alma; indignidad pondera;
Que oficiar muerte en el mayor contraste
El metal pueda, y el dolor no baste.

Funesto velo cubre su cabeza,
Ni lugar muda, ni asistencia alcanza;
No encarga á su baxel la ligereza,
Ni del mismo agradece la tardanza;
Bien que anhela marítima aspereza,
Y naufragio interpreta la bonanza;
Aplican todos á benigna estrella,
Tranquilidades, y borrascas ella.

Sus libres naves del Egipcio suelo
Huyeron á la Libia despoblada,
En cuyos mares hoy nuevo recelo
Les fue, y engaño de Caton la armada:
Reconocense al fin, y al grato cielo
Alzan clamor por la feliz jornada;
Que en trances de fortuna tan violenta
Mínimo gozo, como grande, alienta.

Sigue á Caton aquel que en sucesivo
Combate á Cesar rendirá trofeo
En la postrada suerte, y nombre altivo,
Succesor de Pompeyo, el fuerte Gneo:
En batel breve se adelanta activo,
Y el veloz curso es tardo en su deseo;
Las dos naves encuentra, y la saluda,
Y presto inquiere lo que teme y duda.

Vió á Sexto, y dixo con temblor, ó hermano,
¿Tú me recibes? no mi padre? ¿Dime,
Si el Magno vive, ó la porcion de humano
Cayó con ella lo Imperial sublime?
Asi pregunta; que el temor no en vano
Ya con recelos le turbó, y le oprime;
Quando en sollozos de dolor modesto
Oye el severo desengaño á Sexto.

Trágico le responde: ¡O tú dichoso
En la desdicha, pues será tu oido
El que hoy padece, quando yo al furioso
Acto inhumano di el mejor sentido!
El Rey monstruo de Egipto, el alevoso,
Y de sangrienta Eumenide instruido,
Este al grande Pompeyo, al heroe fuerte
Que le dió el cetro y reyno, dió la muerte.

Aun las manos de Cesar y la espada,
No mereció sino villano ultrage;
Rota la fe legal confederada
Del Rey antecesor por homenage:
Sobre ultrajar la inmunidad sagrada,
Inviolable al doméstico hospedage,
Yo ví el rigor, y fueron sus despojos,
Pues verlos puede, infamia de mis ojos.

No la enorme estupenda alevosia
presumi, operacion de Egipcia mano;
A Cesar vencedor la atribuia,
Que ya guerrero le juzgué Africano;
Pero lo sumo, porque el alma mia
Sintiendo excede lo sensible humano,
Es torpeza mayor de iniqua estrella,
Mas que Pompeyo muerto es mi querella.

Vimos no lejos de la Egipcia playa,
Que su cabeza y faz manchada y yerta,
En sacrílega punta de azagaya
Se encaminaba á la muralla y puerta:
Alli en aromas el tyrano ensaya
Nueva crueldad, pues la reserva muerta;
(¡Fiero honor!) y la admite á su comercio,
Porque á la paz con Cesar haga tercio.

Tanto divulga la insolente fama,
Dice otra vez lo que diverso admira,
Que alguna mano que aborrece ó ama,
Ardió sus miembros en humilde pira:
Castigue, ó premie de la indigna llama
La accion el cielo, que el intento mira;
Yo en el cadáver, que ceniza adoro,
La parte sola, que reservan, lloro.

Tales quejas oyó con horror mudo
El joven, y con éxtasi valiente;
La exterior calma ser incendio pudo,
De que el ánimo ya borrascas siente;
Con feroz ceño, con acento rudo
Suspira, gime, y ruge balbuciente;
Dice al fin á los Italos, que atentos
De su voz penden; contrastad los vientos.

Nuestra piedad reprima la tormenta,
Y el fin sacro interceda la bonanza,
Mayor causa que Cesar nos violenta
A mas furiosa, que civil venganza:
Si hay venganza de culpa tan esenta,
Que arbitrario el castigo no la alcanza,
Vil escarnio es Pompeyo, y su ceniza.
Donde el Gitano monstruos diviniza.

A Menfis dirigid ; no Tolomeo
Con mas gozos festege alevosias;
Muera infamada víctima , y trofeo,
Del varon grande en vez de exequias pias:
Las piramides altas de Peleo,
Las urnas de Alexandro , y de Amasias
Destruiré , y en sus mares Egipcianos
Daré sepulcro á los sepulcros vanos.

Suplan entierros torpes destruidos
Los que no alcanza el Magno altos , y sacros
Isis , Busiris , Apis , que aplaudidos
Erigen permanentes simulacros;
Y el vulgo de sus Dioses esculpidos
Ardan en holocaustos y labacros;
Y aun sus leños serán corta grandeza,
Para abrazar del Magno la cabeza.

Ofrenda es poca , si el concurso infame
De vivientes Egipcios aniquilo,
Tal que en yermas campañas se derrame
Ya sin cultores vagabundo el Nilo;
Haré , gran padre , que qual Dios te aclame,
Faro , y sagrado cambie el impio estilo;
Sirva un Reyno por urna en que reposes
Sin mas habitadores , sin mas Dioses.

Asi clama, y la esquadra presurosa
De los baxeles á seguirle incita;
Quando estorba Caton su generosa
Ira, y aun tiempo alaba lo que evita;
Del muerto General la dolorosa
Nueva, igual queja en todo pecho excita;
Tal gemido se esparce, que veloces
Hinchen el ayre de dolor las voces.

En toda cumbre oyendo el alarido
Dobla el eco su cóncava respuesta;
Nunca lágrimas tantas ha debido
Al humano dolor causa funesta:
Ya el raudal de las suyas consumido
Aun Cornelia á imitarlos se amonesta,
Bien que los llantos invidiando agenos,
En lo mas lamentable llora menos.

Mas por gozar lo clamoroso y tierno,
Que en sus penas concento era suave,
Bien que sin fuerzas de gemido alterno,
Dexa el lóbrego fondo de la nave:
Bien testifica lo insensible externo
Todo el sentir que en el silencio cabe;
Suelto el cabello esconde el rostro obscuro,
Tal la recibe el puerto Palinuro.

Pisa el humedo margen, donde atento
El concurso Ramano que la espera,
Crece al verla mas áspero lamento,
Llantos redobla el monte y la ribera:
Todo purpureo, y bélico ornamento
Del gran consorte enciende, y recupera
Alivio en fe del último decoro,
Llamas cebando en alimentos de oro.

Arden togas y adornos, que felices
Fueron lustre á espectáculos triunfales,
Insignias, sobrevestes, y tellices
Grabados de tesoros Orientales:
Recamos, y cambiantes de matices,
Que enriquecieron tálamos nupciales,
Y que labró dichosa en tiempo ufano
La matrona gentil con propia mano.

En vez de exequias esta digna ofrenda
A Pompeyo dedica, y competida
La ceremonia fúnebre es contienda
De muchos, ya que la piedad convida,
Y obliga, que el Romano vulgo encienda
Fuegos por varias muertes, que homicida
Debe Farsalia, y de quien siente y ama,
Era testigo esplendido la llama.

Asi al oficio de amistad corteses
Honran la fe Romana ; Libia es fuego,
Campos imita de segadas mieses,
Que fertiliza del incendio el riego,
Quando en seca estacion arden los meses,
Y Febo es noche de los humos ciego;
Ruge la arista al despedir centellas,
Guerras fingiendo erráticles de estrellas.

No aquella muestra funeral Latina,
Quejas, clamores, y universo llanto
Del gran Pompeyo, al alma ya divina
Tan dulces fueron, tan áceptas, quanto
Lo breve en que político tèrmina
Caton sus honras, ni engrandecen tanto
Gloria terrena, Sibilinas plumas,
Ni en profética voz, Delfos, y Cunas.

Falta, dice, el que honró la antecedente
Virtud Romana, es justo que describa
Endechas á su fin la edad presente,
Elogios á su honor la succesiva:
Singúlar Consul imperó abstinente,
Fue alli la Magestad alta, y no altiva,
Aun tiempo obedeció, y obedecido
Del Senado, fue Rey siendo regido.

Honras y puestos de ambicion agenos,
Solicitados sin agena injuria,
Si obtenerlos cuidó, quiso no menos
Se los pudiese denegar la Curia:
Dióle á Saturno los Erarios llenos
Con los tesoros del Danubio y Duria;
Y si en las guerras hoy nuestro derecho
Le arguye en duda la intencion, no el hecho.

Dispuso, y admitió con igual frente
Las dignidades, sin jactancia alguna
Ostentosa, ni escaso lo decente
En la menor, ó en la mayor fortuna:
Laméntese la patria hoy careciente
De su fundamental recta coluna;
Hallará, quando misera padezca,
Quien se engrandezca á sí, no la engrandezca.

Aun el mudo recato muerto veo,
Que una aparente libertad fingia;
Si antes era el reynar solo deseo,
Ya será ostentacion la tiranía:
Sin Pompeyo el Imperio es devaneo,
Como sin Magno luminar el dia;
No espere Italia en su Romana cumbre
Calor de amparo, ni de gloria lumbre.

¡O tú dichoso, y grande en la severa
Padecida crueldad de Egipcia mano!
Perdiste vida, que servir pudiera
A Cesar, y llorar Reyno tyrano:
Menos la guerra fiel te engrandeciera,
Triunfando en ella, que el traydor Gitano,
Que en lealtad pura es menos sospechoso
El muerto en lo civil, que el victorioso.

Y si el derecho libre que poseo,
Le das, fortuna, á quien me venza, dame
Un Juba, imitador de Tolomeo,
Que primero mi sangre impio derrame:
Juba reserve á Cesar en trofeo
Mi cuerpo ageno de coyunda infame,
No recuso humillar á su grandeza
El cuello, si le falta la cabeza.

Asi Caton dió al Magno mas honores,
Que si en estilo numeroso y terso
La voz de exâgerantes Oradores
Le sublimase, y lo mayor del verso,
En tanto con discordias y rumores
Se altera el vulgo militar diverso,
Que sin Pompeyo inutiles reprueba
Las guerras, y recurso á intencion nueva.

De la Cilicia y sus esquadras era
Caudillo Tarco, práctico y activo;
Este en sus naves la Imperial vandera
Desamparaba oculto y fugitivo:
Quando sagaz le alcanza en la ribera
Caton, y ultraja con talante esquivo.
O infiel guerrèro, ¿qué avaricia ingrata
Te restituye al mar nuevo pirata?

¿Vuelves al robo, y la naval conquista
Hoy, que á Pompeyo tu baxel no opones?
Dice; y del vulgo, con atenta vista,
Mira, explora los ánimos y acciones:
Tanto valor no es parte que resista
Las ya precipitadas intenciones,
Pues le denuesta alguno sin recato,
Y lo que fue silencio, es desacato.

Nosotros, dice, no seguimos guerra
Civil, que obligue á Príncipe segundo;
Fue nuestro Marte el Magno en mar y tierra,
Por este solo militaba el mundo;
Permite pues al que vagante yerra,
Que al gremio vuelva original fecundo,
No añadas con violencia incorregible
A la funesta empresa la imposible.

Muerto Pompeyo pacifica á Italia:
¿Quál fin prescribes á la lid, pregunto,
Sino lo fue el destrozo de Tesalia?
¿Sino lo es hoy el Capitan difunto?
Pueblese la Cilicia, Ausonia y Galia,
Patrias ya esentas de guerrero asunto,
Alli á enterrarnos vamos, que tu guerra,
Digalo Egipto, al General no entierra.

La falta de Pompeyo no concede
Cobro y restauro en Reynos divididos,
Que solo Cesar vencedor nos puede
Dar armas, y socorro á los vencidos:
Ganada Italia, á establecer procede
Los términos del mundo á un cetro unidos;
Ni Roma invoque á su deidad guerrera,
Que es ya Cesárea la Mavorcia esfera.

Lealtad fue sacra fomentar la empresa,
Dandole forma y ser Pompeyo vivo;
Pero ausente su espíritu ya cesa
Para inovarla el singular motivo:
Y si intentas librar á Roma opresa,
Hoy caudillo eligiendo sucesivo,
Consul valiente es Cesar, y Romano,
Eligele, y libertela su mano.

Tanto el Cilice dixo, y á sus voces
Aplaudió el vulgo con acorde acento,
Ya oficiosos entregan y veloces
Todo lienzo y baxel al agua y viento;
Huyen la guerra, y en la paz feroces
De su temor procede su ardimiento;
Suspendiose Caton vencido y mudo,
Pero eloqüente al fin vencerlos pudo.

¿Dónde vais, dice, juventud liviana?
Yo no os pierdo, quien huye es el perdido;
¿Fue del Magno esa diestra, ó fue Romana
El que la rige, es frenesí, ó sentido?
Vuestra milicia generosa es vana,
Si el alto fin confunde estatuido,
Y el soldado civil, servil le ofrece
A dueño casual quanto padece.

Hoy servid, que es mas gloria lo triunfante;
Murió el Magno, y por vuestro el premio queda,
Que pudiera usurpar: hoy por constante
Nuestro esfuerzo sus méritos hereda;
Gozad sin yugo la cerviz vacante,
Y libre á Roma, no el valor proceda
Por su eleccion á esclavitud rendida,
Quando el suceso á Imperio nos convida.

¿Quando se os da la posesion Latina,
A injusto Rey la dais, que el don no estime?
Lo mas teneis vencido, hoy que divina
Disposicion prevista nos redime:
La altivez de tres dueños hoy termina
En el menor, pues el Imperio gime
Con un Cesar, y espera su fracaso
Preciso mas, que el de Pompeyo y Craso.

Pudo el Egipcio y Persa, aunque estrangeros,
Romper dos yugos firmes al Romano,
¿Y no podrán cortar nuestros aceros
La coyunda del último, y tyrano?
Dadle pues cetro, renunciad los fueros,
Que el cielo constituye en vuestra mano;
Id solo á ser su populoso alarde,
Que no es milicia exército cobarde.

Solo el desprecio vuestro compadece,
Que en el Cesar halleis perdon y vida;
Pues á quien el temor tanto envilece,
El castigo Cesáreo es noble herida;
Y el que hoy le sigue, mas favor le ofrece
Que Egipto, pues su Rey solo homicida
Fue de un Pompeyo, y esta accion furiosa
De dos Pompeyos lo será, y su esposa.

Será lo de Caton última presa,
Que os previene interés no limitado,
Asi en mi muerte, ya que no en mi empresa,
Dexaré enriquecido algun soldado:
Vended la armada al adversario presa,
Que quien la fuga pérfida ha intentado,
En ella alcanza un fin porque la estimen,
Que delinquiendo mas, no aumenta el crimen.

Dixo, y las naves suspendió, qual suele
Al enxambre concurso de metales,
Y timpanos festivos á Cibele,
Porque labre de nectares panales;
Pues bien que sin union se esparza y vuele,
Por floridos almendros y jarales,
Dando al estruendo sujecion suspensa
Se implica, y en racimo se condensa.

Asi á las voces del campeon severas
Retrajo el curso la disuelta armada;
Ya en sus lealtades bélicas primeras,
Arde con fortaleza restaurada:
Juegos celebra el campo en las riberas,
Y guerras finge sin rigor ni espada,
Festejante el caudillo goza, escucha
Diestros ensayos del peligro y lucha.

Ya desde el puerto Palinuro unidas
Buscan las naves senda navegable
De la Libia en las playas esparcidas,
Donde al Rey Juba alcancen favorable:
Las Sirtes arenosas y escondidas,
Aquel mar tiranizan siempre instable,
Bien que á sus ondas y arenal liviano,
Resistió firme el ímpetu Romano.

Quando los elementos recibian
Por el Criador sus formas y lugares,
No distinguió las Sirtes si serian
En consiguiente edad tierras ó mares:
Con derecho recíproco porfian
Jurisdiciones dos elementares;
Llamar podemos al ambiguo seno
Mar terrestre, ó marítimo terreno.

Ni se ve aquel parage descubierto,
Ni jamas permanente el mar le anega;
Duda su ser y nombre el sitio incierto,
A quien el cielo ministerios niega:
No es playa ó campo, no laguna ó puerto,
Ni se habita jamas, ni se navega;
Naturaleza alli sin uso alguno
Igual reprueba á Ceres y Neptuno.

O acaso fue en un tiempo alta marina,
Y el sol, que de las ondas se alimenta,
Como region al Trópico vecina,
Con sequedad las devoró sedienta;
Y por ventura, si eficaz fulmina,
Y sus ardores vertical fomenta,
Vendrá siglo que goce el puesto enjuto
Capaz de alvergues, y de pasto y fruto.

En estos falsos mares, y baxios
Resolvieron con rumbo impetuoso
Abrir senda las urcas y navios,
Sin recelar contraste proceloso:
A oposicion de temerarios brios
Se indignó el Austro en su region furioso;
Borrascas incitando exâgeradas
En las Sirtes, ó enjutas, ó bañadas.

Con bramadores raptos las arenas
Remueve, y terraplena ondas fondales;
Blandos juncos son mástiles y entenas,
Flacas fibras son gumenas y cables;
Y tierna cera aun anclas y cadenas,
A furores del viento incontrastables;
Todo fondo desagua, y con presagios
De perdicion sin mares hay naufragios.

Menos ofende el piélago á la nave,
Que en mas altura se derrota acaso;
Bien que el influxo de los golfos grave
Vuelve á arrojar contra la Sirte el vaso:
La quilla apenas en las ondas cabe,
Mal cubre el suelo lo salobre escaso,
Tal vez la popa encalla, y nadadora
Juega voyante en líquido la prora.

Mas ya en vez de licores funda el viento
Montes de arenas encumbrando altares,
Que al cielo dan terrestre el elemento,
Donde alegaban posesion los mares:
Hay baxel que murado en firme asiento,
Para moverse á giros circulares,
Aplica el remo, y el timon y entenas,
Y emprende sulcos, navegando arenas.

Con estragos y pérdidas la armada,
De esfuerzos, y de fuerzas guarecida,
Venció la tempestad del Austro ayrada,
Y la Sirte aun del piélago temida:
Mástiles, xarcias, velas despojada,
Ya navega en union restituida,
Y sin zozobra del segundo estrago,
La admite el seno del Tritonio lago.

El lago y seno, cuyas ondas ama
El Dios Triton, y por mayor fortuna,
El que en la ancianidad dice la fama,
Que dió á Palas Minerva alvergue y cuna;
Tritonia el mundo la celebra y llama
A la Diosa en honor de esta laguna;
Porque al dexar los cielos, halló en ella
Espejo su beldad, márgen su huella.

En la mente de Júpiter severo
Se engendró Palas, y al nacer gloriosa
Fue el estanque Tritónido el primero,
Que terrestre hospedó la sabia Diosa:
Presumese en lo humano este emisferio
Por mas cercano á la region lumbrosa;
Y de su adusta calidad se infiere,
Que el sol no lejos sus arenas hiere.

No distante derrama sus caudales
Lete en conduto lóbrego y dormido,
El que se engendra en venas infernales,
Y olvidando á sí mismo, infunde olvido:
Algun tiempo estas playas y arenales
Vieron el bosque, y el dragon temido,
Que guardó á las Hespérides, y en vela
De las manzanas Aureas fue tutela.

Diera exemplo de incrédula porfia
El que negase aplauso á esta memoria,
Estrechando la artífice Poesia
En evidencias de segura historia:
Este es el sitio que gozó algun dia
El rico bosque, hoy llora la vitoria
De Alcides, que arribando á sus riberas,
Dexó las ramas pobres y ligeras.

En tal parage la indivisa flota,
Libre apenas de Sirtes y baxios,
Inutil á emprender nueva derrota
Suspende en ocios militares brios:
Solo Caton, celante á la remota
Dificil guerra apresta desafios;
Dexa el mar, y al exército convida,
Que busque á Juba, y los desiertos mida.

Instaba ya el Diciembre estos errores,
Cerrando el Canó mar con tirania,
Y mitigando de la Libia ardores,
Tal que habilitan la terrestre via:
Templa la Zona adusta los rigores
Del Capricornio, en que se hiela el dia;
Antes, pues, que en el áspero camino
Marchen, les habla el ínclito Latino.

Aqui se nos propone, Heroycas huestes,
En desiertos, ya escuelas Africanas,
Que el modo de emular glorias celestes,
Es solo padecer penas humanas:
Imitad llamas de la Libia agrestes,
Porque las suyas nos redunden vanas;
Hoy que estrangero cielo nos intima
Guerra flamante contra el sol y el clima.

La sed milita en asquas de arenales,
Y toda sierpe respirando estios;
Pero en Romanos fueros Imperiales
Lo imposible renuncia poderios:
No midais fuerzas al peligro iguales,
Arda mayor incendio en vuestros brios;
No encubro el riesgo, ni seguirle os manda
Mi apremio duro, ó mi lisonja blanda.

Aunque gobierno exército, que aunado
Docil se humilla al militar decreto,
Elija, no obedezca algun soldado,
Que libertad, no sujecion prometo:
Esta empresa, á que os llama mi cuidado,
Es oferta, no es ruego, ni preceto;
El que gusta postrarse á señorio
Logre el de Cesar vencedor, no el mio.

Si aquella paz de esclavitud le agrada,
Renuncie el fuero libre de mi guerra;
Mejor senda, que el Africa abrasada,
Le dará al inconstante el mar y tierra:
Busqué al feliz caudillo y patria amada,
Que esta, y aquel á un tiempo me destierra
Al favor de estrangeros Capitanes,
Y á descansos fraguados en afanes.

El primero seré, que en las arenas
De Libia marche, y los peligros tiente;
Porque en mi estrago, y precedidas penas
Se alivie el que me sigue, ó ya escarmiente:
No antepongo mi causa á las agenas,
Al plebeyo consiento se lamente,
Quando en la selva, ó fuente apetecida
Yo le usurpe la sombra, ó la bebida.

Murmure esento el ínfimo pedestre,
Si á caballo le sigo, ó le prefiero,
O quando instado de mis años muestre
Que es mi inferior el juvenil guerrero:
Serpientes, sed, y sequedad silvestre,
Y quanto abraza Libia, adusto y fiero
A toda la constancia impone yugo,
Un zelo recto es su eficaz verdugo.

Gozos de la virtud son los rigores,
Armese Libia , y áspides conciva,
Solo en quanto cobardes guerreadores
No la pisemos , nos será ofensiva:
Asi el raudal de espíritu y ardores
De Caton al exército deriva,
En su voz arden , aperciben luego
Fuerza á la fuerza , y fuego contra fuego.

De la infeliz Cornelia en guarda quedan
Los jóvenes Pompeyos con la armada,
Que las ondas Tritónidas hospedan
Del nervio de guerreros despojada:
Sin que al efecto suspension concedan,
Ya pisan la arenosa y despoblada
Tierra de Libia las esquadras fieles
Desamparando mares y baxeles.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

Libia es del orbe la porcion tercera,
Aunque en disputa varia y opinable,
Que distribuye la universa esfera,
De Europa Libia es parte inseparable;
Ambas las junta un mar, y á su ribera
La playa de Occidente es linea estable,
Cuyo igual fin no dista de Eritreo
Intervalo mayor, que de Rifeo.

De Europa Gades, y de Libia Atlante
Lejos al Asia miran igualmente;
Buscan dos polos, y en confin distante
Conformes huyen del remoto Oriente:
Donde con latitud desemejante
Impera el Asia, ni igualar consiente,
Con su distrito inmenso derramado
La Europa y Libia de caudal doblado.

Una es Africa y Libia, que en regiones
Occidentales fertiliza el suelo,
Porque vé á menos grados los Triones,
Que regalan su ardor con pluvia y yelo;
Bien que en sus minas, cerros y peñones
No se produce humor, ni engendra el cielo
Al acero mortal, ni á los metales
Por preciosos y nobles mas mortáles.

Sus riquezas son arboles, y el uso
Aun de aquellos ignora su inocencia;
Solo el Romano con esperto abuso
Escudriñó en sus troncos opulencia;
Del cedro estraño y del ciprés compuso
Adornos que reprueba la abstinencia,
Lechos, mesas y tronos fabricamos,
Que en Libia fueron antes sombra y ramos.

Mas la Africana parte que rodea
Sirtes, y de Calisto excluye el Polo,
Ni á Pomona conoce, ni Amaltea,
Mieses y vides le defrauda Apolo:
No aqui sus flores el Abril emplea,
Ni el Diciembre sus pluvias: reynan solo,
Lexos del fertil cielo y manso frio,
Vientos, que constan de un eterno Estio.

Al rigor de estas yermas soledades
Caton su militar campo retira,
Y no temiendo en tierra tempestades,
Mas procelosas que en el mar las mira:
Insta el viento en lo austral celeridades,
En los páramos hoy crece su ira;
Y aunque ni altivo risco, ó selva ó rama
Le estorva, en planos derramados brama.

Suele alli quando el ímpetu liberta,
Montes fraguar portátiles el viento,
Domicilio la arena busca incierta,
Porque le mudan arbitrario asiento:
Trocado mira la estacion desierta
En arenoso toldo el pavimento,
Y mas ágil y suelta al cielo sube,
Que al suelo baxa la terrestre nube.

Del edificio y muro mas fornido
Los fragmentos el austro debilita,
Los quebranta, y con buelo suspendido
En diversa region los deposita:
Al trueno y rayo el soplo embravecido
En estrago, el estruendo, en furia imita;
Imita el alto polvo al humo ciego,
Siendo ya el viento en sus efectos fuego.

163 BOMBAY BRANCH ROYAL ASIATIC SOCIETY LIBRARY

Hoy acomete al Esquadron Romano,
Y de firme vigor su esfuerzo priva;
A violencias el pie resiste en bano,
Que aun el suelo arrebatan donde estriva;
Y el asiento mudáran Africano,
A ser macizo campo, ó peña viva,
Mas disoluto en polvos, sigue al viento,
Y mezcla con el ayre otro elemento.

Firmeza aguarda el infimo terreno,
La superficie toda salta y buela,
Aun hurta y lleva el torbellino y trueno
La celada al que marcha y la rodela:
Bolantes armas en distrito ageno
Llueven, y el habitante se recela,
Que admirados los animos presumen
Ser portento, ó faccion de altivo numen.

Asi vió Roma el circular escudo
Que arrojó el cielo, quando el Rey piadoso
Numa le dedicó, y el pueblo rudo
Al sagrario de Marte belicoso:
Hoy goza estos honores, y ser pudo
Le despojase el viento proceloso,
Y de agena Provincia á la Romana
Volase acaso la reliquia vana.

Altas regiones visitar serenas
Teme el Soldado, bien que se recate;
Pies y manos arraiga en las arenas,
Si escusa que la furia le arrebate:
Yace aterrado, y se redime apenas
De rigor alto, de veloz combate,
El viento que arrojarle dificulta,
Armas trueca, y en polvo le sepulta.

El mismo, que volar temió ligero,
Casi enterrado el movimiento evita;
Lo altivo y sumo rezelo primero,
Ya el abismo rezela, el centro habita;
Vierte el austro, anegando su Emisfero,
Su inundacion, cuya borrasca incita,
Que en vegas de terrestres orizontes
Piélagos hierven de arenosos montes.

Y en aquellos inunda el militante
Vulgo, sin que á Neptuno golfos deba;
Vigas y almenas, que en lugar distante
El austro roba, al esquadron las lleva;
A sus ojos con ímpetu rodante
Llueven ruinas, y al discurso eleva
Prodigio tal, que en móbiles y rasos
Campos sin edificios ven fracasos.

Quanto lexos alli la vista alcanza,
Es turbulenta faz, que aspectos niega;
Niega al marchar y al asistir bonanza
Lo polvoroso que la Libia anega:
Si el atónito vulgo hace mudanza,
Es con la noche, en que á los astros ruega,
Le dén su norte, que observando el Polo,
Qual navegantes se gobiernan solo,

Ya quando el militar concurso apenas
Contrastando á los átomos y al viento
Se adelantó en las libicas arenas,
Donde esperó habitable y firme asiento;
El nuevo clima aceleró en sus venas
Pulsos turbados de calor sediento,
Porque los soplos descaeciendo Australes,
Dió calma el Sol á golfos de arenales.

Huyó el Austro, y en carcel tenebrosa
Del antártico mundo escondió el buelo;
Impera la solar llama fogosa
En el ayre desierto y mudo cielo:
Arde en sus playas el arena ociosa,
Que antes volaba permutando el suelo;
Y en Libia juzga la Legion Latina,
Que por asquas de encelado camina.

El pecho en lo exterior es agua, y dentro
La sed es fuego: en la campaña acaso
Halló un Soldado por dichoso encuentro,
Humidas señas de arroyuelo escaso:
Apenas pudo en el licor del centro
Llenar el yelmo que eligió por vaso;
Y abstinente del agua que apetece,
A su caudillo liberal la ofrece.

Del refrigerio mínimo pendientes
Los guerreros fixaron la abrasada
Vista en Caton, y las sudantes frentes,
Celando mal la envidia recatada;
El por templar los ánimos ardientes,
Vuelto al Soldado dixo: ofrenda errada
Es la tuya, no alivio de mis penas,
Pues quando me socorres, me condenas.

¿Soy por ventura el único entre tantos,
Que á la primera sed vendido miras?
Ceden tormentos á designios tantos,
Su valor pierdes si al descanso aspiras;
El yelmo entonces derramó, y á quantos
La accion miraban, y decentes iras,
Satisfizo el licor, que dividido
Inútil fuera, no lo fue vertido.

El ardor todos respirando intenso
Llegaron donde inculto elgaramanta
Con pobres gomas de oloroso incienso
Al Cornigero Amon aras levanta:
No con trisulco rayo, ó con suspenso
Brazo se ostenta alli la deidad santa,
Mas como el Aries de la Zona eterno
Muestra en las sienes retorcido el cuerno.

No los dones alli del Pytio Apolo
Lucen, ni adornos de opulenta copia,
Aunque es el solo Templo, y el Dios solo
Que honra el Indio y la Arabia y la Etiopia:
No hay ara tan humilde en nuestro Polo,
Jupiter juzga la riqueza impropia
En aquel sitio; y es mayor decoro,
Pues le guardan sus faltas de tesoro.

Alli fertilizando amenidades
Informa el gremio de una selva y fuente
Ser estacion acepta álas deidades,
Pues frescas ondas y verdor consiente;
Y quando en yermos, chozas y ciudades
Africa toda se evapora ardiente,
Solo el bosque de Amon goza licores,
Auras ventila, le coronan flores.

Alli el cancro es Cenit, donde si abrasa
Meridional el Sol secas arenas,
Tan recto hiere, que la sombra escasa
Cubre el tronco á los arboles apenas;
Pero si alguno al equinocio pasa
Y habita Zonas de comercio agenas,
Hallará, que las sombras boreales
Nuestras á tiempos le serán australes.

Allá el habitador juzga que el cielo
Baña la ursas á pesar de Juno;
Los Polos distan por igual, no el buelo
Redime de los mares astro alguno:
Recta la esfera en este paralelo,
Ni vela el giro, y en su faz Neptuno
Mira los signos sin obliquo paso
Igualar el ascenso y el ocaso.

Aries y Libra de confin contrario
Cortan el globo en rectitud perfecta,
El Tauro á Escorpio y el Leon á Aquario
Se ven opuestos en adversa Meta:
Geminis corresponde á Sagitario,
A Astrea los peces, y el mayor Planeta
Luz no le dá mas breve, ni tardía
En Capricornio, que en el Cancro al dia.

Al umbral venerado del famoso
Templo de Amon se agrega varia gente,
Que al oráculo atentos misterioso
Le buscan desde Arabia y desde Oriente:
Hoy pues, respetan á Caton, que ocioso
No mira al Templo, aunque la voz freqüente
De los suyos le insiste y le convida,
Que su respuesta y vaticinios pida,

Que le exâmine intentan, y la fama
Comun del Dios repruebe, ó la autorice;
Pero con mas licencia y fuerza exclama
Sergio ambicioso de enseñanza, y dice;
A efectos grandes nos anima y llama
Hoy la fortuna y la sazon felice;
Pues nos propone en la dificil via
Al mismo Jobe por faraute y guia.

Ya en lo dudoso conseguir podemos
Certezas del oráculo, y en esta
Gran region proceder á los estremos,
Donde benigno el Dios nos amonesta;
Quien merece le otorguen los supremos
Dioses tan grata y liberal respuesta,
Como el varon, que por humano alcanza
De la divinidad mas semejanza.

Por tí nos facilita este desierto
El conversar á Jupiter ; inquiere
De nuestra guerra lo esperado incierto,
Si es libre Roma , ó el Imperio muere;
Abre tu pecho al escrutinio cierto
De la voz sacra ; lo selecto adquiere
De la virtud ; consentirán los Dioses,
Que de su archivo los misterios gloses.

Dixo , y Caton que preferido á humano
Oráculo , y deidad suple en su seno:
¿Qué esperas (respondió) noble Romano,
Que nos informe el Africo terreno?
Amon se burlará , si exerzo ufano
Lo que vulgar supersticion condeno;
Lo honesto califican intenciones,
Suerte , ó suceso no mejora acciones.

Si atiende á la virtud nuestro deseo,
Ya está su fin y acierto acreditado;
Preguntar lo evidente es devaneo,
Seguridades no averiguan hado:
Tú no me vences , Marte , si peleo
De ambiciones desnudo , de fé armado;
Si de empireo furor rayos arrojas,
Son contra el fuerte municiones floxas.

De estas disputas ya nací instruido
Sin que algun Dios á conferencias llame,
Yo no qüestiono si es mejor partido
La cervíz libre, ó la coyunda infame:
Si es vanidad lo excelso apetecido,
Y engaño, que el vivir se aprecie y ame,
Si es vida igual la prolongada y breve,
Si es tiempo todo momentaneo y leve.

Tambien sabemos esto los humanos,
Y en el Dios no hallaré mejor doctrina;
Todo en registros deducido arcanos
Tiene el fin, que una causa le destina:
No han de trocarle vaticinios vanos;
Júpiter calle, que su voz divina
Una vez habla, de una vez le exôrta
Lo mas al hombre que saber le importa.

No eligió la enseñanza este arenoso
Unico sitio, y limitada escuela,
Ni escondió la verdad, dondo dudoso
A tan pocos oyentes lo rebela:
La tierra, el agua, el ayre el luminoso
Globo, y todo lugar le incluye y cela,
Y la tersa virtud por mayor modo
Es de su alvergue la eminencia, el todo.

No hay que buscarle en domicilio estraño,
Quanto vemos es Jupiter, ni puede
Sin él hallarse objeto; ó simple engaño;
El que á entender lo inescrutable excede,
Use de Amon y Febo en propio daño
Quien tristes dudas al temor concede;
Solo ha de ser mi oráculo la muerte
Cierta, y no ambigua al tímido y al fuerte

Esto solo que Jupiter nos diga,
Es útil mas que quanto inmenso oculta,
Asi Caton á los que enseña, obliga,
Que el Templo excluyan sin tentar consulta:
No su respuesta anfíbola investiga,
Ni le infama, ó sus glorias dificulta;
De las aras se aparta, y al Dios dexa,
Sino con mayor crédito, sin quexa.

Precede á las esquadras, y desdeña
No ser quien mas incómodo camina;
No impera, ó manda, con su exemplo enseña
Sufrimientos, y súbditos domina;
No por alivio, ó pompa en monte, ó breña
Le exâlta el carro, ni á su planta inclina
Cervíz humana, ni menor coyunda,
Que en el de todos su descanso funda.

Es partícipe tardo al alimento,
Al reparo de sombra, al sueño leve;
Siempre á los suyos vió beber sediento,
Y ninguno lo está, si Caton bebe:
Si al valor llaman rectitud de intento,
A cuyo esfuerzo solo honra se debe,
Sin conceder á lo dichoso alguna;
Esto es valor, y lo demás fortuna.

Hazañas, triunfos del varon mas fuerte,
De magnánimos Héctores y Aquiles,
Todo en concurso de Caton fue suerte,
Lauro á sus paces rendirán las lides:
O mayor Marte, no el combate, ó muerte
Codicies no; que si desiertos mides
No militante, en vagos emisferios
Te ilustras mas, que propagando Imperios.

El sábio en armas emular quisiera
Mas el triunfo que hoy gozas Africano,
Que los tres de Pompeyo, aunque venera
Tanto mundo el blason por soberano.
Mayores aras dedicar espera
A tí mayor que la ecepcion de humano,
Y por deidad, sin alusiones de hombre,
Rendirte votos, y jurar tu nombre.

Al clima llegan, donde Febo apenas
Consiente habitador, donde concibe
El suelo brasas coligando arenas,
Fuente nace tal vez, pero no vive;
Del centro allá por abarientas venas
Turbio licor descubren, que recibe
Breve lago, y en márgenes ardientes
Número vario hospeda de serpientes.

El ponzoñoso ardor refrigeraba
La cerasta en las ondas, que calienta;
Alli la dipsa se sumerge y laba
Del grato humor hidrópioa y sedienta:
Al Romano esqüadron temorizaba
Intacta el agua, aunque su vista alienta;
Reclínanse al estanque, y de su seno
Huyen con sobresaltos de veneno.

Caton duda lo mismo, y qüando advierte
Que la sed es peligro aun mas seguro;
Con diestras voces el horror divierte,
Que dió á sus gentes el cristal impuro:
No temais (dice) no hay contagio, ó muerte
En venas que el humor engendran puro,
Y el agua en que habitó la sierpe ó yerba
Mas infestada aun sanidad reserva:

Bebed seguros, que jamás serpiente
Por este medio nos será ofensiva,
Solo bañando en nuestra sangre el diente
Comunica infeccion, hiere nociba:
Asi propone, y con alegre frente
Sobre el bañado margen se derriba,
Y con mas riesgo, que eloqüencia y arte,
Del dudoso veneno bebió parte.

Salud halló en la accion, que presuroso
Imita sin temor todo guerrero,
Sola esta vez se atribuyó ambicioso
La precedencia de beber primero:
No hay desvelo que acierte, aunque estudioso,
Porque este sitio es singular terrero,
En cuyo blanco la region sublime
Flecha impiedades, y ponzoña imprime.

La voz del tiempo que noticias ama,
Supla Escrutinio mas atento, ó Musa,
Y las causas deduzga de la fama
Que hoy esparcen memorias de Medusa:
Adonde Atlante Occidental derrama
Ultimas vegas, y con luz confusa
Mueres, ó Sol, se abrigaba un campo ameno
Despues inculto y montaráz terreno.

Entró Medusa en él, quando abundante
Gozó en dorada mies fértil arista;
Mas fue motivo su eficáz semblante,
Que frutos pierda, que peñascos vista:
Lo estéril pues se eternizó constatnte,
Por ser Medusa un monstruo, cuya vista
No consintió por qualidad celeste
Mejor semilla, que veneno y peste.

Forman su greña, en que á Megéra iguala,
Vívoras y serpientes; de estas hizo
Trenzas á veces por adorno y gala,
Y compartió sobre la frente el rizo:
En cuello y pecho el aspid se regala,
Imita su cabeza al crespo erizo,
Quando el vivo cabello sin concierto
Tiende ramales de culebras yerto.

Si le peina tal vez, gime sujeta
La vívora, y le muerde el duro seno,
Tuerce el cuello y la lengua de saeta,
Humedeciendo el peyne en su veneno:
Quando el castigo con crueldad decreta,
Funda su efecto en el engaño ageno,
Pues quien la mira en piedra se convierte,
Donde ni vive, ni padece muerte.

No aspira, ni agoniza el transformado.
Menos le aguarda el trance repentino,
Que en la peña el espíritu cerrado
Jamás para dexarla abre camino:
Alli á su vista por descuido errado
Residió Jaspe, el que viviente vino
Pastor ó fiera, y con impulsos graves
Llovieron piedras, si volaron aves.

Alli el alcon bregando, y la arrogante
Garza, que esferas diafanas pasea,
Ocurrió acaso; y el atróz semblante
Dió treguas de peñasco á su pelea;
A los canes y corzos semejante
Yelo, y al suelto cazador saltea;
Prende igual pasmo al javalí y sabueso,
Y es solo un risco la prision y el preso.

Medusa vió su habitacion poblada
De estatuas mil que figuró sin mano;
Aun el pendiente arroyo es piedra elada,
Las plantas, marmol y pizarra el llano;
Creyó naturaleza amedrentada
Fraguar de un solo risco el globo humano;
Si la gorgonia faz le mueve guerra,
Creyó la tierra carecer de tierra.

Los mares, y los vientos la temian,
Los Dioses conversarla recelaban;
Aun sus cabellos áspides huían
De ver el gesto, cuya frente ornaban:
Las mauritanas ondas se desvian
Hoy recelósas donde Atlante laban,
Atlante, cuyo ser guardando el nombre
Monte le vemos y le vimos hombre.

Transformóle Medusa, y semejantes
Señas flegra dará del monstruo fiero,
Donde traduxo móntes de gigantes,
Y estupor mudo de furor guerrero:
Del ya difunto ceño los semblantes
Operaban asi, porque el primero
Vigor y actividad guardó infundida
La cabeza aun del tronco dividida.

Fue sagáz medio de su muerte Palas,
Y consiguió la misma actor Perseo,
Quando el buelo encumbró en talares alas,
Rigiendo alfange en vez de caduceo;
Ostentaronse bélicas sus galas,
Claro pabés intercedió al trofeo,
En cuyo espejo, que el peligro escusa,
Vió, sin mirarle, el rostro de Medusa.

Buscóla á tiempo, que del sueño opresa,
Aun las víboras duermen de su frente
Velan algunas, y á estorvar la empresa,
El cuello estiran rechinando el diente:
Hizo en todas su mano ferrea presa
Con el escudo, que mirar consiente
Solo espejado el trémulo cabello
En quanto le segó la diestra el cuello.

¿Quién dirá de aquel ceño la espantosa
Mocion, quando ya el ímpetu homicida
La cervíz destroncó, y en sanguinosa
Espuma al espirar dexó la vida?
Los orbes de sus ojos con rabiosa
Preñéz rebientan por llorar la herida;
Las sierpes silvan, y con ira estrema
Rectas erizan horrida diadema.

Con la cabeza en la siniestra mano
Sus alas juega el triunfador guerrero,
Y desdeñando el limite Africano,
El vuelo contra Europa alza ligero:
Palas divina con efecto humano,
Que infeste impide fértil emisfero;
Y al sitio la conduce, en cuyo mundo
Siempre es adusto el Sol, nunca fecundo.

El vuelo en Libia dirigió Perseo,
Donde jamás verdor se engendra, ó vive;
Instila alli su sangre el rostro feo,
Y en funestas arenas muerte escribe;
Presto el llovido humor logra su empleo
En el cálido seno, pues concibe
Todas sierpes, y adúltera se extraña
De ponzoñas preñada la campaña.

Asi el suelo vacante, que aborrece
Frutos y yerbas, fuentes y licores,
Los de Medusa admite, fragua y cuece,
Sazonando venenos con ardores;
La vívora primero nace y crece
Preferida ministra de rigores;
Pues nunca menos que mortal lastíma,
Ni habitar sabe saludable clima.

Pero en vano la extraña region cria
Al aspid, quando ya por fin sangriento
Comercia en venenosa mercancía
Roma, y le busca en Libia el nacimiento;
Inovando terror al Sol y al dia
Se engendró alli famélico y sediento
El hemorrois, la dipsa y el quelidro,
Y en mar y tierra el morador Quersidro.

El Iaculo volante, la Parea
Que enhiesta como báculo camina,
La Natríz que en el mar fondos pasea,
Y la Cerasta de flexîble espina:
La Sepls, que con mas fuego pelea,
El Amódite, que sagáz se inclina,
Y la piel no distingue de la arena,
La del rostro biforme Anfisibena,

La sangre de Medusa pues en este
Sitio produxo al basilisco armado
En lengua y ojos de insanable peste,
Aun de las sierpes mismas recelado:
Allí se jacta de tirano agreste,
Lexos hiere en ofensas duplicado,
Pues con el silvo, y el mirar temido
Lleva muerte á la vista y al oido.

En alas de oro soberano asiste
Allí el dragon, que volador brillante
Qual sacre al suelo desde el viento embiste,
Buscando cebo en el ganado errante:
Al proceloso enqüentro no resiste
Toro, Rinoceronte, ni Elefante,
Que su bufido y golpe es rayo y trueno,
Y mata sin expensas de veneno.

En esta pues campaña poseida
De solas sierpes, y arenal desierto
Entra el caudillo, que al valor convida,
Y en lo ignorado se supone experto;
Prodigios, muertes de abarienta herida
Vió resultar, y de contagio incierto;
Aulo, que rige la imperial vandera,
La adversidad calificó primera.

Tentó el peligro, y con sobervia planta
Hollar quiso la Dipsa ágil serpiente,
Que con súbdita furia se adelanta;
Y en la desnuda piel le imprime el diente;
Allí su fuego deposita, y tanta
Perversidad ni se recela ó siente,
Que la sutil herida incendios traza,
Y por ser destruccion, no es amenaza.

Mas ya el veneno oculto penetrante
En las arterias suelto se derrama,
Su no advertida agilidad fue instante,
Transmina el hueso, la médula inflama;
Todo humor huye á estremidad distante;
Qual se destila ardiendo humeda rama;
Las entrañas son fuego, arde con ellas
La vista y vibra el párpado centellas.

El se enfurece, el militar respeto
Pierde á Caton, pues de la mano arroja
La sacra insignia, la coraza y peto
Desgarra, y partes de la piel despoja;
No obedece, no escucha algun preceto,
Ni el alago, ó rigor le desenoja,
Corre veloz huyendo de su llama
Al mar, y alli como las ondas brama.

En las escarchas del danubio ardiera,
Pero el Africo Sol, que recto influye,
La adustion acrecienta y acelera,
Con que á la Dipsa el cargo diminuye;
Ya en alto fondo esconde su carrera,
Huye de Libia, de sus miembros huye,
Y como brasas apagarlos quiere,
Reside golfos, y en incendios muere,

Contra el fuerte Sabelo el cuello tiende
La Sepis, monstruo en mínimo sugeto,
Sierpe es apenas, y al rigor que emprende
Aun dificulta créditos su efeto;
Hiere esta vez, y de remiso ofende
Imperceptible lo eficáz secreto;
Desfrena al fin celeridad traidora,
Y á duras carnes publico debora.

Licor las hace cárdeno y espeso,
Donde anegados del contagio aleve
Nadan los miembros desnudando el hueso,
Cuyo despojo en las arenas llueve;
Convertido en humor tiznado y grueso,
Aun vive el cuerpo, y le sepulta y bebe
Libia en licores, que la misma tierra
Huella, Sabelo; que á Sabelo entierra.

Aunque no toda el suelo regar puede
La porcion despojada al cuerpo vivo,
Parte en humo resuelve, y la concede
En alimento del veneno activo;
Este es caracter, es buril, que excede
A singular portento sucesivo,
Pues nervios, ataduras rompe, estraga,
Y en huesos, que taladra, imprime llaga.

Líquido al Joven evapora y vierte,
Ni alli dexan las llamas homicidas
Vestigios de hombres, ni señal de muerte;
O Sepis, sin exemplo en tus heridas:
La sierpe, en que el veneno obra mas fuerte,
Procede solo á consumir las vidas;
¡ O quanto mas de actividad presumes,
Pues vidas y cadáveres consumes!

Sigue tu hazaña el Prester esprumoso,
Bien contrario en efectos exteriores;
Acomete á Nasidio, que animoso
Tienta en vano resguardos luchadores:
No le disuelve en fuego ponzoñoso,
Antes le ensancha en miembros, y á mayores,
Tal que mita en lo basto su figura,
Rudo entalle de barbara escultura.

Por mas, y mas hinchado desparece
Su aspecto, que el humano ser confunde;
En carnes propias, que dilata y crece,
Se esconde él mismo, se aníquila y hunde;
Falta Nasidio, quando el mal le ofrece
Copia mayor, en que su forma abunde,
No hay miembro, ya que los perdió su aumento,
Y cuerpo le negó lo corpulento.

Quiere moverse, y rueda circundando
De propia esfera, en cuyo centro espira
Tan extenso en la piel, quanto el preñado
Lienzo naval, que en las entenas gira:
En circular cadaver transformado
Mereció carecer de entierro, ó Pyra,
Que por sepulcro de materia Eburna
Suple, y Nasidio de Nasidio es Urna.

Al ilustre Sabino muerde en tanto
Sierpe, que influye pravidad sangrienta;
Corre el veneno á todo centro, y tanto
Penetra y labra, que la piel rebienta;
Luego es sangre el sudor, y sangre el llanto,
Toda vena le gasta y le acrecienta,
La piel se esconde en sangre, ni se libra
Del contagio algun poro, nervio ó fibra.

Los miembros se derraman por las venas,
Cifra mil llagas una confundida,
Que todo un cuerpo la contiene apenas,
Todo le hiere, y es mayor la herida:
Venció tu muerte, ó Lesbio, á las agenas
Por facil y veloz; que introducida
La malicia del aspid á tu seno,
Sentiste en el abismo á su veneno.

Muerte es la tuya, no mortal congoja,
No hay vida quando el animo lo sabe,
A las sienes el Iaculo se arroja
De Mario, y mata sin que el diente labe:
Comparada á su impulso es tarda, es floxa
La lanza, el rapto de la flecha es grave;
Pues barrenando la cabeza y frente,
Vuelos prosigue la sutil serpiente.

Formóla el cielo venenosa en vano,
Sobra el veneno, si el taladro basta:
Con rigor simple á Nébulo y Silvano
Consumió la salpinga y la cerasta:
Muzio hirió un basilisco y á la mano
La ponzoña voló escalando el asta,
El hierro vencedor tan mal evita
Muerte, que su remedio la agilita.

Aunque no muere, que la fiel siniestra
La espada empuña, y con rigor piadosa
Corta sagáz la detestable diestra,
Ya cárdena y mortal por venenosa;
Morír la mira en escarmiento y muestra
De mayor plaga, que estorvó forzosa;
Se alegra y llora, y el despojo entierra,
Que logra y pierde en saludable guerra,

Asi al vagante exército ni el dia
Daba reposo, ni el silencio obscuro;
No algun lugar selvático ofrecia
Para el sueño menor puesto seguro;
Arenas, que la noche tarde enfria,
Son lecho, y en la niebla y Cielo puro,
Halla, el que duerme novedad que ignora,
Y supernumerario estrago llora.

Pues la sierpe, que elada con el viento
Noturno y denso su malicia pierde
Con atraccion al cuerpo soñoliento
Entre sus miembros se acalora y muerde:
Aun no divisan habitable asiento,
Util campaña, ni distancia verde;
Y atentos solo al estrellado manto
Ni saben donde se camina, ó quanto.

Ya clama libre alguno: ó Seberanos,
Restituidnos al rigor primero
De la Tesalia, no en vigores vanos
Contravenga al civil riesgo estrangero:
No mueran en la paz pechos y manos
Votadas á los cortes del acero;
Si és paz, donde á pesar de agudas astas,
Lidian por Cesar, Dipsas y Cerastas,

Lo mortal, que móderno padecemos,
No hay en todos quien áspero lo arguya,
No te culpamos, África, ni vemos
En inclemencia tanta alguna tuya:
Tu el veneno escondiste en los extremos
De este confin, donde commercios huya;
Porque si bien su arena sierpes cria,
Pudo el mundo ignorar, que las habia.

Pero aunque mas las niegas y divides,
Nuestra temeridad las busca y huella,
O tú (quien fueres) que deidad presides,
Do influye monstruos ponzoñosa estrella;
Si la venganza consiguiente pides
De nuestro osar, y alcanza tu querella
Su fin, mas de tu parte no le alcanza,
Porque el delito mismo es su venganza.

Debemos lo benigno atribuirte
De guarecer tus recatados senos;
Alli la Zona adusta, aqui la Sirte
Aprisionan serpientes y venenos:
Nuestro furor, que aun osa corregirte,
'tienta su estrago en límites agenos;
Exceso, que la pena trâe consigo,
Solo es delito, fáltale el castigo.

Y es de temer que invente la fortuna
Suplicio nuevo, que el temor no entienda,
Y adversidad nos amenace alguna,
en misterios celados estupenda;
La sima occidental del Sol y Luna,
Y no al Reyno de Iuba, recta senda
'Seguimos, pues el animo presiente,
Que le separan de region viviente,

Extremidades ínfimas son estas
De lo humano, y aguardó un mar desierto,
Que las tierras concluya, y en funestas
Ondas sepulte rayos del Sol muerto:
Entonces solo no serán molestas
Pasadas penas, que lo vario experto
De otras mayores nunca prevenidas
Favorables harán las padecidas.

Creeré que el semicírculo del suelo
Corrimos, que esta Zona se adelanta
Al austro, y en contrario paralelo
Yace Antípoda Roma á nuestra planta:
Funesto sitio, pues le pido al cielo,
Lo que supuesto en paradoxa espanta,
Que en desqüento al temido ultimo trance
Cesar que nos persigue, nós alcance.

El campo así la indignacion divierte,
Y Caton que sus animos conquista,
No á los tormentos solo, aun á la muerte
Es diversion y antídoto su vista:
No en tantos pechos hay dolor tan fuerte,
Que en su exemplo lamentos no resista;
Lo doliente y mortal son sus despojos,
Son medicina su silencio y ojos.

Inclemencias suaviza, enjuga llantos
Con mirar solo el padecido ultraje;
Pero ya el cielo entre rigores tantos,
Les dispone benévolo hospedage:
Médicas artes preparó, y encantos
Rigiendo por los psilos su viage;
Felíz nacion, que venenoso habita.
De Libia el suelo, y su veneno evita.

En Provincia comun á las serpientes
Goza este vulgo habitacion segura,
Preferido en salud á nuestras gentes,
Debiendo al ayre calidad mas pura:
No sus arenas inficiona ardientes
Febo, aunque pulse del Zenit la altura;
Las sierpes todas desarmadas llegan
A su comercio, y en sus palmas juegan.

Si alli alguno recela, que en su esposa
Procedió el hijo de hospedaje externo,
Con industria aplicar suele zelosa
Aspid ó basilisco al niño tierno:
Si no le ofenden, es lealtad forzosa
La que se infiere del honor materno;
Y si ofensa recibe, es cierto indicio,
Que de estrangera sangre admite vicio.

Los hijuelos asi constante aplica
A exâmenes del Sol con vista atenta
Aguila, que lo noble purifica,
Y el adúltero parto experimenta;
El que á la luz repugna, verifica
La indigna raza, que su linea afrenta,
Y el que los rayos toleró constante,
Le ministra los suyos al Tonante.

No en propia defension limitan estos
El preservado fuero, que en la agena
Aun le exercitan á sanar dispuestos
Al ofendido, que aportó á su arena;
Si la vivora en páramos repuestos
Muerde al incauto, ó bien la anfisibena,
Medicina les dá la experta mano;
Hoy pues la goza el esqüadron Romano.

Alli estrechas aloja sus banderas
Caton, y el pueblo que le cerca en tanto,
Con precauciones útiles primeras
Saluda el sitio en respetable canto;
De sus voces urgentes y severas
Las sierpes huyen con veloz espanto;
Aplica yerbas en contorno, y luego
Su diversa virtud concuerda el fuego,

El abrótano allí de mal perfume
Alza llama, y la fértil centauréa,
El costo y el peucédano presume
De incendio no menor, que el pino y téa;
Sus verdores el lárice consume,
El tapso, el tamariz, la panacéa
Arde en concurso de una y otra yerba,
Bien como rama, el cuerno de la cierva.

Tal se preservan del instante agravio,
Y al que ya gime venenosa ofensa
Tanto de activo le apercibe el labio,
Que milagrosa operacion dispensa;
Produce ocultas calidades sábio,
Con fácil diente las heridas prensa,
Y se rinde el veneno, donde toca
Sola virtud de la espumante boca.

Signos estampa, y los humores chupa
De obscura sangre el que saluda atento;
Y aunque embaraza el respirar, se ocupa
En proferir un murmurado acento:
Antes que el jugo ponzoñoso escupa,
Consulta al blando paladar, y aliento,
Y la lengua velóz juzga advertida,
De qual serpiente procedió la herida.

De esta piedad y curacion segura,
Reparados los fuertes esqüadrones,
Con mas templado sol, y aura mas pura,
Excluyeron las cálidas regiones:
Dos veces deslumbró su forma obscura,
Y dos llenó del globo las porciones
La luna, sin que límites agenos
Hallasen mas que ardores y venenos.

Ya pues gozan, y ven gratas señales,
El suelto polvo se solida y cierra,
Sitio afirman los blandos arenales,
Suelo endurecen, ya la Libia es tierra:
No esconde tan avara sus cristales,
Matiza de verdor tal bosque ó sierra;
Luego en fé de habitables las campañas
Lo autorizan con chozas y cabañas.

¡O quanto recupéra, ó quanto anima
Tal mudanza á los bélicos varones,
Y que en señal de mejorarse el clima,
Tigres encuentran fieras y leones!
Siendo rigor, felicidad se estima,
Pues las víboras césan y dragones;
Llegan al fin á Léptis, donde el cielo
Ni al sol irrita, ni entorpece al yelo.

LIBRO DECIMONONO.

Cesar despues, que con valor sagriento
Venció al mundo en Farsalia, aun no aplacado
Siguió á Pompeyo con desvelo atento,
Aun de sus guerras íntimo cuidado:
Vana su industria redundó al intento,
Pues confuso, y de errores informado,
Dió tiempo á ausencias y á mayor destierro,
Pero al dichoso es favorable el yerro.

Al fin siguiendo fama no tan ciega,
Con exército en frágiles baxeles
Entra en los mares de Pelasgia, y llega
Al Ponto, que dedica el nombre á Heles:
Donde con alto honor la musa griega
Canta infelices los amantes fieles,
Hero y Leandro, y con igual gemido
Aun llora Sesto, y le responde Abido.

El recatá y suspende temoroso
El pie, y absorta elevacion concibe,
El varon respetando belicoso,
Que por la griega trompa aun vence y vive,
O sacro ardor, ó acento poderoso
El que incesante duracion prescribe,
Reservando viváz quanto desvia
Darse á las parcas, ó inmortal Poesía

No envidies, Cesar, un sepulcro rudo,
Que el nuevo canto de la musa Ibera
Puede lo excelso, que el de Grecia pudo,
Y en mi Farsalia el tiempo te venera:
No algun siglo será en tus glorias mudo,
Blason de eterno por mi voz te espera,
Ni temo que en horror de olvido ciego
Se obscurezca mi aplauso, antes que el Griego.

Ya que en el sitio memorable anciano
Dió al animo alimento y á los ojos;
Subitas aras construyó el Romano
De mal compuestos cespedes y abrojos:
Enciende llama, y con piadosa mano
La colma de aromáticos despojos,
Ofrece voto por la accion felice,
Que bélico fomenta, y asi dice:

O vos, que en breves urnas y ruinas
Gozais dormida paz, huesos elados,
Heroes Troyanos, almas ya divinas,
Que aun estos polvos no olvidais sagrados:
O tú que las regiones hoy Latinas
Honras por tu Labinia, ó venerados
Penates frigios, explendor Dardanio,
Gloria á los Julios desde el noble Ascanio.

En este original antiguo asiento
Vuestro os dedica un succesor altares,
Agilitad el éxito al portento,
Que es de mis hechos timbre militares:
Yo os daré muros de imperial cimiento,
Y agregados emporios populares;
Devido es, Asia, que en mi exemplo veas
Correspondida la piedad de Eneas.

Si Troya nos ha dado teucros muros,
Los mismos debe darle ausonios Roma;
No dice mas, y con afectos puros
Ceba la llama en repetido aroma:
Sueltos globos el ayre esparce obscuros,
Que exâla en humos la fragrante goma;
Dexa las aras, y en con... remoto
Ya busca efectos del acepto voto

Vuelve á sus naves con alegre aliento,
Donde el Piloto liberal dispensa
Francas las velas, y entregado al viento,
La del mar surca latitud inmensa:
¡O quan velóz cortando el elemento
La detencion Troyana recompensa!
Ya excluye de Asia las riveras todas,
Ya en otros mares se adelanta á Rodas,

Siete veces los límites habia
Lustrado Febo del oriente claro,
Quando en lóbrega noche descubria
Cesar la antorcha de la Egipcia Faro;
Esperó cauto al renacer del dia,
Y al alto fondo cometió su amparo;
Ya con la nueva luz vé la rivera,
Donde Alexandría popular le espera.

Lexos mira, contempla recatado
El sitio infiel, que el Nilo fertiliza;
Teme á Pompeyo en armas coligado
Con los Egipcios, por quien ya es ceniza:
Viviendo fue del Cesar despreciado,
Y muerto (¡ó vanidad!) le atemoriza.
¡O humano error! Con ignorancia quanta
Lo adverso alegra, lo dichoso espanta!

¡Quán presto, Cesar, de adversario amigo
Resultarás, y de feróz clemente!
Porque á tus ojos puesto el enemigo,
De no haberle ha de dar seña evidente;
Pompeyo mismo te será testigo,
Que no hay Pompeyo, ó le verás ausente;
Su estrago te supone honra y grandeza,
Si le imaginas, si le ves tristeza.

Del Egipcio confin ligero Lino
Suelto impele un baxel que el golfo admite;
Trae la cabeza al vencedor Latino,
Que ya la suya coronar permite:
No allí Septimio, Aquilas ó Fotino,
Por ministrar la legacion compite,
Que su Rey, porque al Cesar agasaje,
Comete nuevo sátrapa al mensaje.

Teodoto es ya ministro; éste escondia
El dón horrendo en un cendal hermoso;
Llega ante Cesar, y la offrenda impía,
Con voz alegre abona cauteloso;
O varon (dice) á cuya diestra fia
Sus glorias Marte, ó numen belicoso,
Que superando á lo imposible humano,
Tus ausencias dan triunfos á tu mano.

Aunque domaste quanto alumbra Apolo,
La suprema vitoria, que apetece
Tu esfuerzo, ignoras, y la debes solo
Al Rey de Egipto, que á tus pies la ofrece:
Siguió á Pompeyo tu furor, buscólo
Por campañas y golfos, y apetece
Tanto su muerte, que obtonerla fuera
Gloria en las tuyas última y primera.

Este pues grande singular troféo
Sin tu noticia conseguiste ausente,
Y sin guerra ni sangre: aun tu deseo
Presumió lexos lo que vé presente;
Tu enemigo al favor de Tolomeo
Ocurrió, conspirando armas y gente
Contra las tuyas; pero vió trocada
La faccion y su muerte en nuestra espada.

¿Qué mayor prenda confirmar pudiera
El tuyo y nuestro amor? La esclarecida
Sangre del gran Pompeyo confedera
Nuestra paz á inmortal vínculo unida:
Tuya es Egipto, por señor te espera,
Y con los intereses te convida,
Que en Tesalia ofreciera tu largueza
Por la muerte del Magno, y su cabeza.

Digno se agrega á la milicia tuya,
Quien poderoso en el civil suceso
Le otorga el cielo, que tu lid concluya,
Y al imperio te allane franco ingreso:
Ni por facil la accion se diminuya,
Que es mas fineza y cargo en nuestro exceso;
Debiéndose á Pompeyo quebrantalla,
Que superarle en licita batalla.

Huesped de Egipto fue, cuya corona
El Rey antecesor debe á su mano;
Tú pues reprueba, Cesar, ó tú abona
El hecho como célebre ó profano:
Honrale, aunque le culpes; galardona
Error que es triunfo tuyo, porque en vano
De inclemente ó severo le interpretas,
Si escusa, que tú mismo le cometas

Asi le arguye, y desenvuelto el velo
Descubre la cabeza, que ofendida
De antigua muerte con horrible yelo
Toda su forma ofrece desmentida;
Huyó de aquella vista el sol y cielo,
Cesar miró la ofrenda aun mal creida,
Y no cupo, al cebarse en los despojos
Su espanto y rapto en el semblante y ojos.

Sus pies tiemblan, su pecho mal respira,
Copia es su faz de la difunta frente;
Huyen del alma los afectos de ira,
Piedad sola es el íntimo accidente:
Si amenazó cruel, débil suspira,
Aun él se ignora, y transformarse siente,
Porque jamás tan impensado y presto
Se vió un estremo producir su opuesto.

Si Tasalia sangrienta eran sus gozos,
Traidora Egipto es su lamento; y tanto
Que siguen al dolor tiernos sollozos,
Y estos apenas los desfoga el llanto:
El que ver pudo itálicos destrozos
Con dura frente, y con despecho tanto
Rompió y holló falanges, viendo ahora
Muerta una faz; se turba, tiembla, llora.

Mas ya el llanto es furor, bien que al primero
Militar, y enemigo contradice;
Pues á Teodoto vuelto, aparta, ó fiero
El dón funesto de mis ojos, dice:
Tu Rey solo, en su paz torpe guerrero,
Estos horribles triunfos solemnice,
Que en la enorme traicion que ha cometido,
Mas que Pompeyo es Cesar ofendido:

La gloria; el fin que mis intentos mueve
Pierdo, que es dar á los vencidos vida;
Tanto honor me defrauda Egipto aleve,
Por árbitra del orbe introducida;
Pues quando Roma aun competir no debe
Con Cesar, ni consiento que se mida
El del Senado con mi Imperio; veo
Que me impera en las armas Tolomeo.

Pudiera fácil compensar mi mano
Su atrocidad, y darle la cabeza
De su Cleopatra, si el amor de hermano
No fuera en él irracional fiereza:
Ni me distingues, Príncipe villano,
De Pompeyo en tu dádiva y largueza,
Que no al amigo, al vencedor caudillo
Previno estas ofrendas tu cuchillo.

Defiende mi tesálica fortuna
Hoy mi cuello, y la misma es homicida
Del supremo campeon que vió la luna,
No tú, en quien halla lo infelíz su herida:
No temí á Italia, ni venganza alguna
A mi asunto civil constituida,
¿Quál presuncion sospechará, que alcanza
Romano agravio Egypcia la venganza?

Huyera de estos mares al estremo
Mas contrario, bogando peregrino;
Pero direis que os huyo porque os temo,
Y es la causa total que os abomino:
Arribe al margen, que aborrezco, el remo,
Y si el Rey vuestro al galardon previno
Sus esperanzas, al perdon le admito;
Premio es grande, si advierte su delito.

Goce (escusando el crimen) este indulto
Su edad; y todos por enmienda al yerro
Dareis al cuerpo con funesto culto,
Y á su cabeza sacra heroyco entierro:
Hoy conoce su espiritu en lo oculto
Mi zelo; y juzga en su inmortal destierro,
Si amigo un Rey le ha sido mas castigo,
O mas piedad, que un Cesar enemigo.

Sienta el honor que le rendi en trofeo,
Quando en él fue mi causa aborrecida,
Pues quiso muerte en ley de Tolomeo,
Antes que en fé de mis respeto vida:
Murió con mi esperanza mi deseo,
De vincular concordia agradecida
Al mundo; pues hoy vacan los gemidos
En mi voz, y en los Dioses los oidos,

Príncipe excelso, yo esperé aunque armado
Te dignases vivir por blason mio,
Pues lo mayor de mí civil cuidado,
Fue igualar, no exceder tu señorío:
Hicieras que en tu honor Pueblo y Senado
Perdonase licencias de mi brio;
Y tu pecho benigno de mi parte
Hiciera yo que perdonase á Marte.

Dice; y sus quexas disuadir procura
(No imitarlas) su gente vencedora,
Adulacion juzgando mas segura,
Afectar gozos, quando Cesar llora:
No abominan el dón con vista obscura,
Ni reprueban del Rey la accion traidora;
Nueva lisonja con acierto errada
Pues tan opuesta al adulado agrada.

Ya la flota en las playas y arenales
Del puerto Alexandrino el ancla aferra,
Donde lucharon compitiendo iguales
Cesar y Egipto en suspendida guerra:
Lo preciso en los términos fatales
Aun el firme suceso duda, ó yerra,
Que en decretos divinos pende incierto
Ser Egipto oprimido, ó Cesar muerto.

Fue el alma de Pompeyo medianera
Por Cesr, y evitó el rigor del filo,
Qué á morir él, la libertad viviera
Egipcia, ni domára el Tibre al Nilo:
Ya le recibe humilde la rivera,
Ríndese el mar benévolo y tranquilo;
Ya sale en tierra, y con valor seguro
Se entrega de Alexandría al puerto y muro.

Al concertado exército sucede,
Y altivo marcha; indignase el Gitano
Vulgo, porqué su Rey entrar concede
Con insignias de Imperio hombre Romano:
El reconoce la intencion, no excede
A corregirla, y con semblante humano
Percibe solo en el rumor plebeyo,
Que no por Cesar degolló á Pompeyo.

Cubre el recelo, ó pone descuidada
Frente al confuso popular bullicio,
Suspenso mira la Ciudad murada,
Y sus Templos de espléndido edificio;
Contempla aquella fábrica fundada
Del Macedonio en valeroso indicio:
O tú quien fueres, aunque Imperios mandes,
No hay grande nombre sin hazañas grandes,

Reverencia y pondera con tristeza
Del tiempo, y su vegéz firmes despojos,
Sin que el hermoso lustro ó la riqueza
Concedan el alivio á sus enojos;
A nuevo objeto de mayor grandeza
En repuesto lugar volvió los ojos,
Donde reservan túmulos ancianos
Reyes, que Egipto idolatró Africanos.

Alli el sepulcro mas sobervio encierra
Cenizas de Alexandro el Magno, el solo
Rayo de Marte, que asoló mas tierra,
Que con los suyos ilumina Apolo:
Cometa que amenaza sangre y guerra,
Y que del nuestro y el oculto Polo
Fue pronóstico aun tiempo, y fue ruina,
Simbolo de la furia Cesarina.

Hazañas de Alexandro aun preferian
Los estupendos métodos del sueño;
Dió exemplar no decente, que podian
Las tierras todas venerar un dueño:
Ya que en unida paz le obedecian,
Juzgó su posesion Reyno pequeño,
E Imperio quiso conquistar segundo,
Forjando en su esperanza un nuevo mundo.

Tentó con alta armada el oceano
Para ausentarse á Clima no entendido,
Y excluyendo fugáz el orbe humano;
Trocar por el incierto el poseído:
Naturaleza con esenta mano
Desbarató el asunto acometido,
Que osada mas contra el varon mas fuerte
Sabe la parca autorizar que hay muerte.

Doméstica traicion fue su homicida,
No el hierro, ó fuerzas de poder alguno;
Luego la union del mundo dividida
Sobró á mil dueños, si era corta á uno;
La tierra opresa respiró esparcida,
Sacudió libre la cerviz Neptuno,
Ni quedó de Alexandro el venerado
Mas heredero que un sepulcro elado.

Allí la digna emulacion y el zelo
Hoy al Romano triunfador suspende;
Juzga su fuego tibio en paralelo
Del Macedonio, cuya llama aprende
Mayores triunfos, que apercibe el cielo,
Cesar; mas hay que con rigor te ofende
Mayor, pues miro amenazar fatales
Venenos á Alexandro, á ti puñales.

Fortuna asi con recompensa oculta
Glorias destruye; ensalza Babilonia
A Alexandro, y traidora le sepulta;
Si fue Imperial, ya es tierra Macedonia:
Mira su exemplo, ¡ó Cesar! y consulta
Con otro igual tu conquistada Ausonia;
Impere en Roma tu valor, mas tema,
Que el atroz filo seguirá al diadema.

Ya el Rey, que en las campañas de Peluso
Supo del vencedor huesped Romano,
Vuelto á Alexandría serenó el confuso
Licencioso tumor del vulgo vano;
Pero mas cauto y próvido dispuso
Cesar sus paces, que al infiel tyrano
Hizo fiel guarda y reservada prenda,
Que de su misma ofensa le defienda.

Alexandría en su alcazar eminente
Daba á los dos alojamiento grato,
Donde Cesar disfraza en aparente
Ocio cortés el intimo recato;
Quando Cleopatra recelando ausente
Riesgo mayor, si con el pueblo ingrato
Se confedera el Principe Latino,
Buscando paces á peligros vino.

Con prestas velas en baxel libiano
Alexandrinas ondas sulca y mide;
No teme á su enemigo Rey, y hermano,
Que con ferrea cadena el puerto impide.
Con intereses pródigos no en vano
A las noturnas guardas paso pide;
Vence el oro, y relaja la cadena,
Toma puerto el baxel, surge en la arena.

Al alto alcazar con sagáz rodéo
Llega Cleopatra en sombras escondida;
Busca á Cesar, deslumbra á Tolomeo,
De quien fue la cautela, no advertida;
O Egipcia bella, incendio del deseo,
Venus horrible y furia eternizada,
Deshonor propio, infamia en el ageno,
Y de las almas nectar y veneno.

Esta pudo los vinculos estrechos
De Ulises desatar impia Sirena,
Y al Romano ofendió, robando pechos,
Mas que al Troyano la robada Elena;
Amor solemnizó impensados hechos,
Con esta cifra de deleyte y pena,
Que aun lugar hizo su terneza y arte
Con los despechos y rigor de Marte.

Tal vez por esta el tímpano gitano
A Roma invicta fue terror, fue agravio;
Quando el heroyco Antonio humilde y vano
Adoró su beldad, creyó su labio:
Esperó en Leucas la feminea mano
Cetros de Imperios, y al divino Octavio
Ríndele al triunfo, y en sobervio solio
Los altares hollar del capitolio.

Mas quien se admira de la presta llama
Que tú alimentas, Juvenil Antonio,
Si el duro esfuerzo se emblandece y ama
De Cesar Diamantino Marte Ausonio;
Y quando sangre aun cálida derrama
Del Farsalio combate y Macedonio,
Despojo es del amor, cambia inconstante
Fervores de valiente en los de amante.

Ya pues Cleopatra su beldad presenta,
Libre el cabello, que con fácil traza
Desprecia galas, y donayre aumenta,
Miente descuidos, y el ageno enlaza:
Su vista, su ademan centella es lenta,
Que traidores incendios amenaza;
Cesar cortés la escucha, y no hay sentido
Que regalos no envidie del oido,

Si mereció, gran Cesar, el primero
Rey Lago mi ascendiente generoso
Hallar aprecio en tu valor guerrero
(Dice) ó mi agravio en tu favor piadoso;
Por tí recuperar la herencia espero
Del Reyno que me usurpa belicoso
Quien por mí, disfamando el ser humano,
Se transformó enemigo, siendo hermano.

Consigues ardua accion, si mi ventura
Contraria vences, forjará tu espada
Mi trono, y en Imperios ya segura
Te rendiré sublimidad postrada:
No exemplar nuevo introducir procura
Mi ambicion en Egipto, que heredada
Ha sido de ambos sexôs su corona,
Asi el uso y la ley mi asunto abona.

Aunque mayor validacion le acrece
El Rey muerto, que en último legado
Igual Reyna heredera me establece,
Y esposa de este monstruo hoy revelado:
Pero no tanto de piedad carece,
Que el precepto violára decretado,
Si poseedor de sus afectos fuera,
Si dueño de sus armas las rigiera.

Pero su misma voluntad y espada
Tiene cedidas al traidor Fotino,
Este reyna ; y si vivo despojada,
El del Rey es despojo mas indino;
Ser debe tanta injuria dedicada
A la venganza del poder Latino,
Mi accion al Cetro perderé Egipciano
Como le rija mi despierto hermano.

Gobierne y use de eleccion no agena,
Ofenda él mismo, y su piedad alabo:
Tú le manda ser Rey, tú le condena
A gozar la Corona, á obrar no esclavo:
Asi le doy la Magestad por pena,
Y el escusarle sujecion, le agravo;
Que en pecho corto de imperar no amigo
Potestades y Reynos son castigo.

Déle su libertad quien le domina,
No tú permitas que un Ministro aleve
Reyne en su Rey, y abrevie la ruina
De Africa toda, pero mas se atreve:
De Roma la imperial gloria abomina;
Trazó la muerte al Magno, insultos mueve
Nuevos, y espera del favor plebeyo
Presto á igualar á Cesar con Pompeyo.

El cielo tanto azar lexos aparte:
Vive, ó señor, que excelso y victorioso,
Como á Tesalia fuiste ayrado Marte,
Serás á Egipto Jupiter piadoso:
Puede Fotino muerto asegurarte,
Y introducirme al Cetro, y darme esposo:
Pues libre asi del cautiverio estrecho
El Rey, yo sé que reynaré en su pecho.

Persuasiva eloqüente aun mal venciera
Cleopatra, si encendidas armas luego
No fulminára, y sin la voz supliera
Su beldad, mas que su eloqüencia y ruego;
¡ Ah beldad sola! ya el diamante es cera,
Flaco el valor á oposicion de fuego:
La vista arguye, y el silencio exclama,
El ocio es guerra, y el descuido es llama.

El que fue de Cleopatra pretendido,
Se humilla pretensor, sirve y respeta
Dichoso tanto, que venció vencido,
Halló favor, que desdeñando aceta
Del favor goza al plazo consentido,
Que apadrinó la obscuridad secreta;
Ya su milicia la delicia abona
Fiel á Venus, apóstata é Belona.

Antes fundó batallador proterbo,
En la guerrera Diosa alta defensa;
De la lasciba ahora débil siervo
Humilde altar de esclavitud le inciensa:
Amante es dulce el combatiente acerbo,
Que ya de Egipto en posesion dispensa
Su estado; y quiere, aunque el error conoce,
Que amor le usurpe, y Marte no le goce.

En igual trono al joven Tolomeo
Confederó con la consorte hermana;
Dióles el Reyno en indiviso empléo,
Prelacion arrogándose Romana:
Consiguió lo mayor de su deseo
La astuta Reyna, y del acierto ufana,
Quiere en Egipto que la paz felice
La opulencia del orbe solemnice.

Ostentó al mundo pródiga y altiva
Tesoro tal, que aun resplandece oculto,
Asi en grandeza y variedad lasciva
Vertió al siglo político el inculto:
Aun la piedad mas célebre y votiba
Es menos hoy en el sagrado culto,
Y excedió siempre un ambicioso exemplo
De urbanidad al explendor del Templo.

La Regia Sala que asistió al intento,
Era alabastro y jaspes, tan costosa
Piedra dá cuerpo y sólido cimiento
Al edificio; no la tierra enlosa,
No viste la pared ni el pavimento,
Que alli toda materia está quexosa,
Porque ofendida sirva, y degenera
En ministerio de menor esfera.

No el évano oriental bruñido luce
En primorosos cortes y sutiles;
No el adorno es firmeza, y se reduce
A suplir postes y maderos viles:
Si estimador el árabe introduce,
Para emular cristales, los marfiles,
Cleopatra apenas en la estancia bella
Les dexa sitio ó con desden los huella.

En parte al suelo visten, y al sencillo
Candor matiza el ágata, y guarnece;
Piedra, que pudo en delicado anillo
Ser de la mano adorno, al pie se ofrece;
Láminas aureas, que entalló el martillo,
Cubren el techo corbo, que padece
De próspero, y molesta su decoro
Sobre el primor la pesadumbre de oro.

Oro es el fondo, el friso, la moldura,
Que el arteson en ángulos comparte;
Y en los entalles que el sincel figura,
Rinde su aprecio la materia al arte:
El hondo quicio y terso es plata pura
En las ágiles puertas, cuya parte
Cubre exterior con manchas del Hircano
Tigre imitadas el carei Indiano.

Tronos y archivos de explendor distinto,
En sus planos targetas y remates
Engastan el balax á lineas tinto,
La calcedonia y el viril y acates:
Azul turquesa y pálido jacinto,
Sardas de rosa, y del clavel granates,
Y de mil piedras, por su nombre inciertas,
Forman confusa clavazon las puertas.

Al tálamo en el intimo retiro,
Porque excepcion de lo mayor se ostente,
Le dió su sangre el múrice de Tiro,
Y sus almas los nácares de oriente:
Púrpura y perlas alternó el zafiro,
Rubí y diamante en competencia ardiente;
Siempre es lo insigne en cantidad avaro,
Y aqui deslustra el número á lo raro.

Ya en tropel los solicitos sirvientes
De las Provincias estrangera y propia
En edades, y aspectos diferentes
Dilatan fausto con su adorno y copia:
En cortas greñas y atezadas frentes
Se distinguen asáz los de Etiopia,
Aunque naturaleza esculpe á veces
Labores de candor en negras teces.

Tierna escuadra le sigue reservada
De los eunucos á su costa bellos,
Y desmintiendo al Africa tostada
Purezas de marfil, de oro cabellos:
Cuya madeja expléndida rizada,
Cesar admira, y los eburneos cuellos;
Pues nunca asi en el ártico danubio
Vió estremarse lo cándido y lo rubio.

Sobre tapetes indicos y estrados
Ya se reclina á liberal convite;
Dos Reyes, dos coronas son sus lados,
Pero no alguno su igualdad compite:
Cleopatra en lo mayor de altos cuidado
Al trage y pompa la atencion remite.
En cuyas aras fundan poderoso
Doble Imperio lo artifice y lo hermoso.

No es tan culta su bárbara belleza,
Que no conspire en su favor las galas,
Puede con estas ya su gentileza
Ser copia á Fidias, simulacro á Palas:
Rica y artificial naturaleza
Dá espíritu al amor, porque sus alas,
Si en hermosura simple el vuelo yelan
Con el adorno y arte arden y vuelan.

Sobre nieve y jazmin rubio cabello
Vago se esparce por la tersa frente,
Sutil cendal permite al marfil bello
Del pecho en lo encubierto, lo aparente:
Siembran y ciñen su cabeza y cuello
Perlas qne engendra prodigioso oriente;
Joyas ostenta, que á su gran relieve
Ni lo arrojado del pincel se atreve.

Es su ornamento tempestad brillante,
De aljofar pluvia, escarcha de recamos,
Que disfaman el oro, que el diamante
Expenden puro en círculos y ramos:
Vence en beldad y en explendor galante
Magestades, que eternas veneramos;
Pasos retarda en el pomposo exceso,
Que al ayroso ademan la estorba el peso.

Yerras, Cleopatra, pues á Cesar ha
De tesoros domésticos testigo,
Son tus festejos armas eficaces,
Con que al huesped despiertas enemigo.
Casi provocas bélicas sus paces,
A tu obsequio dispones el castigo;
No permite lo inmenso en tus despojos
Templado afecto, ni abstinentes ojos.

Cesar no solo con la libre lanza
Busca interés al belicoso oficio;
Curio, en quien mas se abstuvo la templanza,
hoy declinára en tu opulencia al vicio;
Burlára Atilio de la vil labranza,
Y de la estrecha austeridad Fabricio;
Su paz vendieran, codiciando varios
Dar á Italia menfiticos erarios.

En oro alli se sirve el alimento
Con diversion confusa de manjares,
Quantos la gula investigó en el viento,
Y en los boscages últimos y mares;
Quantos el apetito, no el sustento
Meditar pudo; y profanando altares
Fue sacrílego pasto alguna fiera
De las que Egipto idólatra venera.

De preciosos y tersos materiales
Vasos la sed expléndidos previno;
En cristal se ministran los cristales,
Y en mirra y nacar oloroso el vino;
Ya se sirven guirnaldas bacanales
De rosa egipcia y nardo peregrino;
Los cabellos tal vez pródiga mano
Une en fragrancias del amómo indiano.

El despejo Cesareo engrandecido
Hoy se estrecha menor, suspenso atiende,
Y si anela riquezas del vencido
Mundo, tambien su desperdicio aprende;
Pobreza juzga el triunfo conseguido
Contra el Magno y el vínculo le ofende
De la fé egipcia, que sus armas ata,
Pues no es batalla próspera la ingrata.

Despues que el elemento variado,
Cuya efusion superabunda ociosa,
Relajó el apetito destemplado,
Y el nectar anegó la sed viciosa;
Cesar cortés con eloqüente agrado
Espacios de la noche espende umbrosa,
Tierno á Cleopatra, afable á Tolomeo,
Dócil á documentos de Acoréo.

Con este, ya que en preferido asiento
Por sacro honor autorizó el banquete,
Se dilata en discurso mas atento,
Cuya respuesta erudicion promete,
Y dice: O tú que de la parca esento
Al cielo obligas, que tu ser respete,
Y antes que en noble túmulo reposes,
Tu virtud premian con edad los Dioses.

La ancianidad vestida de experiencia,
Y el Sacerdocio te encomienda y fia
Por archivo capáz de toda ciencia;
Logra el saber con la enseñanza mia:
Si aquellos sábios ya de tu ascendencia
Informaron la excelsa astronomía
A Platon Aristonio; hoy ves presente
A Cesar vencedor, no indigno oyente.

No solo mi pretesto belicoso
Me trae á Egipto, pues en campo armado
Fui tanto como bélico estudioso,
Y esta Region me embarazó el cuidado;
Aqui espero del orbe luminoso
Registrar firme el curso regalado,
Tal que reduzca corrigiendo engaños,
A su preciso cómputo los año.

Tanto al arte concede vüestro cielo,
Tanto la docta observacion freqüente,
Propuse con igual, y mas desvelo
Del Nilo introducir principio y fuente;
Y ajustar causas, porque inunda el suelo
Con uniforme temporal creciente,
Tenebrosa razon, ciegas verdades,
Que estudios siempre usurparán y edades.

Y si mi industria y fuerza hoy puede y sabe
Hallar primordio original del rio,
Perdonaré al Romano, pues la llave
De las arcas del Nilo es triunfo mio:
Asi propone, y el silencio grave
Proboca á literario desafio,
Con el anciano, que la voz y acciones
Templa, y se ofrece á disolver qüestiones,

LIBRO VIGESIMO.

Porque de nuestro culto la decencia
No ofendo, Cesar, ni su ley quebranto,
Oirás (le dice) la dificil ciencia
Que mis mayores recataron tanto:
Otros juzgan piadosa reverencia
Celar misterios en silencio tanto,
Yo, que redunda al celestial gobierno
Gloria mayor en humanar lo eterno.

A los planetas siete, que en la esfera
Son del rapto encontrado movimiento,
Dió su inventor actividad primera,
Que es ley á todo súbdito elemento:
El sol, archivo de la luz, impera
A los seis que se rigen por su aliento,
Los retarda su fuerza, y los desvia,
Distingue el año, y de la noche el dia.

La luna trivia, luminar nocturno,
Las tierras y las aguas mezcla y mueve;
Discurre tardo el frigido Saturno,
Y en las brumas produce escarcha y nieve;
Altera Marte al Africo y Vulturno,
Tempestades fulmina rayos llueve;
Entre otros Jobe de su yelo y llama
Corrige estremos, temperancias ama.

Quanto se engendra, y vive se sugeta
á Venus, ni á su fuerza hay alvedrio;
A Mercurio Cilenio el mar respeta,
Y toda fuente, arroyo, lago, ó rio.
Asi el Nilo se debe á este planeta,
Que sin externo humor pluvia ó rocio,
Sale del cancro, y las cerradas fuentes,
Que sella con ardor, rompe en torrentes.

Estas el Nilo causan derramado
En las campañas que fecundo anega,
Y retroceden, quando el sol templado
Al mayor cerco de la libra llega:
Asi el mar con desórden concertado
Limite firme á sus riveras niega,
Quando Cintia diversa de semblantes
Sus crecientes oficia y sus menguantes.

La antigua escuela presumió engañada,
Que en montes de Etiopia, al Nilo estrecho
Nieves colman, y escarcha desatada,
Tanto que á todo Faro estienda el lecho:
Notorio yerra, el que supone elada
A la Etipia, y su cristal desecho;
Donde apenas se ven nieblas escasas,
Y en vez de yelos permanecen brasas.

Repugna al mismo error, que todo rio
Si con las nieves liquidas se altera,
Es quando el Piscis congelado y frio
Le disuelve en humor la primavera:
Mas en contraria Zona el seco estío
Llena del Nilo la capáz rivera;
Y aunque en ella sus rayos el sol vibra,
La enjuga solo el equinocio en libra.

Dá á los raudales el aquario aumento,
Mas los que logra Egipto, el can los cria;
Templa al calor el unido incremento,
Y refrigera contra el signo al dia:
Hay quien los mismos atribuya al viento
Fabonio, que uniforme al austro envia
Pluvias, que del ocaso en vapor mueve,
Y de estas Nilo sus crecientes bebe.

Quieren que el mismo Zefiro imperioso
En tal sazon con ímpetus iguales
Sople y levante el mar, donde abundoso
Muere y desagüa el Nilo sus caudales:
Tal, que impedido el curso perezoso;
Crezca y rebalsen en lechos y canales;
Y no tribute censo, antes compita
Con la ancha Tetis, cuyo golfo imita.

Juzgan otros, que el fuego exâgerado
Del solsticio por quiebras de la tierra
Llama, y atrae de mundo separado
Varios licores, que en el centro cierra.
Tanto que el Reno, y el Danubio y Pado,
Que en Galia, Etruria y Alemania yerra,
Conducidos de interno poderio
Prorrumpan en Egipto un solo rio.

No menos presumió el estudio vano,
Que por íntimo poro á nuestro asiento
Se transmina el humor del Occeano,
Dulce en la sequedad de otro elemento:
Y que al tiempo encendido del verano
Mares bebiendo el sol por alimento,
Las ondas ya que digerir no puede,
Al Nilo llovedizas las concede.

En conjeturas tantas, si la mia
Lugar no pierde, á nueva causa apelo;
Pues con sencillo afecto ser creeria
Estas aguas depósitos del cielo:
Que quando el orbe se fundó, y el dia
Diéron cisterna á Egipcio paralelo,
No de agena virtud, ó ley pendientes,
Hábiles solo á producir crecientes.

Y si el orígen buscas recatado
Del Nilo ¡ó Cesar! no serás primero:
En la accion, que por ardua han deseado
Reyes de este confin, y el estrangero;
Pero si bien se desveló el cuidado,
Por transferir de un siglo al venidero
Enseñanza, y mi escuela es sabidora
De misterios mayores; este ignora.

De Príncipes de Egipto y Macedones
Tentó Alexandro el maxîmo y supremo
Remitir de su exército varones,
Que ya por tierra, ó con experto remo
Explorasen las tórridas regiones,
Hasta alcanzar originario estremo
Al Nilo; mas vagando un tiempo acaso,
Con su ardor les cortó la Zona el paso.

Pretendiólo Sesostris, que felices
Triunfos gozando, y tierras conquistadas,
Uncieron á su carro las cervices
Quatro Reyes y frentes corondas:
Mas quando ya en derrotas infelices
Se distrajo, y las menos procuradas
Fuentes del Pó y del Ródano ver pudo,
Solo del Nilo se advirtió mas rudo.

Cambises Persa investigó su fuente
Con semejante error y mas desvio;
Pues le llevó el asunto al indio oriente,
Donde tarde advirtió su desvario:
Al fin toda Provincia, toda gente,
Que á sus ojos le mira, busca el rio,
Y á ningun Rey, que su dominio herede,
De si la entera posesion concede.

Describiré la desigual carrera,
Por donde el curso vagaroso estiende;
El austro vé su producion primera,
Que con derecha luz el sol la enciende:
De alli prolonga en linea su rivera,
Que á los planos del Trópico deciende;
Despues tuerce al oriente y al ocaso
Con desiguales ángulos el paso

Ya gozan los desiertos su corriente,
Ya la retiene el árabe, qual propia,
Ya la usurpa la Libia de Occidente,
Ya en ella templa incendios Etiopia:
Tal se enagena varia é indiferente
La errátil vena, cuya fertil copia
Sulcando el mundo averiguar desea,
Qual Provincia de tantas la posea.

Ciñe partiendo el curso la arenosa
Circular orla de Meroe, fecunda
Isla, esparcida tanto y populosa,
Que apenas en el mar halla segunda;
En la eminencia vertical fogosa
Del alto signo su rivera abunda
De licor propagado en frescas venas,
Fertilizando estériles arenas.

La sazon arde, y con dominio alterno
Refrigerado el Nilo es pluvia agreste;
Vence al cálido cancro, inventa invierno
De humor terreno contra ardor celeste;
Lleva en las ondas beneficio eterno,
Sus frutos alza aquel, su flores este;
Ya en profundo canal discurre estrecho,
Ya extensas vegas le dilatan lecho.

A la orilla acercandose Eritrea
Tardo, y manso los campos humedece,
Nadie su curso vé, que juzgue ó crea,
Que jamás le acelera ó embravece;
Pero quando las cumbres señorea
Del Catadupo, y se embaraza y crece
En hervor de licores impedidos,
Vence al Ponto en horrisonos bramidos,

De riscos siente oposicion violenta,
Y con ondas frenéticas hiriendo
Peñas, despues que con furor rebienta,
Vierte precipitante un mar tremendo:
Rotos cristales sobre el ayre avienta,
Los contornos asorda el bronco estruendo;
Y sin que ya el raudal su aspecto observe,
Corre en espumas, y en borrascas hierve,

Viendo que alli tan rimbombante el rio
Furias despeña, y turbulencias brama,
Ser divulgó su nacimiento frio
En aquel sitio la ignorante fama:
Luego en un valle cóncavo sombrío
Ceñida la corriente se derrama,
Y casi muerta en lo inferior se intima,
Siendo á sus ondas túmulo la sima.

Despues en los abiertos arenales
De estas vegas menfíticas respira,
Labra, dilata, esplaya sus caudales,
Y en undoso orizonte á golfo aspira:
Distribúyenle al fin siete canales,
Y embravecido en estas quando espira,
Qual hidra abandonada de las rocas,
Guerras intíma al mar por siete bocas.

En quanto los discursos de Acoréo
Al estudioso Capitan suspenden,
Aun atentos Cleopatra y Tolomeo,
Bien como estraños, de su labio penden;
En erudíto, en lícito recreo
Largas oras pacíficos despenden;
Mas Fotino, que cursa en varia escuela,
A estudios solo belicosos vela.

Dió muerte al Magno, y el exemplo altivo
Es tránsito á imitar su alevosia;
Llama aquel ardimiento al sucesivo,
Y antiguo un yerro los modernos cria;
Ya en su estima no hay crimen excesivo,
Viendo que el mas enorme precedia;
Muerto Pompeyo, el hecho nos previno
Forzosa enmienda en culpas de Fotino.

De crueldad reciente estimulado.
Previno á Cesar no diversa muerte,
Y siendo accion precisa del Senado,
Casi la usurpa, y lo fatal previerte;
Quiere á sus filos reducir el hado,
Y que envilezcan la cesarea suerte,
Que surta efectos de maldad villana,
Lo que será conspiracion Romana.

Tanto el hecho le esfuerza precedente,
(Que obró astuto y feróz sin propio daño)
Que ya en operaciones del siguiente,
Medios no elige de escondido engaño;
Descubierta invasion, guerra patente
Opone á Cesar, que enemigo estraño
Le juzga y osa profanar las leyes,
De lealtad sacra á los concordes Reyes.

Para el dictamen arduo invoca y mueve
A Aquilas confidente belicoso,
En la primera accion consorte aleve,
Caudillo en la segunda poderoso,
Porque el Rey Joven, y en acuerdos leve,
De su exército vario y numeroso
Le dió tanto poder, sin dependencia,
Que aun el regio dador le reverencia.

Goza Aquilas imperio y tiranía
En las armas, ó Egipcias ó Estrangeras,
Y en los términos hoy de Alexandría
Poco distante aloja sus banderas;
A quien Fotino fervoroso envia
Exôrtaciones libres y severas;
Propone la traicion, su acuerdo abona,
Y asi en atenta epistola razona.

Amigo (escribe) que en el blando sueño
Dulce paz tus olvidos entretiene;
Hoy quando Cesar con desden risueño
A Egipto goza, y nuestro fin previene:
Cleopatra es Reyna, y de tus armas dueño;
Por pacto y firme donacion solemne;
Ven á adorarla, que muger ligera
Te rige, y cetro femenil te impera.

Cleopatra es hoy de nuestro Rey esposa,
Por serlo ayer del Príncipe Romano;
Así en alterno lecho nunca ociosa,
Conquista á Cesar, y al consorte hermano;
Uno le ha dado á Egipto populosa,
Otro su parte en el imperio humano;
Y nuestros cuellos amenaza opuesto
El adulterio vil y torpe incesto

Serán sus gozos armas homicidas,
Que nos preparen criminal estrago,
Quando en caricias dulces repetidas
Goce á su Reyna el sucesor de Lago:
Premio será y promesas nuestras vidas,
Que el favor compren de un lascivo alago;
Y en quanto el Rey sus gustos idolatra,
Lloraréмos bellezas del Cleopatra.

Oirá Cesar mas grato sus conciertos,
Y en nuestras penas árbitra insolente,
Con dos Ministros del rigor tan ciertos,
Procederá á excesiva, de inclemente:
Castigo es leve decretarnos muertos
Sin convencido cargo, ni aparente;
Pues para darnos por aleves, basta
Solo haber sido con nosotros casta.

Por la amistad te pido antigua nuestra
(Pues mas firmeza con la sangre alcanza
De Pompeyo) que dés tu esfuerzo y diestra,
A la ofensa, al triunfo, á la venganza:
Vuelve tus gentes á Alexandria, muestra
Cuanto en fé del valor hiere la lanza;
No asi á despecho de tus armas todas
Goce Cleopatra sus ambiguas bodas.

Llegar puedes noturno y repentino,
E intorrumpiendo su solaz vicioso,
Dorla muerte en el talamo Latino,
O en el Egipcio, con qualquier esposo;
Ni á Cesar temas, aunque el cetro indino
De Roma usurpa en la traicion dichoso
Que ya en Egipto el noble y el plebeyo
Es nuevo Cesar, que venció á Pompeyo.

Nuestra púrpura es ya su sangre, quanta
Vertió en el mar egipcio, aunque en su arena
Se escribió el galardon de empresa tanta,
Si en vez del premio al yerro nos condena:
Ni será triunfo aquel, si nos espanta
Hombre menor, que nuestra muerte ordena;
Contra el amigo Magno obró el castigo
Nuestro: y respeta al Cesar enemigo.

Si explendor noble por antigua suerte
No heredamos paterno, altivas obras
Suplen defectos de linage, advierte,
Si son plebeyas las hazañas que obras:
Honre á tu sangre la que Italia vierte,
Si á Cesar vences, y sus armas cobras;
Y el vencerle no dudes, que apremiada
De nuestro muro es singular su espada.

Ni aquella rige; porque á Baco y Ceres
Débil se postra; á Venus y á Cupido;
Y si en la muda obscuridad le inquieres,
De estas deidades le hallarás vencido:
Ya es tiempo ya, que el ímpetu aceleres
A honesto fin, pues si lloró ofendido
Por la muerte del Magno el mundo, ahora
Porque Cesar traidor no muere, llora.

En una noche (¡insigne beneficio!)
Dar tímbre á la civil discordia esperas,
Y que festeje Europa el sacrificio,
Libia y Asia en las últimas riveras:
Lealtad te guardan el Soldado Egipcio,
Y el Romano que alojan tus banderas;
Querrá el uno en favor de Tolómeo,
De Roma el otro, levantar trofeo.

Partid pues vigilantes, marchad luego
En concordia animosa de esquadrones,
Que el mérito usurpais al voto y ruego
De los heroycos Brutos y Catones.
En Aquilas fogoso acreció fuego
Tal copia de eficaces persuasiones;
Y antes que el fin de sus palabras lea,
Dá voz al arma, incita la pelea.

Sin el alto rumor del parche ó trompa,
(Quando ya Febo occidental declina)
Omitiendo al partir la usada pompa,
Marcha el campo, á Alexandría se avecina:
Temen las luces, y que el alva rompa;
Mudo y suelto el exército camina,
Donde la Egipcia Grey sirve no sola,
Mas tropel de Romanos se interpola.

A Aquilas sirve, y sigue su precepto
Súbdito fácil esquadron Romano,
Que aun no le fuera lícito respeto
Al cetro mismo obedecer Gitano;
No observa fé ni ley el vulgo inquieto
Militar; y venal siempre su mano
Los sueldos sigue, y el despojo y presa,
Calificando el interés la empresa.

Aun no dirigen estos su milicia,
A que el Senado por legal la apruebe;
Contra Cesar los arma la codicia
Laxa y servil del estipendio leve;
¡O Reynos, quantos alborota y vicia
La civil disension que el cielo mueve,
Aun sin intento nuevas armas toma
Hoy en Egipto Roma contra Roma!

No osára Egipto preferirse á tanto,
Quando á Pompeyo vencedor siguiera:
Es tanta guerra pues decreto santo,
Jupiter rige el agila y bandera:
El siembra universal terror y llanto,
Ambas facciones uniforme altera:
Quien amará la paz, si en tal conquista
Por soldado de Jupiter se alista.

Dispone asi la Providencia eterna
El gran cadáver desmembrar Latino;
No es Pompeyo, no Cesar el que alterna
La indignacion, sino el poder divino.
Yace Roma, y su exército gobierna
A un Militante Aquilas y Fotino;
Y contra un Cesar dos Egipcios viles,
Osan resucitar guerras civiles.

Y venciera felíz su infame bando,
A no impedirlo providente el cielo;
Pues divisaron á Alexandría, quando
Manchaba entorpecida sombra el suelo;
Los Reyes al Romano festejando
Libres horas dilatan al desvelo,
Velan al ocio; en el Palacio suena
Solo aparato de opulenta cena.

Tránsito dán las puertas descuidadas
A su veloz facineroso intento;
Pudieran bien las bárbaras espadas
Sembrar de humano pasto el pavimento;
Y en las urnas de nectar coronadas
Rebosar colmos de licor sangriento;
Mas desprecian la noche, aunque seguro
Fin les promete á su favor obscuro.

Ciegos decretan diferir su empleo,
Porque en tumultos lóbregos turbados
No den confusa muerte á Tolomeo,
Y le mezclen ¡ó César! con tus hados;
Desdeñaron por facil el trofeo,
Y presumieron débiles soldados
Ser reparable la sazon perdida,
Que les dá imperio en la cesarea vida.

La de tanta ocasion crinada frente
Verán calva, y sus plantas voladoras;
Asi el impío Fotino ya astinente
Pierde el rigor, que alarga breves horas;
Espera Aquilas con la luz de oriente
Tremolar sus banderas vencedoras;
juzgan tan suyo á Cesar, que motivo
Es de jactancia entretenerle vivo.

Aureas nubes partícipes del dia
Purpuraban el cándido lucero,
Quando el lienzo mural de Alexandría
Ciñeron con horror selvas de azero;
A Ciudad propia el campo acometia
Con pies tan libres, y ademan tan fiero,
Que del Rey festejantes cortesías
Juzga Cesar preñez de tiranías.

Siente la urbana municion del muro
Falso reparo, y en su alcazar fuerte
Se limita, y resguarda alvergue obscuro,
Para explendores de Cesarea muerte;
Allí el cerrado puesto no seguro
En mural propugnáculo convierte,
Hierve en ira y temor; pero si mira,
Que Cesar teme, aun lo temido es ira.

Asi la noble fiera, quando oprime
La disfrazada red, y engaño verde
Sus libres pasos, espantable gime,
Y con diente feroz las cuerdas muerde:
Asi el Etna, que al círculo sublime
Sube piramidal, é incendios pierde,
Crece en furor, si el centro donde brama,
Condutos cierra al respirar la llama.

El que á la cima de lo heroyco asciende,
Porque de lauros ya su frente impide,
Y en el plano capaz, que el orbe estiende,
Domina estrecho, y singular preside;
Ved quan ceñida reclusion pretende
Que en ella el menor ángulo le mide:
Mas si el riesgo de infamia es contingente,
Quien le recela mas, es mas valiente.

Ni allí alcanza lugar, discurre insano
Por las estancias con veloz rodeo,
No aparta, ó pierde en el error libiano
De la indignada vista á Tolomeo:
Quiere quando ya falten á su mano
Armas, y alcance Aquilas el trofeo,
Desembrazar por última proeza
Del joven Rey los miembros y cabeza.

Asi la amante, la robada esposa
En Colcos de Jason, quando escondido
Huyó castigos, preparó engañosa
Puñal severo á la fraterna vida;
Hasta que ya feroz de temerosa,
Siendo del padre airado perseguida,
Por suspenderle ensangrentó su mano,
A trechos desmembrando el muerto hermano.

Número corto de guerreros fieles
Guardan á Cesar con peligro cierto,
Que su campo en los frágiles baxeles
El mar ocupa, y de Alexandría el puerto:
Mas los de Aquilas á su Rey infieles,
Ya en la Ciudad con militar concierto
Entran, y ciñen concurriendo iguales
Del palacio los ámbitos murales.

A sus almenas, óvalos, ventanas
Arrojan tiros las esquadras viles,
Y con voces soberbias de villanas
Jactan imperio en ánimos serviles:
De la Egipcia faccion gentes Romanas,
Cesar, te ofrecen hoy guerras civiles:
¿Cómo pues tan diverso te sujetas,
Que siendo su inventor no las acetas?

Paces procuras, tu valor consiente,
(Codiciando no licito sosiego),
Que igual concordia con Aquilas tiente,
Ministro regio interponiendo el ruego;
Pero el derecho, y ley de toda gente
Siempre inviolado, ya es oprobio y juego;
Porque Egipto en lo atroz y disoluto
Inferior dexe el exemplar mas bruto.

Al orador pacífico, al sagrado
Legal Ministro de su Rey dió muerte
Aquilas: ¡oh tremendo error del hado!
¡Oh frenesí de la indomable suerte!
Aqui lo universal prevaricado
Consiente el Cielo, quando mas lo advierte;
Cesar sin brios, toda fé sin Reyes,
Los Reyes siervos, y los siervos Reyes.

No el golfo Inglés, no el belicoso Ibero,
No Armenia, ó Ponto, no Teutonia, ó Galia,
No Roma invicta, y su mayor guerrero,
Que Imperial fue veneracion de Italia:
No el mundo armado de furor y acero,
Y agregado en falanges á Tesalia,
Ofendió á Cesar con rigor de estragos,
Quanto la bella Egipcia con alhagos.

Delicias le quebrantan relajadas,
Dá su flaqueza al adversario fuerza;
Pudo los mismos ánimos, y espada
Rendir Cesareo, que venéreo esfuerza:
No hay brazo, que con astas arrojadas
Al alto alcazar su vigor no exerza,
Aun hiere alguna flecha en el combate
Las estatuas del intimo Penate.

No alli trabüco ó máquina ferrada
Batir las puertas y murallas tienta,
Ni arrojan á las mismas la inflamada
Hacha, que de peñascos se alimenta:
Ni en carrera el exército arrojada
Asalta un puesto, ni escalarle intenta;
Mas donde Cesar enprendió batalla,
Aun la fragilidad fuera muralla.

Ligeras y solícitas, no expertas,
Las esquadras le cercan contrastando
Con solas astas su edificio y puertas,
Y sobre el mar el ámbito cerrando:
Que alli en cimientos de pizarras yertas
Llega el Palacio, y el Egipcio bando
Tambien alli para naval pelea
Guarda el puerto, y las ondas señorea.

Mas Cesar ya, que del valor dormido
Todo el caudal de esfuerzos recupera,
Descubre militar, y engrandecido
Sobre el muro su pecho por trinchera:
Asaltado de tantos, no ofendido,
Busca las flechas, y su punta espera;
Insta á los suyos, y prodigios obra,
Ama peligros, á imposibles sobra.

Pocos guerreros son, pero con estos
Expugnador parece, no expugnado;
Desde alli rompe exércitos opuestos,
Y en toda almena resplandece armado:
Si aquellos le resisten, huyen estos,
Es el mirar á Cesar acto osado;
Qual balleston destroza, donde alcanza
El duro brazo con benablo ó lanza.

Respirando victoria al sitio corre,
Donde inferior el mar su alcazar mira;
Almenas quiebra al baluarte y torre,
Muros desgaja, y edificios tira:
A su embarcado exército socorre,
Que á naval guerra contra Egipto aspira,
Y con la accion y voz les amonesta,
Que lancen fuegos en la armada opueta,

Prontas las naves arrojaron fuegos
En obscuro betun, que incendios brota,
Y que veloz resuelve en humos ciegos
La vela, el mastil, guména y escota:
Goza festivo los lucientes juegos,
Marte y los Nautas de la Egipcia flota
Agiles cuidan guarecer en vano
Materias ya, que poseyó Vulcano.

Jarcias y velas socorridas tarde
Son del fuego voraz simple alimento;
La tabla, el remo entre las ondas arde,
Cursa el flamante al húmido elemento:
Pendiente Cesar al lustroro alarde,
Nuevos hechos arroja, abrasa el viento,
Y fulminar desde los orbes muestra,
Emula á Jove, la Cesarea diestra.

Rayos llovió tan eficaz la llama,
Que á la armada no solo Egipcia ofende,
Mas del viento impelida se derrama,
Y en la ancha playa rápida se estiende:
Y requemando alli la yerba y grama,
Aun edificios de Alexandría enciende;
Qual discurre, imitando la saeta,
Exhalacion de rápido cometa.

La tremenda extension del repetido
Fuego al Gitano exército embaraza
En estorvar la llama divertido,
Que á toda parte incendios amenaza:
Cesar á espaldas del ageno olvido,
Prontos ardides maquinó, y difraza;
Y quando ya el Ocaso luces niega;
Dexa el cerco mural, y al mar se entrega.

Fuego exhala en magnánimo suspiro,
Ya se transporta, y en imagen nueva
El veloz discurrir le acuerda á Epiro,
Y combatiente en la muralla á Sceva:
Al que de Alcides, de Alexandro y Cyro
Excedió hazañas, sin que exemplos deba,
Y expuesto á tolerar selvas de heridas,
Trocó la suya á inumerables vidas.

Este exemplar fortísimo le incita
A igual constancia; pero no consiente
La barca estrecha, que sus pies limita
La prodigiosa imitacion valiente:
Vacilando el batel le debilita,
Y con temblores al valor desmiente;
Si con esfuerzo válido levanta
El brazo, en lo inferior cede la planta.

Así el furioso corazon coartado
A las ondas marítimas infieles
Pide muerte, y en ellas disfrazado,
Le apresta el Cielo sus caricias fieles:
Vió en lugar defendido, aunque apartado,
tropa amiga de Italicos baxeles,
Y consultando al ánimo severo,
Dixo en coloquio tácito. ¿Qué espero?

¿Vivir siervo en domésticas paredes
No de Consul Romano ni Tribuno,
Sino de vil Egipcio Ganimedes?
Menor crueldad le deberé á Neptuno:
Hoy con bonanzas ó tormentas puedes,
Marino Dios, ser favorable á alguno,
O á mis naves en paz me restituyas,
O me sepultes en las ondas tuyas.

Este favor ó aquel salva mi fama.
Dice, y al mar se arroja suelto y leve,
Al bando ya que con fervor le aclama,
Y contra el Gitano á penetrar se atreve:
Y á diversos tiros el azero, y llama
Aun de nube que á sus ojos llueve;
Quales yerran el dardo y la saeta,
Ex[illegible]da punta al nadador respeta.

Doctos escritos en sutil membrana
Fu[illegible]serva enjutos la fatal siniestra;
Con robusto vigor la espuma cana
Rompe del golfo la invencible diestra:
Con la fortuna en amenazas vana
Cesar contiende en líquida palestra;
Y del ingenio, y del valor la gloria
Los intereses son de la vitoria.

La diestra el imperial cetro Romano
Allí en salvo eterniza; y la estudiosa
Pluma en lo escrito á la siniestra mano
No menos debe eternidad gloriosa:
En diferente honor Cesar ufano
Dió á las dos prendas en la accion dudosa.
¡O estudios venerados por misterios!
O precedeis, ó no cedeis á imperios.

Velas aprestan, guménas y entenas,
Antes que admitan al que ven distante,
Los amigos baxeles, donde apenas
Cobrarse pudo el vencedor nadante:
Las celestes deidades y terrenas
Tal le conducen al laurel triunfante,
Y émulo á todas construirá el Latino
A humana dignidad Solio divino.

ORFEO
DE DON JUAN DE JAUREGUI.
CANTO PRIMERO.

Gozaba Juvenil el trace Orfeo
De libre edad la primavera ociosa,
Dando á sus años regalado empleo
Y lira dulcemente numerosa:
Y [illegible] vinculo legal del Himeneo
Aun [illegible] cede, ni á la Cipria Diosa,
Qual [illegible] anteviera el ánimo presago
Exh[illegible]r su medio el venidero estrago.

[illegible]ma su voz, que en dulce melodía
Fu[illegible] otro amor le divierte, y le enagena,
[illegible]en que la misma voz, con tiranía
Toda hermosura libre á amar condena:
Asi que en unas armas poseia
Propia defensa con ofensa agena;
Siendo el sonoro canto (mientras pudo)
Del amor flecha, y á su flecha escudo.

Mas entre las beldades que atropella,
De inquieta llama causador, y esento,
Fue la excepcion Euridice mas bella,
Que impuso apremios á su libre intento:
Ama vencido el que imperaba, y ella
Juzga felicidad el vencimiento.
¡Ay quántas veces aduló engañosa
La desdicha, con máscara dichosa!

En la Ninfa gentil toda belleza
Su imperio ostenta, esplica su tesoro:
Cielos cifra su rostro, su cabeza
Vierte sobre los hombros lluvias de oro:
Alli el halago, y virginal terneza
Gozo prometen, y originan lloro:
Alli entre flores de vivaz semblante
Acónito mortal gustó el amante.

A Euridice y á Numen de hermosura
Cintia y Venus beldades inferiores
Postran, como á la luz del Sol mas pura
Plebeyos Astros ceden esplendores,
O á la rosa, que el murice purpura,
Cetro oloroso las silvestres flores:
Su docil genio, su pureza honesta,
Reciben culto de Minerva y Vesta.

Emulo varonil, hermoso opuesto
Fue el joven de la Ninfa generosa,
Donde el mérito pudo contrapuesto
Solicitar la union mas amorosa:
Un pecho y otro, á dominar dispuesto,
Emprendió la victoria presurosa,
Mas á un tiempo, en amar no precedidos,
Se hallaron vencedores, y vencidos.

A indisolubles vínculos estrechos
Ya reducen alternas aficiones,
Y en la especie de dicha satisfechos,
Y consienten recíprocas prisiones:
Y alverga un corazon en ambos pechos,
Aun el un alma en ambos corazones;
Qual le otorgasen al consorcio dino
Exhalad las amenazas del destino.

Cautelar pudo al advertido esposo
Fulas al amor la providencia implica)
De azares el concurso tenebroso,
Que ya en sus bodas breve llanto indica:
No asiste Juno, no loquaz y airoso
El Dios nupcial su ceremonia explica;
De obscura antorcha, con desorden ciego,
Arde en su mano, reluchando el fuego.

Despues quando la dulce, prevenida
Hora nocturna al tálamo los llama;
Y á ocultos regocijos encendida
Luz grata admiten el amante y dama;
Procedido de causa no advertida
Súbito impulso arrebató la llama:
Ni el discurrir contra el anuncio fiero
Halló evasion á desmentir su agüero,

Asi temió en su origen la mudanza
El fiel consorcio, que repugna el Cielo:
¡ Serenidad infiel, cuya bonanza
Siempre asaltaron ondas de recelo !
Nunca alli se enteró la confianza:
Nunca total prevaleció el consuelo,
Bien que ignoraban siglos anteriores,
Tan regalado exemplo de amadores.

¡O quántas veces él, si la belleza
De Eurídice describe en dulce canto,
Pudo en sus ojos la interior tristeza
De incierto origen provocar el llanto!
Turba la voz su liberal destreza;
Embaraza á la Ninfa un tierno espanto,
Viendo del son la repugnancia ingrata,
Que empieza elogio, y llanto se remata.

¡O quántas veces en igual desvelo
Los vió la noche, y los halló la aurora,
O ya durmiendo, el vivo desconsuelo
Perseveró en el alma veladora!
Sombras fabrica de estupendo yelo
Trágico el sueño, en invasion traidora,
Despiertan con temblor los corazones,
Sin desechar turbadas impresiones.

Si en diversion alegre el florecido
Campo les presta deleytable asiento,
De ave siniestra el lúgubre gemido
Su gozo altera con infausto acento:
Uno y otro en el ánimo ofendido
Dolor concibe; y simulando aliento,
De su verdad y engaño daban señas,
Llorosa risa, ó lágrimas risueñas.

Suspendido el rigor no espacio largo,
Mayor que los anuncios fue su efeto.
Precipitó el recelo en llanto amargo
Ley destinada de fatal decreto;
A sierpe agreste ya cedido el cargo
Executivo al superior preceto,
La esposa noble, en trance inopinado,
Fue víctima sangrienta al fiero hado.

Bastardo incendio de garzon lascivo,
Mientras vagaba en plácida floresta,
Quiso vencer sacrílego el esquivo
Justo desden de Euridice modesta:
La defensa encomienda al fugitivo
Curso la Ninfa temerosa, presta,
Y agravios juzga del ausente Orfeo,
Que el pie no se adelante á su deseo.

Sigue su veloz huella el torpe amante
De su insano apetito estimulado;
Ella en su casto intento mas constante
A par del viento vuelas por el prado,
Al joven precediendo muy distante,
Y aunque le mira ya tan alejado,
No interrumpe su curso presuroso
Hasta llegar á brazos de su esposo.

En quanto el miedo cauto diligente,
Apresurar la obliga su carrera
Imprevista mortífera serpiente,
Con planta (¡ay infeliz!) holló ligera;
Hiere improviso el venenoso diente
La ebúrnea tez, y su candor altera;
Letal contagio penetró en la herida
Hasta él íntimo centro de la vida.

Mortal en breve el eficaz veneno
A inmortal sueño á Euridice traslada:
Florido ornato finge al campo ameno
La sangre entre la yerba matizada,
Vierte infeccion al esplendor sereno
La sierpe de su triunfo asegurada:
¡O Alcides! ¡O Titan! flechas y harpones,
Aqui emplead, no en Hidras y Pitones.

Vengad (ó vos) la adúltera osadia,
Del Garzon torpe, con igual trofeo,
Agresor de mas impia alevosia,
Que Encelado, Mimantes y Tifeo:
Cielos mas puros este presumia
Violentar inflamado, qual Briareo;
Obra es digna (¡ó Tonante!) á tu decoro
Que en etna le sepultes, ó Peloro.

Así desvaneció la flor hermosa,
Donde ya la beldad reynó lozana,
Donde mezcladas la azucena y rosa,
Miraban con desden nieve y grana:
En el consorte fiel, la dolorosa
Nueva excedió la tolerancia humana;
Muerta la una, y parte de su vida,
De la que resta ser quiso homicida.

Como sus ojos siente enagenados,
Del que interior adora dulce objeto,
Que dió á su fe solícitos cuidados,
Y á inmortal llama distinó su afeto;
Suspiros pierde al viento derramados,
Disuelve el llanto el corazon inquieto,
Y maquinando inútiles engaños,
Reparos busca á irreparables daños.

La dulce voz, cuyo nativo acento
Supo libre ostentar blandos errores,
Y luego mas ceñida al instrumento
Siguió precetos, y aumentó primores;
Hoy concitada de amoroso aliento,
Destrezas sutiliza superiores,
Y mas despierta el raro contrapunto,
Del divorcio fatal el tierno asunto.

Nunca eleccion del músico destino
Pudo asi modular sonoro labio
Que opuesto al nuevo cántico divino,
No padeciese numeroso agravio:
El concento de esferas cristalino,
Que percibió sutil ingenio sabio,
Y admira el Pitagórico; es trofeo,
Y convencida emulacion de Orfeo,

Hijo es noble el generoso amante
De la Musa mayor, y el dios de Delo,
Que el furor le duplican elegante,
Con que el ingenio diviniza el vuelo:
El castalio licor tan abundante
Le inunda, que su labio alhaga al Cielo,
Destinando á su verso en Elicona,
Febo siempre el laurel y la corona.

Tristezas canta, que en el alma ofenden,
En metros tan acordes y suaves,
Que el vuelo y la carrera le supenden
Condolidas las fieras y las aves:
Buscan su voz, y su terneza aprenden
Los troncos yertos, los peñascos graves;
Las corrientes al métrico lenguage
Se impelen con retrógrado viage.

Su inmensa actividad reconocida,
Asunto ya de prodigioso espanto,
Pues los objectos sin sentido, ó vida
Se animan al impulso de su canto;
El joven, que su industria reducida
Tiene á inquirir alivio al ciego llanto;
Contra la angustia que su paz destruye
Discurre arbitrios, y animoso arguye.

Si el vigor (dice) de mi lengua pudo
Rendir los brutos, de inclemencia armados,
E introducir en el peñasco rudo
Racionales afectos animados,
¿Cómo en virtud de sus alientos, dudo
(Aunque la fuerza impugne de los hados)
Si el Reyno inquieto del eterno luto,
Mover piedad en Radamanto y Pluto?

A tanto exâmen su eficacia atreva
Mi doloroso canto, y fuego tierno,
Dice: y comete á la experiencia nueva,
El revocar su Euridice de Averno:
Solo intentada la estupenda prueba
A osados pudo ser exemplo eterno;
Y niega executada (bien que en vano)
Su imitacion al ardimiento humano.

CANTO SEGUNDO.

En la fragosa Ténaro, que inunda
El Lacónico ponto, en sitio cierto,
Rudo taladro de canal profunda
Rompe el terreno cavernoso y yerto:
Intonsa breña con horror circunda
El rasgado peñon: y esconde abierto
Cóncavo tal, que á la Tartárea estanza
Por las entrañas del abismo alcanza.

Tan denso alli de rústica madeja
Assombra el sitio pabellon hervoso,
Que aun lo exterior á la carverna dexa
De la estorvada luz siempre envidioso;
Ni quando el sol á su Zenit se aleja.
Alli introduce rasgo luminoso;
Presta á la noche la caverna umbria
Seguro lecho al despuntar el dia.

Desde que fabricó la vez primera,
Naturaleza el bosque, le aborrece,
No le matiza de verdor, no altera
Su tosca rama, ni sus hojas crece:
Quando repite Abril la primavera,
Y en vario esmalte el prado reflorece,
Alli le niega su dominio alterno,
Siempre rehació el escabroso invierno.

De ciegas ondas lago ponzoñoso
Bate en la peña, y riega su boscage,
Que al basilisco y aspid venenoso
Aun fuera su licor mortal brevage:
Humos exhala, que en el viento ocioso
No otorgan á las aves ospedage,
Y ellas buscan, huyendo el vapor ciego,
Antes arder en la region del fuego.

Nunca por yerro de accidente en esta
Laguna ó risco, ó selva retexida,
Vil pece, tosca fiera, ave funesta,
Gruta ó cueva recoge, arbol anida,
El denso evaporar el ayre infesta;
Toda la estancia es ódio de la vida,
Y en su distrito con silencio advierte,
Que se origina el reyno de la muerte.

Nunca en la breña la segur tajante
Violó de añoso tronco seca rama,
Ni pie mortal, á orilla del undante
Lago imprimió jamas la espesa lama:
Previene el escarmiento al caminante
La ya esparcida voz que el sitio infama;
Lejos se mira, y con espanto y miedo
El pie lo huye, y lo demuestra el dedo.

Desta caverna á la estacion tremenda
El sobrado sentir conduxo á Orfeo,
Que aun el amor se admira de que emprenda
Tan desperada accion mortal deseo;
Ya pasa el lago, y por obliqua senda
Al bosque arriba en áspero rodeo,
Ya en los breñales que la cueva ofuscan,
Posible entrada sus alientos buscan.

Riesgos tropella con audaz semblante,
Anhelando desprecios de la muerte,
Que si con ella lucha amor constante,
Produce amor actividad mas fuerte,
Aun hasta alli la voz del tierno amante
Los peligros opuestos no divierte,
Porque la causa que le impele á tanto,
Deba mas á su esfuerzo, que á su canto.

Ya que penetra al margen de la sima,
Que es del abismo exôrdio primitivo,
A la lira sonante el plectro arrima,
Y del ayre el vapor templa nocibo:
El blando acento de la voz se intima
En las entrañas del peñasco vivo,
Que antes solo admitieron en sus huecos
Del Tartáreo gemir ásperos ecos.

Sale de sí el gran monte, que apetece,
Vecino el canto, y como crespa goma,
Que en lo bronco del arbol aparece,
En cada risco nuevo risco asoma:
Por el canal en torno inquieta crece
La peña, que la voz ablanda y doma,
Y tal se estrecha en la caverna el Tracio,
Que apenas halla á su camino espacio.

Ya enmudece su canto, y la dureza
Experimenta del taladro corvo,
Que en jaspes y pizarras la aspereza
Siempre le opone insuperable estorvo.
Ya vé delante el sueño, la tristeza,
El de pálida tez lánguido morbo,
La guerra atroz, las scilas y chîmeras,
Y otras del Orco antecedentes fieras.

Todas levantan las horrendas faces,
Afectando terror su inutil ira;
Mas él doma los impetus minaces,
Con el menor acento de su lira.
Los campos ya del Tártaro capaces,
En sombra tintos reconoce, y mira
A luz incierta, que de mustios fuegos,
Debil se opone á los horrores ciegos.

Horrible incendio, entre borrados lejos,
Arroja luz infausta tenebrosa,
Mal retratando en hórridos espejos,
La bruta faz de la region umbrosa.
Rige el paso á los trémulos reflexos
El joven y la indómita, espantosa
Habitacion, que infausta le ocurria,
Vencer emprende en dulce melodía.

Al margen de Aqueronte, algoso rio,
Tiene la voz mil sombras elevadas,
En quien ya de la vida faltó el brio,
Y exîsten aparentes y animadas:
Todas atienden el baxel tardio,
Y á prescrito lugar ser colocadas,
Maravillanse viendo el joven fuerte
En el reyno espantoso de la muerte.

Llega á Aqueronte, y en su orilla espera,
Las cuerdas requiriendo y consultando:
Vé la grosera barca, á la ribera
Opuesta conducir copioso bando:
Del instrumento, y de la voz esmera
De nuevo entonces el acento blando;
Gime la cuerda al rebatir del arco,
Y su gemido es remora del barco.

Resonó en la ribera tiempo escaso
El canto que humanar las piedras suele;
Quando atrás vuelve, y obedece el vaso
Mas á la voz, que al remo que le impele:
La conducida turba, al nuevo caso,
Se admira, se regala, se conduele,
Y las réprobas almas, con aliento,
Se juzgan revocadas del tormento.

Solo el piloto rígido concibe
Furor, porque decrépito su oido,
La suavidad sonora mal percibe,
Y el baxel mira discurrir torcido;
Mas antes que la prora al puerto arribe,
De la dulce armonia persuadido,
Sintió la voz; y con piadoso espanto,
Tambien rindió su admiracion al canto.

Templa la dura faz, descuida el remo;
Y al prodigioso músico se humilla;
Llega la barca al procurado estremo,
Y en el alga tenaz hunde la quilla:
Entra el amante, y el lugar supremo
Ocupa, en tanto que la adversa orilla
Repite el leño, obedeciendo leve
Al canoro piloto, que le mueve.

Ya en lo terreno el músico imperioso
Del vencido Aqueronte se desvia:
El vulgo se difunde temeroso
De espíritus que el vaso conducia,
Destos parte se oculta en bosque umbroso,
Y parte Flegeton tuerce la via:
Al suplicio mayor se entregan unos,
Y á la mayor felicidad algunos.

Oye un vario lamento el Trace noble,
Vé travesar el campo almas errantes,
Y á portentos flamígeros inmoble,
Suelta la voz en quejas elegantes:
No hay en lóbrega selva áspero roble
Insensible á los ecos resonantes,
Y en quanto espacio su cadencia estiende,
Todo le aplaude, y de su labio pende.

Viole de lejos el voraz Cerbero,
Y de tres bocas intentó ladridos,
Hasta que el dulce son llegó ligero
A alhagar suavemente sus sentidos.
¡Quánto se regocija el monstruo fiero
De tener triplicados los oidos,
Pues aun quisiera por espacios largos
Se acrecentáran á los ojos de Argos!

La armoniosa voz luego sepulta
Al can Trifauce en regalado sueño;
Supliendo su eficacia, y fuerza oculta
Confecciones de miel y de beleño:
En la ancha cueva de maleza inculta
Se reclina, olvidada de su empeño
La bestia inutil, y concede abierta
Del reyno interno la dificil puerta.

Esta penetra, y se adelanta el Tracio
(Cuyo amor y valor igual compite)
Y el pie dirige al íntimo palacio,
Que al de Jove emulando alverga á Dite;
Mira á la diestra, en dilatado espacio,
El gremio Elisio, que feliz admite
Posesores heroycos, nobles almas,
Que ornan sus frentes vividoras palmas.

Bien presume de Euridice el amante,
Que allí inmortal su domicilio alcanza,
Y allí le impele con fervor constante
Impetu opuesto á la sagaz templanza:
Mas el pie revocando vacilante,
En el temor suspende la esperanza,
Teme, si entra los límites amenos,
Que atreviéndose á mas, consiga menos.

Vencer antes propone compasivo
(Tanto en vigor de sola voz emprende)
La gran deidad, de cuyo ceño esquivo
El ínfero gobierno unido pende:
La vista encumbra al edificio altivo,
Y á su muralla, y puerta el paso tiende,
Quando admirado vé, y admira tierno
El mas bronco espectáculo de Averno.

Vé en siniestro lugar el espantoso
Presidio y posesiones del tormento,
Donde es lago la tierra lagrimoso;
Y á los gemidos incapaz el viento:
No consintió la lira el arco ocioso,
Ni se negó la voz al instrumento,
Que serenaron dulcemente unidos
La tempestad horrísona de aullidos.

Sisifo, que su cargo ha fenecido
Tantas veces, y nunca le fenece,
Porque el peso del hombro sacudido
Vuelve á subir, y el parecer recrece;
Ya se reclina al risco detenido,
Y el que imprimió dolor, descanso ofrece,
Suspendiendo la lira su suplicio,
Y al buitre hambriento, que devora á Ticio.

La rama y frutos, que con ánsia ardiente
El avaro opulento casi toca,
No se elevan entonces de su frente,
Ni Eridano fugaz sed le provoca:
Dellos puede gozar, pues obediente
Vé el agua y arbol á su mano y boca,
Mas no consiente, nó, la voz de Orfeo,
En quien goza su canto, otro deseo.

En círculo voluble padecia
El que fue de Junon amante insano,
Quando venció al rigor el armonía
Quietando al movil el girar liviano:
Asi el aspa rodante, que regia
Aspera muela que deshace el grano,
Pierde la furia, y calma el movimiento,
Si viene el aura, y se retira el viento.

Fueron al yelo torpe, y llama fiera
Los acentos, piadosos adversarios,
Su ardor nocivo el fuego refrigera,
El yelo se disuelve (efectos varios)
Asi con una causa el barro y cera
Siguen discordes fines, y contrarios;
Una se ablanda, y otro se endurece,
Si á un tiempo el sol en ambos resplandece,

CANTO TERCERO.

Ya que las penas moderó infernales
El canoro portento de la lira,
Vuelve el paso el amante á los umbrales
Del alto alcazar que á celeste aspira;
No ven su extremidad ojos mortales:
Tal es la elevacion en que se admira:
El menos arduo capitel desdeña
Parangonarse con terrestre peña.

Materia tal compone la entereza
Del friso y arco, y la pilastra y perno,
Que es fragil semejanza á su dureza,
El pórfido tenaz, el bronce eterno:
Con la que ostenta el muro fortaleza,
Aun el diamante, y el acero es tierno,
Porque del voraz tiempo áspera lima
No le empezca, ni en él su diente imprima.

Robustos miembros la labor comparte
Desde la cima y timbre al pavimento,
Donde atendió la austeridad del arte
Mas á la duracion, que al pulimento;
De gran peña en la mas nervosa parte
Se interna profundisimo el cimiento,
Centros taladra; y lejos de sí mismo,
Nuevos abismos busca en el abismo.

No fue causa la excelsa arquitectura
De que en ella el amante se divierta,
Solo inquiere de toda su estructura
El ancho umbral de la soberbia puerta;
Pondera alli la hazaña que procura,
Y en su recelo la figura incierta;
Representando al ánimo suspenso
Del vecino peligro el riesgo inmenso.

Mas el varon intrépido corrige
Del sutil miedo el discurrir sobrado,
Y por caudillo á la esperanza elige,
Que alienta y asegura lo intentado;
Ya introducido al pórtico, dirige
La planta osada al centro retirado,
Donde en solio inmortal reyna imperioso
De Proserpina el robador y esposo.

La voz redunda mas sonora, en tanto
Que por el ancho alvergue el paso mueve:
Cede la guardia militar al canto,
Y suspendida los acentos bebe;
Ya del que impera al reyno del espanto
La faz descubre, que á mirar se atreve,
Y con él la consorte, aunque dichosa,
Eterno lloro á la meterna Diosa.

Con humillada adoracion se inclina
Al Rey feroz, que armado de aspereza,
De inquietos ojos rígido fulmina
Rayos de ira, eclipsados en tristeza:
Obsequio no menor á Proserpina
Rinde; y colige atento en su belleza,
Que silenciosa otorga al ignorado
Ruego, lo que le niega el Dios turbado.

No lejos vé de Radamanto el trono,
Regio ministro, que legal escribe
Con fiel decreto la exclusion, ó abono
De las almas que el Báratro recibe,
La mas piadosa voz y dulce tono
Que jamas pudo, el joven apercibe,
Habiendo ya con oloroso electro
Exâsperado la tirante al plectro.

Resulta suavidad de la aspereza,
Que al delicado nervio el arco aplica,
Quando pulsado con veloz destreza
De la industriosa mano el arte esplica
Con mayor elegancia y ligereza:
Los concentos armónicos duplica
Luego la voz, que desatada al viento,
Los preludios siguió del instrumento.

Dime lo que lloró cantando Orfeo,
Y los efectos de su ruego, ¡ó Musa!,
Quando su voz, seguida del recreo,
Fue en el palacio cóncavo difusa,
Y dulce consiguió mayor trofeo,
Que acervo el duro rostro de Medusa,
Pues suspension, á estatuas parecida,
Dá á las deidades, y á las piedras vida.

Numen del orbe, y sus abismos (dice)
Que gozas con glorioso magisterio,
Por feliz suerte, y mérito felice,
Igual con Jove el dividido Imperio;
Yo el mas de los humanos infelice
Diciendo á ti del Artico emisferio;
Si estoy vivo no sé: sé que la suerte,
Traxo mi vida al reyno de la muerte.

Mas quando viva muerto, ó muera vivo.
Siendo estos miembros mi sepulcro humano,
Ni aqui me induce presuncion de altivo,
Ni curiosa ambicion de estudio arcano:
No qual Teseo, ni Pirito lascivo
Tu afrenta inquieto conspirada en vano,
Ni como Alcides, coronar espero
Mis hazañas, robándote el cerbero.

Solo cobrar mi espíritu procuro
En Euridice bella vinculado,
En quien la muerte el esplendor mas puro
Robó antepuesta á la intencion del hado;
Quejas de amante (no el acero duro)
Cercan mi pecho, á la conquista armado:
El ruego humilde, el mísero lamento,
Por mis pertrechos bélicos presento.

Ya en la terrena faz que alegra al Cielo,
Contra la ausencia presumí industrioso
Fingir alivio leve, no consuelo,
O ser á mis tormentos poderoso:
Yélame ardiendo el sol, ardo en el yelo,
El descanso me ignora, y el reposo;
Quanto los hombres juzgan luz y dia,
Es á mis ojos tempestad sombria.

Asi aunque vine de region serena,
Al negro centro, no distingo horrores:
Y si juzgas mi osar digno de pena,
Porque tus reynos penetró inferiores;
Ya amor por su derecho me condena
No intimes á mi mal nuevos rigores;
Que no me añadirá tu abismo ciego,
Ni tormento mayor, ni mayor fuego.

Mísero yo, que con la voz cansada
Al reyno del dolor descanso ofrezco,
Todos su pena sienten mitigada,
Y solo la de tantos yo padezco:
De mi tristeza el gozo se traslada,
Abundo de lo mismo que carezco,
Canto al alivio ageno, al propio callo,
Y lo que á tantos doy, en nadie hallo.

Tal causa solicita mi cuidado,
Que en lo amante se absuelve lo atrevido:
Quanto mi accion te provocó indignado,
Te merece mi mal compadecido:
Ni á exceso debes referir sobrado
El de amoroso impulso procedido,
Que si culpas mi accion, y mis extremos,
En mí á los Dioses culpará supremos.

Por su Europa verás al gran Tonante
En brutas pieles de animal estraño,
Cisne despues, quando de Leda amante,
Para lascivo ardid cándido engaño:
Tú mismo (¡ó Rey!) sin exemplar distante,
Ser puedes en mi abono desengaño,
Quando excediendo esfuerzos de Mavorte,
Fue triunfo tuyo, tu feliz consorte.

Yo, imitando tu amor busco la mia,
No impidas á tu empresa semejanzas;
A ti deba sus glorias mi osadia,
Su posesion á tí mis esperanzas,
Francos regresos al abierto dia
Nos permite, serán tus alabanzas,
(Dando á la lira eternizado empleo)
Unico asunto, única voz de Orfeo.

No con designio te defraudo aleve,
La posesion de Euridice adquirida,
Pido que al mundo por espacio breve
Vuelva á animar dos cuerpos una vida:
A todo plazo en feudo se te debe
Toda viviente esencia producida;
Solo será este alivio de mi suerte,
Intermision, no estorvo de la muerte.

Si toda no, la parte mas amada,
Del alma que gocé, tu reyno incluye,
Y la porcion mas corta, abominada,
Sostengo, en tanto que el dolor la excluye,
No muera un alma en partes desatada,
Esta admite, ó aquella restituye:
Antes seré despojo de tu abismo,
Que en la tierra sepulcro de mí mismo.

En quanto asi dilata el blando ruego
Toda aspereza de la faz destierra
Al bronco Numen, y penetra luego
Al corazon con la sonora guerra;
Ya el Dios admite plácido el sosiego,
Y al turbado rigor la entrada cierra,
Ya dominar en sus entrañas dexa
La primera piedad de humana queja.

Asi al bronce, que indómito parece
En el intenso ardor de seca rama,
Depuesta su dureza se enternece
Al obstinado incendio de la llama:
Con obedencias líquidas se ofrece
Al arte que lo funde, y lo derrama;
Y el que era exemplo de metales duros,
Ya es blanda imagen de licores puros.

Con semblante Proserpina lloroso
Desde el primer acento el canto oía,
Sobrando al pecho femenil, piadoso
El vigor de la acorde melodia;
A contrastar su inexôrable esposo
La intercesora voz apercibia,
Mas no intercede, que en su faz propicia,
Ya la piedad, que procuraba, indicia.

El Rey justificando su gobierno,
Consultivo se vuelve á Radamanto,
Vé al rígido ministro (entonces tierno
Que afecta disimulos contra el llanto:
Leyes al fin deroga de su Averno
Por conceder la súplica del canto;
Su efecto abrevia, en diligente oficio,
Duplicando el valor del beneficio.

Al tropel de ministros circunstante
Que le anticipan obediencia, ordena
Se restituya Euridice al amante,
Y ambos despues á la region serena:
Manda apenas el Dios, quando delante
El bello origen de su gloria y pena
El Trace mira; y dilatando el pecho,
Aun á su gozo presta alvergue estrecho.

Bien que el sitio desecha venturoso
De opulencias amenas Euridice,
Juzga, el cobrarse en el amante esposo,
De su felicidad cambio felice.
¡O vínculo de amor poco dichoso,
Tu consistencia el Cielo contradice,
Siempre son tus inútiles contentos
Prólogo impropio á trágicos tormentos!

Precepto fue Imperial, impuesto en vano,
(Pension ligera al sucesor de Febo)
No á mirar vuelva con error liviano
La vista á su consorte, ni al Erebo,
Hasta que asciendan al abierto llano,
A cuyas luces con aplauso nuevo
Gocen alhagos, que jamas permite
La severa region, reyno de Dite.

Seguido, pues, de la inocente bella,
El prodigioso vencedor, en tanto
Ya retrocede la triunfante huella,
Y espanto aumenta al reyno del espanto:
Festivo elogio, en vez de la querella,
Consagra al Dios reconociendo el canto;
En himnos dedicando al beneficio,
La gratitud sonoro sacrificicio.

Acreditar el corazon no acierta
(hábito es ya del padecer prolixo)
La nueva dicha, que recela incierta,
Ni alvergar en el alma al regocijo:
Asi transciende á la Tenarea puerta,
Siempre la vista con talante fixo
Firmada en los objectos anteriores,
Sin revocarla á fuegos ó clamores,

Cauto replica el lóbrego camino,
Y el pie usurpa á las inferas prisiones,
Donde ministra el cántico divino
De nuevo regaladas suspensiones;
Ya reduce distancias, y vecino
Se mira de las célicas regiones;
Quando el dolor, por accidente fiero,
Logró en su pecho el golpe mas severo.

El músico infeliz reconocia
Estremos ya de la superna entrada,
Y si el efecto nó, la fantasia
Gozaba el fin de la triunfal jornada;
Rindióse á recelar, si le seguia
Su prenda del abismo revocada,
O si en los riscos de la sima acaso
Obliqua senda la retarda el paso.

Turbó el recelo acciones al sentido,
Cegó prudencias al discurso inquieto,
Tal que introduxo en la memoria olvido
Que violó de Pluton el gran preceto:
Vuelve la vista (¡ay triste!) inadvertido,
Y apenas mira el procurado objeto,
Que anhelando los ojos su presencia,
Siglos fulminan de llorosa ausencia.

Los centros braman del abismo ciego,
Vastas cumbres blandiendo titubantes,
Crecen volcanes, y vomitan fuego,
Trémulas ya pirámides flamantes:
De furias, que aborrecen el sosiego,
Se oyen ladridos rimbombar tronantes;
Denotan los portentos, que el Averno
Mismo padece otro mayor infierno.

Sigue á los fuegos truenos y temblores,
Lóbrego nublo en apariencia ingrata,
Que á los horrores añadiendo horrores,
Por las fauces del Orco se dilata:
En sus humos envuelve voladores
A Euridice, y bramando la arrebata,
Como en turbado mar con furia oculta,
Errante leño el uracan sepulta.

Desvanece con ímpetu la dama;
Y en quanto sigue la profunda via,
Con altas quejas á la suerte infama,
Clamores tristes al amante envia:
Huye al centro la voz que en vano clama;
Mas y mas débil cada vez se oia,
Oye el Trace (ó le informa su deseo)
Lánguido el nombre repetir de Orfeo.

Al tremendo espectáculo insolente
La sangre inquieta por las fibras huye;
En vez de vida el ánimo doliente
Elado pasmo al pecho sustituye:
Tanto abunda el sentir, que ya no siente,
De lo templado lo eficaz se arguye,
Con faz serena es índice la calma
De la borrasca en que zozobra el alma.

Por seguir y llamar su fugitiva,
El pie intenta mover, y lengua muda,
En el terreno aquel temblando estriva,
Está su voz á la garganta anuda:
Al sobresalto al fin la primitiva
Fuerza quebranta; y de su muerte en duda,
Tras las nieblas fugaces y veloces,
Pasos esparce intrépidos y voces.

Del gran dolor á la inclemencia fiera
Se entrega ; y provocando en sí la ira,
Aun el tormento procurar quisiera,
Quando autor de su pérdida se mira:
Revuelve de Aqueronte á la ribera,
Y forma acentos rudos á la lira,
No obedeciendo en el turbado llanto,
La cuerda al plectro, ni la voz al canto.

Ni quando recupere allí el amante
Su actividad sonora, no oprimida,
Será á cobrar su Euridice bastante,
Segunda vez al Baratro ofrecida:
Dará su labio, y cytara sonante
Gozo al dolor, á los peñascos vida;
No asi podrá, piadoso ni obstinado,
Firmes decretos revocar del hado.

Huye impaciente el Reyno aborrecido,
¡O quán diverso de la vez primera,
Quando el triunfo amoroso conseguido,
Creyó ostentarle á la Solar esfera!
El dolor y tristeza, que rendido
El mustio cuello en opresion severa,
Sus triunfales despojos fueron antes,
Ya indómitos le oprimen y triunfantes.

De aquel pecho al antiguo señorío
Se restituyen con rigor mas fiero;
Tal se conduce del lugar sombrio
Al superior espléndido emisfero:
No el cambio de lugares, no el desvio
Mudanza fue del padecer primero,
Antes continuacion, no interrumpida,
De infierno igual, y sombra aborrecida.

CANTO QUARTO.

Asi por flebil y funesta vía
Al patrio alvergue reducirse pudo,
Tan hórrida la faz, que se leia
Su historia acerba en el aspecto mudo,
Facciones elegantes confundía
Suelto el cabello con desorden rudo;
Donde estragos comete la tristeza,
Y pálida repugna á su belleza.

Mas la nativa gracia mal se oculta
En el dolor envuelta macilento,
Bella exîste, y del ánimo resulta
En ella impreso el interior tormento:
Asi su gentileza rinde inculta
Ninfas mil á piadoso sentimiento;
Y esta piedad, y femenil cuidado,
Que él mueve compasivo, logra amado,

Amorosas (¡ó quántas!) de piadosas,
Viendo en Orfeo el fuego mas constante,
Proceden á indignadas y envidiosas
De la que mereció al mayor amante;
Y todas con ofertas cariciosas,
Que explica mudo femenil semblante,
Intenta conseguir (asunto ciego)
De Eurídice vitorias, fuego á fuego.

Ni oferta admite, ni caricia siente;
Que sus sentidos á la antigua gloria
Solo dirige, y al dolor presente,
Embarazo total de su memoria:
Todos objetos á su bella ausente
Le representan en amarga historia;
Y á toda parte, ó celica, ó terrena,
Que mueva su discurso, halla su pena.

Su dulce lloro observan repetido
Las horas todas con aplauso atento:
Véle llorar Apolo convencido
Que fue menor por Dafne su lamento:
Véle la luna, y el garzon dormido
Dexa, usurpada del piadoso acento;
No ya risueña en su luciente salva,
Lágrimas nuevas le tributa el alva.

Como en desierta rama canta y llora
Por sus hijuelos tiernos Filomela,
Despojos de asechanza robadora,
Mientras del caro nido ausente vuela;
Que en la dorada luz gime canora,
Quanto en las sombras á su llanto vela,
Compartiendo en funesta melodía,
Iguales quexas á la noche y dia.

Asi lamenta el mísero sus males,
Y del robado pecho los despojos,
Dando á las horas lástimas iguales,
Y á la luz y la sombra iguales ojos:
Su voz, para los hombres y animales,
En dulzura convierte sus enojos,
A cuyo llanto y músicas tristezas
Aun lo insensible muestra sus ternezas.

A yermos campos el amante un dia
Daba su voz; y en muda recompensa
De oyentes copia el sitio le ofrecia
(Silvestres y volátiles) inmensa;
Viendo que á sus acentos prevenia
El bruto bando elevacion suspensa;
En renovadas voces y concetos,
[illegible] esperanza venció con los efetos.

Al pecho aplica la admirada lira,
Que en ligero cendal del cuello pende,
Alguna luego de sus cuerdas mira
Si á la precisa consonancia ofende:
Aurea clave tenáz un nervio estira,
Otro relaxa, y mesurado atiende
El joven cada acento dividido,
Siendo al exâmen árbitro el oido.

Ya que la lira, en corregidas voces,
Precursora del canto se adelanta,
Y en perezosos puntos ó veloces,
suena la firme ó trémula garganta;
Fieras voraces, aspides atroces
Tierno mitiga, sonoroso encanta:
Llega su voz, en riscos y montañas,
A infundir vidas, á humanar entrañas.

Del pecho arcano, que amoroso archivo
Es de miserias trágicas, traslada
Quexas al viento, que á la voz cautivo
Cambia su soplo en aurea delicada:
Lo que dice el amante, á ingenio altivo
Se niega referir; no en dilatada
Copia se incluye, ni en aliento nuevo,
Accion apenas consentida á Febo.

De los efectos solo se presuma
Lo que cantar Melpomene recela;
De fieras, pues la inmensa y varia suma
Tácita ocurre á la sonora escuela
Flores del viento, exército de pluma
Al tracio aplaude, y á sus ojos vuela;
Coro de cisnes, que su canto abona,
Qual círculo de lirios le corona.

Dada la espalda á un tronco despojado,
Con fácil ademan, con planta leve,
Sereno el rostro de beldad ornado,
Donde venció al clavel pálida nieve;
La voz y aliento esparce organizado,
Y el labio apenas pronunciando mueve;
Ni quando mas el canto se acelera
Vicia semblante, ni facion altera.

La franca, ayrosa diestra en tanto oprime
Cuerdas, aunque disímiles, aunadas,
que son á veces, quando el arco esgrime,
De inquietud velocísima ultrajadas,
Y quando el son colérico reprime,
Le dá un nervio sonancias dilatadas:
Los trastes pulsa la siniestra, y sella
Con tropel atinado, y limpia huella.

La voz se ajusta á la concorde lira,
Y la lira á la voz atenta sigue,
Cuya estudiosa respondencia admira,
Que en duplicado coro un fin consigue:
Bien que á tiempos el arço se retira
Quieto; y la voz en su entonacion prosigue;
Sin que la cuerda, aunque padezca agravio,
Ose imitar la erudicion del labio.

Asi del verso la sutil sentencia
Logra en el canto; que el rumor violento
No esconde la palabra en la cadencia,
Ni silaba defrauda á su lamento:
Mas ya que articulada sin violencia
Cesa la voz, se atreve el instrumento,
Y libre, en quanto el músico respira,
A emulaciones de su lengua aspira.

Alto resuena entoces, porque anima
La mano el arco; y dulce y rigurosa,
La fibra mas sutil rasga y lastima,
E inquieta corre hasta la mas nervosa;
Es el plectro veloz sonóra lima,
Que con las cuerdas juega nunca ociosa,
Porque tambien, negadas al sosiego
Ellas respondan métricas al juego.

Dominando á la lira, emprende el canto
Cláusula nueva con sereno aliento;
Luego se esfuerza válido, y en tanto
Hinche de voz, y de milagro el viento:
Ya con celeridad se eleva tanto
Que imprime gozo al último elemento,
Y de las fugas altas y ligeras,
Sonoridad aprenden las esferas.

Ya se reforma á entonacion mediana,
Y en recatados puntos perezosos
La garganta solicita y libiana
De alli acomete lances presurosos:
Ya en voz igual, suspensa, soberana
Solo describe rasgos sonorosos;
En lánguida cadencia al fin se oculta,
Y el dormido silencio la sepulta.

Voz firme de repente resucita
Prospéra de galantes suavidades,
No reiteradas, que jamás se imita,
Mas eterniza al canto novedades:
Siendo en caudal y galas infinita
La variedad, ya ignora variedades,
Ya despojada su riqueza, y copia
Se quexa el arte que padece inopia.

De galas fertil la invencion recrea,
Cauta la voz de repetir se abstiene
Glosa anterior; huye de sí, no emplea
Acto, en que alguna agilidad no estrene:
Mil quiebros debilita, mil falsea
Puntos: tal vez se vibra; y tal sostiene
Su aliento: ya se arroja, ya se aguarda,
Ya en veloz fuga, ya en sonancia tarda.

Aun quando toda variacion concede
Faltarle modos y elegancia nueva,
El portentoso artífice la excede;
Aun á la misma novedad renueva:
Al arte exâusta, que á su labio cede,
De primorosas diferencias ceba;
Qual fuente, que derrama de su abismo
Licor perpetuo, y no repite él mismo.

Tal es el canto que difunde Orfeo;
Dulces mares profiere su garganta,
Donde nadan bañadas en recreo,
La fiera, el ave, el risco, el monte y planta:
Rebosan los halagos al deseo;
La inmensidad de brutos, mientras canta,
Trasladando á su voz los corazones,
Le consagran pasmadas atenciones.

No interrumpe rumor, silvo ó bramído
La voz, en el concurso inumerable,
Parece solo que le presta oído
Mudo el silencio en yermo inabitable:
No con ala violenta es sacudido
el ayre inquieto, á la sazon estable,
Que las aves atentas, sosegadas,
Libran el vuelo en puntas niveladas.

Las fieras todas en el ocio grato,
Al can imitan fiel, quando delante
Siente improvisa la perdiz su olfato,
Y alli se fixa inmovil y constante:
Las sierpes y culebras su recato,
Añaden al sosiego circunstante,
Ni escama arrastran vacilando inquietas,
Ni de sus lenguas vibran las saetas.

En sitio llano, y de arboles esento
Su canto el joven comenzó piadoso,
Y lo renece, no mudando asiento,
En alta selva y suelo peñascoso;
Porque siguieron el activo acento
Vecinas plantas con verdor frondoso,
Y de cumbres incultas no remotas
Enteros riscos y montañas rotas.

Vieras, pues concurrir de toda parte
Los arboles errantes, esparcidos,
Como esquadron solicito de Marte,
Y en el llano fixar sus pies torcidos:
La plebe mal distinta se reparte
En las humildes hojas escondidos,
Y los nobles, pomposos y compuestos,
Del frio eligen preferidos puestos.

El laurel y la palma (ó preeminencia
Fuese, ó que el trance de onorarlos gusta)
Inmediatos ocupan su presencia,
Y le coronan de su rama augusta:
Mas ambicion afecta, y diligencia
La inquieta yedra, que tenáz se ajusta
Al pecho juvenil, y el cuello abraza,
Trepa á las sienes, y su frente enlaza.

El tarai y el enedro, al luminoso
Progenitor del joven consagrados,
Su canto admiran, en concurso honroso,
De la délfica cytara olvidados:
El ciprés meláncolico al piadoso
Lamento se avecina, y los poblados
Ramos dilatan desde el tronco enhiesto
Fúnebre pompa al cántico funesto.

Así las plantas, en consorcio mudo,
Piadosas, quanto plácidas y ledas,
Escuchan la voz célica, que pudo
Plantar sin mano bosques y alamedas:
Ya el que siglos fue páramo desnudo,
Es selva revestida de arboledas,
Donde opondrá el invierno y el estío,
Sombra al calor, y resistencia al frio.

Riscos y peñas con igual estilo
(Si bien mas perezoso) el son compele:
Del sitio ameno al propagado asilo
Tardas caminan: qual á veces suele
Moverse flota, que en el mar tranquilo
Zefiro manso con halago impele;
Firma cada peñon el tosco asiento;
Quieto, qual piedra; como vivo, atento.

A oyentes de peñasco en breve hizo
La voz poblar la ya frondosa tierra,
Y al montaráz concurso avenedizo,
El llano se erizó de crespa sierra:
¡ Ay gran monte que arranca movedizo
Su inmenso pie, que en el abismo entierra,
Y con vaiben gravoso y alta frente
Añade al circo, formidable oyente!

Aceleraba el curso á su camino
Cerca del sitio el estrimon undoso,
Quando á la voz suspenso, el cristalino
Ombro opuso al torrente impetuoso:
Ya sus arenas hasta el mar vecino
Al ayre se descubren luminoso,
Y el mar se admira, que su lecho enjuto
Le haya negado el líquido tributo.

Siendo en sí tan opuestos los sugetos,
Que en infinita copia el canto auna,
Ya en lo interior unánimes y quietos
Es uno el corazon, la accion es una:
Alli naturaleza sus preceptos
Rompe, no se limíta en ley alguna,
Ondas, peñascos, plantas, animales,
De voz conciben almas racionales.

A pacíficos tigres y leones
Seguro se avecina el corzo y gamo:
Hacen las aves míseras y halcones,
Alcandara comun de un solo ramo:
No maquinan asaltos los dragones
Del conejuelo tímido al reclamo:
Halla la liebre, con arrimo estrecho,
Junto al galgo veloz guardado lecho.

Indiferente de los riscos yertos
Todo animal reduce los sentidos,
Solo á la voz, con animos despiertos,
Si bien los juzga la atencion dormidos:
Alto el cuello, los párpados abiertos,
Sutileza afectando en los oidos;
Reprueban toda accion, todo deseo,
Que ya ocuparon en distinto empleo.

El que esparció sonoridad mas pura
Bando leve de pájaros cantores,
Ya de si mismo tácito murmura,
Despreciando sus garrulos clamores;
Recientes galas observar procura
Del fertil campo, y elegir primores,
Porque despues al saludar la aurora;
Se explique en elegancia mas sonora.

La que en arrullos tristes y gemidos,
Muerto el consorte, en vano se lastíma;
Si no observa primores escondidos,
Dolientes quexas imitar estima:
La fiera que con íntimos bramidos
El parto informe del hijuelo aníma,
Ya envidia de la voz la sonorosa
Fuerza, á animar los bronces poderosa.

El álamo gentil , que presumia
Ser mas grata la música del viento,
Quando templado zefiro sentia
Entre sus hojas dulce impedimento,
Su engaño le corrige la armonía,
Que superior de zefiro al concento,
Pasa á vencer las morbidas y ledas
Voces, que exprimen las celestes ruedas.

CANTO QUINTO.

Con fuerzas preferidas á inmortales,
La música imperaba portentosa;
Quando los filos incitó fatales
Contra el amante la traicion furiosa:
Fortuna opuso á méritos iguales
La desdicha mayor, mas poderosa,
Ella alcanzó su triunfo pretendido,
Fue en breve lucha el mérito vencido.

Entre las ninfas, que en afecto ciego
Aspero el joven y rebelde inflama,
Era el de Lisis mas que afecto y fuego,
Etna de amor, compendio de su llama:
Bella infeliz, que el despreciado ruego
No rinde á olvidos, y desprecios ama,
Siendo á despecho del desden esquivo,
Siempre sequáz del siempre fugitivo.

No aquella vez la soledad distante
Privarla pudo del aspecto amado,
Ni el desvelo permite de la amante
Centro oculto á los ojos del cuidado:
Bien que informada á términos distante
Ser pudo del copioso vulgo alado,
Y de la selva incognita que mira;
Señas de Orfeo, imperios de su lira.

Llega, y su vista al músico ofensiva
Le idigna y fuerza á enmudecer el canto,
Crueldad no fue, no fue arrogancia altiva,
En pecho tan cortés desprecio tanto:
El ser amante le reserva y priva
De ser amante, y aborrece en tanto,
Insidias contra Eurídice, no aquella
Accion rendida de la ninfa bella.

De su desprecio Lisis advertida,
Tambien traslada ceños al semblante,
Y su arenga alterando prevenida,
Licenciosa le dice, bien que amante:
¡O tú, de vivas almas homicida,
Y de la muerte idolatra ingnorante!
¡A los Dioses contrario y á ti mismo,
Por adorar fantasmas del abismo!

No solo adoras una sombra ausente,
Mas ausente con muerte duplicada,
Donde ni ya tus sentimientos siente,
Ni ser puede por ellos restaurada;
Y la beldad te ofende floreciente,
En aras á tu amor sacrificada;
(No mi beldad, que si lo fue algun dia,
Ardió en tu fuego, ya ceniza es fria.)

Víctima inútil, sacrificio es vano,
A tu fiereza; que en el hondo averno
Desnudando tu ser del ser humano,
Vestido vuelves de inhumano infierno:
Mas si tu pecho infierno es inhumano,
¿Cómo reserva en la memoria eterno
De Eurídice el amor, nunca oprimido?
¿No pudo Lete introducir su olvido?

Solo su llama incluyes y tormento,
Y es la memoria su tormento y llama,
Que en tus entrañas buscan alimento,
Y en las de aquella que en tu ardor se inflama,
No usurpes, no, la voz al instrumento,
Que si tu enojo mis ofensas ama,
También ofende y mata, quando admira,
La cuerda, el pletro, el cántico, la lira.

Eres de amor trasunto sonoroso:
La voz es flecha que penetra y clava;
Lazo la cuerda, el arco armonioso
Arco es de amor, como la lira aljava:
Tu suavidad es acto riguroso,
Falsa sirena abona quien te alaba;
No infundas vidas en peñascos vanos,
Si privas de vivir pechos humanos.

Tú, con arbitrios de rigor infieles,
Das á las piedras vida, das terneza,
Por trasladar á tí (cámbios crueles)
Su despojada, rústica dureza:
¡Tirano Iman, que toda forma impeles
A que siga tu sólida entereza!
Rigidò Iman, que por instinto fiero
De acero vives, te alimenta acero.

Asi se quexa Lisis, alternando
Ya el rigor, ya el afable vasallage,
Siempre el amor de Eurídice impugnando
Su lengua y voz: mas al osado ultraje
Se enciende el fiel idólatra, juzgando
Impía la voz, sacrílego el lenguage;
Huye de Lisis, huye su impaciencia,
Con el cuerdo silencio y con la ausencia.

Ya entonces trueca en amenaza el ruego
La ninfa en quien ya es muerta la esperanza:
Ira la rinde á su dominio ciego,
Excluyela del suyo la templanza;
Es ya furor su amor, rabia su fuego,
Traicion su fé, su gozo la venganza;
Venganza esclama, en su rigor se alienta,
¡Alivio atroz, felicidad sangrienta!

En Tracia á la sazon se repetia
El juego bacanal; que de Rifeo
Las ninfas, en traviesa compañia
Tributan holocaustos á Lico:
Por cuya accion el memorable dia,
Si fausto á Baco, fue funesto á Orfeo,
Y quien solenizaba el sacro rito
Le permutó en sacrilego delito.

En bayle inquieto las bacantes suenan,
Que ya furiosas con diversos plectros
Cytaras pulsan, tímpados atruenan,
Tirsos vibrando y florecidos cetros:
Entre albogues y pifaros resuenan
Himnos al Dios en ditirambos metros,
Mas de rumores tantos confundido,
Si es vario el son, es único el sonido.

Al estrépito bárbaro cercano
Llega anhelante Lisis, donde opone
Tan firmes voces al tumulto insano,
Que á su atencion los ánimos compone:
Del amante, qual rústico inhumano,
Quejas armadas de traicion propone;
Persuadir pudo el cauteloso labio,
Por agravio comun; el propio agravio.

Era el insigne Trace, era su gloria
Noticia universal: no el precedente
Caso infeliz de su amorosa historia
Ignora ninfa, no el desden presente:
En el desden se ofende su memoria,
Toda hermosura su desprecio siente;
Así de Lisis al designio ciego
Halló dispuesta introducion el fuego.

Los pechos, pues, del esquadron Bacante,
Del Dios, y su licor ya estimulados,
Percibieron con áspero semblante
De furor nuevo estímulos doblados:
Las aras dexan, y al infausto amante
Vuelven los pies, de ligereza armados,
Y le aclaman con bárbaro apellido,
De Venus adversario, y de Cupido.

Al sitio llegan, cuya selva admira
En el que vieron antes limpio llano;
De su arboleda entónces se retira
A paso lento el enemigo, en vano:
Ya que su riesgo advierte, al pleɗro y lira
Aplica dulce voz y doɗa mano;
Y aunque suspenden rápidas esferas,
Los corazones no, de humanas fieras.

Le acometieron en tropel violento,
Formando al verle clamoroso espanto,
En roncas voces se confunde el viento,
Y en su alarido se sepulta el canto:
Vence el bronco rumor; y el tierno acento
Es solo inútil voz, ó es solo llanto,
Bien que con él, por fúnebre decoro,
Honra su muerte el Cisne mas sonoro.

Qual suele, si á la luz del claro dia
Se atreve la noɗurna ave funesta,
Que en cavernoso nido se escondia,
Solo al secreto risco manifiesta,
Darle asalto veloz, con ufania,
Alado bando en plácida floresta,
Y por lograr traidoras asechanzas,
No habiendo ofensas, cometer venganzas:

Tal busca el femenil concurso estrecho
Al amante, que en trémulos suspiros
Interrumpiendo el canto; es ya su pecho
Destinada señal de espesos tiros:
Fuerzas suple el colérico despecho,
El ayre cruzan en rodantes giros,
Piedras, leños y tirsos bacanales,
Disparados con animos brutales.

El tímpano, la flauta, que volando
Se arroja, y todo músico instrumento,
Arma es allí mortífera, trocando
La suavidad en tan opuesto intento;
Contra el joven se impelen, profanando
Su lluvia espesa el mas sonoro acento,
Su pecho buscan, y su ofensa emprenden
(¡Prodigio nuevo!) pero no le ofenden.

Que todo cuerpo, ora ligero ó grave,
De los violentos brazos impelido,
Quando en el ayre el canto oyó suave
Quiebra el furor, se eleva suspendido:
Y sin que el vuelo arrojadizo acabe,
De la intentada accion arrepentido,
Alhagado del dulce y tierno acento
Cae á sus pies con grato rendimiento.

Mas ya la esquadra turbulenta y ciega,
Que el dulce son confunde en sus clamores,
Al grave insulto se adelanta y llega
Por deber á sus diestras los rigores:
Ya entonces Lisis á las ninfas ruega
(Tarda piedad, inútiles favores)
Templen sus iras; y en la accion traidora,
Ser cómplice abomina, siendo autora.

¡O quantas veces la ofendida amante,
Si el hasta ó piedra arroja contra Orfeo,
Despues del tiro demudó el semblante,
El golpe revocando en su deseo!
Su muerte aclama, y en el mismo instante
Promueve afectos á diverso empleo,
Luchando asi contra el oculto y vivo
Piadoso amor, despecho vengativo.

Ya que progresos tan atroces mira
En la opresion del inocente amado,
Prevalece el amor, huye la ira,
Su vida es ya desvelo del cuidado;
Mas la turba que indómita conspira
A su rigor, en parte executado,
Menos se abstiene, que la tigre ó lobo,
Hambrientos y cebados en su robo.

Por sus diestras con animos sangrientos
reitera la impiedad brutas heridas,
Donde ya los festivos instrumentos
Son en sus manos armas omicidas;
La vida, entre los últimos alientos,
Despide el labio, que inspiró mil vidas;
Y el resonar EURIDICE en voz clara,
Fue el alma, que su pecho desampara

¡O rencor femenil, que orrible enseñas
A la crueldad incógnitas crueldades!
¿Cómo no ves los robles y las peñas,
Y allí aprendes ternezas y piedades?
El tronco, el risco inteligentes señas
A tu espereza dan de humanidades,
Quando tu pecho con rigor mas bronco,
Les dá exemplares de peñasco y tronco.

La sacrílega accion vengar pudiera
El concurso de brutos ya obligados,
Si el éxtasis atónito no hubiera
vencido sus alientos relaxados:
Ya toda fiera á la sazon no es fiera,
Antes rinde sus cuellos, inclinados
Al yugo del pastor y á las amarras,
Y al duro lazos tremendas las garras.

Ya que su acuerdo, de la voz cautivo,
Los quietos animales restauraron,
No recobrando su rigor nativo,
La piedad aprendida conservaron:
Y muerto viendo al que adoraban vivo,
De dolor mas, que de furor bramaron,
Qual pueden compensando agradecidos
Dulces cantos con hórridos bramidos

Luego disuelto el rapto de las aves,
De ellas fueron á un tiempo repetidos
Clamores de dolor, bien que suaves,
Y aquella vez del músico aprendidos:
De lenguas faltos los peñascos graves
Del caso lamentable enternecidos,
Se rompen y confunden con estruendo,
Sus entrañas abiertas descubriendo.

Los vientos que serenos y compuestos
Tuvo la voz con furia se derraman,
Y en los peñascos áridos, enhiestos
Rompiendo el soplo sibilitantes braman:
A su encuentro los arboles opuestos
Forman rumor, y como pueden claman;
Imitando gemidos dolorosos,
Que Eco repite en valles cabernosos.

No solo aquellos impíos corazones,
De su prision el alma, en que ha vivido
Dividen; mas en mínimas porciones,
Fue el cuerpo de sí mismo dividido:
Recibe las sangrientas divisiones,
La tierra, y con amor compadecido
Bocas abre á su seno inumerables,
Para hospedar las partes miserables.

Próspero admite la cabeza y lira,
El hebro ismario en su rivera amena;
Muerta la lengua á Eurídice respira,
Rota la cuerda á Eurídice resuena:
Láminas de oro á su funesta Pira
Construye el hebro de su rica arena,
Por cuyas prendas, sus cristales frios,
Ya aspiran al imperio de los rios.

Pero las musas las troncadas partes
Juntan del cuerpo, obedeciendo á Apolo;
Quanto esparció la furia á varias partes
Agrega la piedad á un sitio solo:
Y como inteligentes de las artes,
En opulento olvido de Mausolo,
tumulo erigen, que al terrestre asiento
Se usurpa, habitador de otro elemento.

Luego subliman á mayor altura
La Lira insigne, que en impulso leve
Al cielo honró, creció la lumbre pura,
Del orbe octavo con estrellas nuevo:
Al casto coro posesion segura,
Del nuevo signo el firmamento debe
Caracter, que en eternos resplandores,
Consagra á nueve musas nueve honores.

En tanto el Dios, de cuyas aras antes
Las ninfas vió, con provocado aliento,
Ausentarse rebeldes y bacantes,
Y al sacrificio proceder sangriento;
Afectos de ira preparó constantes,
Sobrio y severo mas, que vinolento;
Porque llevase la traicion consigo,
En su delito el plazo del castigo.

Apenas, pues, el bárbaro trofeo
Consiguieron las furias bacanales,
Quando aplicó venganzas Basareo,
Bien que á traicion tan bárbara no iguales:
Ante el lugar que del eterno Orfeo,
Despues guardó cenizas inmortales,
Fue homicida de ninfas homicidas,
Sus muertes conmutando en verdes vidas.

Sus pies al torpe error precipitados
Ya con tenacidad prende la tierra,
Y en cepas y raices transformados
Para silvestre vida los entierra:
Por libertar sus pasos estorbados
Mueve contra sí misma inquieta guerra
Cada ninfa, y rehuye su embarazo,
Qual avecilla presa en liga ó lazo.

Quanto forceja mas, siente la planta
Darse al terreno con mayor firmeza,
Y el pecho, en que alvergó dureza tanta,
Ya de roble ostentar nueva dureza:
Levanta el brazo, y ramo le levanta;
La fresca tez ya es árida corteza;
Seguido al tronco se prolonga el cuello,
Ya es leño el rostro y hojas el cabello.

Cerca de la que obró el canoro llanto,
Las ninfas su arboleda forman densa;
Asi dos bosques, á Pomona espanto
Fueron, y al trance honor y recompensa:
Uno en memoria de su dulce canto,
El otro en fé de su vengada ofensa;
Lo insensible ostentando sus piedades,
Quanto el bosque brutal sus crueldades.

Mas el heroyco espíritu de Orfeo
Venganzas contra ofensas no pretende,
Que en alma ya felíz grave deseo
Ni altera afecto, ni pasion enciende:
A las ínfimas hondas del Leteo,
La vez segunda, y última deciende,
Los sitios reconoce de su abismo,
Donde es tambien reconocido él mismo.

En los Eliseos Reynos conlocado
A Eurídice investiga cuidadoso,
Quando su vista le atajó el cuidado,
Y fue su vista el colmo á su reposo;
Burlando ya de la invasion del hado,
En sus abrazos se internó glorioso,
Donde anteriores padecidos males,
Hoy le sazonan gozos inmortales.

INDICE.

LIB. XIII. *Antes que el dia de la guerra amanezca, sueña Pompeyo felicidades pasadas.* Pag. 1

LIB. XIV. *Encuentranse los exércitos, y prosiguen la batalla con varios accidentes, huyen las Naciones bárbaras que traía Pompeyo, y padecen destrozos.* 34

LIB. XV. *Pompeyo fugitivo, se embarca, y pasa á Lesbos por su muger Cornelia, que le recibe dolorosa: él la esfuerza, y lleva á su nave, despidiéndose de los Isleños.* 67

LIB. XVI. *Pasan las naves al mar de Egipto y Alexandría, donde el Rey Tolomeo junta su Consejo. Fotino persuade que se dé muerte á Pompeyo.* 100

LIB. XVII. *Alma de Pompeyo atribuye la musa, lugar felíz. Caton se encarga de las gentes que se libraron de Farsalia, y embarcados pasan á Africa: descubren los baxeles de Cornelia y Sexto.* 131

LIB. XVIII. *Describese la Libia, ó Africa, en cuyos arenales Caton y su exército hacen viage al Reyno de Juba.* 160

LIB. XIX. *Cesar vitorioso busca á Pompeyo. Embarcase con exército, y pasa á las riveras de Asia, junto á las ruinas de Troya.* 195
LIB. XX. *Acoreo, Sacerdote Egipcio responde á Cesar en lo que ha preguntado de Astronomia y del Nilo.* 224

ORFEO.

CANTO I. 151
CANTO II. 216
CANTO III. 272
CANTO IV. 278
CANTO V. 301

00101840

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 25 June, 2016